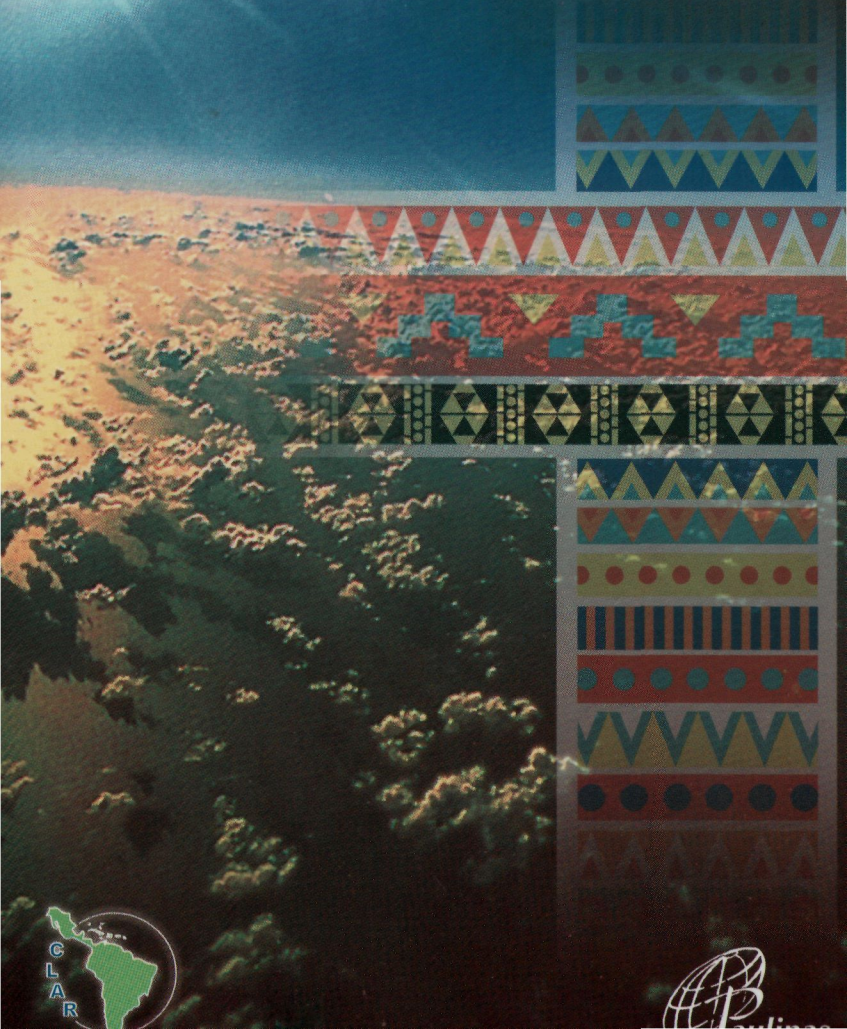


HORIZONTES *de la* VIDA CONSAGRADA

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE





Confederación Latinoamericana
de Religiosos y Religiosas (CLAR)

HORIZONTES
de la
VIDA CONSAGRADA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



INTRODUCCIÓN

P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Tres dinámicas de la vida orientan la presente publicación: Memoria, Inquietudes, Horizontes. Ella quiere ser por tanto, expresión de una experiencia más que aporte de novedades o propuestas inusitadas. Porque, lo que la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (CLAR) se ha propuesto, con el Seminario ampliado de Teólogos y Teólogas del Equipo de Asesores y Asesoras Teológicos de la Presidencia (ETAP) realizado en Bogotá del 08 al 12 de agosto de 2005 ha sido hacer memoria de lo vivido para proyectar el futuro con nuevas dinámicas de compromiso y fascinación por Cristo, el Señor.

Rastrear entonces la acción del Espíritu en los últimos años de la historia de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe, para encontrar en la experiencia de la entrega de tantos hermanos y hermanas, el reflejo del amor del Padre Madre creador, generando vida y vida en abundancia. Toda la capacidad creadora de un estilo de vida que decidió en Caracas iniciar un camino de vuelta a lo fundamental, que necesariamente tenía que pasar por un serio proceso de conversión al Evangelio, de manera que religiosos y religiosas seamos los “hombres y mujeres de Dios” que, desde una diversidad de

Quedan rigurosamente prohibidas,
sin la autorización escrita de los titulares
del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes,
la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático,
y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Diseño de carátula y diagramación:
Luis Gabriel Lancheros N.

ISBN Libro: 958-669-492-5
ISBN Colección: 958-669-252-3
Primera Edición, 2006

© Instituto Misionero Hijas de San Pablo
Calle 161A No. 31-50
PBX: 528 7444 • Tel. Ventas: 670 6424 • Fax: 671 0992
editorial@paulinas.org.co
www.paulinas.org.co
Bogotá, D.C. • Colombia

carismas y ministerios, vamos haciendo presente el Reino predicado por el Divino Salvador Jesucristo.

Ese sentido mayor de la memoria nos conduce a identificar las inquietudes que a lo largo del recorrido se han suscitado. El Camino de Emaús, como proceso de refundación ha establecido una dinámica de búsqueda y ha creado una conciencia, a lo largo y ancho del continente, acerca de la paciencia que debemos tener para refundar la Vida Religiosa. Ha generado la pregunta mayor de si ello es posible, para ratificar que es necesario continuar insistiendo para avanzar hacia el futuro con la mirada siempre fija en el único Señor y Salvador, Jesucristo.

Desde allí comprendemos que los horizontes que se abren señalan hacia la necesidad de continuar remando mar adentro, promoviendo una Vida Religiosa mística y profética. Un modo de vivir que, más allá de instituciones y obras, se abre a la acción de iniciativas inusuales y de alternativas diversas, en donde lo que importa no son las acciones y las obras apostólicas, sino los dinamismos de una misión evangelizadora que se realiza al interior de la Vida Religiosa y se proyecta a los hermanos y hermanas a los cuales hemos sido enviados.

Mirar entonces la historia de estos últimos años, a partir de la Asamblea de Caracas de 2000 y leer sus momentos significativos, sus procesos evaluativos y sus dinamismos de compromiso y fascinación, es una aventura de fe que descubre, una vez más, en la historia, la acción del Espíritu creador. Esta creatividad, propia de nuestra condición de hombres y mujeres creados a

imagen y semejanza del Dios comunión es la que necesitamos desarrollar para suscitar un nuevo Pentecostés en la Vida Religiosa latinoamericana que la lance hacia mayor profundidad, hacia dentro del mar de todas las tormentas económicas, sociales y políticas que vive el continente en la seguridad de ser sostenidos, soportados, animados y estimulados por Cristo, el Señor.

Aportar al entusiasmo, dar más de lo que hemos dado hasta el presente, sentirnos como un modo de vida con sentido, que se va haciendo ligera de equipaje para poder navegar con agilidad y aprovechar todo viento de esta hora del continente que impulse a vivir más y más comprometidos con los pobres, la juventud, las propuestas de interpretación a partir del género, una vida espiritual inculturada y un modelo de Iglesia comunión y participación, nos consolidarán en la renovadora actitud de remar para ir a lo profundo de la vida de Dios impulsando la nuestra. Esa ha sido nuestra intención y ese es el entusiasmo que debe suscitarse en tu corazón y tu conciencia al recorrer este texto elaborado con amor, seriedad y sencillez para la Vida Religiosa del continente, y desde ella, para la Vida Religiosa en la Iglesia universal.

PRESENTACIÓN

**“Entonces se les abrieron los ojos
y le reconocieron...” (Lc 24,31)**

*Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán, RFSA
Presidenta de La CLAR*

Esta mañana vi salir el sol, brillante y radiante en el horizonte. La imagen me llevó de inmediato al proceso de refundación que como Vida Religiosa vivimos en América Latina y el Caribe que, desde el Vaticano II inició un proceso de renovación y que recibió nuevos impulsos a partir de Medellín; me permití recorrer los caminos de búsqueda que ha llevado, constatando con dolor y aceptación, con resistencia y humildad, con temor y con verdad sus diferentes momentos y las crisis por las que ha pasado y sigue pasando: acomodación, cansancio, pérdida de profetismo, oscuridad, perplejidad sobre su identidad y su misión.

Frente a esta realidad algo maravilloso sucede, algo así como entre lo mágico y la contradicción, como un atardecer en tornasol, donde no identificas con claridad un color específico, pero en su conjunto admiras una obra de arte y te permite entrar en otra reflexión, en otro sentir, en otra contemplación y en otra búsqueda, es el tiempo en el que tienes la certeza de que este contexto

complejo es a la vez una oportunidad. Aquí me detengo y quiero recitar con el lenguaje teológico de las mujeres de la Baixada Fluminense¹:

Espero un mundo mejor, una visión más amplia de ambas partes y una liberación.
 La unión entre mujeres y hombres consagrados, independientemente de la raza, edad o clase social.
 Espero que el mañana sea mucho mejor, mujeres y hombres consagrados que urjan la unión para luchar por otro mundo posible.
 Hombres y mujeres compasivas y compasivos, no violentos ni violentas con una vida en común.
 Espero que exista respeto mutuo entre el hombre y la mujer, confianza y comprensión entre sí y entre los pueblos.
 Espero la misericordia del Señor, ser feliz con la recomposición de la Vida Religiosa y sentir mucha fe y esperanza en que todo mejorará.
 Espero que acabe todo tipo de violencia contra la mujer en la Iglesia y la sociedad.
 Espero la realización del encuentro, de la comunión y

de la pasión como hombres y mujeres de Dios al servicio de su pueblo y especialmente de los más excluidos e ignorados.

Para así, contemplar el sol radiante y la flor silvestre;
 ver cómo es verde, tierno y fresco todo lo que crece y transformar el camino de búsqueda interminable en libertad y alegría.

La CLAR comenzó entonces a hablar de refundación de la Vida Religiosa: Volver a la experiencia fundante y abrirse a los nuevos signos de los tiempos. Como herramienta de trabajo para iniciar este proceso de renovación se propuso el ícono del camino de Emaús: Jesús interroga a los discípulos sobre su abatimiento, les ilumina con la Palabra, parte para ellos el pan y les devuelve la esperanza. Partiendo de la memoria del presente², intentó dejarse interpelar por los desafíos de los signos de los tiempos³, para aterrizar en el cómo de la refundación desde una Vida Religiosa Mística y Profética⁴. Entonces como CLAR susurramos con la suave brisa del Espíritu:

La refundación está a nuestro alcance.
 La refundación está en cada paso que damos.

¹ TEPEDINO, Ana María y AQUINO, María Pilar. Teología Feminista de América Latina. "Entre la indignación y la esperanza". Abril, 1999, pp.161-162.

² Primera Etapa, ocho fichas de trabajo, CLAR.

³ Segunda Etapa, cinco fichas de trabajo, CLAR.

⁴ Tercera Etapa, doce fichas de trabajo, CLAR.

La refundación sonríe con nosotras y nosotros.
 La refundaci3n es nuestro coraz3n compasivo
 y misericordioso.
 La refundaci3n nos transforma en una vid lozana
 y frondosa.

Estos versos quieren concentrar la esencia del pensamiento de La CLAR: la refundaci3n no es algo meramente externo o algo que deba perseguirse o conquistarse. Para alcanzarla basta con vivir plenamente el Evangelio y el presente en forma pausada, consciente, responsable y comprometida con el ser humano y con la vida toda, disfrutando cada acci3n, cada respiraci3n, sin ser indiferente a lo propio y al entorno. La refundaci3n ya está presente en diversas formas, frágiles, sencillas y cotidianas, pero, si seguimos por allá se abrir an bajo nuestros pies otros signos del Reino y nos dese ar an el bien a lo largo del camino.

Este proceso, a pesar de sus limitaciones ha permitido movilizar la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, le ha ayudado a ver los grandes desafíos que surgen del momento hist3rico que estamos viviendo en la sociedad, en la Iglesia y en la Vida Religiosa. Le ha confirmado en la urgencia de que la Vida Religiosa para ser significativa en el mundo y en la Iglesia ha de ser realmente místico profética, ha despertado entusiasmo y esperanza, y al mismo tiempo le ha hecho ver que el proceso de refundaci3n no se agota con la metodología del Camino de Emaús, sino que es un largo camino, duro y exigente, que conlleva una conversi3n, un morir a muchos ídolos personales y comunitarios e institucionales, para posibilitar el nacimiento de una vida nueva del Espíritu.

La Vida Religiosa de América Latina y el Caribe está todavía muy distante de haberse renovado en profundidad. Pero sí, ha tomado conciencia de los problemas e inquietudes, sabiendo que toda crisis es al mismo tiempo un llamado a abrirse a nuevos horizontes.

Este proceso de refundaci3n vale, no tanto en sí mismo, sino por motivar las posibilidades en cada ser humano, en cada instituto o congregaci3n religiosa y en cada proceso cultural. Esperamos que este trabajo: Memoria, Inquietudes y Horizontes de la Vida Religiosa místico profética, despierte y suscite una auténtica esencia y presencia. La Vida Religiosa de América Latina y el Caribe asume que lo místico profético es constitutivo, esencial de su identidad y de su misi3n.

La CLAR, consciente de que desea continuar este proceso de refundaci3n de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe en la búsqueda de volver a las fuentes y abrirse a los nuevos desafíos y horizontes, toma como eje articulador: lo místico-profético de la vida religiosa, como escenarios: las realidades macrosociales, eclesiales y vida religiosa, como sujetos a priori: indígenas, afrodescendientes y afroamericanos, las mujeres, los j3venes, la infancia y los pobres. En sus horizontes: la dimensi3n humana, la alteridad, la dimensi3n  tica, la ecol3gica y la alternativa evangélica. Para concretizar esta búsqueda hemos realizado el Seminario Teol3gico Ampliado: **LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MEMORIA, INQUIETUDES Y HORIZONTES POR EL CAMINO DE EMAÚS**. Decidimos publicar los aportes de este Seminario con la única finalidad de socializar insumos para esta ca-

minata de búsqueda... y no fácil por cierto, de una Vida Religiosa más evangélica y auténtica, más plena y cercana al sueño de Dios y de nuestros Fundadores y nuestras Fundadoras y en beneficio de las mayorías despojadas y empobrecidas.

Les presentamos reflexiones, aportes y discusiones que pueden enriquecer nuestra vida personal, comunitaria, congregacional e institucional para incidir a favor de otro mundo posible más humano y humanizador. Para que nuestra vida centrada en Cristo y su Reino pueda poner en evidencia los signos de vida en la humanidad.

El camino no es fácil, pero es importante redescubrir la flor silvestre, sencilla, bella y hermosa que a veces por el tumulto de basura no se logra ver, es nuestra tarea y no la de otros ni otras, es a nosotras y nosotros, en nuestro HOY, y a quienes la historia pide nuestra vida, nuestra palabra, nuestro esfuerzo, nuestra pasión, compasión y compromiso. Abramos el corazón para contemplar, iluminar y vivir conforme al querer de Dios y no solamente al nuestro, se trata por sobre todo de hacer su voluntad y no la nuestra.

Esta publicación no quiere ser sólo una fuente de inspiración, sino también unas alternativas prácticas. Espero que el lector y la lectora, disfruten tanto de este libro como nosotros y nosotras disfrutamos cuando vivimos el Seminario.

No podemos terminar sin agradecer públicamente a los autores su servicio generoso y desinteresado, un agradecimiento a todos y todas que han colaborado para su publicación.

**Seminario Teológico Ampliado.
La Vida Religiosa en América Latina y el Caribe:
“Memoria, Inquietudes y Horizontes
desde el Camino de Emaús”**

*Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán.
Presidenta de la CLAR*

*Queridas Hermanas y Hermanos:
Teólogas y Teólogos,
Equipo de Secretaría y
apreciadas compañeras y compañeros
de la Presidencia,*

SEAN TODAS Y TODOS ¡BIENVENIDOS!

Deseo agradecer en nombre de la Presidencia de la CLAR a cada uno y a cada una de ustedes el haber acogido la invitación a este Seminario Teológico Ampliado, y donde esperamos con humildad, alegría y libertad de conciencia disponernos a escuchar a Dios y reconocer su paso hoy en la historia. Estamos aquí, cada quien con su carácter, su determinación y su entusiasmo, podríamos decir, con la riqueza de su Espiritualidad, de su Responsabilidad y de su Sentido de la vida. Acoplando los talentos con esa llama interna que consume, como lo vivieron los discípulos de Emaús. Quienes luego de

encontrarse con el Maestro, comparten su experiencia mística del Señor Resucitado”¹.

Así, hoy, con la audacia de los profetas, la fuerza de los mártires, la pasión por el Reino, la alegría del Espíritu y el celo de nuestros Fundadores y fundadoras le pedimos al Señor ser sensibles a la vida, especialmente a la vida desprotegida, pisoteada y disminuida; queremos abrir nuestros ojos y el corazón para dejar que la fuerza del Evangelio nos lleve a movernos con la frescura y libertad del Espíritu, porque no queremos que siga germinando el desencanto, la frustración, la insolidaridad, la mentira, la corrupción, la violencia, la muerte y el relativismo de la fe.

En la recién pasada VIII Conferencia Interamericana² hemos dicho que: La vida religiosa es significativa como el fermento en la masa, “El Reino de los cielos se parece a la levadura que fermenta la masa³, esta metáfora en el tiempo de Jesús es una enseñanza: la levadura degrada, corrompe la masa; esa enseñanza se vuelve un signo de contradicción y esto es el Reino... podemos decir que con lo frágil, lo aparentemente insignificante, con lo pequeño el Señor cuenta para realizar su obra; Él cuenta con cada uno y cada una de nosotras.

Ahora queremos: Hacer memoria afectiva y efectiva que identifique los grandes valores del caminar de la

vida religiosa en América Latina y el Caribe; ver el balance de las inquietudes y nuevas realizaciones que aparecieron a través del proceso del Camino de Emaús; *en concreto discernir y vislumbrar los nuevos caminos que nos abren a nuevos horizontes en la vida religiosa de América Latina y el Caribe.*

La vida religiosa ha incidido e incide en la construcción de la historia de la cual emergen nuevos cielos y nueva tierra. Por tanto, La CLAR, sin perder su dinamismo, reconoce que el aporte de la reflexión e iluminación teológica juega un papel clave en el proceso de revitalización de toda la vida religiosa.

En este Seminario pretendemos dar un paso significativo en el saber donde estamos, el ver a dónde vamos como vida religiosa y el discernir–visualizar los nuevos horizontes hacia donde tenemos que ir, en fidelidad a nuestra misión de acompañar la Vida Religiosa. En su búsqueda de ser Místico Profética⁴, apasionada por Cristo y por la humanidad.

Como se dijo en la Interamericana 2005: *Por imperativo ético, estamos llamados y llamadas desde una vida místico profética, a asumir los valores irrenunciables del pasado que siguen siendo del presente, tales como: la opción por los pobres, la interculturalidad, el género, la religiosidad popular, lo ecológico, el mundo de los jóvenes, el diálogo Inter–religioso, lo ecuménico, lo simbólico, los pequeños relatos de la cotidianidad. So-*

¹ VC 41; 42.

² CLAR, LWCR, MCMS, CRC, Itaicí, Brasil, Mayo 2005.

³ Mt 13,33.

⁴ Misión de La CLAR, Plan Global, 2003.

mos conscientes que se abre paso un nuevo profetismo y aquí nos preguntamos: ¿Cómo ser levadura en la masa en este contexto complejo, pero que es a la vez oportunidad? ¿Es esta realidad noche de incertidumbres, o es el momento de Dios de la vida religiosa?

Queridos hermanos y hermanas, estos son nuestros sueños y nuestras inquietudes: como ser una Vida Religiosa contramano por Jesús⁵ en todos los niveles, como ser alternativa para que otra vida religiosa re-centrada en Cristo y su Reino sea posible⁶. Deseamos dialogar, ampliar, discutir lo que cada uno y cada una sentimos en el corazón al respecto, para luego discernir conjuntamente cómo engendrar hombres y mujeres apasionados por la comunión y la participación, humanos y humanizadores, místicos y profetas. Recordando la palabra del Vaticano II sobre que el gran profeta “cumple su misión profética... no sólo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra...”⁷.

Con el profundo deseo de que al finalizar estos días la Sofía de Dios haya inundado nuestro ser y que el

Espíritu de Dios haya fermentado⁸ nuestro corazón damos por abierto el Seminario Teológico Ampliado. Que Nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, interceda para que el Dios de la vida nos acompañe en el desarrollo de la tarea de “hacer siempre su voluntad y no la nuestra”.

¡PAZ Y BIEN!

⁵ MESTERS, Carlos. *Contramano por Jesús*. 2001.

⁶ LG 44.

⁷ LG 35.

⁸ Cf. Mt 13,33.

1.

HACIENDO MEMORIA

*Hna. Dina María Orellana Aguilar, rm.
Secretaria General de la CLAR.*

INTRODUCCIÓN

Se me ha pedido hacer Memoria del proceso del Camino de Emaús, por eso en este compartir, quisiera ayudar a situarnos en el Proyecto: cómo hemos caminado y dónde estamos.

Comencemos con el testimonio de un Obispo, él nos decía: Seguramente ustedes podrán contar muchas experiencias de este camino que van haciendo, no sólo en las evaluaciones, sino también en este caminar que recorren con su vida humilde y sencilla junto al pueblo en nombre del Señor. Yo vengo de una zona que acaba de vivir las inundaciones, muchas comunidades han perdido todos sus sembríos, se han quedado con sus deudas, con sus créditos, y han tenido que emigrar. Una noche en una reunión de los dirigentes de los sindicatos para hablar sobre salud, educación, sobre esta nueva situación, escuché decir a un dirigente muy comprometido con su pueblo: "Agradezco también a la Iglesia, porque siempre está con nosotros", y él hablando

de la Iglesia, “pensaba en las dos hermanas, que están siempre al lado de ellos, que no hacen muchas cosas, que no manejan muchos recursos económicos, pero estas dos hermanas caminan con este pueblo, sufren con él, están al lado de ellos”.

Ellos reconocen a través de las hermanas la presencia de la Iglesia, y me alegré muchísimo, porque yo muchas veces estoy lejos, pero ellas, que reflejan la vida consagrada de Latinoamérica y el Caribe, están junto a este pueblo y representan seguramente a todas y todos ustedes. El pueblo desilusionado muchas veces, por tantas promesas y por tanto pecado personal y social, por tantas injusticias; nuevamente recobra la ilusión, se calienta su corazón y reconoce al Señor. Por eso la Iglesia y yo les agradecemos por este camino recorrido junto a nuestros hermanos y hermanas¹.

La Confederación Latinoamericana de Religiosas y Religiosos CLAR, surge como respuesta de fe y fidelidad creativa a la renovación y apertura a los signos de los tiempos que pide la Iglesia en el Concilio Vaticano II. Somos un cuerpo, donde juntos y juntas vivimos la osadía de amar, promover y animar la Vida Religiosa². A lo largo de casi cinco décadas la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, en docilidad al Espíritu de Je-

¹ Homilía de Mons. Antonio Reimann, en la Misa Inaugural de la XXXVII Junta Directiva de la CLAR, en Cochabamba (Bolivia), 7 de marzo de 2005.

² Palabras de saludo de la Hna. Esperanza Quintanilla Morán en la XXXVII Junta Directiva de la CLAR en Cochabamba, el 7 de marzo de 2005.

sús de Nazaret que nos habla cada día en el encuentro amoroso, fecundo y pleno, ha ido descubriendo su rostro tierno y compasivo, solidario y fiel, sorprendente y exigente. Es el rostro maternal y femenino de Dios. Se lo descubre en los acontecimientos, en la historia, en la vida dolorosa y esperanzada de todos los hermanos y hermanas de nuestros pueblos. Nos anima e interpela desde la fuerza carismática y profética de nuestros Carismas Congregacionales, desde el testimonio evangélico de nuestros Fundadores y Fundadoras. Desde la novedad permanente que surge de su Palabra expresada en la Biblia, en la Vida, en la Creación entera.

La CLAR, gran familia de la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, ha vivido una ya larga aventura fraterna y sororal a nivel continental, y se inspira permanentemente en el fundamento que suscitó nuestras familias religiosas: El Espíritu del Señor ha animado y orientado a responder con audacia y coherencia evangélica a los retos y desafíos que nos presenta la compleja y cambiante realidad del mundo en el que queremos ser sus testigas y testigos creíbles.

En esta sintonía, la XIV Asamblea General de la CLAR, celebrada en Caracas en Junio de 2000, concluyó con un llamado a toda la Vida Religiosa del Continente a entrar en un camino conciliar, a ponernos en marcha, a la escucha permanente del Espíritu Santo, para discernir y emprender caminos de Refundación. Como los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), queríamos dejarnos interpelar por el Señor, para reconocer su presencia, y anunciarlo a los hermanos y hermanas de este tiempo y de esta historia de salvación que nos toca construir. Era

una invitación a que todas nuestra familias religiosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes Órdenes y Congregaciones, podamos participar de esta peregrinación a las raíces de nuestro ser vocacional y a dar razón de nuestra existencia hoy. Estábamos convencidas y convencidos que era un proyecto inspirado por el Espíritu Santo. Esto nos llenaba de confianza, animaba nuestra esperanza y despertaba una profunda conciencia de corresponsabilidad histórica a lo largo y ancho de nuestra Patria Grande.

ORIGEN Y FINALIDAD DEL PROYECTO

El Proyecto Por el Camino de Emaús, es el resultado del permanente dinamismo y actitud de búsqueda en la reflexión sobre nuestro caminar. Es una verdadera “moción” del Espíritu Santo para la Vida Religiosa que busca recrear permanentemente el ser y acción de sus seguidores y seguidoras. Anima a todos los religiosos y religiosas a seguir recorriendo caminos de refundación, en un esfuerzo conjunto, con toda la diversidad de la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, y con nuevos impulsos que garanticen lo ya iniciado y nos ayuden a configurar, en fidelidad creativa a nuestros carismas, una vida religiosa más auténtica, más fiel, y por lo mismo, significativa para la Iglesia y el mundo de hoy.

En continuidad con el camino recorrido en la XIII Asamblea General de Lima (1997) –donde planteamos los desafíos de cambio de época que estamos viviendo– nos sentimos llamados y llamadas a aceptar la interpelección de Dios, especialmente a través de su Palabra que nos invita a descubrir cómo Él está haciendo algo

nuevo y a percibir la ruta que Él mismo está trazando (cf. Is 43, 18–20). Se trata de acoger un mundo con nuevos paradigmas que reclama expresiones de la Vida Religiosa más originales y actuales. Hay que asumir los desafíos que nos llegan de nuestra realidad Latinoamericana, Caribeña y su gente, profundamente marcada por las secuelas de estructuras económicas, sociales y políticas injustas, que han afectado a todos, en todos los ámbitos, especialmente a los pobres. Nos motivaba el momento que vivíamos, de oscuridad y de búsqueda, de deseo fuerte de vivir en fidelidad creativa al Espíritu. Sentimos la necesidad de volver a nuestras raíces como Vida Religiosa e ir a sus fundamentos, renovar nuestro amor primero y responder a la misión profética.

Desde la experiencia de nuestros carismas, en este cambio de época, queremos responder a la situación de exclusión y empobrecimiento que viven nuestros pueblos. A esta sociedad deshumanizadora, sin consideración a los derechos humanos y de la creación. Propusimos hacer este camino a la luz del Evangelio de Lucas y en espíritu de visitación³.

Era entrar todas y todos juntos en un proceso de carácter místico para escuchar en comunidad lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Era un tiempo de desierto, como Jesús, para revisar, para evaluar las alternativas y las posibilidades que tenemos en nuestras manos y las nuevas que se nos presentan, y discernir cuáles son de

³ Por el Camino de Emaús, 2001. La memoria desde el presente. Presentación, Hna. Carmen Margarita Fagot, rscj. Presidenta de la CLAR.

Dios y cuáles no. Este tiempo de silencio, contemplación y de prueba del desierto será también tiempo propicio para visitarnos y confrontar nuestras vivencias; para dar razón desde la fe de la obra del Espíritu en la Vida Religiosa. Era un camino de oración y discernimiento que busca profundizar las cinco líneas inspiradoras de la CLAR:

1. La renovada opción por los pobres.
2. La opción por el mundo de los jóvenes.
3. La mujer y lo femenino.
4. La espiritualidad encarnada, inculturada y liberadora.
5. Y, la nueva eclesialidad.

El proyecto entraña un deseo grande de celebrar, de compartir y vivir el amor misericordioso y la ternura de Dios con la vida religiosa de nuestras tierras americanas. Celebrar nuestras utopías y esperanzas que animan y dinamizan la vida. Celebrar nuestra fe común en el encuentro y la reconciliación, abriendo nuestro corazón y nuestros brazos llenos de gozo y compasión sincera a los gritos y llamadas de la humanidad excluida y desorientada hoy.

No se trata de un empeño voluntarista y movilizaciones externas masivas. No queremos perdernos en estériles discusiones y macropropuestas desvinculadas de la realidad de la vida de las comunidades y de las personas. Hemos estado atentos y atentas para no caer en ningún momento en posturas triunfalistas –tendencia de una visión tradicionalista y acrítica de la fe, poco sensible a la realidad y a los cambios históricos, confirmadora de

una eclesiología de cristiandad—. Igualmente, éramos conscientes de que tampoco se trataba de quedarnos simplemente en cuestiones institucionales “ad intra”, centrados en nosotros y nosotras mismas, lejos e insensibles al dolor y las angustias de los hombres y mujeres contemporáneos y de su realidad histórica.

Por el contrario, nos sentíamos necesitadas y necesitados de una gran capacidad de realismo y humildad para llevar adelante el proyecto, provocando los cambios estructurales necesarios junto a la imprescindible conversión de nuestra mente y corazón. Soñábamos con un futuro diferente, apostando por el valor de todo compromiso que mira a utopías históricas y trascendentes.

CONTENIDO Y METODOLOGÍA

La metodología adecuada conduce hacia una percepción cada vez más lúcida de las causas generadoras de la actual crisis de la Vida Religiosa y de la búsqueda de alternativas que abran un efectivo espacio a lo nuevo que el Espíritu quiere hacer germinar en nuestro suelo.

Durante este tiempo, la Clar a través de las Conferencias Nacionales motiva y sensibiliza a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe la entrada en el proceso de refundación. La Presidencia de la Clar, en su visita a Roma durante los primeros días de Diciembre del 2000, recibe observaciones a las palabras: “Refundación y Concilio” y la prohibición de su uso.

Cada Conferencia Nacional anima en su país la dinámica del Proyecto, con la asesoría de la CLAR a través

de un Equipo pluridisciplinar de teólogos, teólogas y peritos, en diversas áreas, que trabajó los subsidios para la reflexión teológica y espiritual. Propusimos que cada familia religiosa y cada comunidad pueda organizar la reflexión según sus propias realidades y coordinarse con las comisiones nacionales.

“Por el camino de Emaús”, es un proceso pensado en tres etapas y así lo hemos vivido:

- La memoria desde el presente
- Los desafíos del contexto latinoamericano y caribeño
- Proyecciones y prospectivas de Refundación

Primera Etapa:

La XXXIII Junta Directiva de la CLAR en Marzo de 2001, celebrada en Santiago de Chile, tuvo como objetivo el lanzamiento de la Primera Etapa del Proyecto, ofrecimos ocho fichas de reflexión y un material bíblico complementario. Pretendía ser una ayuda que nos lleve a escuchar, a reconocer la presencia amiga del Señor, a compartir y releer nuestras vidas. Un proceso que nos abra a la novedad de Dios según la creatividad de cada Conferencia Nacional, de cada Instituto.

Cada Conferencia manifestó la acogida y apoyo hacia el Proyecto de Refundación de la Vida Religiosa, para los siguientes años. Se dialogó también sobre la propuesta de la CIVCSVA y otros Dicasterios de Roma respecto el cambio de nombre dado al Proyecto de la CLAR, se ponderaron las razones y decidimos por unanimidad llamar a este Proyecto: “Por el Camino de Emaús”.

Esta etapa quiere expresar:

- Los momentos de oscuridad y confusión
- Con la ayuda del encuentro con el otro, la otra (a Jesús y los pobres)
- Desde la óptica del Dios Trinitario y de la coherencia evangélica
- En la perspectiva del profetismo
- Por el camino de la Lectio Divina
- Recordando a quienes nos acompañaron
- Rescatando las experiencias de Jesús resucitado presente en nuestra vida
- Para recrear la comunidad desde esta memoria transformada

Consta de 8 fichas, así:

1. La osadía del sueño. “Iban hablando de todos estos sucesos” (v. 14).
2. Reconocer una presencia amiga. “Jesús en persona se les acercó” (v. 15).
3. Compartir y releer el relato de nuestras vidas. “¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?” (v. 17).
4. ¿Dónde están los profetas? “¡Qué torpes son para comprender, qué duros para creer lo que dijeron los profetas!” (v. 25).
5. Renacer de la Palabra. “Les explicó lo que decían de él las Escrituras” (v. 27).
6. Volver al primer amor. “Quédate con nosotros” (v. 29).
7. Lo reconocieron al partir el pan. “Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio a ellos” (v. 30).

8. El otro camino de Emaús. “En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén” (v. 33).

La memoria desde el presente a la luz del Evangelio de Emaús (Lc 24,13–35), fue trabajada en todas las Conferencias. Hemos vivido la experiencia de encontrar a Jesús resucitado en el Camino de Emaús, nuestro corazón ha ardido con su presencia amiga, Él nos ha explicado las Escrituras de manera nueva. Al compartir el pan en la mesa del pobre y en la experiencia de intercongregacionalidad nuestros ojos lo han reconocido. La fuerza de su amor nos anima a ir a Jerusalén, a la Jerusalén de nuestros pueblos con una mirada nueva. Hemos ido encontrando al Resucitado de tan diversas formas que ya vamos sintiendo que nuestra mirada empieza a ser otra. Es la mirada de los discípulos de Emaús, es la de las mujeres que encontraron a Jesús resucitado en la mañana de Pascua.

Esa nueva mirada es la de quien se ha encontrado con Aquél que le trae nueva esperanza, porque le regala vida nueva y un nuevo sentido para vivirla. El encuentro con el Resucitado ha hecho posible que nos animemos a seguir buscando al Dios de la Vida que nos sigue invitando hoy a descubrirlo en medio de un pueblo que busca también señales de vida y esperanza⁴.

⁴ Por el Camino de Emaús. Segunda Etapa. Cartilla de Presentación. Introducción, Hna Carmen Margarita Fagot, rscj. Presidenta de la CLAR.

En el informe que presenta la Presidencia de la CLAR a la Junta Directiva de Guatemala en Noviembre de 2002, hace eco de los *logros más significativos de la I etapa del Camino de Emaús* que se han recogido en los seminarios regionales, en la reunión de secretarías y en nuestras visitas a las Conferencias Nacionales este año.

En el ámbito PERSONAL

- El Camino de Emaús ha movilizado a la Vida Religiosa.
- Ha llevado a la centralidad en Jesús, único Absoluto.
- Ha integrado en el mismo proyecto a jóvenes y mayores.
- Emaús revive nuestra esperanza en el resucitado, nos invita a reconocer a Jesús en nuestro caminar como presencia amiga que acompaña nuestras metas y proyectos.
- Emaús nos invita a ser profetas y profetisas, con nuestras vidas.
- La sensación de que éste camino emprendido juntas y juntos, aumenta la autoestima, vence el pesimismo y la tentación de la involución. Vale la pena desaprender y tomar nuevos caminos, nuevas formas, nuevos modelos.
- El Camino de Emaús cuestionó nuestras seguridades, nos ha hecho sentir peregrinas y peregrinos, en camino, aunque con dificultades y desilusiones porque no siempre hemos sentido la presencia del resucitado.

A nivel CONGREGACIONAL

- Emaús ha sido motivación para vivir la dinámica de ir al fundamento de la Vida Religiosa.
- Una conciencia cada vez más clara de que el Espíritu nos está empujando hacia una mayor comunión espiritual y fáctica a nivel intercongregacional. Quienes se dejan tocar por el Espíritu se sienten más vecinas y cercanas a Hermanas y Hermanos que viven otros carismas.
- Emaús se ha tomado como tema de Capítulos, retiros y encuentros congregacionales.
- Ha fomentado y reforzado la intercongregacionalidad.
- Se anhela la recreación de la Vida Religiosa y su ser profético.
- Ha sido un motor para muchas Congregaciones, ha sido un termómetro para medir lo que pasa en la Vida Religiosa.
- Puso más en evidencia esa cierta apatía de la Vida Religiosa Masculina.
- Ha revitalizado la opción y los carismas congregacionales.
- Ha sido un freno a la posible involución de la Vida Consagrada.

A nivel de las CONFERENCIAS

- El equipo nacional lo tomó con mucha responsabilidad e ilusión.
- Algunos obispos religiosos lo han apoyado, otros tienen temor.
- Se siente una llamada fuerte a la conversión.

- Toma de conciencia de la necesidad de encontrarnos.
- Ha permitido constatar lo que apenas se intuía.
- Hay conciencia de que se ha iniciado un camino con etapas y metas. Ha provocado un gran dinamismo a la Vida Consagrada de nuestro continente.
- Ha respondido a la inquietud de renovar y refundar la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe.

Se recogen también algunas preocupaciones:

- Faltan personas preparadas para acompañar el Camino de Emaús. Pocas Conferencias Nacionales cuentan con un equipo de animación.
- Las Congregaciones más grandes y de tradición no han entrado.
- Parece que no fue claro lo que tenían que enviar a las Conferencias Nacionales. Por eso hay poca base real para evaluar.

Ha permitido también ver mejor las limitaciones y debilidades que tiene hoy la Vida Religiosa. Éstas se han ido recogiendo también en el contacto con las Conferencias Nacionales. Se destacan algunas:

- La falta de profetismo en la vida religiosa.
- La carga de las instituciones.
- No hay una real opción por los pobres.
- Hay crisis de autoridad y liderazgo.
- La fragilidad de las y los jóvenes en su opción vocacional.

- La problemática afectiva.
- Cuestionamientos al sentido de los votos.
- La cuestión de género llega a un porcentaje muy pequeño.
- Faltan místicos en América Latina.
- Preocupación frente a la Vida Religiosa Masculina.
- Falta de espacios para una reflexión más profunda.
- No nos comprometemos a fondo con la realidad social. La vida religiosa la hemos convertido en una serie de actividades, en muchos aspectos ha perdido su verdadera dimensión.
- Falta formación para hacer frente a los nuevos retos.
- Muchas congregaciones no han acogido el proceso todavía.
- Algunas Conferencias no han podido lograr una buena organización para la motivación del proceso.
- Falta de participación e implicación de muchas congregaciones en especial las masculinas.

También se han descubierto unas fuertes LLAMADAS:

- A una vivencia más humanizada de la vida religiosa.
- A renovar nuestra mirada contemplativa.
- A una mayor conciencia de la dimensión profética de la vida religiosa.
- A detenerse a acoger la necesidad de resituarse.
- A asumir la renovada opción preferencial por los pobres.
- A desplazarse a lugares de frontera.

- A una nueva perspectiva y visión de la eclesialidad, del sentir y ser Iglesia.

Segunda Etapa:

En la XXXIV Junta Directiva de la CLAR, en Trinidad y Tobago en Diciembre de 2001, se nos anima a entrar en la segunda Etapa, se hace conciencia de que este itinerario requiere tiempo, pues no es una tarea por cumplir sino un camino por recorrer, abiertos y abiertas a la novedad del Espíritu que suscita en nosotros y nosotras.

Cuando miramos con ojos nuevos la vida, la historia se vuelve muy elocuente, nos damos cuenta que es lugar teológico, espacio sacramental para el encuentro, que nos lleva progresivamente a ver desde la fe. La vida es palabra, es acontecimiento que revela algo, alguien que interpela y llama. Mirándola de cerca y con el corazón, aprendemos a descubrir en ella los signos de la presencia de Dios.

No podemos olvidar que esos signos, al igual que el crecimiento del Reino, son algo muy sutil, algo que no se identifica con lo extraordinario, más bien va brotando de manera imperceptible, es simplemente un brote. Así, hablar de los signos de los tiempos, significa aprender de nuevo a descubrir el delicado estar y el ligero pasar de la Presencia Divina, en nuestra realidad presente⁵.

⁵ “Los Signos de los Tiempos”. Documento introductorio a la II Etapa, elaborado por Antonieta Potente.

La segunda etapa del camino de Emaús nos invitaba a “la conversión, la comunión y la solidaridad”. Las cinco líneas inspiradoras de la CLAR, desde las que se ha venido animando el caminar de la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, desde la Asamblea de 1997, nos sirvieron de pista para esa lectura de los signos⁶.

En el proceso del camino de Emaús ya hemos entrado en una etapa que podría ser profética para la vida religiosa pues estamos animando un proceso para ayudarnos a leer los signos de los tiempos. Y en tiempos de exilio el profetismo puede ser el aprender a leer la vida para descubrir ahí la presencia del Espíritu y sus provocaciones que vienen como la brisa suave, presencia que descubriremos desde una profunda experiencia de Dios.

En el proceso de la II etapa de Emaús estamos regresando a Jerusalén con una nueva mirada para descubrir los signos de los tiempos. El camino de regreso es largo y como al profeta el Señor nos dice “*levántate y come que el camino es largo*”. En la XXXV Junta Directiva de Guatemala, en Noviembre de 2002, se nos invita a que descubramos juntos y juntas los pequeños brotes que pueden alimentar nuestra esperanza para continuar el camino y para seguir animando a nuestros hermanos y hermanas en él. A recibir con acción de gracias lo que el Espíritu va haciendo en nuestra América Latina y el

⁶ La CLAR asumió el proceso iniciado anteriormente con las Cinco Líneas Inspiradoras del Plan Global 1997 – 2000.

Caribe y que a lo mejor nosotras y nosotros no esperábamos⁷:

- Hay una Vida Religiosa en movimiento, en búsqueda, podríamos decir en caravana con deseos de ir en la misma dirección.
- La Intercongregacionalidad que se descubre con sencillez, está permitiendo dar respuestas comprometidas y una mayor audacia en el compromiso.
- Vamos reconociendo el valor del laico y la participación de la mujer en la Iglesia. Vamos dando pasos en la construcción de una Iglesia “*casa y escuela de comunión*” (NMI 43). Y vamos redescubriendo la dimensión laical de nuestra Vida Religiosa.
- Se va dando un mayor sentido misionero, y en algunas y algunos, nace el deseo de ir mas allá de sus fronteras, “*a remar mar adentro*” (NMI).
- Se siente la necesidad de un nuevo proceso de inserción e inculturación, las y los que ya están insertos y las y los que comienzan a desearlo. Vamos cobrando conciencia de ciudadanía, nos sentimos más Pueblo de Dios.
- Se desea ser signo de esperanza en medio de un pueblo sufriente y excluido y tratar de vivir coherentemente desde lo pequeño y lo cotidiano.
- Vamos creciendo en conciencia de género, y aunque sentimos la crisis que esto provoca, nos

⁷ Informe de Presidencia en la XXXV Junta directiva de la CLAR en Guatemala, noviembre de 2002.

sentimos cada vez más motivadas y motivados a construir relaciones de reciprocidad.

- Se despierta la creatividad en la búsqueda y van surgiendo nuevas expresiones en el seguimiento de Jesús
- Hermanos y hermanas nuestras siguen dando la vida y algunos hasta el martirio.
- Y sobre todo, miles de religiosos y religiosas vamos teniendo la experiencia de volver al Amor Primero, a la experiencia fundante, a caminar desde Cristo con una nueva imaginación de la caridad, como nos dice la Instrucción de la CIVCSVA “*Caminar desde Cristo*” en una realidad de exclusión violenta y golpeante.

En la XV Asamblea General de la CLAR en México, Julio de 2003, se hace una síntesis de lo que ha sido hasta ese momento el Proceso del Camino de Emaús:

Nombre inicial: **CONCILIO DE LA VIDA RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**. Así llamamos a este proyecto hasta la XXXI Junta directiva de Chile que se cambió “**Por el Camino de Emaús**”. Este proyecto ha sido el proyecto medular de la CLAR en estos tres años.

Año 2001

- Últimos meses del proceso de sensibilización de enero a marzo de 2001.
- Preparación de materiales, subsidios, sugerencias, apoyos a cargo de la Presidencia de la CLAR y asesores, realizado de septiembre 2000 a marzo de 2001.

- Elaboración final de subsidios, tras los aportes de las Conferencias Nacionales, realizado de febrero a abril de 2001.
- Apertura del camino conciliar por parte de la Junta Directiva de la CLAR en Chile en marzo de 2001. Cambio de nombre del Proyecto por recomendación de la CIVCSVA.
- Apertura del camino conciliar en las Conferencias Nacionales, realizada de abril a agosto de 2001.
- Desarrollo a nivel de Conferencias Nacionales de la primera etapa: Memoria desde el presente, que se encuentra en pleno desarrollo con algunas diferencias de tiempo y ritmo, dependiendo de las Conferencias y comunidades religiosas.
- Planeación de subsidios para el 2002, por parte del equipo de teólogos asesores de la presidencia, realizado en noviembre de 2001.

Año 2002

1. Elaboración de los materiales metodológicos que faciliten la vivencia de los subsidios en torno a “Los desafíos del contexto latinoamericano y caribeño: Signos de los tiempos”, por parte de un equipo de asesores, teólogos y especialistas en educación popular, actividad realizada de enero a abril de 2002.
2. Reunión de teólogos y asesores para la preparación de los seminarios regionales realizada en marzo de 2002.

3. Impresión y distribución de los materiales metodológicos de apoyo de abril a julio de 2002.
4. Realización de los seminarios regionales sobre “Los desafíos del contexto latinoamericano y caribeño: Signos de los tiempos”, en las cuatro regiones de la CLAR con los animadores del proceso en cada uno de los países:

Región Bolivariana: Del 24 al 28 de junio de 2002 con la participación de 15 religiosas, 5 religiosos, una laica y un laico.

Región Caribe: Del 26 al 30 de agosto de 2002 con la participación de 11 religiosas y 6 religiosos.

Región del Cono Sur: Del 9 al 13 de septiembre de 2002 con la participación de 10 religiosas y 3 religiosos.

Región de México y Centro América: Del 14 al 18 de octubre de 2002 con la participación de 30 religiosas, 5 religiosos, una laica y un laico.

5. Desarrollo de la segunda etapa a nivel de Conferencias Nacionales: “Los desafíos del contexto latinoamericano y caribeño: Signos de los tiempos”, durante el segundo semestre de 2002. Teniendo en cuenta que los ritmos de las comunidades son diversos y que no todas entraron en el proceso al mismo tiempo, en este momento hay congregaciones que están en la primera etapa y otras en la segunda y dentro de ésta con diferentes ritmos.

6. Planeación del proceso para el año 2003 por parte de la presidencia y equipo de teólogos asesores de la presidencia en noviembre de 2002.

Año 2003

Las Conferencias Nacionales en su mayoría han comenzado la II Etapa del Camino de Emaús. Aún no tenemos muchos ecos de esta etapa pero esperamos poder compartir algunos en esta Asamblea.

En la animación del proceso han jugado un papel primordial también las Conferencias Nacionales, quienes, desde los equipos coordinadores de cada país han dado vida al proceso, aceptando la interpelación de Dios que a través de su Palabra, nos invita a mirar que Él está haciendo algo nuevo y a percibir la ruta que Él mismo está trazando. Han hecho esfuerzos ingentes para que realmente los frutos del mismo nos lleven a caminar juntos y juntas en el empeño por expresar, con la palabra y con la vida, lo esencial del seguimiento de Jesús desde la Vida Religiosa.

Tercera Etapa:

En el encuentro de Empalme de las dos Presidencias, en el mes de septiembre de 2003, veíamos que la experiencia del Camino de Emaús nos ha ayudado a releer nuestra historia a la luz del encuentro con el Resucitado; Él nos ha abierto los ojos y hemos visto cómo las cinco líneas que nos han inspirado hasta ahora, toman rostros

concretos y cómo la opción preferencial por los pobres y la espiritualidad encarnada atraviesan todo el caminar y nos permiten mirar más allá con la mirada misma de Dios. Esos rostros que descubrimos son los sujetos de esta historia que nos toca vivir: Los y las excluidas, la mujer y el varón, los jóvenes, la Iglesia, los y las religiosas en diálogo de fe con la historia y las culturas.

Sentimos que desde ahí algo nuevo está naciendo a medida que volvemos a nuestra experiencia fundante y nos abrimos a los nuevos desafíos; es apenas algo germinal (el ya), un proceso que empieza y nos hace intuir lo que vendrá (el todavía no).

En el primer encuentro de Presidencia y ETAP de este nuevo período, en Bogotá, durante la primera semana de noviembre de 2003, se decide continuar la Tercera etapa, con el lema: “Por el camino de Emaús, una vida religiosa mística y profética”, con 12 fichas de reflexión para un año:

- Historia de la Iglesia Latinoamericana y caribeña, mística y profecía.
- Afectividad, mística y profecía.
- Vida Comunitaria, mística y profética.
- Autoridad, poder y servicio, mística y profecía.
- Nuevas místicas y profecías.
- Género, mística y profecía.
- Mística y profecía, un nuevo mundo es posible.
- Mística, profecía y ecología.
- Mística, profecía y tradiciones afro.
- Mística, profecía y tradición indígena.
- Mística y profecía en nuestros Carismas Fundacionales.

- Mística y profecía en nuestros Fundadores y fundadoras.

En esta tercera etapa del Camino de Emaús nos hemos preguntado por el cómo de la vuelta a lo fundamental, sus proyecciones y prospectivas. Ser místicamente profetas y proféticamente místicos es el reto mayor para la Vida Religiosa en un tiempo marcado por las señales del neoliberalismo, la globalización y la posmodernidad. Una intensa vida mística, nos dará la capacidad de ser proféticamente libres y esa profecía en libertad nos invitará continuamente a crecer en nuestra pasión por Jesús y el Reino.

Frente a la superficialidad y activismo, se quiere ir a las raíces, a la experiencia fundante de la Vida Religiosa, ir al Misterio de Dios, de Cristo y del Espíritu. Frente al aburguesamiento y acomodación, se quiere volver a la dimensión profética de la Vida Religiosa, responder a los desafíos de hoy, a los signos de los tiempos, a los nuevos areópagos: denuncia, anuncio, transformación de la realidad.

Esta opción de América Latina y el Caribe por la mística y profecía, está en sintonía con la Vida Religiosa de todo el mundo. El Congreso internacional de Vida Religiosa realizado en Roma a fines de noviembre del 2004, tuvo como lema “Pasión por Cristo, pasión por el mundo”, es decir, mística y profecía. La Vida Religiosa forma parte integrante de la Iglesia y del mundo (VC).

“Qué sería del mundo si no fuese por los religiosos” preguntaba Teresa de Jesús y repite Juan Pablo II en *Vita Consecrata* (VC 105). Lo podríamos reformular

así: ¿Qué sería de América Latina, de su Iglesia, sin una vida religiosa mística y profética?⁸.

En la XXXVI Junta Directiva de la CLAR, en Buenos Aires, Argentina, se presenta la propuesta: Contenido, metodología y hacia dónde deseamos caminar y se lanza la tercera etapa. En el momento presente desde todas las Conferencias Nacionales, se está acompañando esta etapa.

En la XXXVII Junta Directiva de la CLAR en marzo de este año en Cochabamba, Bolivia, al preguntarnos sobre las incidencias del Camino de Emaús, las respuestas son las siguientes:

- Se ha rescatado la segunda etapa, se ha dado en forma de talleres con la limitante de que no llegó a todos y todas.
- Cuba: no se puede decir que es un camino hecho en conjunto como VR, aunque en algunos ha habido experiencias del caminar.
- Algunas congregaciones lo asumen como formación permanente.
- Divulgación, lanzamiento y capacitación a nivel intercongregacional.
- Mayor comunión con la CLAR y Conferencias Nacionales.

⁸ “El Camino de Emaús y su Tercera Etapa: Vida religiosa Mística y Profética”, del p. Víctor Codina, S.J. En la XXXVI Junta directiva de la CLAR. Cochabamba, Bolivia, el 8 de marzo de 2005.

- a) Están participando religiosas y religiosos en un 30%. Pocos varones.
- b) Mucha riqueza pero poco tiempo.
- c) Este material anima retiros y reflexiones personales y grupales, a gobiernos y formación (especialmente de junioras). En algunos casos ayuda a la reestructuración de algunas congregaciones.
- d) Apoyo y facilitación de los teólogos.
 - Mayor participación intercongregacional.
 - Reorientación de la Pastoral.
 - Ha permitido una visión más amplia de la Vida Religiosa:
 - Unidad, comunicación, solidaridad, intercongregacionalidad.
 - Retos, mucho ánimo y mayor compromiso.
 - Dificultades en el caminar:
 - * Miedo al compromiso.
 - * Falta de recursos.
 - * Tener al mismo tiempo varios procesos.
 - * Cansancio.

CONCLUSIÓN:

La refundación de nuestra vida religiosa en la que estamos empeñados, no se agota. Es un proceso abierto que implica a su vez nuevas búsquedas, pues nuevos serán los tiempos a los que la Vida Religiosa tendrá que responder hoy, mañana y siempre.

Con esperanza y entusiasmo en medio de la perplejidad e interrogantes que conviven muchas veces en nuestro ser, iluminándonos desde la perspectiva de la itinerancia misionera de Jesús. Él cuestiona todas las formas

veladas o manifiestas de discriminación y exclusión. Efectivamente, en la sociedad de hoy, bajo el signo de la globalización neoliberal, el fenómeno de la exclusión se hace más evidente y dramático al oprimir inhumanamente la extenuada vida de los pobres. Es un fenómeno que se agrava cada vez más como consecuencia de la implantación y expansión de las políticas económicas neoliberales, haciendo que las condiciones de vida del pueblo continúen deteriorándose.

Para los cristianos conscientes –y para la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe– esta realidad excluyente constituye un desafío sin precedentes. ¿Cuál sería la postura de la Vida Religiosa frente al imperio neoliberal del mundo actual? ¿Cómo alentar la esperanza de los pobres cuando pareciera que hemos llegado al final de la historia? ¿Qué significa ser creyente hoy? ¿Cómo proseguir la misión de Jesús, haciendo presente el Reino de Dios entre los pobres?

En América Latina y el Caribe, donde los efectos perversos de un sistema excluyente incorporan el antireino y marginan de las posibilidades de una vida digna a grandes mayorías, Jesús es el Camino, la Verdad, la Vida, el Paradigma que recrea permanentemente la vida y misión de los discípulos y discípulas, con audacia evangélica y lucidez profético-liberadora. Nos toca cambiar la mirada sobre nosotros y nosotras mismas, nuestra historia y nuestros actos para suscitar, con la fuerza transformadora de Dios, la vida de los pobres y la vida en abundancia. Si amar es cambiar, este cambio supone en primer lugar, inventar entre nosotros y no-

sotras una nueva mirada de misericordia que permita el renacer del Espíritu.

Desde una memoria agradecida y en fidelidad creativa, nos preguntamos: ¿Qué más nos está pidiendo el Señor a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe? ¿Cómo aprovechar mejor nuestra influencia social para la paz y la justicia? ¿Cómo estar más presentes en los distintos ámbitos de la cultura y la sociedad, allí donde se gestan los valores y es necesaria la presencia urgente del Evangelio?

Con alegría vislumbramos ya esperanzadores resultados de nuestro proceso. La experiencia de intercongregacionalidad, la toma de conciencia de que necesitamos una mayor cercanía a los laicos para participarles nuestros carismas y misión, una mejor percepción del mundo juvenil, unir más vivencialmente mística y compromiso histórico en la búsqueda del bien común, consolidar una nueva eclesialidad que facilite unas mejores relaciones eclesiales y una vivencia más evangélica de nuestros votos, son algunos de los frutos.

Si esta es la invitación del Espíritu a la VR latinoamericana y caribeña, la CLAR siente también la urgencia de revisarse para descubrir cómo está realizando su servicio de animación y si las estructuras institucionales son las adecuadas para dejar transitar la acción del Espíritu.

2. “POR EL CAMINO DE EMAÚS”, UN CAMINO DE REFUNDACIÓN

P. Víctor M. Martínez Morales, S.J.

Hacer memoria del camino andado, volver sobre las huellas, dar una mirada hacia atrás, nos lleva a pasar por el corazón, tal es el significado de recordar. Nuestra mirada a lo iniciado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas-CLAR en el año 2000 a hoy es una mirada comprometedora con lo que hemos realizado, exigente con lo que estamos haciendo y esperanzadora con lo que hemos de vivir hacia el futuro.

Este bello proceso revitalizador de nuestra vida religiosa se inició en aquel junio de 2000, en la XIV Asamblea General efectuada en Caracas. Dada esa situación de oscuridad y de búsqueda que vivíamos, se propuso dar una mirada a las fuentes, una vuelta al origen; se trataba de un nuevo comienzo, de animar e impulsar una vida religiosa que viva en fidelidad creativa su respuesta ante esta sociedad que crea cada día más excluidos y empobrecidos, convirtiéndose en una sociedad deshumanizadora, sin consideración a los derechos humanos y de la creación.

Refundación quiere significar que la vida religiosa no está llamada a repetir o re-hacer lo que los fundadores realizaron, sino a hacer lo que hoy harían en fidelidad al espíritu de Jesucristo para responder a las exigencias apostólicas de nuestro tiempo. Fidelidad de vuelta a las fuentes que va más allá del retorno a las raíces; creatividad de cara al futuro que va más allá de la renovación de ideales. Se trata de asumir con radicalidad los desafíos del momento presente, los retos apostólicos del vivir aquí y ahora, en nuestra América Latina y Caribeña, la experiencia fundante, aquella que tocó a nuestros fundadores.

Saludaba así la CLAR este amanecer del tercer milenio con el deseo de asumir con audacia y creatividad la respuesta que hemos de dar a los signos de los tiempos desde la dinámica de nuestra espiritualidad y nuestros carismas a la llamada que el Señor hoy nos hace. Vamos por el camino de nuestros fundadores cuando nos sentimos por ellos inspirados y animados, cuando volvemos a ellos como fuentes de las cuales fluyen sin cesar sus principios y enseñanzas, recreándose y rejuveneciéndose en el discernimiento espiritual para un mayor servicio de Dios y de su reino.

La CLAR invitaba a las Conferencias Nacionales a crear una comisión para que desde ella se impulsara de manera real y situacional este proceso. Igualmente, a los superiores y superiores mayores se les exhortaba a continuar su animación y reflexión a partir de este “camino de Emaús” desde el material que se ofrecía. Finalmente, la refundación exige mucho de cada uno de los religiosos y religiosas, se espera un nuevo vigor,

un nuevo “ardor” de cada uno de los miembros de una comunidad. Una mirada a nuestro corazón nos llevaría a preguntarnos sobre nuestro seguimiento, compromiso y testimonio de cara a este proceso de refundación, pues de lo que se trata es de vivir personal y comunitariamente una auténtica experiencia fundacional.

Este proceso de refundación por el cual optaba la CLAR no podía estar basado en novedosas fórmulas, nuevas reglas o pequeños manuales normativos de indicadores. El tenía que partir de la vida, de la realidad e historia de nuestros pueblos y nuestras comunidades. Se trataba no de acciones aisladas sino de apuntar al ser mismo de nuestra consagración. Su espiritualidad, autoridad, misión, formación en la práctica, en lo concreto del tejido diario es apostarle a la fidelidad creativa. De ahí la fuerza que las cinco líneas inspiradoras de la CLAR ha mantenido durante todo el proceso. Ellas, la renovada opción por los pobres, la opción por el mundo de los jóvenes, la mujer y lo femenino, la espiritualidad encarnada, inculturada y liberadora y la nueva eclesialidad, han sido ejes transversales que han marcado todo nuestro caminar.

Este proceso de refundación revitaliza y anima a muchos consagrados en su seguimiento de Jesús. Se trata de responder con nuevos aires y nuevo impulso a aquellos interrogantes de: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? Sin embargo, ante la impaciencia de unos y la lentitud de otros, surge un cuestionamiento común: el cómo, ¿cómo vivir en la práctica esta dinámica de la refundación? Tratar de responder a este interrogante desde las proyecciones y prospectivas que se vislumbraban hizo adentrar

el proceso por el camino de una vida religiosa mística y profética.

Tres etapas vividas con sus propios tiempos y espacios experienciales, vivenciales y celebrativos. Fichas y metodologías diferentes en cada etapa cuyo objetivo como medios de ayuda a las distintas conferencias nacionales, comunidades y religiosos era el de tocar criterios, valores, actitudes que nos hagan los religiosos y religiosas que siempre hemos sido, originales, únicos e irrepetibles, respuesta elocuente para el mundo en aquello para lo cual fuimos fundados, he ahí la fidelidad. Y a su vez, los religiosos capaces de aportar la novedad del Evangelio, el sabor siempre nuevo del Espíritu, la respuesta que surge de la mirada que discierne, del corazón que crea futuro existencialmente, de las manos artesanas de esperanza, he ahí la creatividad.

Es mi cometido en esta reflexión dar una mirada al camino recorrido. “Por el camino de Emaús” ha tenido su propia dinámica, ha sido una experiencia vital cuya fuerza y energía ha llevado a quienes hemos participado, de una u otra manera en este proceso, a sentirnos implicados desde la acción del Espíritu. Esta es mi versión: hicimos memoria, fortalecimos nuestras opciones y nacimos a algo nuevo. El camino que hemos recorrido nos colocó ante: la fidelidad creativa de nuestra vocación, los tiempos y lugares donde nuestra llamada se actualiza y cómo ser místicos y profetas. Este caminar ha tenido sabor a Evangelio: nos hemos encontrado con el Resucitado desde los signos de su presencia para renovar nuestra pasión por Jesucristo y su Reino.

Hacer memoria desde el presente: fidelidad creativa de nuestra vocación, hacia el encuentro con el Resucitado

Una mirada a nuestra cotidianidad en nuestro sentido de ser y de actuar como religiosos y religiosas nos coloca ante situaciones verdaderamente problemáticas en cuanto a nuestro estilo de vida y la manera como se está viviendo nuestra vocación hoy. Los hechos que han sido llevados a la tribuna pública por los diferentes medios de comunicación han creado escándalo, confusión y no en pocos un estado de desconcierto y desencanto.

Pareciera que hemos dejado de ser fermento en la masa, luz en medio de tanta oscuridad, palabra de aliento ante estos momentos de dolor y sufrimiento. El mundo nos ha seducido y nos hemos dejado seducir. En vez de haber evangelizado al mundo, el mundo nos ha atraído, contagiado e infectado. El poder, el placer y el tener han entrado en nuestros conventos, casas y monasterios haciendo estragos, produciendo heridas muy hondas y causando rupturas difíciles de reparar.

Tal era lo que se nos proponía realizar en esta primera etapa del camino de Emaús: hacer memoria desde el presente. Ello significaba recoger lo que hemos vivido para reencontrarnos con los fundamentos de nuestra vocación. Caminar en compañía del Señor, allí desde el reconocimiento de su presencia amiga compartir y releer nuestras vidas en orden personal y comunitario.

La propuesta de este iniciar la caminata era descubrir cómo la fidelidad creativa es el camino hacia la refundación, hemos de recorrerlo, hemos de emprender esta aventura. Si es verdad que ha de ser un compromiso de

todos y de cada uno de los consagrados es importante que este dinamismo se vaya gestando de los pies a la cabeza, la dinámica del “minus” al “magis”, del adentro hacia fuera, del abajo hacia arriba; tiene que ser un movimiento que invada todo el cuerpo, todos los niveles de nuestros institutos religiosos: personal, comunitario, provincial y congregacional. Corresponde a los provinciales y superiores mayores liderar la integración de estos niveles, liderar los procesos en su conjunto, hacer que sigan adelante las diversas actividades, poner el hombro en favor de este proceso.

La fidelidad creativa exige la participación y comunión de todos los miembros de la comunidad, teniendo en cuenta aquellas motivaciones interiores de una persona como su vida apostólica, la manera como vive su servicio con los otros y otras, su compleja interrelación con otros ministerios de acuerdo con el espíritu de las constituciones, capítulos generales, disposiciones congregacionales, etc. Somos como consagrados y consagradas, un cuerpo apostólico unitario y complejo de ahí que el camino que hemos de recorrer ha de contar con todos los miembros del cuerpo, caminar paciente y firmemente; acompañando, permitiendo la intervención libre y anudando procesos; sabiendo escuchar a todos, todas y tomando decisiones.

Una fidelidad creativa despoja y elimina de la refundación toda culpabilidad, incredulidad y desilusión, se trata de la convicción de la acción del Espíritu Santo en nosotros, nosotras y a través nuestro; la fidelidad creativa nos hace conscientes de ser los religiosos y religiosas que el Señor ha querido para estos tiempos, Jesús nos ha escogido y actúa a través nuestro, siguiendo a nues-

tros fundadores, nuestra tarea es refundar la congregación cada día en términos de nuestro tiempo; fidelidad creativa que se concentra en la espiritualidad honda y profunda de la transparencia de Dios, en el modo como modelamos la comunidad efectiva y afectiva comunión de corazones, y en la vivencia de la pobreza religiosa, solidaridad actual con los pobres y marginados.

Esta primera etapa era ponernos en marcha, saber escuchar y leer juntos y juntas la voz y el testimonio de nuestros profetas, descubrir y enfrentar los bloqueos, las dificultades y resistencias que encontramos, tenemos y presentamos en muchas ocasiones para escucharles. Caminar con Jesús dejándonos transformar por su Palabra, en la comprensión de la Sagrada Escritura y de la vida en medio de sus gozos y sufrimientos. Así se volverá al primer amor en el reconocimiento de Jesús Resucitado a quien descubriremos en el pan que compartimos.

Renacer de nuevo desde nuestra pequeñez nos hizo compartir esa presencia de Dios como vida religiosa, así en ese espíritu de visitación acompañados por María nos pusimos en camino para dar a conocer lo vivido en cada uno de nosotros y nosotras, en nuestras comunidades y congregaciones, testimonio de habernos dejado sorprender por la novedad de nuestro Dios.

Fortalecer nuestras opciones: tiempos y lugares donde nuestra llamada se actualiza, los signos de la presencia de Dios

¿Qué nos pasa? ¿Estamos siendo los religiosos y religiosas que el Señor quiere de nosotros en el aquí y aho-

ra de nuestra historia? ¿Cuál es nuestro testimonio y aporte para la Iglesia y el mundo de hoy desde nuestro carisma y vocación? ¿Estamos siendo lo que hemos de ser y realizando lo que hemos de hacer?

Hemos de dar una mirada muy profunda a nuestro estilo de vida y al modo nuestro de proceder para poder desde allí, desde nuestra fidelidad a nuestra consagración responder creativamente a los retos y desafíos que el mundo de hoy hace a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe. No podemos ser signos elocuentes ante el mundo cuando nos hemos hecho increíbles para nosotros mismos, cuando hemos dejado de ser y no estamos haciendo lo que debiéramos hacer.

Hoy los signos de los tiempos y los lugares se descubren al interior de la misma vida religiosa, desde lo que la hace única, originaria, auténtica. Se trata de dar una mirada a las raíces, ser consecuentes con nuestro origen, volver a las fuentes. Se trata de recuperar nuestra identidad, el sentido de nuestra opción de vida, ser fieles a lo que libremente hemos escogido.

Hemos dado una mirada al interior de nuestra vida religiosa en lo que ella misma nos presenta como signos de los tiempos y lugares. Podríamos afirmar después del recorrido realizado cómo a partir de nosotros mismos, de nuestra identidad, autenticidad y libertad es desde donde podemos recobrar el sentido y el valor de nuestro proyecto de vida. Para ser lo que hemos de ser y queremos ser, para poner por obra lo que hemos de hacer y queremos realizar hemos de afrontar nuestro

estilo de vida en respuesta a los retos y desafíos que el mundo actual nos hace.

Se trata de recuperar nuestra identidad, el sentido de nuestra opción de vida, el deseo de ser fieles a lo que libremente hemos escogido. He ahí el camino que hemos de emprender, se nos exige ser lo que hemos de ser, ser fieles a nuestra identidad, la vida consagrada ha de recuperar su motivación y razón de ser, su fundamento: somos religiosos, hombres y mujeres al servicio del reino, seguidores de Jesucristo al estilo del carisma propio legado por nuestros fundadores y fundadoras.

Las cinco líneas inspiradoras de la CLAR surgen desde la misma realidad de América Latina y el Caribe, la cual es una fragmentación de naciones alimentada por su pobreza y fragilidad, de ahí nuestra renovada opción preferencial por los pobres. Cada país se levanta desde la dignidad de su pueblo. Pueblos caracterizados por la alegría y la fiesta propias de su folclor, donde el mundo de los jóvenes contribuye en la configuración de sentidos y estructuras. Si ayer Puebla identificaba con rostros concretos la realidad del pueblo latinoamericano y caribeño, hoy una mirada global nos lleva a identificar un corazón continental e isleño caracterizado por una realidad de muerte, desunión y esclavitud.

Junto a ello, con esperanza, podemos señalar que se ha optado por la vida, su defensa y búsqueda. Partimos de un pueblo creyente que, a pesar de la amenaza de la muerte, sigue creyendo en el Dios de la vida. Esfuerzos concretos de una búsqueda de paz en donde se anuda el trabajo de muchas personas a favor de la de-

fensa de la vida. Comprobamos la formación de nuevos grupos y la consolidación de los que vienen trabajando la interacción humana y la convivencia social, donde la mujer y lo femenino ha tenido un aporte singular.

Se puede comprobar la solidaridad alrededor de una verdadera ética mundial de opción por los medios pacíficos, el respeto a los derechos humanos, una esperanza realista de la liberación integral desde una nueva eclesialidad y el deseo de una conversión permanente. Se asume la globalización en términos de solidaridad y comunión. La organización hace al pueblo sujeto de la historia, en dirección interna y autónoma, ya no de líderes a nivel del poder, sino de animadores a nivel del servicio, frutos reales de una espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada.

Considero que Emaús nos está indicando, a partir del momento en que los discípulos reconocen al Resucitado, un estilo de seguimiento de Jesucristo. La mirada nueva ante un corazón que ha sido tocado por el Resucitado les lleva a recrear el camino hasta ahora andado, he ahí el ardor de un corazón transformado por la acción del Espíritu. Hoy nosotros como los discípulos ayer hemos sido alcanzados, el Señor nos enseña, exhorta, amonesta y reprende avivando en nosotros el deseo de seguirle. ¿Cuál ha de ser nuestra respuesta hoy como fruto de un corazón que le ha reconocido en este caminar?

El camino que tenemos por recorrer es el de la refundación, hemos de darnos a la tarea de emprender juntos esta vuelta al origen, este deseo de recrear nuestros carismas, de creer en nosotros y nosotras mismas desde

nuestros votos, nuestra vida de comunidad, nuestra acción apostólica, nuestra formación inicial y permanente, nuestra vida en el Espíritu. Llegó el momento de recobrar nuestra identidad, ser auténticos y libres en la vivencia de nuestra vocación, como religiosos y religiosas, al estilo de nuestros fundadores y fundadoras en el seguimiento radical de Jesucristo.

Nacer a algo nuevo: una vida religiosa mística y profética, nuestra opción por Jesucristo y su Reino

La recuperación de nuestro sentido de vida, de nuestro modo de ser y de proceder como religiosos y religiosas, radica en renacer a la acción del Espíritu de Jesucristo en nosotros, nacer de nuevo a su acción y a su gracia, dejarnos llevar por la acción del Espíritu. Ante los cambios que venimos experimentando en los últimos cincuenta años podemos verificar la validez y actualidad de nuestra manera de ser y de proceder como religiosos y religiosas para un mundo al que podemos aportar desde nuestros propios valores que constituyen nuestra forma de vida religiosa latinoamericana y caribeña.

Y así como Nicodemo le pregunta a Jesús: “¿Cómo puede uno nacer cuando ya es viejo?” (Jn 3, 4), nos preguntábamos luego del camino recorrido: ¿Cómo volver a lo fundamental? ¿Cómo realizar el deseo de lograr, de manera personal y comunitaria, una vida religiosa verdaderamente renovada, auténtica, capaz de responder a los tiempos y la realidad actuales?

Hemos de renacer a una mística profética, apasionarnos por Jesucristo y en él apasionarnos por la humani-

dad. Renacer a una mística profética significa optar por una vida religiosa arraigada y cimentada en el Espíritu, peregrina y misionera en el anuncio del Evangelio, pobre y obediente en el testimonio del Reino, alterna y contracultural al mundo establecido, posibilitadora y constructora de un mundo nuevo posible, líder y protagónica en el tejido comunitario.

Hemos de dar una mirada muy profunda a nuestro estilo de vida y al modo nuestro de proceder para poder desde allí, desde nuestra fidelidad a nuestra consagración, responder creativamente a nuestra manera de orar y de relacionarnos con el Señor. Se nos impone una mirada a nuestra espiritualidad, a nuestra interioridad; un esfuerzo en recobrar nuestro deseo de santidad, que sólo puede ser acogida y cultivada en el silencio y la adoración.

No hay místico ni profeta que no se haya encontrado cara a cara con Dios, que no haya dedicado largas jornadas de encuentro personal e íntimo con él. Sus vidas y su vocación serían incomprensibles sin estos momentos y lugares de encuentro que los llevaron a responder cómo lo hicieron. La fidelidad no se improvisa; se va construyendo de momentos de intimidad, profundidad, hondura amorosa, desnudez del corazón, silencio y ascesis que llevan a abrir y dilatar el corazón para que en él venga a habitar el Señor y los hermanos, así se forjaron nuestros carismas fundacionales.

La realidad desnuda de nuestros fundadores y fundadoras nos lleva a encontrarnos con místicos y profetas. Hombres y mujeres que transparentaron lo que eran

ante Dios y ante la humanidad; hombres y mujeres que manifestaron con sus vidas y sus palabras aquello que llevaban dentro, su propia verdad. Fueron transparencia de Dios en cuanto transparentaron con una existencia coherente el actuar de Dios; se testificaba la coherencia entre lo que aparecía y su interior de manera que se mostraba a través de ellos el fondo de sus personas y la obra de Dios en ellas.

Entre mayor es la relación con el Señor mayor es el compromiso liberador que se genera a nuestro alrededor. La inclinación por el pequeño, el pobre, el desvalido no es una acción distinta a la expresión del amor misericordioso que nos hace ir forjando un corazón solidario con particular interés por detectar el menor, el indefenso, el necesitado para levantarlo, defenderle, hacerle valer, colmar su necesidad. Nuestra acción de solidaridad en favor de los otros, como nuestra promoción de la justicia, brota de la respuesta exigente al amor misericordioso de Dios.

He ahí la acción liberadora de muchos místicos y profetas en favor de su pueblo. La praxis de la misericordia surge de la relación amorosa de Dios, de sentir en ellos cómo Dios ejerce su justicia y misericordia en su favor. El trabajar por la defensa de la vida, la dignidad de la persona, la recuperación de los derechos y el hacer que la vida humana sea verdaderamente humana brota como misión del encuentro amoroso con Dios. Su tarea en favor de los demás, particularmente del caído, del desplazado, del golpeado es la respuesta al mandato imperativo de sentirse profundamente amado: “Vete y haz tú lo mismo” (Lc 10, 37).

Los verdaderos místicos y profetas han sido símbolos de Dios. Sus vidas se han constituido en lenguaje divino que comunica y transparenta la voluntad de Dios. Hoy la mística y profecía desde las tradiciones indígenas y afro son símbolos de la dulzura de Dios, ellas se manifiestan en las comunidades negras e indígenas quienes con sus vidas anudan, congregan, vinculan alrededor del Señor; símbolos portadores de comunión, integración, unidad. Su forma de ser y de actuar se hace para otros y otras incómoda, se convierten en crítica que logra cuestionar y descomponer; símbolos, cuyas formas de vida y juicios se hacen temerarios para otros y otras, quienes los tildan como causantes de ruptura, propiciadores de desarmonías y división.

Místicos y profetas han sido ante todo personas de discernimiento. La profundidad en la intimidad con el Señor les ha llevado a saber conocer sus mociones, por dónde les va conduciendo el Espíritu de Dios. El clima de discernimiento inspirado en el gozo y la paz que trae la presencia de Dios confirmando la decisión lleva a la satisfacción de ir por la senda justa, por el camino correcto, quizás en algunas ocasiones no el querido por mis gustos o inclinaciones, pero sí el deseado por Dios. Toda una atmósfera se construye alrededor de la elección, un ambiente que nos hace sentir desde la alegría espiritual dados los frutos que se operan que aquello que hemos elegido es querido por Dios.

Todo místico y profeta va descubriendo en su interior cómo su opción por Cristo es una opción radical. Jesucristo se establece como el único compromiso absoluto de sus vidas. Su fidelidad radical al seguimiento de Jesús

les lleva a eliminar el falso equilibrio de servir a dos señores (Mt 6,24). La radicalidad implica nacer de nuevo (Jn 3,4), hacerse como niños (Mt 18, 3), ocupar el último lugar (Mc 9,35), ser triturado como el grano de trigo. La radicalidad viene a pulsar el corazón desde el sentido último de su consagración y misión; por ello son capaces de vivir la fidelidad absoluta a Dios, la renuncia al poder y a la violencia y la vivencia de la caridad hasta el extremo.

CONCLUSIÓN

Este andar, de la vida religiosa de América Latina y el Caribe, “por el camino de Emaús” ha sido vivido con entusiasmo y esperanza. Muchas comunidades han recorrido las etapas encontrando en ellas tropiezos, deficiencias y aciertos.

Se ha querido posibilitar durante el recorrido un material que nos colocara de frente a nuestra realidad latinoamericana y caribeña, con la posibilidad de poderse hacer de manera personal y colectiva desde cada uno de los rincones de nuestros lugares donde vivimos nuestra vocación de religiosos y religiosas. Iluminados por el Evangelio e interpelados por los acontecimientos de nuestra realidad quisimos ofrecer la posibilidad de llegar a tocarnos en nuestro ser y hacer. Para sentirnos comprometidos y comprometidas con la historia y el caminar de nuestros pueblos y celebrar juntos y juntas el paso del Señor por nuestras vidas.

Podemos caracterizar la dinámica de esta caminata como una vivencia, una experiencia vital. Se ha podido vivir de manera personal y comunitaria la acción de

Dios y su paso por medio de nosotros y de nosotras. Se percibe en la marcha que se ha venido realizando un entusiasmo muy vivo y gozoso. Damos testimonio de la presencia del Espíritu Santo, en América Latina y el Caribe, su fuerza propia se ha dejado sentir en lo que ha significado el trabajo realizado por las conferencias nacionales, los grupos de teólogos, las diferentes congregaciones en su esfuerzo y respuesta para vivir este caminar con generosidad y disponibilidad. Se ha percibido con claridad un movimiento vivo de una dinámica siempre mayor: la presencia del Espíritu, ese Dios-con-nosotros, que sale a nuestro encuentro, se hace el encontradizo, nos conoce y nos sorprende.

Podemos señalar que la vida religiosa en América Latina y el Caribe está viva y cargada de esperanza, ha de continuar el camino de la historia respondiendo a los retos y desafíos que este tercer milenio le presenta. Una mirada a la memoria del camino andado, teniendo en cuenta el sentir de los corazones, nos deja un sabor de entusiasmo y satisfacción de la experiencia vivida. Satisfacción en testificar lo sucedido y vivido en cada una de las etapas recorridas, “lo que fue sucediendo mientras íbamos de camino”, y entusiasmo porque hemos de seguir nuestra marcha desde el reconocimiento cierto de una vida religiosa que sigue siendo significativa para sí misma, para la Iglesia y la humanidad.

“Dichosos ustedes, porque tienen ojos que ven y oídos que oyen. Les aseguro que muchos profetas y personas justas quisieron ver esto que ustedes ven, y no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen, y no lo oyeron” (Mt 13, 16–17).

3.

LA COSMOVISIÓN DE LOS PUEBLOS INDIOS ANDINOS: DESAFÍO A LA MISIÓN

Hna. Victoria Eulalia Carrasco A. H.P.

INTRODUCCIÓN

La invitación de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) al Seminario Teológico Ampliado—cuyo tema es La vida religiosa en América Latina y el Caribe: Memoria, inquietudes y horizontes— me ha llevado a sistematizar la cosmovisión de los pueblos andinos, largamente trabajada por los propios indígenas, especialmente los que en mi país hacen parte del Instituto Nacional de Pastoral de los Pueblos Indígenas (INPPI), y a reflexionar en torno a las implicaciones que tiene para la misión, entendida como tarea de toda la Iglesia, incluyendo las comunidades de fe indígenas. Esta tarea de reflexión es urgente, es un desafío que lleva más de quinientos años de retraso, es una deuda eclesial pendiente.

Los pueblos indios andinos han alcanzado un creciente nivel de participación en los procesos sociopolíticos

de la región. Son actores importantes en los escenarios nacionales, con líderes que expresan sus propuestas, exigen cambios fundamentales en las Constituciones y leyes de los países, y demandan, aunque con menos eficacia, su aplicación por parte de los Estados. Tienen, además, presencia real en los poderes locales, desde donde proponen alternativas innovadoras para la gestión administrativa.

Se trata, no obstante, de procesos que conllevan altos riesgos tanto por la cooptación de líderes, cuanto por la penetración de las prácticas clientelares de los partidos políticos con los cuales deben lidiar, llegando muchas veces a articular alianzas, supuestamente “coyunturales”, inclusive con la extrema derecha, lo que los aleja de los principios de los pueblos indígenas y del proyecto político de sus organizaciones.

A pesar de este elevado costo político-organizativo, esta experiencia ha constituido un elemento adicional para que los pueblos indígenas alcancen una mayor conciencia de su identidad y del derecho a ser protagonistas de su historia.

En lo concerniente a la espiritualidad y la religión, iniciativas como las del INPPI, entre otras, han profundizado en una percepción religiosa del mundo, íntimamente ligada a todas las actividades (económicas, políticas, sociales) de los pueblos indígenas y en el valor de las manifestaciones ancestrales que se manifiestan en su religión: creencias, celebraciones, festividades. Como señalan especialistas indígenas, que se consideran cristianos, esto no implica un cambio de su

pertenencia a la Iglesia Católica ni un alejamiento de la fe cristiana y sus prácticas.

Esta realidad demanda de toda la Iglesia, y especialmente de todas y todos quienes acompañamos a los pueblos indígenas, una apertura lúcida y respetuosa, como la ya propuesta por el Vaticano II, que exige un conocimiento mayor de las cosmovisiones de los pueblos indígenas y nos llama a mirar en ellas la presencia del Verbo, porque “nada se hizo sin Él”. (Amplía el lugar de tu tienda y extiende las pieles que te cubren. ¡No temas! Is 54, 2).

ALGUNAS PROPUESTAS ACTUALES

No se pretende realizar aquí un inventario de los estudios –vastos, por cierto– sobre lo que se ha avanzado en relación con el diálogo interreligioso, el ecumenismo, la teología india. Además creo que las cosmovisiones de los indígenas, que aquí tratamos de analizar, no siempre se enmarcan en estos temas.

La proclamación del Concilio de Florencia (1442) –“fuera de la Iglesia no hay salvación”– mantuvo vigencia por varios siglos, influenciando fuertemente la concepción de las relaciones con otras religiones y la comprensión de prácticas religiosas dentro de la misma Iglesia, que históricamente vació a los modelos greco-romanos/occidentales de todo su contenido doctrinal, tanto filosófico cuanto celebrativo, festivo y de espiritualidad.

El Concilio Vaticano II proclama que “el Salvador quiere que todos los hombres se salven”. En efecto,

los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia pero buscan con sinceridad a Dios y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, para cumplir en sus obras su voluntad conocida, por el dictamen de la conciencia pueden conseguir la salvación. (LG, 16, Ver: NE, 1, AG, 3)

En ese sentido declara: Todos los hombres de buena voluntad –a saber, judíos, mahometanos, indios, seguidores de otras religiones y aún los ateos– que, sin culpa, ignoran el Evangelio de Jesucristo, buscando a Dios pueden conseguir la salvación.

Refiriéndose a esta pluralidad religiosa Dupuis plantea una perspectiva que va más allá de la “salvación” de los miembros de otras tradiciones religiosas. Al respecto dice: “Busca con mayor profundidad, a la luz de la fe cristiana, el significado que la pluralidad de las fes vivas y de las tradiciones religiosas que nos rodean tiene dentro del plan de Dios para la humanidad” (Dupuis 2000: 26).

Las religiones indígenas, de los pueblos que se confiesan cristianos y miembros de la Iglesia, evidentemente no están dentro de estas áreas de reflexión teológica, pero son un aporte indiscutible para la comprensión y profundización de esas manifestaciones de fe. No se contraponen a la fe en Jesucristo y en la Iglesia ni a la aceptación y seguimiento que del Evangelio hacen la mayoría de pueblos indígenas andinos. Son manifestaciones que se arraigan en la hondura de los siglos, en sus vivencias, dentro del proyecto del Dios de la Vida, que se encarna en los procesos históricos de todos los hombres y mujeres, de todos los pueblos, en lo que tie-

nen de bueno, y son concreciones de solidaridad con los hermanos y con el cosmos.

Como bien expresa Eleazar López, al sistematizar esas vivencias y cosmovisiones estas religiones no lo hacen desde la individualidad, desde la tranquila y tensa sala de una biblioteca: son construcciones comunitarias, vivencias trascendentes, que abarcan y penetran toda la vida. El nombre que dan a Dios –Pachacamac– expresa de alguna manera esta forma de existir. Pacha: todos los tiempos y todos los espacios, y Camac: presencia amorosa, hacedora, cuidadosa, tierna... No hay lugar histórico en que Él no esté maternalmente presente ni espacio geográfico físico que en Él no se genere...

En esta inagotable y extraordinaria biodiversidad de las manifestaciones de Dios en los pueblos y culturas queremos presentar la cosmovisión elaborada por los indígenas andinos del Ecuador. Es un tejido multicolor, que tiene muchas voces de hombres y mujeres, y que continúa bordándose, tramándose en la historia; que niega, con la vida, la uniformidad que busca el mercado neoliberal; que afirma, frente a la acumulación violenta, que las solidaridades, el intercambio recíproco cotidiano, el respeto y el amor a la naturaleza, como parte integrante del ayllu, está dentro de su proyecto, porque es el proyecto del Hacedor, del Cuidador de cuanto existe y de cuanto sucede.

Todos nosotros y nosotras debemos acoger este aporte que han hecho a la Iglesia los pueblos indios andinos cristianos, con los pies descalzos, en actitud de acción de gracias.

LA COSMOVISIÓN ANDINA¹

Quizá la cosmovisión andina, preñada de trascendencia, no se encuentra ampliamente registrada por escrito pero está presente en la tradición y en la vida cotidiana. De ahí que sea urgente ver, escuchar, danzar, dejarse permea por la sabiduría y espiritualidad de los pueblos aborígenes andinos para poder atisbar la Vida que penetra e invade todo.

La *Pachamama* es el primer don de Pachacamac. Es un regalo para todo el pueblo, para toda la comunidad; es fuente de vida para todos; es el lugar sagrado donde nos encontramos con Pachacamac, con la comunidad y con los antepasados. En la cosmovisión andina la tierra “es la madre que alimenta a sus hijos, por esto debemos respetarla, debemos estar en armonía con ella y con toda la naturaleza”.

Pachacamac se manifiesta en el pensamiento, en la sabiduría, en la cultura, en el trabajo, en las luchas.

“Los pueblos andinos quichuas sentimos cada vez más la necesidad urgente de investigar, recoger, excavar y escribir lo que hay en nuestros pueblos. Si no hacemos esto, desaparecerá, morirá y el pueblo venidero quedará desnudo, en harapos. Esta sabiduría no es posible dejarla morir, debemos hacerla revivir, sacudiendo por los rincones de nuestros pueblos.”

¹ Reformulación del artículo “Cosmovisión Andina de los Pueblos Quichuas” (a partir de un taller en el que participaron indígenas de varios pueblos indígenas andinos), en: CARRASCO A., Victoria (coord.) *Espiritualidad y fe de los Pueblos Indígenas*, Quito, INPPI/Abya Yala, 1995.

Tenemos la obligación de cuidar nuestros valores, hacerlos crecer, para que los que vendrán después vean, palpen y sientan. Así crecerán nuestros pueblos. Esta es nuestra esperanza”.

1. PACHACAMAC

1.1. Qué entendemos por Pachacamac

La palabra Pachacamac consta de dos partes:

Pacha = tiempo, espacio

Camac = cuidador, hacedor, constructor amoroso.

Por tanto, Pachacamac es el hacedor, cuidador, alimentador de todo el mundo. Él nos sostiene entre sus manos... y sostiene a la Pachamama y al Ayllu. Así se entiende la íntima relación entre Pachacamac, Pachamama y Ayllu: una sola familia, unida armónicamente por los lazos de la reciprocidad.

“Para nosotros Pachacamac es el ser supremo, ser invisible que está presente en todo lugar y en todo tiempo; él nos guía, nos cuida; es fuente de vida para la naturaleza y la comunidad”.

1.2. Presencia de Pachacamac. Lugares sagrados

“Pachacamac está presente en la tierra, que es el lugar sagrado privilegiado; está en los cerros, en el sol, en la luna, en las estrellas, en los mares, en los vientos, en la lluvia, en los animales, en los productos, en la comunidad, en cada cultura, en la organización, en la lucha, en la educación, en la salud, en los fenómenos de la naturaleza. Allí se manifiesta el amor de Pachacamac,

su cuidado por todos nuestros pueblos y nuestras familias.

Está presente en todos los lugares: en el Jawa Pacha, el Cai Pacha, el Ucu Pacha.

Está en todos los tiempos: por él se realiza el Pachacutic, que hace nuevas todas las cosas, y por eso sabemos que nuestras luchas no son vanas”.

Esto hace que para los indígenas andinos todos los lugares y todos los tiempos sean sagrados.

1.3. Dones de Pachacamac

“Pachacamac es la fuente de todo lo que somos y todo lo que tenemos. Él ha dado a nuestros pueblos la forma de organizarse, de trabajar, de compartir, de mantener la armonía. Toda nuestra sabiduría nos viene de él.

Pachacamac nos da nuestro ayllu, nuestros esposos y esposas, nuestros hijos, nuestras organizaciones. Por eso traicionar al ayllu, a la familia, a la organización, es traicionar a Pachacamac.

Nos da la naturaleza, la pachamama, para que la cuidemos como a madre, para que sea nuestra cuna; como vientre materno a ella volvemos cuando morimos”.

El cosmos, los pueblos, los hombres y las mujeres, los fenómenos naturales, están entrettejidos, es decir que todo lo trascendente está interrelacionado armónicamente con esa trama sin tiempo y sin espacio que es Pachacamac. La ruptura de esa interacción e interrelación causa el quiebre de la armonía, el caos. Por esto existe el Pachacutic, para recrear las relaciones.

Esta concepción de Pachacamac puede conducir al error de calificar a la religión de los pueblos indios andinos como *panteísmo*, doctrina según la cual no hay otra realidad aparte de Dios. Todo es Dios: las piedras, los animales, el ser humano, el universo, sin ninguna distinción. Recuerdo a un indígena del Chimborazo, que intentando aclarar este calificativo, dado por un Obispo, decía:

“Taita Obispo, estás hablando como algunos hermanos evangélicos que nos acusan de idólatras, porque tenemos imágenes; no es que creamos que la piedra, o la quebrada o el arco iris son dios, sino que en esos lugares o cosas, sentimos que él se manifiesta para nosotros”.

Tan adictos como somos a recurrir a los calificativos y a encasillar la vida, si queremos darle un nombre, un calificativo a la religión de los pueblos andinos podemos hablar de *pan-en-teísmo* –Dios está en todo y todo está en Dios–, diferenciando muy bien entre Pachacamac y las criaturas, y acentuando su presencia actuante, revitalizadora, armoniosa, interrelacionadora.

Junto a Pachacamac aparece la noción de *Pachacutic* (*pacha* = tiempo y espacio, *cutic* = volver, retornar). Es el tiempo y el espacio que se renuevan. Es la esperanza de que todas las cosas se hagan nuevas. Aquí está el sentido de la esperanza y la razón de las luchas históricas. Para algunos intelectuales indígenas, es comparable al *Big Bang* y al *Big Crunch* de las teorías científicas del inicio y del fin del universo. Todo es cíclico: tiene un inicio, un proceso y un “fin” que se constituye en el inicio de un nuevo ciclo de vida.

Desde esa perspectiva, la muerte no es el fin sino el inicio de otra etapa. Esta cosmovisión facilitó la evangelización a través del dogma de la Resurrección, en virtud del cual la muerte es el paso a la vida, a otro nivel...

La Trinidad

Los indígenas cristianos se han apropiado del misterio Trinitario. Ven en él el prototipo de la familia y de la comunidad.

“La Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu, es Pachacamac, es como la familia: marido, mujer e hijo. Cuando recibimos los consejos de los mayores y la bendición que nos dan, siempre es en nombre de la Santa Trinidad”.

El Espíritu es comprendido con cualidades femeninas. En muchos pueblos celebran la *Warmi Pascua*, en Pentecostés. En culturas que organizan el cosmos y las prácticas en forma binaria, la concepción del Espíritu como femenino corresponde a su cosmovisión y al término original del Espíritu (*Ruah*).

Apunchic Jesús

“Jesús para nosotros, que somos cristianos, es nuestro hermano mayor, tiene rostro indígena. Él se está encarnando en nuestros pueblos, en nuestras culturas, está en todo lo bueno que tenemos. Él no es uniformidad, sino diversidad (Hch 2, 5-6).

Apunchic Jesús camina con nosotros y fortalece con su Espíritu el ayllu y la comunidad. Él ha bajado hasta la última miseria del mundo para levantarlo, liberarlo, purificarlo.

La espiritualidad indígena tiene que ser cuestionada. No debemos recibir por recibir. Aunque venga de nuestros ancestros tenemos que cuestionarnos, con el mensaje de Jesucristo”.

Mamita Virgen

Mujer pueblerina, campesina, elegida para acoger en su seno al Hijo de Dios y a la que celebran con mil advocaciones. Por lo general, en América Latina la Virgen es pastorcita, campesina, lavandera, caminante. Así se manifiesta en las “apariciones” de las que dan testimonio mujeres y hombres sencillos, indígenas. Basta pensar en la Virgen de El Quinche, la de El Huaico, la de la Elevación.

Vale al respecto referir una experiencia. En unas misiones en las comunas del pueblo Kayambi, en la Parroquia Ayora, llegamos a la Comuna de El Prado. El tema era la Virgen María y llevamos con nosotros la imagen de la iglesia parroquial, vestida de reina.

El método de las misiones era leer en las asambleas párrafos del Evangelio en los que actúa la Virgen María y meditar conjuntamente, para luego aplicarlos a las realidades de la Comuna. Llegó el tercer día de misión en que el tema era la Visita a Santa Isabel, pues el papel de las mujeres indígenas en el cuidado de las mujeres grávidas y la atención en el parto es muy importante. Reflexionaron mucho, conversaron unas con otras. Mirando la imagen al final concluyeron:

Te han disfrazado, no eres reina, eres cristianita como cualquiera de nosotras...

Inmediatamente trajeron ropa de una pequeña niña indígena, lo mejor que encontraron, y la vistieron adornándola con *huallicas* (collares), manillas, aretes y el sombrero propio, y exclamaron:

¡Así eres!... Como una de nosotras.

Es la apropiación cotidiana, afectiva y efectiva, de lo que tradicionalmente se presentó como una imagen lejana, perteneciente al “poder”, pero que ahora es la Virgen Campesina que preside todas las fiestas y rituales de las comunas indígenas y del pueblo mestizo de la zona, especialmente aquellos que se refieren a la tierra.

2. PACHAMAMA

“La sabiduría indígena reflexiona y ve cómo nace la relación profunda con la Pachamama. Esta palabra no es un invento nuestro o que se pronunció sin darse cuenta; este es un proceso vivido y soñado por nuestros mayores, en su espiritualidad. La Pachamama es para nosotros lugar sagrado, parte esencial de la identidad del ayllu. Por eso vender o retacear la Pachamama es vender o retacear lo más hondo de nuestra espiritualidad”.

Este pensamiento de la sacralidad de la Pachamama nace de la experiencia de la vida.

“Nuestros mayores van aprendiendo día a día que la vida nos viene de la tierra; las medicinas y las curaciones de los Yachac; la agricultura con sus ciclos de siembra o cosecha, la alimentación, la música, los trabajos de artesanía así como el cuidado de los animales en los

páramos sustenta la Pachamama. Allí se encuentra la experiencia de Pachacamac.

Nuestros antepasados dominaban el ritmo de las estaciones, sabían la relación directa entre la luna y la tierra, conocían el camino del sol. Todo esto no eran solo conocimientos intelectuales sino que eran danzados y vividos en la religión y espiritualidad de nuestros ancestros”.

La Pachamama (universo) tiene lugares sagrados especiales llamados *huacas*. Pachacamac está siempre presente, en todo lugar y en todo tiempo, y se ocupa del restablecimiento de las relaciones con la *allpamama* (madre tierra) o con el *ayllu* (familia ampliada, el pueblo).

Por todo ello decíamos antes que lo que viven los pueblos indígenas andinos es un *pan-en-teísmo*. Todo se vuelve manifestación de Pachacamac: las luchas, las organizaciones, las fiestas, los avances y los fracasos.

2.1. Comprensión de la Pachamama

La Pachamama comprende todo el universo espacial y temporal.

2.1.1. El espacio

Está constituido por tres mundos. Uno arriba, otro en el medio y otro abajo: *Jawa Pacha*, *Cai Pacha* y *Ucu Pacha*.

- *Jawa Pacha* abarca todo el espacio azul, las nubes, el sol, la luna, las estrellas, el aire, las lluvias, el arco iris...

- *Cai Pacha* comprende “algo grandioso” que es la tierra, la selva con el agua, los cerros, los animales, las plantas, las piedras, el mar, el viento...
- *Ucu Pacha* es el mundo de abajo o subsuelo donde descansan nuestros mayores, el *aya* (alma, espíritu) y además están las minas, el petróleo, los metales preciosos...

En todos estos espacios está Pachacamac, como dador de vida, cuidador, fuente de armonía.

2.1.2. El tiempo

- *Callari Pacha* es el comienzo, el inicio, el principio (pasado remoto).
- *Ñaupá Pacha* son los acontecimientos, las personas que nos precedieron, las pisadas de los mayores, sus huellas (pasado inmediato que se localiza adelante porque es susceptible de ser visto).
- *Sarun Pacha* es el ir, el llegar a ser, el pisar las huellas (es el futuro inmediato, se localiza adelante).
- *Cunan Pacha* es el hoy, el presente, lo actual, donde estoy.
- *Shamuc Pacha* es lo que va a acontecer, lo que viene después, el mañana (el futuro se localiza a la espalda porque no se ve).

Es Pachacamac quien traspasa todos los tiempos y el origen de lo que se hará nuevo Pachacutic.

2.2. Jawa Pacha

“El mundo de arriba, *jawa pacha*, es el techo de la casa de la humanidad, que nos cobija a todos y a la naturaleza, de la *allpamama*, de los animales, de las aves, de las aguas. En el espacio están *Inti taita* (padre sol) y *Quilla mama* (madre luna).

Nuestros antepasados entendieron que ellos tenían vida y daban vida; ellos conocían los astros y leían los mensajes que nos daban, especialmente en lo relacionado con la agricultura”.

2.2.1. El Inti

“En muchas religiones es objeto de adoración. Para nosotros es el símbolo del Dios supremo porque el Inti nos da calor que ayuda a la vida del cuerpo y de todas las plantas y animales; él abraza con amor y da luz a la tierra”.

Ningún mortal conocía su fin ni su principio y por ello era símbolo de Pachacamac.

En torno al sol y al ciclo agrícola se celebran las grandes fiestas y rituales. En la Colonia fueron asumidos por la Iglesia, que los relacionó con los santos y las celebraciones de la liturgia oficial:

- El solsticio de verano, tiempo de cosechas (21 de junio), celebraciones de San Juan, San Pedro, fiesta de todo el ayllu.

- Solsticio de invierno, tiempo de aporque (21 de diciembre), Navidad, fiesta de los niños.
- Equinoccio de invierno, primera floración, primeros frutos tiernos (20 de marzo), Carnaval, fiesta de la juventud.
- Equinoccio de verano, preparación del suelo y siembra (21 de septiembre), fiesta de la mujer, de la fecundidad.

Así se entreteteje lo cósmico, lo agrícola, lo social y lo celebrativo religioso.

2.2.2. Quilla Mama

La luna es imagen de la feminidad.

“Ella ayuda alumbrando las noches y por ella se mide y se conoce el tiempo: el momento de la siembra, de la cosecha, el tiempo de lluvia. Es ayudadora de la vida”.

2.3. Cai Pacha, Allpamama

Es la madre tierra.

“Para los antiguos era como el vientre, el colchón en donde se descansa y duermen las personas, los animales, las aves. En sus brazos vivimos, trabajamos, cultivamos, festejamos, luchamos, morimos. Cuando nosotros éramos niños nuestros mayores nos explicaban así”.

2.3.1. La selva

En la cosmovisión indígena la selva y los bosques son el vestido de la *allpamama*, que cuida la vida de los

animales y las aves que están sobre la tierra y debajo de ella. La cubren y adornan, le ayudan a tener y dar calor, la protegen para que pueda guardar la humedad y producir, y son signo de su salud.

“A veces los hombres se sienten dueños de la Pachamama y por eso quieren dismantelar a la madre tierra; sólo les importa el dinero, no creen en la vida. Esto provoca la erosión, la tierra cae enferma como cualquier persona, se vuelve improductiva. Esta es la razón fundamental por la que hay que cuidar a la madre tierra. La vida de la tierra es nuestra propia vida... Por esto hay que sembrar árboles nativos para que la protejan; es necesario dejar reposar, no explotarla, evitar los cultivos intensivos, seguir nuestra sabiduría de cultivos asociados. Pachacamac nos la dio como madre, para que la cuidemos, no para que la destruyamos”.

2.3.2. El viento

“El viento sirve para que las personas, las aves, los animales, las plantas respiren; además lleva las semillas y las nubes, es como el carro de las nubes. En tiempo de cosechas sirve también para aventar los granos en las trillas”.

2.3.3. El agua

“Todos sabemos que es para la vida de toda la humanidad y de toda la naturaleza. Con el agua es posible la vida tanto en la ciudad como en el campo. Los pueblos indígenas andinos tenemos el agua como la vida, de la Pachamama, pues sin agua no podría dar la vida a nadie.

El Cai Pacha con el Jahua Pacha, de donde viene la lluvia, se comunican, se dan la vida como marido y mujer, entre ellos hay reciprocidad. La lluvia es la manifestación de

esa reciprocidad. Si dañamos la tierra, dañamos también el cielo, rompemos la armonía y la reciprocidad.

Con el agua se bendice, el baño en las cascadas nos purifica, es la manifestación, la expresión de Pachacamac”.

2.3.4. Los cerros

“Son como nuestros abuelos porque ahí están las huellas, las señales de nuestros antepasados, por eso los llamamos mama Tungurahua, mama Cayambe, mama Cotacachi, taita Chimborazo, taita Imbabura. Ellos nos dan señales de heladas y otros fenómenos naturales. Los pueblos indígenas conocemos los signos, las señales que nos dan los cerros, cuándo va a llover o escampar. Todo esto forma parte de la sabiduría, de la cosmovisión indígena andina. Es el conocimiento que nos ha dado Pachacamac y que nuestros antepasados nos han enseñado”.

2.3.5. Los animales y las plantas

“En nuestra cosmovisión los animales, las aves, las plantas forman parte de la familia, son como hermanos, vivimos juntos y nos damos la vida mutuamente. Se producen y se multiplican en la allpamama. Las plantas, el bosque, los animales, las aves, nacieron igual que el hombre y la mujer y juntos nos necesitamos. Por tal razón, nosotros debemos cuidar y alimentar a la madre tierra, porque ella nos tiene en sus brazos, y a las plantas, los bosques, los animales, las aves. Destruir los bosques, las plantas, quemar los páramos es herir a la madre tierra, y al hacedor de la allpamama que es Pachacamac”.

2.3.6. Lugares sagrados

Las rocas

“Las rocas, son parte de la allpamama. Los yachac conocen las propiedades de las piedras, hay algunas que sirven para las curaciones”.

Por su tamaño o su forma especial algunas son consideradas como manifestación de la presencia de Pachacamac.

Las huacas

Son los lugares sagrados donde se realizan rituales. Generalmente se colocan velas encendidas, cebo y pieles de animales, piedrecillas y otras ofrendas, “para encargar por medio de las huacas a Dios Pachacamac, para que cuide la salud del hombre, de la tierra, de la naturaleza, de los sembríos, de los animales”. Son los santuarios indígenas. “Las huacas son los ojos o fuentes de agua, las lagunas, las vertientes, las quebradas, los pozos”.

Las apachitas

Son lugares de descanso.

“En ellas se respira, se toma aire, es como dejar el peso de la carga. Es la cruz en la pared, en momentos de la muerte, en donde descansa el cadáver para luego hacer las oraciones, encargando el almita que ya se adelantó.

Cuando se llega a una cruz grande en el camino, en los días de romería la limpiamos con tres o seis piedras para que nos dé fuerza en el peregrinar al santuario. Las piedras que dejamos en la cruz, es ofrenda al trinitario: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo”.

Como se puede desprender de lo descrito, la Pachamama o universo es el centro integrador de la humanidad y de la naturaleza. Nos abraza a todos, pero especialmente a los pueblos indígenas, porque un indio sin tierra es un huérfano. En la Pachamama todo sucede en función de la vida bien organizada, equilibrada y vinculada a la reciprocidad. Nadie puede fallar por amor a Pachacamac.

3. EL AYLLU

Como hemos venido afirmando, la cosmovisión de los pueblos indígenas andinos es totalizante, holística. Por ende, tratar los distintos niveles de la organización en acápite diferentes es sólo una exigencia metodológica.

El *ayllu* es la reunión de familias, forma antigua de organización de nuestro pueblo, donde se transmiten a los hijos hechos y ejemplos. La vida en el *ayllu* guarda profunda relación con los animales y la tierra.

El rito más importante del *ayllu* es el agradecimiento por la vida de la familia, de la comunidad, de la naturaleza, de ahí que cada etapa de la vida y cada estación de la naturaleza se celebren con alegría, cantando y bailando juntos.

“Las comunas, las organizaciones hacemos las celebraciones del Inti Raimi con música, con disfraces, bailes, comidas, bebidas, granos, cebo de animales, sacrificio de animales. La fuerza de la Pachamama y la energía de la madre tierra son como el espíritu de Pachacamac, que se hace sentir en cada persona. Hacemos ritos para purificarlos y coger fuerza mediante el baño en las cascadas,

las lagunas, las vertientes. Además hay que andar descalzos por la madrugada, porque al caminar por lugares desiertos, silenciosos, se coge la fuerza de la madre tierra y se recibe la iluminación de Pachacamac.

En el ayllu hay muchas fallas contra Dios, que se manifiestan en todo: hay ansia de poder, se “quiebra la Cruz” con el adulterio, hay ambición de dinero. Nos hemos construido dioses falsos...

Los aspectos positivos que aún tenemos son la justicia en repartir los bienes según la familia, el trabajo comunitario, la solidaridad, el amor y respeto a la naturaleza, el sentir a Dios Pachacamac en todos los momentos de la vida”.

3.1. Aspecto económico y social del ayllu

La economía nace de las necesidades de cada familia y forma una unidad holística con lo social y lo político. En la cosmovisión de los pueblos andinos el hombre o la persona individual no puede asumir un cargo o decidir solo: el hombre es comunitario.

“El papel de la mujer en el pueblo indio es el de madre y maestra. Educa a sus hijos y a su familia, les enseña a trabajar desde tiernas edades en la agricultura, la artesanía, el cuidado de los animales. Asume todo el cuidado de la casa y es su tesorera: guarda los granos de la cosecha y el dinero, para la mejor marcha y desarrollo de la familia. Es asimismo la voz de la sabiduría, en las alegrías, las tristezas, los problemas de la familia y de la comunidad.

Los hombres asumen todos los cargos y necesidades que enfrenta la comuna, a la que defiende con su esfuerzo. En la familia india tanto hombres como muje-

res tienen responsabilidades y son considerados como iguales”.

Esta última aseveración está siendo seriamente cuestionada por las mujeres de los Pueblos Indígenas; actualmente exigen participación real en el poder tanto comunitario como en las organizaciones regionales y nacionales, con voz y voto. Se constata que generalmente en las asambleas son los hombres que monopolizan la palabra y las decisiones. Este fenómeno no es exclusivo de los Pueblos indígenas, es característica de toda la sociedad dominante. Los esfuerzos por superarlo son crecientes.

3.1.1. Lo económico

La reciprocidad

La “racionalidad económico-social” andina está fundamentada en la reciprocidad, a la que corresponde el principio del *ama shua* (no robar).

La reciprocidad exige que todo bien, servicio o apoyo recibido del ayllu, de la comunidad, de la organización, de las personas o de la naturaleza debe ser reciprocado. El hecho de no hacerlo constituye un robo. Por tanto, el *ama shua* se refiere no sólo a las relaciones entre las personas, las comunidades, las familias, sino también a la relación con la madre tierra, con todos los seres vivientes de la Pachamama. Este principio constituye el eje vertebral de todas las relaciones: religiosas, políticas, sociales, familiares, económicas. Es un enfoque holístico, en el que nada ni nadie queda fuera y que asume todos los tiempos y todos los espacios.

La madre tierra: allpamama

Como ya se mencionó anteriormente, la *allpamama* es don de Pachacamac, regalo para todos los pueblos y para todas las personas. Es fuente de vida para los hombres, los animales, las plantas: “ella nos nutre; nos da alimento y vestido. Por esto debemos cuidarla y relacionarnos con respeto”.

La producción

En la cosmovisión de los pueblos andinos y sus prácticas económicas, que son a la vez religiosas y sociales, están ausentes la acumulación y el enriquecimiento individual. Este tipo de producción ha sido denominado “de subsistencia”.

“Nosotros producimos en nuestras tierras. Los cultivos no son intensivos, es decir de un solo producto. Nuestra sabiduría ancestral nos enseña a trabajar con cultivos asociados, combinar los productos. En nuestras parcelas hay maíz, fréjol, quinua, papa, habas, etc. En los límites de las parcelas ponemos mora y otras frutas, tenemos plantas medicinales. La finalidad es ciertamente la subsistencia: sacamos al mercado los productos después de asegurar la alimentación. Lo que hoy llaman ‘seguridad alimentaria’ estuvo siempre presente en nuestra economía.

Los vestidos eran producidos en la familia, se elaboraban de la lana de las ovejas, hilando y tejiendo en nuestros telares, con los colores y los adornos propios de cada comunidad, que eran el distintivo entre comunas y pueblos”.

Dentro de la cosmovisión andina, unitaria y holística, nada es exclusivamente económico. Todos los procesos de producción –desde la preparación de la semilla y la tierra para el cultivo hasta la cosecha– son acontecimientos que se celebran comunitariamente, con rituales propios. No son hechos individuales ni aislados sino que competen a toda la comunidad. Algunas de estas celebraciones están enlazadas con determinadas celebraciones cristianas, pero tienen profunda raigambre ancestral.

La comercialización

Hasta hace unas décadas era común la práctica del intercambio, que aseguraba la variedad de productos, entre pueblos que habitaban en diferentes pisos ecológicos. En algunas ciudades andinas subsisten hasta hoy mercados que mantienen esta práctica.

Actualmente, los productores indígenas–campesinos por lo general acuden a los mercados y se ubican en la línea más baja del proceso de comercialización, vendiendo sus productos a través de una cadena de intermediarios. La producción indígena–campesina habitualmente “regala” su mano de obra.

Esta relación comercial quiebra el principio de reciprocidad.

Chala

En las comunidades hay niños huérfanos o mujeres viudas que no tienen tierras o la posibilidad de cultivarlas. En tiempos de cosecha ayudan a otros en el tra-

bajo agrícola, lo que les hace acreedores a una porción del producto cosechado. De esta forma pueden reunir granos para el sustento del año.

Nunti

Se practica cuando una persona no tiene tierra o desempeña otro tipo de trabajo. En época de cosecha, llega de visita, con algún alimento que no es propio de la zona como frutas, queso u otros productos, que entrega a la familia y en reciprocidad recibe los productos que ésta cosecha: papas, cebada, habas, etc.

Ración

Cuando se requiere de más trabajadores para las labores del campo, se invita a personas vecinas o familiares para realizarlas y en reciprocidad se les da la comida y una porción de granos. No se les paga en dinero.

Misha

En las cosechas hay determinados productos que presentan formas fuera de lo común (dos papas o dos mazorcas de maíz en una sola), que el dueño(a) ofrece a alguien por quien siente especial afecto. Al día siguiente, el que lo ha recibido debe agradecerle con una fuente de comida. A su vez, el dueño(a) de la chacra le da tres o cuatro “guachos” de papas o del producto de la “misha”.

El socorro

Esta práctica se mantiene en la trilla de la cebada o el trigo. Cuando ya están listos para ser recogidos en los sacos, a los niños de tres a seis años de edad se les brin-

da una porción de productos, como ofrenda a Dios para que les ayude en su hogar.

Tierra comunitaria

Para asegurar una comprensión holística de este tema, cabe recordar la dimensión sagrada y maternal de la tierra –la *allpamama*– a la que hay que cuidar, no desnudar.

En los pueblos andinos no se concibe la tierra como propiedad individual. No se la “retacea” pues es tierra comunitaria que pertenece a todo el ayllu. Actualmente, por presión de las organizaciones indígenas, este estatuto de propiedad y su inviolabilidad están reconocidos en la Constitución de la república.

Habitualmente, la responsabilidad de los bienes (instrumentos y máquinas de labranza, infraestructura comunitaria) era asumida por los cabildos, apoyados por todos los comuneros como dueños.

Estas prácticas y estructura ancestrales están cambiando aceleradamente, sin mayor participación de las bases, lo que deja al “gobierno comunitario” excesivamente frágil y manipulable. Actualmente el fraccionamiento es extremo: hay directivas de Junta de Aguas, Padres de familia, Jóvenes, Mujeres, Proyectos productivos, Grupos folclóricos, etc. Todos estos grupos sin mayor coordinación, y fácilmente manipulables desde los intereses políticos del momento. Las Organizaciones Regionales y Nacional, están conscientes de este problema y están discutiendo un nuevo orden organizacional en la base, llamado ‘Gobierno Comunitario’ como un ente coordinador y contralor de todas las actividades comunitarias.

Consideran el fraccionamiento como una táctica política para debilitarlos y dividirlos.

Las formas de trabajo comunitario son la concreción de la reciprocidad, la solidaridad, la misericordia con el ayllu y con la *allpamama*, presentes en el proyecto de sociedad de los pueblos indios andinos y que responden a la concepción de la presencia de Pachacamac.

Mingas

Es el trabajo comunitario, todos los hombres, mujeres y niños trabajan, no por un salario, sino en forma gratuita, en obras que benefician a toda la comunidad: construcción o mejora de caminos y senderos comunitarios, escuelas, casas comunales. Esta práctica se extiende también a trabajos familiares: construcción de casas de la familia, etc. En este caso la familia beneficiada debe reciprocitar con el alimento y queda comprometida para prestar el mismo servicio cuando quienes han ayudado necesiten.

Cambia mano

Se ayudan mutuamente en trabajos agrícolas u otros. Se paga “mano a mano”.

Uyaris

Es otro tipo de ayuda comunitaria. Se labora dos o tres horas por la mañana, temprano y sin que se vean afectadas las tareas personales, cuando los trabajos agrícolas de alguien en la comunidad sufren retraso debido a

compromisos (por ejemplo en el caso de los dirigentes), enfermedad, soledad o ancianidad.

Yayachina

Se llama también *huahuachina* y consiste en que una familia adopta a niños huérfanos, callejeros, que no tienen nada para subsistir.

“Se pide el favor que los recoja una familia para que puedan vivir en medio de la comunidad, trabajando con dignidad. Ellos se sienten felices, viven como si fuera su familia propia, sienten confianza y dignidad”.

Caranacui

Esta costumbre se practica en los días festivos: Finados, Nochebuena, Carnaval, Pascua de resurrección, Pascua del espíritu (*Warmi pascua*), Pentecostés. Se realizan trabajos conjuntos y se comparten los alimentos comunitariamente.

Allpa mañachic

“Cuando una pareja de recién casados no tiene donde trabajar, donde sembrar, se les presta un poco de terreno para que vivan, hagan su casa y trabajen por un tiempo. No se les cobra nada. La tierra puede ser comunitaria o de propiedad de algún comunero”.

Cullqui mañachic

“Cuando alguien carece de dinero para comprar algo que necesita, la persona que más tiene se lo presta sin interés ni plazo alguno. El deudor le pagará cuando

pueda. Se trata de un préstamo voluntario pero controlado por la comunidad, que actúa como garante”.

Allparicui

Es el cuidado de la madre tierra: los indígenas andinos no usaban los abonos químicos que permiten producir más. Por el contrario, se debe “hacer descansar” a la tierra, dejar de sembrar uno o dos años.

“La tierra tiene vida. Si no se le hace descansar, se le mata lentamente. Allparicui es también cuidar los linderos, dar a conocer a los jóvenes, a los hijos, repartir a los que no tienen tierra”.

Pese a la riqueza de estas manifestaciones de solidaridad y reciprocidad propias de la vida y las prácticas de los pueblos indígenas, su proceso de empobrecimiento es creciente. Las estadísticas del país señalan que “la pobreza –los que viven con menos de \$2,65 diarios– creció desde el 19% en 1995, a más del 42% en el 2003 [...] y afecta más a las provincias con mayor concentración indígena como Bolívar con el 88.5%, Cotopaxi con el 82.9%, Cañar con el 81.8%, Chimborazo con el 81.3%”. (Vásquez y Saltos 2004: 287).

Esta situación extrema se evidencia en las condiciones de salud y en la educación. Hay rebrote de enfermedades que se creían superadas, como la tuberculosis, y el analfabetismo crece por la inasistencia de los niños a las escuelas.

El contraste con la concentración de la riqueza es hiriente. Según la misma fuente, “el 10% más pobre de

la población recibe el 0.6% del ingreso nacional, y gana 67 veces menos que el 10% más rico de la población. Este 10% más rico recibe el 42.8% del ingreso nacional”. (Íbid: 284 y datos del PNUD, 1999).

Esta realidad es una bofetada a la “sociedad cristiana”, mayoritaria en el país, porque es la negación vívida del Evangelio, de Jesucristo y del Proyecto de Dios Padre y Madre.

4. ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La organización política de los pueblos indígenas andinos se sustenta en la familia ampliada, el *ayllu*. Marido y mujer dialogan y todas las decisiones importantes se toman en consenso. “Debemos tener el mayor respeto a las mujeres, ellas son las administradoras de la casa”.

La experiencia de los mayores se respeta y valora.

“Ellos son los que nos ayudan a guiar a nuestras comunidades, nos dan ejemplo de dignidad en nuestra propia casa y en los aspectos religiosos, sociales, económicos, políticos, culturales. Ellos conocen y saben, son los que han luchado, han hecho caminos de vida, son como nuestras bibliotecas vivientes. Cuando hay dificultades, ellos dan consejos, se les consulta, después terminan con la bendición”.

4.1. El Cabildo – comunidad

Las asambleas están presididas por el Cabildo, elegido por la comunidad. Todas las decisiones deben ser adoptadas comunitariamente, no por mayoría sino por consenso. Se dialoga y debate sobre cualquier tema hasta que todos lleguen a un acuerdo.

“Para presidente siempre buscamos personas responsables, de buena conducta, que conozcan la realidad de la comunidad, que sean solidarios”.

Actualmente hay normas dictadas por las organizaciones regionales para la designación de autoridades comunales. Una de ellas es la lealtad a la organización nacional y a las decisiones políticas que se adopten. Quienes quiebren esta norma serán temporalmente marginados de todos los cargos representativos.

4.2. Organizaciones ECUARUNARI (regional) y CONAIE (nacional)

Ecuador Runacunapac Riccharimui (ECUARUNARI) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) son instancias consideradas como representativas de los pueblos indígenas andinos del país.

Las asambleas y acontecimientos especiales de estas organizaciones se inician y concluyen con rituales ancestrales de purificación y bendición. Por lo general, los líderes de estas instancias de poder atraviesan por un creciente proceso de secularización.

5. ÉTICA Y LEYES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS ANDINOS

5.1. Leyes de los pueblos indígenas andinos

La nacionalidad indígena kichwa mantiene sus propias leyes, que han sido asumidas por la CONAIE como mandatos:

- **Ama killa:** “Ser trabajadores, tanto en lo familiar como en lo comunitario, luchar por el bien de los pueblos indígenas, no perder el tiempo holgazaneando, no dejar el trabajo que me corresponde para que hagan otros”.
- **Ama llulla:** “Decir la verdad, no ser mentiroso, no engañar, vivir como se piensa, ser coherente”.
- **Ama shua:** “Cumplir con la ley de reciprocidad. Esta norma se quebranta no solamente por coger lo ajeno, sino especialmente por no cumplir con las obligaciones de reciprocidad (descritas anteriormente) para con la familia, la comuna, las organizaciones”.

Hay normas que conllevan hondas exigencias:

Shuc shungusha: Un solo corazón...

Shuc yuyaila: Un solo pensamiento...

Shuc makilla: Una sola mano...

Estas leyes tienen resonancias muy profundas y constituyen el marco ético de los pueblos andinos en el Ecuador.

5.2. Representantes tradicionales de la política indígena

Mujeres y hombres que tienen la confianza de la comunidad y carismas especiales, están llamados a apoyar y animar a la comunidad para que la armonía y la reciprocidad tejan cotidianamente las relaciones del ayllu.

5.2.1. El Apu

Es el líder de la comuna, encabeza la organización de base del pueblo indígena, aplica leyes que se corresponden con la realidad, corrige los errores de la gente. “Con buenos consejos, da ejemplo de buen comportamiento con sus actuaciones, prácticas, especialmente en el servicio a la comunidad”.

5.2.2. Camachic

Es el responsable de hacer cumplir las leyes: *ama llulla*, *ama quilla*, *ama shua*. Este cargo generalmente recae en los mayores, que “dan consejos, fuertes castigos, y piden que se respeten todos como hermanos”.

5.2.3. Curaca

Es el líder de la organización de segundo grado o federación de la provincia, lleva la política de la comunidad, “dialoga siempre primero en su familia con su mujer y luego con toda la comunidad, y ayuda en la reflexión de la realidad”.

5.2.4. Sinchi

“Es la persona que lucha frente a la politiquería dominante que nos engaña; no se deja convencer ni corromper por otros, es dinámico, se organiza con los dirigentes de otras comunidades para la toma de acciones”.

5.2.5. Yachac

“Es la persona sabia, inteligente en los problemas de la política y la organización. Es el especialista en la salud y tiene experiencia en las curaciones”.

Este cargo puede ser desempeñado tanto por hombres como por mujeres.

5.2.6. Pushac

“Es nombrado para que conduzca a la comunidad por el buen camino, con la verdad, no debe mentir, ni hacer trabajos que no estén de acuerdo con la organización. Debe mostrar la capacidad de servicio con hechos, no con palabras”.

5.2.6. Chasqui

“Es el mensajero, el que lleva y trae mensajes, noticias a la comunidad, con pensamiento auténtico, justo, sin mentir. Si trae o lleva noticias falsas o inventadas será castigado según la gravedad de la mentira. La persona que cumple con el mensaje verdadero tiene su cargo para siempre y la persona que no cumple, pierde su cargo”.

5.2.7. Camac

“Es la persona que cuida lo que es comunitario (la bodega de alimentos en las fiestas), trabaja en la agricultura del terreno comunitario, administra los animales y administra los proyectos autogestionarios con política social y económica propia”.

5.2.8. Huillac (comunicador)

“Es la mujer o el hombre que tiene la comisión de avisar a toda la comunidad, por medio de gritos, bocinas, churos,

desde un lugar alto (loma). Se oye de un extremo a otro, reúnen en el centro a toda la comunidad para analizar problemas que se han suscitado o dar noticias que interesan a todos”.

5.2.9. Jambic

“Está dentro de la política de salud; es la mujer fecunda y sabia, curandera, especialista en el conocimiento de hierbas y limpias, es muy discreta y delicada. Para recoger las plantas medicinales, primero pide la fuerza de Dios Pachacamac y el perdón a la Pachamama. A través de las plantas medicinales ayuda a curar las enfermedades y tener mejor vida. Está siempre comunicándose con otras sabias para conocer más. Hay discreción en los conocimientos que tiene, no comunica a quien quiera”.

5.2.10. Cacuc

“Es el encargado de fregar las lisiaduras o fracturas. Acude a las plantas medicinales y al cebo de animales. Así la torcedura recibe la energía del fregador y de la naturaleza. Es un ritual que se realiza con toda la familia”.

5.2.11. Huachachic

“Es la partera que debe auxiliar a la paciente, cuidar la vida de la madre y del niño. Une a las familias, organiza a los cabildos, y sirve con la sabiduría que Dios Pachacamac le ha regalado. En el momento del dolor anima con mucha armonía para que la mujer no pierda la fuerza y la energía para tener al hijito con bien.

Ella prepara el agua medicinal con varios vegetales, con un poquito de tierra, dulce, huevo. Hace humo con algunos vegetales para que la mujer se abrigue y mantenga la

fuerza, la partera continúa animando con soplos, para que la mujer sienta que está acompañada; debe estar presente toda la familia”.

5.2.12. Paquic

“Organiza los cantos; se debe cantar en tiempos de cosechas, de la floración de los granos, de los primeros granos tiernos. Canta especialmente el Jahuay”.

5.2.13. Taquic

“Anima las fiestas y las celebraciones religiosas. Agradece al sol, a la luna, a los cerros, a los animales, a las aves y a los mayores que lucharon por la tierra; él canta y hace cantar en cada tiempo los cantos propios. Es la persona que toca los instrumentos autóctonos”.

Vale señalar que toda esta red de servicios y responsabilidades son asumidas como un compromiso no solo con la comunidad u organización sino con Pachacamac. Esta dimensión sacral–numinosa es más o menos explícita según las prácticas.

6. ALGUNOS DESAFÍOS PARA LA MISIÓN

1. La Teología y la práctica eclesial están desarrolladas a partir de los marcos filosóficos greco–romanos/occidentales.

En ellos las categorías duales alma–cuerpo, espiritual–material, sagrado–profano han marcado durante siglos el pensamiento, el desarrollo teológico y la espiritualidad de la iglesia.

En la “teología–cosmovisión” indígena no encontramos esas dicotomías. Pachacamac une, interrelaciona, surge todos los tiempos y los espacios. La *unidad* es un desafío sin rupturas, sin clasificaciones filosóficas que pueden encubrir situaciones de injusticia y exclusión.

2. Los pueblos indios encuentran la presencia de Dios Pachacamac y de la Virgen María en la naturaleza. Los cerros, el arco iris, las fuentes de agua, los ríos, las quebradas, las cataratas, las piedras especiales, algunos árboles, etc., son templos, epifanías de la Divinidad. Las relaciones que se dan en el ayllu son también lugares de la vivencia de lo trascendente. Los procesos naturales del cultivo de los productos están cargados de rituales y festividades. Las estaciones de la naturaleza, el movimiento del sol y de la luna... Todo es manifestación de Dios.

En un mundo tan secularizado, en una iglesia regularmente tan “devocional”, sacramentalista, doctrinal, incluso con rasgos simoníacos en algunos sitios, ¿cómo abrir el corazón a esta presencia exigente del Dios de la Vida en todos los lugares? ¿Cómo “ensanchar la tienda” para acoger sin prejuicios, sin condenas previas, esta riqueza de los pueblos indios?

3. La concepción de los pueblos indígenas andinos confiere totalidad–unidad a todo lo trascendente–numinoso. El cosmos –de arriba y de abajo–, la humanidad –hombre y mujer– son el Gran

Ayllu en que la vida del uno depende del otro. El tejido de reciprocidad es vital. El reconocimiento de la fuente inagotable de vida que viene de Pachacamac se debe reciprocitar, con la limitación y pobreza de los dones, en acción de gracias. El Don Supremo es Jesucristo que, en el ámbito de la reciprocidad, significa otra exigencia para los indígenas cristianos. Es Alguien que dio la vida y, por tanto, el llamado es radical.

Profundizar en estos temas, que son fundamentales en la cosmovisión-teología india andina constituye un desafío de dimensiones impredecibles para la espiritualidad y la praxis.

4. El tejido de solidaridades supone reciprocidad en relación con la tierra y el acceso a ella, con la redistribución de los bienes de acuerdo con las necesidades del *ayllu* y exige una actitud misericordiosa con los menesterosos, para hacerlos parte de la comuna... en un mundo en el que el “salvajismo capitalista globalizado” se impone, dejando sin Dios ni ley a las fuerzas del mercado –al que convierte en ídolo– y desatando una voraz apropiación de la riqueza del mundo. Quienes se adhieren a este modelo no han vacilado en calificar de “terroristas” a todos quienes se oponen a sus designios¹, e incluso hablan de su eliminación.

El desafío es aún mayor cuando en todo el continente se asiste a la cooptación de los partidos llamados de izquierda, que hacen el juego a lo instituido, defendiendo sus intereses espurios.

En este juego de concentración de poder y riqueza, sin límites ni fronteras, la Iglesia se ha pronunciado tibiamente o ha callado con complicidad.

¿Cómo apoyar las prácticas de los pueblos indios andinos, que son la negación cotidiana y vívida de la idolatría del mercado y de la obsesión por la acumulación? ¿Cómo impulsar la articulación de estos pueblos con movimientos sociales que están empeñados en transitar el mismo camino? ¿Qué fuerzas políticas se acercan al proyecto de vida de Dios Pachacamac?

La extrema pobreza no sólo constituye un reto sino que es un grito que llega al corazón de Dios Pachacamac y de su Hijo Jesucristo, que se hizo pobre para ser compañero en el camino de la liberación.

Esta situación exige un doble compromiso que demanda de la Iglesia y de la vida religiosa en particular, acciones concretas como las de apoyar a las organizaciones indígenas de los sectores más deprimidos en la búsqueda de mecanismos eficaces para garantizar la vida y continuar un proceso de concienciación en torno a las causas de la situación en la que vive la mayoría de la población del país. Estas tareas son una exigencia

¹ Son de dominio público varios artículos del escritor peruano Mario Vargas Llosa al respecto.

fundamentada en el seguimiento a Jesucristo y en el corazón del Evangelio: “Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber...”. No podemos permanecer insensibles a riesgo de convertirnos en cómplices de las condiciones de muerte en las que viven los pueblos indígenas y los empobrecidos en general.

Estos, entre muchos otros, constituyen desafíos para quienes compartimos el andar de los pueblos indígenas, como huéspedes, como compañeros; y lo son para toda la Vida Religiosa que tiene como fundamento el profetismo dentro de la Iglesia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La presencia del Dios de la Vida, que camina cotidianamente con su pueblo, es la vivencia de los pueblos indígenas andinos. La secularización va avanzando, especialmente a través de colegios y universidades marcadamente laicos y, lejos de sus comunidades, la mayoría de jóvenes pierden el soporte de espiritualidad y cosmovisión trascendente.

En la tipología que realiza Eleazar López (1997: 218), lo expuesto correspondería a lo que denomina “indígenas cristianizados que, desde su identidad indígena cristianizada, desean indigenizar su fe cristiana”. Son hombres y mujeres de los pueblos andinos del Ecuador, animados en su compromiso de fe con Dios y con su pueblo, que recogieron la riqueza de su cosmovisión, constatando en ella la presencia de Pachacamac, de Apunchic Jesucristo.

El proyecto del Dios de la Vida se manifiesta y concreta en lo que tienen de bueno y solidario los proyectos humanos de los pueblos y las personas. En los pueblos indios andinos, esta cosmovisión, según sus creencias, se origina en Pachacamac. Su presencia penetra toda la vida, siendo generador de armonía y de relaciones solidarias como las que se han descrito en este esfuerzo de sistematización.

Cuando los jefes de los pueblos se reúnen para discutir el trato a los más empobrecidos y al cosmos, el referente de las decisiones que toman son justamente las relaciones de solidaridad, que se mantienen y revitalizan entre ellos, y la que guardan con la Pachamama.

A estos pueblos les rodean con cantos de sirenas... Pero se empeñan en mantener y fortalecer sus instituciones económicas–sociales–religiosas. No necesitan de la legitimación de las iglesias, pero sí del apoyo y valorización de sus prácticas, llenas de esperanza y abiertas a la riqueza que su fe cristiana les ofrece, sobre todo a través de la Palabra de Dios, generalmente tan apreciada por ellos.

Quisiera terminar con una oración hecha por Delfín Tenesaca, indígena Puruhá, Vicario de Pastoral Indígena del Chimborazo:

*Taita Diosito, eres Padre y Madre.
Eres Engendrador, de Vos Pachamama recibió la vida.
Nosotros somos parteros, responsables, encargados.
Cuidadores de lo que tú creaste para todos.
Eres Dios de la Vida, Dios de la historia milenaria.
Eres Dios de la resistencia.
Eres Dios que liberas y ayudas, que te solidarizas.*

Eres luz, guía, bastón, y “cucahui” para el camino.

.....
 “Yaya Taiticu”, sólo en Vos confío.

Que todo lo que pienso y hago es por tu favor.

Vos me haces seguir adelante...

BIBLIOGRAFÍA

CARRASCO A., Victoria (coord.): *Espiritualidad y fe de los Pueblos Indígenas*. Quito, Instituto de Pastoral de los Pueblos Indígenas (INPPI), 1995.

DUPUIS, Jacques: *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Santander, Sal Térrea, 2000.

LÓPEZ, Eleazar: “Las Teologías indias de hoy en la sociedad y en la Iglesia”, en *Los pueblos de la esperanza*. Quito, AELAP/Ediciones Abya Yala, 1997.

PALEARI, Giorgio: *Religões do Povo*. Sao Paulo, Edições AM, 1990.

Secretaría Técnica del Frente Social: *Informe de desarrollo social 2004*. Quito, 2004.

VÁSQUEZ S., Lola y SALTOS G., Napoleón: *Ecuador, su realidad 2004–2005*. Quito, Fundación José Peralta, 2004.

Vaticano II: *Lumen Gentium*, Constitución Dogmática sobre la Iglesia; *Gaudium et Spes*, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual; *Ad Gentes*, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia.

4.

PARADIGMA DE GÉNERO

P. Diego irarrazaval, CSC

Como la temática de género a menudo es devaluada a algo conflictivo, se expresan deseos de armonía. Por ejemplo, la XV Asamblea General de la CLAR (2003) ha optado “por el Dios de la vida que quiere la reconciliación de géneros... y una humanidad no escindida, sino reconciliada consigo misma”. A mi modo de ver, el género forma parte de una honda y bella transformación.

Durante los últimos años, muchas voces coinciden que estamos ante un “cambio de época”. Uno de sus rasgos es el género. Tenemos diversas sensaciones. Las discusiones sobre lo masculino y lo femenino producen perplejidad e incomodidad ante estereotipos. Uno siente temor a lo inédito, y también uno disfruta nuevos horizontes.

Estos asuntos pueden ser leídos desde el núcleo de nuestra fe. Las personas que acompañaban al Maestro de Nazaret quedaron aterradas ante la crucifixión, y les ha sido arduo (más al varón que a la mujer) creer en la Vida. Mujeres con “miedo y gran gozo” han sido consoladas por el Señor, quien les da un apostolado: “No

teman, vayan a avisar a mis hermanos... (y) en Galilea me verán” (28, 8–10). Así, la horrorosa Pasión se desdobra en la vida resucitada. Esto ocurre –no en el templo del sacrificio, en Jerusalén– sino en el acontecer de la gente común, ¡en Galilea! A mi parecer, uno resucita en parte gracias a la visión y acción de género. Uno renace gracias a cuestiones de género que conllevan enojo, miedo, entusiasmo, debates sobre poder, cambios en la vida cotidiana.

A continuación anoto el contexto complicado en que nos encontramos, asuntos teológicos y replanteamientos concretos.

1. CONTEXTOS INTERPELANTES

Existen buenos indicadores de cambios en las “visiones del mundo que orientan la actividad normal de una comunidad”. En general¹, uno siente malestar ante tanta institución humana y espiritual que se vuelve irrelevante, y ante un pragmatismo frívolo y maloliente. Por otra parte, abundan personas y grupos responsables como las abejas y su saludable miel.

Muchos han anotado los procesos hegemónicos y también las alternativas; Pedro Casaldaliga avizora “otra” mundialización que globaliza la esperanza². En este marco, estoy rastreando preocupaciones de género que forman parte del cambio de época y de la crisis de paradigmas. Dichas preocupaciones, incentivadas por diversos factores, y en especial por la acción y reflexión de mujeres, permiten dar pasos al conjunto de los seres humanos, aunque existan obstáculos evidentes y otros bien sutiles.

Desde cada rinconcito del mundo globalizado, y desde las tareas de cada día ¡qué pequeña es cada persona y cada acción! Confrontamos descomunales procesos, como el predominio noratlántico en lo económico y científico-técnico, conjugación de la computación y la comunicación, la larga crisis moderna y factores postmodernos, crecientes intercambios entre culturas y entre religiones, reconstruidos vínculos de género, quiebre de metadisursos y normas que son reemplazados por lo privado y hedonista. A mi parecer, no una

¹ Aporte hecho por Thomas Khun, según L.B. Leite Araujo “Considerações sobre o termo paradigma”, en VV.AA., *Teologia e novos paradigmas*, Sao Paulo: Soter, 1996. En este iluminador debate al interior de la SOTER, el género ha sido abordado por Maria Rosado Nunes, Paulo Fernando Carneiro, Marcio F. dos Anjos. Unos años más tarde, la SOTER dedica su encuentro anual a la temática “Género y Teología” (2003). También en VV.AA., “Teología y Género”, *Alternativas*, 10/26 (2004).

² CASALDALIGA, Pedro. “Mundialización de la solidaridad y de la esperanza”, *CRIE* 172-3 (2000), 16. También ver: Franz Hinkelammert, *El huracán de la globalización*, San José: DEI, 1999; mi “Globalización: desafío para la teología”, en *Teología en la fe del pueblo*, San José: DEI, 1999, 115-136; VV.AA., “Cambio de época y desafíos a la espiritualidad”, *Alternativas*, 7/15 (2000); VV.AA., *Globalización cultural y pensamiento cristiano*, Santiago: Instituto Pedro de Cordova, 2001; VV.AA., *Porto Alegre, Globalizar la Esperanza*, Santiago: Aún creemos en los sueños, 2002, VV.AA., *¿Es posible otro mundo? Reflexiones desde la fe cristiana*, Bogotá: Indoamerican Press, 2004.

o dos megacausas sino más bien procesos entrelazados están configurando el “cambio de época”. En cuanto a la teología latinoamericana –y también a la vida religiosa– estamos más atentos al cambio de época y a crisis de paradigmas.

Todo esto, ¿cómo desafía la pequeña cotidianeidad, los modos de ser cristiano, y la vida religiosa? Existen tendencias contrapuestas, ambigüedades, incertidumbres. Una actitud es reiterar viejos dualismos: tal cosa es positiva, tal cosa es negativa. Prefiero la actitud de sopesar macroprocesos y ser lúcidos y evangélicos en las pequeñas opciones de cada día.

Es imposible predecir lo que va a ocurrir en las próximas décadas; pero sí es urgente la comprensión de los signos de los tiempos y la acción arriesgada. Cabe ser proféticos tanto ante las cosas, como ante lo simbólico. Ante las cosas: alternativas a la economía y tecnología totalitaria, mediante redes de comercio justo y mediante procedimientos técnicos provenientes de nuestras culturas y espiritualidades. Ante lo simbólico: desarrollo de criterios evangélicos en la comunicación digital, los encuentros entre culturas/religiones, el eco-humanismo, las cuestiones de género. El cambio de época afecta pues los instrumentos y los símbolos con que vivimos.

También deseo subrayar que las cuestiones de género forman parte de muchos procesos contemporáneos. No vale pues abstraer lo masculino y femenino; éstos van entretejidos con otros factores; y todos ellos se desenvuelven en un escenario de cambio de época. En este marco está ubicada la problemática y praxis de género.

2. MUTACIONES TEOLÓGICAS

El debate sobre “paradigma”, abierto por la filosofía de las ciencias (T. Khun, K. Popper, J. Habermas y otros), ha pasado a varios terrenos, incluyendo el teológico. La rica trayectoria de la fe en diversas épocas y grupos humanos ha permitido pensarla y celebrarla de muchas maneras.

A menudo es resaltada la innovación teológica hecha en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Ella ha sido malinterpretada como un aplicar la fe cristiana a la transformación social. Una lectura más rigurosa detecta un eje: reflexionar la solidaridad con el pobre a la luz de la fe. También son evidentes varias líneas del nuevo paradigma: política y utopía, antropología y afectividad, ética y ecología, género, mística, etc. Además, cada labor –sistemática, bíblica, afro-americana, indígena, feminista, ecológica– tiene sus aportes a tanta creatividad en América Latina.

A muchas personas nos parece que el género no es un tema más, sino un pilar del nuevo paradigma. ¿Por qué? La fe cristiana es comprendida en modos diferentes por varones y por mujeres; y, cada parte puede ser desarrollada con criterios de género. Por ejemplo, la trascendencia divina. Esperanza B. Parejo advierte: “concebir a Dios en su pura trascendencia fue utilizada (y sigue siendo utilizada) para confirmar la superioridad y exclusividad de un estatus: el masculino”³. Be-

³ BAUTISTA PAREJO, Esperanza, “Género y eclesiología”, en VV.AA. *Cambio de paradigma, género y eclesiología*. Estella: Verbo Divino, 1998, 93.

nedito Ferraro reexamina Dios y la creación, Trinidad, Cristología, Eclesiología, Sacramentos y Ministerios⁴. ¡Tenemos pues mucha labor en nuestras manos!

Ahora bien, los cambios vienen de lejos y en un sentido radical. Una mirada simple es que de la verdad objetiva (en épocas premodernas) se ha pasado al acento en la conciencia subjetiva (modernidad) y hoy en el paradigma de la comunicación y la hermenéutica. No conviene asociar ontología–objetividad y hermenéutica–subjetividad, ya que son realidades correlacionadas (objeto–sujeto). Sin embargo, hay un cambio radical si de la verdad–en–sí pasamos a la verdad–desde–aquí–ahora. Como anota Joaquín Silva: “La verdad no está simplemente en la adecuación entre el intelecto y la cosa, sino que más bien ella acontece en el lenguaje y en la tradición como interpretación”⁵.

Sin estos avances radicales, no sería posible desarrollar una perspectiva de género. Insisto, no se trata de añadir hoy temas de género. Sí, se trata de otro modo de comprender la realidad que incluye asumir la masculinidad y la feminidad en la fe cristiana.

3. REORIENTAR LA ACCIÓN

En la convivencia social y en las iglesias, si de verdad asumimos el nuevo paradigma de género, entonces nos llueven tareas teóricas y prácticas. Ello afecta modos de entender el ser corporal, racional, espiritual. También altera la acción cotidiana –incluyendo la evangelización y asociación eclesial–. Además, radicalmente es replanteado el ser varón, y también el ser mujer (alienada por el patriarcado). En forma positiva, y no por motivos de culpa, la ruptura con el androcentrismo va dirigida hacia relaciones holísticas⁶.

Ciertamente es pues un asunto radical. No se trata de juegos de lenguaje, ni de rápidas reivindicaciones por iguales oportunidades. Más bien se trata de una ruptura sistemática y cotidiana, ya que el varón ya no está al centro, porque se opta por colaborar y gozar relaciones de “igualdad en las diferencias”⁷. En el campo eclesial, tenemos una larga agenda: participación de la mujer, repensar el poder eclesiástico, teología, liturgia, sexualidad, conocer la realidad, orientación ética contextual; agenda explicitada por Lúcia Ribeiro⁸. En cuanto a la vida religiosa, revisamos el poder, lo sexual, la identidad, el apostolado y la comunidad, como lo iniciado por

⁴ FERRARO, Benedito. “Questoes contemporâneas para a teologia na perspectiva de genero”, *Genero e Teologia, interpelacoes e perspectivas*, Sao Paulo: Paulinas, Loyola, 2003, 121-142.

⁵ SILVA S., Joaquín. *Hermenéutica y verdad teológica*, Santiago: PUC, manuscrito, 2005, 41.

⁶ Ver mi “Del androcentrismo a la relacionalidad”, *Allpanchis* (Peru), 57 (2001), 131-152; y un análisis holístico: Rose Marie Muraro y Leonardo Boff, *Feminino e Masculino*, Río de Janeiro: Sextante, 2002.

⁷ Tal expresión es preferible a: iguales “a pesar de” diferencias.

⁸ RIBEIRO, Lúcia. “Genero e perspectivas para o futuro das igrejas”, en VV.AA., *Genero e Teologia*, 283-294.

la CRB en Brasil⁹. De este modo no se llevan a cabo maquillajes, sino que vamos rehaciendo instituciones, articulando poderes, afianzando lo sexual y afectivo y las identidades. A mi parecer, la opción por el pobre –que caracteriza la renovación de la vida religiosa– es ahondada gracias a la acción y mística de género, al encuentro entre culturas, y a otros retos fascinantes.

Estas preocupaciones teóricas y prácticas van de la mano con la espiritualidad del discipulado. Jesús de Nazaret ha tenido un comportamiento ejemplar con respecto a la mujer y también con respecto a lo masculino; la espiritualidad del seguimiento del Maestro conlleva a ser hombres nuevos y mujeres nuevas. También sobresale la presencia de María, en cuanto madre de Jesús y también en cuanto actitudes populares en América Latina hacia la Madre Amable que nos convoca a cuidar la vida.

Concluyo. Con sinceridad, cada persona puede examinar su interioridad y comportamiento, en cuanto al nuevo paradigma de género. ¿Es un tema circunstancial y parcial? ¿Estamos a la defensiva y lo vemos como asunto conflictivo? ¿Son simples intenciones y reformas rápidas? ¿Se conjuga la opción por el pobre con la praxis de género?

Uno ve en la Iglesia (y en la vida religiosa) una inundación de retóricas y de cambios superficiales. A mi parecer, hoy en medio de un cambio de época y de nuevos paradigmas, cabe ser tan hondos y valientes como Jesucristo, en su trato con mujeres y con varones, y en su modo de rehacer la realidad. Esto hoy incluye replanteamientos en lo masculino y femenino, a fin de ser felices como seres humanos, contribuir en la globalización de la esperanza, y –a fin de cuentas– ser fiel al Evangelio y no dar la espalda al Dios de la Vida.

⁹ Ver en CRB/Loyola: n. 1: Masculino e Feminino na vida religiosa, n. 2: Sexualidade: cultura, etica e vida religiosa, n. 3: Genero, identidade e vida religiosa, n. 4: Genero e poder en la vida religiosa (publicados en 1999).

5.

HORIZONTES PARA RENATA: UNA METÁFORA DE DIOS EN LA HISTORIA

Hna. Georgina Zubiría Maqueo, rscj

En esta ocasión he elegido ofrecer los horizontes que contemplo para la vida religiosa a través de una carta dirigida a "Renata".

San Juan nos dice en su evangelio que Nicodemo, al encontrarse con Jesús, le pregunta: "¿Cómo puede un ser humano nacer siendo ya viejo?, ¿podrá entrar de nuevo en el vientre para nacer?". Nicodemo hace estas preguntas porque previamente Jesús le ha asegurado que "si no nace de nuevo, no se puede ver el reinado de Dios". Más adelante Jesús insiste: "Quien no nace de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Jn 3,1ss).

Las religiosas y los religiosos del mundo entero somos conscientes de que vivimos un cambio de época que, discernido como signo de los tiempos, nos exige renacer del Espíritu en fidelidad creativa. Creo que la vida religiosa ya está inmersa en este proceso.

Es por eso que he utilizado el nombre metafórico de “Renata”. A ella le confío mis sueños y mis convicciones sobre su futuro que es ya presente. Al igual que Nicodemo, ella re-nace día a día como fruto sorprendente y gratuito del encuentro entre lo humano y lo divino; ella vive hoy como semilla fecunda que poco a poco madura gracias a la relación amorosa entre la humanidad herida y Dios que se vierte en la historia para salvarla.

México, D.F., a 30 de agosto de 2005

QUERIDA RENATA:

Un milagro de vida

En el vientre de la tierra, nuestra casa común preñada de oportunidades, percibo ya los latidos de tu corazón anhelantes por re-nacer. Dios te conoce y te teje en su entrañable seno materno, cálido y tierno, silencioso y fértil, como promesa de una metáfora suya, como expresión de su ilimitado amor, de su intenso y apasionado deseo de justicia, de paz y de equidad.

La certeza de tu existencia en el fondo oscuro del presente es ya un milagro de la vida que sostiene nuestra espera, alienta nuestros sueños y fusiona nuestro deseo de darte a luz.

Soy consciente de que siempre, en el origen primero de la vida, está la iniciativa gratuita de Dios capaz de lo imposible. Hoy, sin embargo, también sé que tu existencia no es posible sin una consciente decisión personal –individual y corporativa– de engendrarte, de

parirte y alimentarte, de protegerte y cuidarte para que tengas vida en abundancia.

El parto será fruto de un esfuerzo colectivo, de clamores y de gozos compartidos, los tuyos y los nuestros. Si no hacemos de tu nacimiento una experiencia comunitaria, corremos el riesgo de perderte; sin embargo también mantengo la certeza de que para Dios no hay nada imposible y te quiere, le interesas mucho porque eres preciosa a sus ojos.

Tu nacimiento será doloroso, sin anestésicos ni drogas que te engañen y nos engañen con vanas ilusiones. El desgarrón trae sufrimiento, darte a luz implica esfuerzo: el tuyo para nacer y el nuestro para liberarte, porque el tiempo llega.

Cuestionar y deconstruir

Mientras esperamos la hora para recibirte, querida Renata, me parece que tenemos la responsabilidad ineludible de cuestionar y derribar las construcciones que hemos levantado en torno a la vida religiosa, construcciones que nos distancian de sus raíces, de sus cimientos y que, por cuidarlas, nos olvidamos de ver más allá de ellas la palabra inédita de Dios que sigue creando relatos de vida. Sé que mi propuesta es arriesgada y necesaria porque estamos viviendo un cambio de época que, al tiempo que nos fascina, nos cuestiona y desestabiliza.

En cambio de época: ofrecer nuevos paradigmas de humanidad

Es evidente que la postmodernidad está deconstruyendo instituciones, valores y símbolos sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos. De manera simultánea, nuevos paradigmas se están proyectando titubeantes y frágiles; preñados de incertidumbre y de esperanza; teñidos de resistencia ante los sistemas totalitarios; amorosamente anhelantes de humanidad.

Continuamente vemos signos de que nuestra capacidad de tolerancia disminuye con vigorosa fuerza ante la alarmante pobreza, ante las guerras, la violencia y el terrorismo, ante la agresiva explotación de nuestra tierra, ante la exclusión de lo diferente, ante la marginación de aquellos y aquellas a quienes el sistema considera prescindibles. Al mismo tiempo escuchamos el entrañable y tierno clamor por una mayor tolerancia a la diversidad sexual, por una acogida respetuosa y dialogante ante el pluralismo religioso, por la inclusión de quienes han sido históricamente marginados, por la apertura al reconocimiento público de la capacidad humana –de mujeres y de hombres, de laicas, laicos y presbíteros, de ciudadanas, ciudadanos y gobernantes– para tomar decisiones y asumir las consecuencias con responsabilidad ética y moral. ¡Queremos participar con lucidez creyente en la construcción de nuevos paradigmas de humanidad!

Estos signos y clamores se perciben desde diversos rincones del planeta y encuentran eco y resonancia en muchas personas y en muchos grupos humanos que

queremos y creemos en otro mundo posible. Las religiosas y los religiosos también clamamos por otro mundo posible, lo deseamos con pasión; sin embargo también necesitamos deconstruir nuestras instituciones, nuestros símbolos, nuestros valores e intentar llegar a lo esencial.

Escuchar las voces inquietantes

Siento tener que confesar públicamente que por aquí y por allá he escuchado voces que nos interpelan: “tienen muchos rezos y poco Dios”, “ellos hacen el voto de pobreza y nosotros lo vivimos”, “viven juntas pero no se hablan”, “se han parroquializado tanto que han olvidado el carisma”, “confunden la voluntad de Dios con el capricho propio”, “no tienen vocación, lo que tienen son sus necesidades resueltas”, “piden comunidad y nicho afectivo pero no se comprometen en crearlos”, “sus instituciones les aseguran ascensos profesionales, prestigio y bienestar”, “tienen miedo de amar, de vivir, de arriesgar, por eso se refugian en la vida religiosa”.

Soy consciente, Renata, de que no todo es blanco o negro, de que somos una mezcla de límites y posibilidades, de que hay testigos referenciales que hoy, ya, nos permiten proclamar que la vida religiosa es una opción no sólo válida sino también muy plenificante. Sin embargo, me parece fundamental escuchar esas voces que golpean las estructuras occidentales con las que hemos construido el modelo actual de vida religiosa y preguntarnos honesta y profundamente por nuestra experiencia de Dios, por nuestro compromiso amoroso con la historia, por nuestra experiencia de realización per-

sonal, por nuestras relaciones humanas, por nuestras relaciones con los bienes, con el poder, por nuestros cauces apostólicos y misioneros.

Formar en:

Una teología arraigada en lo esencial

Y, mientras nos preguntamos y deconstruimos, también nos informamos y nos formamos en la vida, insertas e insertos en la historia cotidiana y simple de nuestros pueblos. Sobre todo los religiosos y religiosas no orientadas al ministerio presbiteral tenemos el gran desafío de una formación teológica sólida y arraigada en lo esencial, de manera que nos permita decir a Dios con símbolos, lenguajes y testimonios significantes para el mundo de hoy.

A través de la formación y del proceso deconstructivo se gestan, silenciosa y esperanzadoramente, los sueños, los deseos, las pasiones. Con cariño, con respeto y abierta a dejarme sorprender por la novedad de Dios, yo también tengo sueños para ti, Renata, para tu futuro que empieza a ser presente porque echa sus raíces en el tiempo eterno y amoroso de Dios que se vierte en la historia a través de lo humano.

Sueño tu futuro cimentado en la roca sólida, firme e inmanipulable de Dios que, a la vez que te atrae irresistiblemente, sella tu corazón con el deseo insaciable de plenitud de vida en comunión. La pasión por Dios, la dimensión mística de la vida, estará en tu origen y será tu horizonte; será la fuente inagotable y la brújula orientadora de tus afectos, tus opciones y decisiones.

Encontrar a Dios en un mundo herido

Tu cuerpo y la historia, tu ubicación y el tiempo, tu experiencia y tu contexto son mediaciones imprescindibles para el encuentro amoroso y apasionado con Dios. Re-naces en un mundo herido por la injusticia estructurada que, como torbellino, incorpora en su movimiento violento y destructor a personas, instituciones y sociedades. Ahí te insertas y participas con otras y otros de las consecuencias dolorosas del pecado. Ahí buscas neutralizar su fuerza y participar en la estructuración de la gracia que nos habita.

En fidelidad a tu vocación y al carisma recibido, mantienes tu sensorialidad bien despierta para percibir el dolor, para ver el sufrimiento, para escuchar los clamores del pueblo que muere de manera lenta y prematura.

Recuperar la identidad laical

Tú serás parte del pueblo, sin muros que te protejan, sin marcas que te separen, porque te sabes y quieres realizarte como tal. Desde ahí recuperarás tu identidad laical y desplegarás tu fuerza solidaria. Desde ahí acogerás tu responsabilidad amorosa sobre la historia que, según confesamos públicamente, quiere ser historia de salvación.

Con esta certeza arraigada en las entrañas del pueblo al que perteneces, desplegarás tu sensualidad permitiéndote gozar y disfrutar con cualquier pequeño signo que anticipe esa experiencia plenificante de vida en comunión, con cualquier relato cotidiano de vida resucitada y resucitadora.

Alimentar el diálogo interreligioso

Tú misma te irás realizando como una de las metáforas de Dios que se comunica en la historia. Íntimamente unida a Dios, cuidarás y alimentarás tu vida interior; discernirás su Presencia capaz de desbordar fronteras políticas y religiosas; dialogarás con personas que tienen una experiencia distinta de la Trascendencia; las acogerás con respeto y te enriquecerás con la diferencia que te aportan porque también son su metáfora.

Defender la justicia, la equidad y la paz

Jesús será para ti el camino, la verdad y la vida. Le mirarás, le seguirás muy de cerca y cada día aprenderás de él a ben-decir, a co-padecer, a compartir y a amar libre e incondicionalmente, de manera especial a quienes la sociedad excluye, castiga y explota.

Como él, fortalecerás tu corazón para que, libre de todo miedo, seas capaz de entregarte enteramente a combatir la violencia, a interrumpir la dinámica del mal, a trabajar por la paz y a defender el derecho incluso cuando te persigan y te maltraten por su causa.

Integrar el eros contra la apatía

Para vivir intensamente apasionada por la vida, para alimentar tu pasión por Dios y por la humanidad considerarás, junto a la mística y a la profecía, la dimensión erótica de la vida humana, dimensión capaz de vencer cualquier apatía, capaz de alimentar el irresistible deseo de vida en comunión con Dios y con la humanidad.

Integrarás el eros en el conjunto de tu vida como un don que genera vitalidad y pasión profunda, como un regalo que despierta tu capacidad para percibir a Dios como amor inaprehensible, como una gracia que alimenta el entusiasmo por salir de ti misma y por disfrutar de las grandiosas pequeñas experiencias simples y cotidianas. Acogerás el eros como el aliento que te lleva a cantar y a celebrar la fe en comunión.

Vivir el ágape

En el encuentro de la mística, la profecía y la erótica, realizarás el ágape cristiano; en la intersección de estas dimensiones se desplegará tu capacidad de amar sin límites y gratuitamente, a la manera de Jesús, al modo de la Trinidad.

Asumir amorosamente la responsabilidad histórica

Poco a poco irás comprendiendo que tu realización personal pasa necesariamente a través de tu experiencia de Dios y de tu responsabilidad amorosa sobre la historia. Sí, tu conciencia histórica se fortalecerá, 'recordarás el futuro', incorporarás los pequeños relatos del presente en la gran trama de la historia de salvación, en el desbordante relato de la Palabra de Dios, en la utopía de su reinado que ya está vigente y todavía no. Sólo así se mantendrá viva tu esperanza, sólo así te librarás de la angustia que te genera la escasez de vocaciones, la disminución de tus miembros. Al recordar el futuro recibirás la gracia de creer que Dios provee –tal vez de

otras maneras— y, si es el caso, acogerás la muerte de los modelos vigentes como un paso necesario para la vida.

Ser metáfora de Dios encarnado

En estrecho trabajo intra e intercongregacional¹, y como parte de redes organizadas que anhelan otros mundos posibles, desplegarás tu imaginación creadora para vivirte como metáfora de Dios, para reconocerle en otras ricas y variadas metáforas en las que libremente quiere manifestarse y para participar en la construcción de nuevos paradigmas de humanidad, metáforas privilegiadas de Dios encarnado.

Acoger nuevas identidades y nuevos estilos

Imaginarás paradigmas de vida religiosa desde las nuevas identidades que surgen y asumen su protagonismo. ¡El rostro de la vida religiosa en América Latina y el Caribe se transfigurará! También su estilo de vida.

Buscarás la comunión en lo esencial, crearás relaciones afectivas profundas y verdaderas, reconocerás la irrenunciable identidad humana dentro de la rica diversidad sexual. La co-habitación, el compartir la vida

¹ Al interior de nuestras congregaciones es fundamental el diálogo entre generaciones, diálogo que implica escuchar la palabra pero también decirla y discernirla. A nivel intercongregacional, es necesario implementar proyectos compartidos desde las conferencias nacionales. En la organización y estructura es de gran ayuda la CLAR y, como tal, habrá que consolidar vínculos a nivel interamericano e internacional: UISG, USG.

bajo el mismo techo no será ya un rasgo constitutivo e imprescindible de la comunitariedad.

Inventarás nuevas formas de compartir bienes, de vivir desde dentro de nuestros pueblos, de querer y de ser fiel, de ejercer el liderazgo, de celebrar públicamente la fe. Tus comunidades serán amplias y diversas, exigentes y profundas, afectuosas y verdaderas, eclesiales y ecuménicas.

Recibir la identidad

Recuerda que tus relaciones imprimen carácter a tu identidad. Si miras a Jesús y le sigues, si amas a su Dios que es nuestro Dios, no cesarás en tu empeño por acoger sus amores, no renunciarás jamás a permanecer entre los y las pobres de hoy, entre las personas condenadas por el sistema moral, político, económico y cultural.

Es posible que tu fidelidad a las opciones de Dios moleste a algunas personas, a algunos grupos. Es posible que te critiquen y te condenen. Es posible que te maltraten. Entonces, Renata, Dios mismo ensanchará tus entrañas, te fecundará y multiplicará tu descendencia. Entonces, Renata, Dios te inundará con su gracia y cantará contigo. Entonces, Renata, con lucidez creyente experimentarás que el amor es más fuerte que la muerte.

**Hacer presente, en la historia,
la sabiduría divina**

Es así como intentarás ser, querida Renata, metáfora de Dios en la historia; presencia divina en clave de encuentro y de diálogo, de equidad y de paz, de comunicación y de gratuidad; sabiduría entrañable, terca e insistentemente comprometida con la justicia. ¡Ella es la garantía de nuestra esperanza, y no falla!

Te abrazo con profundo afecto.

6.

INQUIETUDES Y NUEVAS REALIZACIONES DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, SURGIDAS EN EL PROCESO DEL CAMINO DE EMAÚS

Hno. Pedro Acevedo, FSC

1. INTRODUCCIÓN

Hacer un balance de nuevas inquietudes y realizaciones de un proceso tan global y tan particular al mismo tiempo de la Vida Religiosa de América Latina y El Caribe con relación al Camino de Emaús, es casi una tarea imposible, pero siendo un proceso tan rico, se hace necesario vislumbrar las situaciones y los nuevos escenarios que se han ido reflejando o creándose en este mismo caminar.

De todas maneras, reaccionar a un texto y a unas reflexiones en el preciso momento, siempre cabe la posibilidad de que se escapen algunos elementos que se consideren esenciales o que se privilegien algunos más

específicos; con estas salvedades me arriesgo a plantear algunas inquietudes.

2. ALGUNAS INQUIETUDES SURGIDAS EN EL CAMINO

La Hna. Esperanza Quintanilla, Presidenta de la CLAR, nos decía en la Introducción a la Tercera Etapa del Camino de Emaús “que renovarnos era una tarea que llevaba su tiempo y que exigía dinamizar procesos de tipo personal y comunitario, no siempre fáciles de llevar en tiempos previstos”¹ y este me parece que es el punto de partida para plantearnos cualquier inquietud.

La primera situación que hay que constatar es que la Vida religiosa en América Latina y El Caribe, una vez más se ha situado frente a ella y ha iniciado un proceso de renovación, que si bien no ha implicado a la totalidad de la misma, la ha dinamizado y ha ocasionado que un buen número de religiosos y religiosas hayan encontrado respuestas a sus inquietudes y desafíos. Por otra parte, ha demostrado el poder de animación de la CLAR, para promover la renovación de la Vida Religiosa en el Continente y en el Caribe.

De lo anterior, se desprende el hecho de que la Vida Religiosa es un espacio significativo, que si bien necesita una renovación profunda, hemos recibido una

misión Carismática, que como muy bien dice Georgina Zubiría “Implica asumir como propios los deseos y las preocupaciones de hoy” y sabemos por Jesús, que Dios quiere la vida y la vida en abundancia (Jn 10,10) para todas sus criaturas. De aquí que acoger la Vida Religiosa como Carisma, implica recibir un sentido para la Vida, en encargo que orientará todas nuestras intenciones, nuestras acciones y decisiones. En definitiva, supone recibir una misión”².

Sin lugar a dudas que la experiencia de la vida Religiosa ha sido revalorizada y las nuevas perspectivas que se van abriendo, confirman que “algo nuevo está naciendo entre nosotros y nosotras”; acentuar esta dimensión carismática de la Vida Religiosa es acentuar la dimensión laical de la misma y a partir de aquí, hay que acentuar un estilo de vida muy acorde con la realidad de nuestro mundo, que tendrá sus repercusiones en el trabajo, en la oración, en la misión, etc.

Si la Vida Religiosa es un espacio significativo es porque ha sabido conjugar en su caminar tres aspectos fundamentales: la mística y la profecía, la fraternidad o dimensión comunitaria y la misión que ella realiza.

Al hablar de misión hay que acentuar los lugares donde se refleja o se experimenta de manera más radical la misericordia de Dios y de igual manera, donde se juega

¹ Cartas para el Camino. CONFRU-Boletín n. 72, Diciembre 2004, Montevideo, p. 4.

² ZUBIRÍA, Georgina. “Don de Dios para la Vida”, Artículo de la Revista CLAR, n. 4-Octubre-Diciembre, 2004, Bogotá, p. 13.

la vida y las nuevas categorías culturales y del pensamiento del mundo de hoy. Estamos situados y situadas frente a una serie de escenarios nuevos que nos ponen frente a caminos nuevos, nuevas posibilidades, y perspectivas retadoras, que han de dar como resultados nuevas experiencias de Vida Religiosa.

Una inquietud por destacar es todo lo referente a la mística o lo que el P. Víctor Martínez llama “la espiritualidad mística y profética como aquella que proviene de la íntima relación con el Señor, en donde el corazón se hace transparente para ser trabajado por Dios”³.

Hemos podido realizar un camino sumamente rico y profundo en esta dimensión de la espiritualidad mística y que el mismo P. Ignacio Madera nos da una serie de indicaciones, tales como:

- Hombres y mujeres con nombres propios que asumen su condición de personas humanas con todo lo que la humanidad tiene de grandeza y fragilidad, de bondad y capacidad de equivocación y desvarío.
- Situados y situadas en el tiempo; existiendo y viviendo una realidad con todo lo que ella es y trae.
- Una existencia vivida y centrada en Dios, que nos lleva a zambullirnos en ÉL y a través de ÉL en

la historia. Esa vivencia hace que el seguimiento de Jesús se asuma con una verdadera pasión que nos lleva a construir y vivir su Reino.

- Esta perspectiva del Reino, que se vive desde la predicación de Jesús, es lo que nos lleva a la profecía y a establecer la unidad entre la justicia y la paz. Situarnos en esta perspectiva es mirar la vida, el mundo y la historia desde una perspectiva diferente a la construcción de realidades desde el reverso, desde lo contrario a la explotación, a la mentira, la violencia, la desigualdad.
- De aquí, la relación entre mística y profecía, una presupone la otra y ambas no se dan separadas⁴.

Este aspecto, ha sido una de las contribuciones más importantes que nos ha ofrecido (en) la CLAR en estos últimos años.

Otra inquietud que no podemos dejar de mencionar es la referente al mundo nuevo que queremos ayudar a construir y que emerge bajo el lema: “Otro mundo es posible” la Vida Religiosa ha ido generando espacios en todos estos eventos y encuentros nacionales, continentales y mundiales. Esta situación nos lleva a plantearnos otra inquietud: “Los grandes problemas del presente no tienen solución por fuera del discurso ético o de una sólida reflexión moral y que la religión es una

³ MARTÍNEZ, Víctor. “Una espiritualidad mística y profética”. Artículo de la Revista CLAR, n. 4, Octubre-Diciembre, 2004. Bogotá, p. 38.

⁴ MADERA, Ignacio. “La experiencia mística en un momento singular”. Revista Clar, n. 4, Octubre-Diciembre, 2004. Bogotá, pp. 45-47.

referencia básica para desarrollar este esfuerzo. Eso no quiere decir, obviamente que la solución de los mismos sea exclusivamente una cuestión religiosa, ética o moral, sería una ilusión imperdonable una afirmación como esta; pero sí que sin ella, sin estas dimensiones tomadas en serio, se hace muy difícil, por no decir imposible enfrentar con éxito los problemas que se presentan a la sociedad contemporánea”⁵.

Esta situación supone un desafío para la Vida Religiosa, ya que no hay implicada en ella una cierta imagen o modelo de Dios, sino hay una crisis del presente que se expresa en una “crisis del sentido de la vida” y una “pérdida social del sentido” que generan miedos e incertidumbres. La Vida religiosa se presenta en este contexto como un fruto de afirmación de la vida y un espacio para generar esperanza y sentido de la trascendencia.

Esta presencia en tantos espacios “distintos y desafiantes” ha generado una mirada sobre la Vida Religiosa de otros grupos que tradicionalmente la situaban como distante frente a estos fenómenos sociales.

Todo lo anterior, nos lleva a afirmar lo que ha sido una tarea y un compromiso permanente de la Vida Religiosa: La referencia al mundo de los pobres.

En estos momentos la creciente pobreza fruto de la globalización neoliberal, lleva consigo una reproducción

de las asimetrías internacionales y nacionales, que existen ya en el mundo y en el interior de nuestros países.

Como consecuencia de esta situación, pudiéramos plantearnos algunas perspectivas con relación al futuro:

- Retomar la idea de proceso que implica un camino, y en el momento en que nos encontramos es bueno consignar que en estos últimos años, fruto del “Camino de Emaús” y de tantas situaciones que hemos vivido y reflexionado, hay un pensamiento bastante profundo y claro sobre la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

Tenemos una gran cantidad de personas sumamente reconocidas que producen en diferentes aspectos de la Vida Religiosa, que publican libros, que son autoridades en la materia y que han señalado caminos claros, por donde podemos transitar.

Es importante hacer como una síntesis del momento actual y proponer al conjunto de la Vida Religiosa caminos por dónde transitar en estos próximos años. Quizás esto va implicar por parte de la CLAR crear un poco más en sus posibilidades y el potencial con que cuenta en América Latina y El Caribe; claro está, esto ha de implicar por otro lado, discreción y humildad en las propuestas y en su actuar.

- Por otro lado, hay un desafío enorme en tratar de movilizar una porción mayor del conjunto de los religiosos y religiosas de América Latina y el

⁵ VILLAMÁN, Marcos. “Escenarios posibles entre la muerte y la vida; ocasiones para la religión”. Cuadernos Económicos, Sociales y Políticos-Año 1, Vol. II. Santo Domingo, 2005, p. 4.

Caribe, lo que va a implicar por parte de la misma CLAR en coordinación con las Conferencias Nacionales, una actitud un poco más agresiva en propuestas y posibilidades de reflexión, talleres y encuentros.

Quizás esto va a implicar una nueva reestructuración de la CLAR y darle más énfasis y asumir los resultados que está aportando el Análisis Institucional que se lleva a cabo en estos momentos.

No podemos ignorar que a pesar de los caminos que se van abriendo, una gran parte de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe se encuentra en otra situación, lo que implica a la vez, concepciones eclesiales y prácticas religiosas que no favorecen este cambio.

- Otro aspecto por tener en cuenta es la relación Vida Religiosa y Sociedad Civil, lo que implica a su vez repensar el tema de la ciudadanía, la participación política en nuestras sociedades y la valorización de la democracia.

La democracia a partir de los años 80, se ha convertido en la región, en el principal horizonte de la acción social y política. Pero, esa misma democracia tiene que asegurar la participación real y permanente de los sectores más excluidos en los procesos de toma de decisión y conducción de lo público, propiciando de esta manera procesos reales de ciudadanización. Como elemento fundamental de esta construcción de ciudadanía está también la construcción de la Equidad y la Justicia.

¿QUÉ PAPEL JUEGA LA VIDA RELIGIOSA EN ESTE CONTEXTO?

Ella cuenta con una gran cantidad de centros educativos y de organizaciones de todo tipo, sobre todo de grupos de mujeres y éstas han de incidir en una serie de aspectos, tales como:

- La posibilidad de tener confianza en que los cambios, los “sueños democráticos y los desafíos sociales” son posibles de vislumbrar, de articular dinámicas y crear mecanismos para lograrlos.
- De incidir de manera más directa en la solución de estos problemas con investigaciones, aportes y creación de un pensamiento al interior de la misma Vida Religiosa, de que estas temáticas forman parte de nuestra misión.
- Tener presencia como Vida Religiosa en estos espacios, ya que se nos abren una serie de posibilidades nuevas y al mismo tiempo, damos testimonio de una presencia y de un compromiso con estas realidades.
- Otra situación que no podemos dejar de tener en cuenta es la pobreza existente en la región latinoamericana y caribeña. Pobreza y desigualdad van de la mano y constituye un insulto y un atentado permanente a las mismas personas que sufren la pobreza y la exclusión.
- Es esta misma desigualdad la que hace más dolorosa y dramática la pobreza, y la que pone en

evidencia que la mayor parte de la población no goza de lo que se ha denominado “beneficios de la globalización”. Esta exclusión viene a ser un atentado mortal contra todo tipo de solidaridad, pues en el fondo nos preguntamos: ¿Para qué asumir las normas sociales si su cumplimiento no asegura otra cosa que el mantenimiento de la exclusión?, ¿cuál es el sentido de participar civilizadamente en una sociedad abiertamente incapaz de asegurar las condiciones mínimas para el desarrollo de una vida decente y digna de llamarse humana?

Frente a esta situación de la Vida Religiosa, además de la presencia, necesita de la solidaridad y de la compasión; se hace necesario buscar otras alternativas, participar de los organismos gubernamentales e internacionales, participar de los foros mundiales donde se debaten estas cuestiones y donde se busca soluciones a dicha situación.

No podemos considerar como una pérdida de tiempo participar de estos espacios, ya que muchas de las mismas personas excluidas no tienen la posibilidad de participar de los mismos. Es a partir de esta presencia activa que nos planteamos y afirmamos que “Otro mundo es posible”, pero para que lo sea “Tenemos que hacerlo posible”.

Finalmente, como dice Marcos Villamán, esta situación nos remite a la parábola del Buen Samaritano: “Ya que el hombre que estaba tirado en el

suelo, no tenía ninguna posibilidad de defender su vida por sí mismo, que dependía totalmente de la misericordia de los demás. Pero, su –estar allí tirado– se convertía en interpelación a los caminantes que pasaban por el camino, y en factor concretísimo de definición en torno a la vida, es decir, a lo que es bueno a los ojos del Dios de Jesús. El hacerse prójimo, es decir, el actuar en el corazón de Dios y la invitación de Jesús en que Lucas finaliza la escena en cuestión, no deja alternativa, ‘Pues vete y haz tú lo mismo’ (Lc 10, 29–37)”⁶.

A esta situación estamos invitados e invitadas como religiosos y religiosas, a ser samaritanos y samaritanas.

- Unida a la situación de pobreza y de exclusión, está el fenómeno de la violencia estructural, y la primera situación de violencia es que ellos mismos sujetos y sujetas populares viven en pobreza sin horizonte alguno, es decir, sin alternativa de manifestación, casi como una especie de destino o fatalidad. Han nacido pobres, ahora son pobres y no importa lo que hagan, pues seguirán siendo pobres.

Por otra parte, en algunos sectores de la Vida Religiosa y de la iglesia, subsiste la idea de que “prosperar materialmente”, “alejarse de su lugar de nacimiento”, etc.,

⁶ Ibid., p.10.

es una traición a su clase y a la lucha por una mejor condición de vida.

Es la misma sociedad la que genera violencia, al negarles a las personas las oportunidades necesarias para su desarrollo. Una situación irónica es la misma exclusión, que es producida socialmente, pero al mismo tiempo, esta sociedad los declara responsables de su propia exclusión. Unida a esta situación, encontramos en estos elementos un caldo de cultivo propicio y permanente para el incremento de la violencia, que crece cada día y llega a niveles preocupantes.

La Vida Religiosa presente en tantos lugares donde se genera, se vive y se palpa este fenómeno de la violencia, tiene que ser capaz de no quedarse “en los lamentos” y en la “impotencia”, debe ser capaz de generar soluciones, pequeños caminos y reflexiones que nos ayuden a entender el fenómeno en su relación con la desigualdad, la pobreza, la exclusión social y la ausencia de caminos dignos para alcanzar el nivel de vida mínimo y aceptable para la mayor parte de nuestra población.

Viendo la situación que se nos avecina, nos hace falta construir un largo camino en este proceso de construcción de la paz, pero a dicha construcción no podemos renunciar, ya que ella está en conexión directa con la voz propia y con las propuestas adecuadas acerca de las relaciones sociales que se quieren establecer, es decir, del país del que todos y todas debemos construir.

Vistas la violencia y la paz, desde esta perspectiva, supone para el conjunto de la Vida Religiosa un cambio

no sólo de lugar social, sino de pensamiento, de cultura política, y de visión de la vida. Estamos llamados y llamadas a construir espacios para el aprendizaje de la cultura de paz, de sus valores y de su valor para la reproducción de la vida.

Finalmente, todas estas miradas, han de llevarnos a la Vida Religiosa, a una visión de la vida y del mundo, que se traduce en una visión ética y en una espiritualidad.

Los fenómenos de la corrupción y de la impunidad que existen en América Latina y El Caribe son más que alarmantes, y exigen por parte nuestra, no sólo una mirada moral y espiritual sino también política y cuestionante del orden social vigente.

Nuestra mirada, si bien no podemos considerarla como absoluta, se hace necesaria, por los mismos elementos que nosotros y nosotras queremos acentuar y que guardan relación directa con la visión de la vida y la defensa de la misma.

Esta ética será una ocasión propicia para la elaboración de un proyecto global, que permita a los seres humanos, desde un mundo reencantado, avanzar hacia la ciudadanía plena, donde se concilie el respeto por la vida, el crecimiento de la persona y el establecimiento de relaciones justas al interior de la sociedad y del mundo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Evidentemente que estas inquietudes no totalizan el horizonte de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe, pero sí constituyen un aspecto importante de nuestra misión. Me parece que en nuestro caminar, estas experiencias no han estado “muy recogidas” y en ellas hay todo un desafío y un cuestionamiento hacia nuestra vida.

Vivimos en un tiempo difícil, donde se acentúan la desconfianza y el desencanto y este es un atentado contra la esperanza y la construcción de la utopía.

La vida cotidiana se convierte en una doble moral en la sociedad de hoy y ésta se traduce en una falta de transparencia, en una impunidad constante y en un estado de corrupción permanente, por lo que se hace necesario, no solamente buscar los mecanismos que enfrenten estas dificultades, sino vislumbrar la esperanza como el elemento capaz de articular todos estos desafíos y crear una espiritualidad, no sólo de la resistencia y de la lucha, sino de la alegría, de la fuerza de poder construir algo nuevo y diferente y de creer que Dios está junto a nosotros y nosotras.

7.

HORIZONTES EN EL CAMINAR A EMAÚS

Hna. Margot Bremer, rscj

JESÚS, COMPAÑERO EN LA CRISIS, ABRE NUEVOS HORIZONTES

La CLAR nos recuerda la sabia dialéctica que existe entre casa y camino. La casa recobra todo su significado, cuando salimos de ella a los caminos y volvemos a entrar en ella. Esto fue la dinámica del mismo Jesús (cf. evangelio de Marco). ¿Qué nos aporta el relato de Emaús en nuestra búsqueda de una interrelación equilibrada entre casa y camino?

En el camino a Emaús, Jesús acompaña a dos discípulos que están de vuelta en su seguimiento a Aquél a quien habían considerado como un “*gran profeta y rescatador del pueblo*” (Lc 24,21). La condenación y muerte del Nazareno les causó la crisis más grande de su vida y Jesús les acompaña en este momento crucial. Intenta –mediante preguntas y cuestionamientos– hacerles comprender el acontecimiento trágico. Les quiere conducir hacia adelante en el caminar de los dos hacia atrás (de Jerusalén a Emaús). Por eso “*les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras, empezando*

por Moisés y continuando por todos los profetas” (v. 27). Y en esta retroperspectiva él va mucho más atrás que a Emaús. Sabe que solamente desde lo conocido y apreciado, ellos van a comprender y aceptar el misterio pascual del Mesías; pues en realidad, ya estaba presente en los orígenes de su pueblo, pero ellos no quieren volver a la primera casa de su pueblo, sino simplemente a la casa suya en su pueblo Emaús. Están absolutizando el momento, han olvidado el sentido del caminar, el sentido de proceso que tiene un comienzo en el pasado y una dirección hacia el futuro. Jesús, acompañando a los dos en un caminar sin sentido, intenta ponerles en el dinamismo de la historia de su pueblo. Comienza a llevarles al comienzo, a la primera casa, quizás la de Sara y Abrahán, quizás la de Moisés, lo importante es que desde la mirada hacia un atrás lejano, ellos puedan recuperar la mirada hacia el futuro. Les posibilita con ese retorno abrir su horizonte cerrado. Indirectamente les invita a caminar hacia otra casa que la de Emaús.

Los dos discípulos le insisten entonces a Jesús que permanezca con ellos¹ ya que el “*día se inclinaba hacia la noche*” (Lc 24,29), símbolo de su crisis, expresado en la imagen día-noche como luz-oscuridad, símbolo de una vuelta al caos, sin poder vislumbrar que desde allí arrancará una nueva creación (cf. Gn 1,2-4). Jesús les sigue acompañando y “*entró con ellos*” (v. 30), no dice el texto que “*entró en una casa*”, sino el marca la verdadera casa nueva con un gesto que ha caracterizado

¹ En griego, *meionon* (*meta y syn*) = convivir, quedarse, alojarse, habitar.

toda la vida suya: “*reclinándose con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio*” (v. 31). Este gesto cotidiano de compartir el pan en solidaridad, transformó el grupo de los tres caminantes en un grupo familiar: se convirtieron de “ellos” a “nosotros”. Con otras palabras: en donde acontece un acto solidario de compartir, allí se crea comunión, allí se genera relaciones de familia, y eso es la nueva “casa” (*bet*) del Resucitado. Este sentido comunitario que construye el Reino, es lo que la Biblia llama JUSTICIA.

UN POCO DE MEMORIA

Jesús, en su caminar con los doce, había intentado iniciarles en esta nueva identidad del reino, que es el camino hacia la casa de su Padre y nuestro Padre (Jn 21,17), renovando diariamente los lazos de familiaridad en compartir el pan y recrear de esta manera “casera”, el sentido comunitario, característica de la justicia del Reino (cf. Mt 6,33).

Vivir esta alternativa frente a un sistema individualizante, de acumulación y dominación, había sido el sentido y la misión de la “casa de Israel”, que comenzó con una red de interacciones solidarias entre doce tribus, una organización alternativa a la centralización de poder en el sistema imperialista de Egipto. Jesús mismo representaba la alternativa al Imperio Romano y sobre todo al sistema religioso de su época que destruyó casi totalmente el sentido comunitario-solidario en el pueblo. Frente a esta situación, él, día por día, había recreado en el grupo de los doce, la experiencia de “casa”.

En pleno proceso de fortalecimiento de esta “casa chica” con los suyos, él se lanzó al público con la así llamada “multiplicación de panes” como alternativa frente al sistema herodiano. Jesús sabía valerse de las ocasiones que le presentaba la vida para manifestar su propuesta como un cambio que parte de la vida cotidiana y que es posible. Se le presentó una de estas ocasiones en el día de cumpleaños del rey Herodes, festejado con invitados selectos y a puertas cerradas en la “casa del rey” (palacio). Allí fue ejecutado Juan Bautista, un gran profeta que daba esperanza al pueblo. A este signo de muerte, Jesús respondió con un signo de vida en un descampado y en público, organizando a una masa de cinco mil hambrientos en la estructura tradicional de grupos familiares (clanes)². Fue el momento oportuno de tomar conciencia de la necesidad de que el pueblo mismo recupere su “casa”, re-aprendiendo a compartir entre todos lo que era de algunos. Con esta acción les hizo experimentar a la gente, la fuerza y el poder que subyace en la “casa chica” en el momento en que se actúa con sentido comunitario. Sin embargo, esta experiencia hay que vivirla desde el horizonte de la “casa grande”, es decir, desde la pertenencia al Padre y a su proyecto del Reino. El número doce reaparece en Apocalipsis³ como símbolo del pueblo nuevo, organizado en comu-

nidades que practican la solidaridad familiar desde su “casa” para construir una nueva “casa grande”, la futura Iglesia.

CONTINÚA EL CAMINO

Jesús, desde la “casa chica”, abrió a los discípulos de Emaús el horizonte para “la casa grande”, el Reino inaugurado por su vida en esta tierra con ellos, que deberían comenzar a vivir y extender ellos; por eso podía desaparecer.

Ya que, al “compartir el pan” con Jesús, los dos habían recuperado la “casa”, lo que les llevaba, después de su desaparición, a compartir entre ellos su interior, haciendo memoria y relectura del camino recorrido con Jesús. Reconocieron que en su caminar con él, “*su corazón había ardido*” (v. 32) en el momento en que Jesús les había explicado su Pascua a partir de aquellos personajes de su pueblo que padecieron el mismo destino que él (Lc 24,26–27). “*Un acontecimiento vivido*”, afirma Walter Benjamín, “*puede considerarse como terminado o como mucho encerrado en la esfera de la experiencia vivida, mientras que el acontecimiento recordado no tiene ninguna limitación, puesto que es, en sí mismo, la llave de todo cuanto acaeció antes y después del mismo*”⁴.

² El clan en la cultura hebrea abarcaba entre 50 y 100 miembros, es exactamente el número de los grupos que Jesús formó (Mc 6,40).

³ Apc 12,1: *una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza*, sol = símbolo de luz (día) y luna = símbolo de oscuridad (noche), cf. Lc 24, 29.

⁴ BENJAMÍN, Walter. “*Por un retrato de Proust*”, en Vanguardia y Revolución, Einaudi 1933, p.28, citado en: Alessandro Portelli: Historia y Memoria: La muerte de Luis Trastulli, en: Historia y Fuente Oral, n. 1.

La relectura de la experiencia pascual en aquellos personajes de la historia de su pueblo, a partir de la Pascua del Mesías, llevaba a los discípulos a una transformación y apertura hacia algo totalmente nuevo. Todos los personajes que han vivido y sufrido con y por su pueblo aquella “justicia” que lleva a la edificación del Reino, así como Abrahán, Sara, Moisés, Elías, Jeremías, el Siervo de Javé, Rut, Juan Bautista y tantos otros y otras, les iluminaba la necesidad del destino mesiánico como camino pascual para abrir nuevos horizontes.

MEMORIA DE ELÍAS

Escojamos aquí como paradigma de aquella experiencia mística-pascual al profeta Elías, cuya vida ha sido marcada por el CAMINAR. La intervención constante de la Palabra de Dios obligaba al profeta salir de su casa hacia otros lugares que Dios quería para él: “*Sal de ahí*” (1R 17,3-4) y Elías partió así como lo hizo Abrahán, cuando Yahvé le pidió “*Sal de tu casa, de tu tierra, de tu familia...*” (Gn 12, 1). Es la llamada a la salida de lo establecido en busca de nuevos horizontes. Los carmelitas han elegido a Elías como modelo en cuyas huellas quieren emprender su itinerario místico y profético. Jesús, profeta y místico por excelencia, se ofrece a la Vida. Religiosa. en esta calidad como Camino.

Desde que Elías se abrió a la acción de la Palabra de Dios, su vida está en permanente movimiento y cambio; debe estar siempre en camino (1R, cap. 17.18.19) y con eso, vivió un estado de permanente Éxodo. Elías es hombre de “desierto”. Allí no se puede vivir ni construir una casa. El desierto es para atravesarlo.

En su caminar, el profeta goza y sufre de encuentros (por ejemplo: la viuda de Sarepta) y desencuentros (monte Horeb). Al abrirse a la misión de su Dios, se siente llevado por caminos sin poder percibir su alcance. El pueblo no siempre hizo caso a las palabras del profeta; o él mismo fue perseguido a muerte a causa de sus palabras concientizadoras por un sistema que oprimía al pueblo. Y esto le deprimía hasta la muerte. “*Basta, Señor, quiero morir*” (1R 19,4) dijo en más de una ocasión. Le parecía que su misión había sido inútil, cuando él, con todo su celo y toda su pasión, había reconducido a su pueblo al reconocimiento de Yahvé como su único Dios a quien deberían seguir en vez de caminar entre dos caminos opuestos (1R 18,21). En este momento límite de su vida, caminando por el desierto, Elías hacía en su interior un recorrido histórico de las intimidades, cercanías y distanciamientos que su pueblo había experimentado con Dios, así como de las tentaciones y separaciones que su pueblo había sufrido a lo largo de su historia, recogido en una síntesis de 40 años en el desierto. Y rescatado por el profeta en su caminar durante 40 días por el desierto, también Jesús incorpora esta historia dolorosa de su pueblo en una peregrinación hacia el pasado durante 40 días por el desierto. Elías intenta llegar hasta los orígenes, las últimas raíces de su pueblo donde comenzaba su vida y desde donde es posible un comienzo de vida nueva.

En estos momentos cruciales, Elías, así como siglos después Jesús mismo, quería llevar a su pueblo a las fuentes de donde reconstruirse como Pueblo de Dios. El caminar por el desierto es un caminar con la muerte. Elías había experimentado los límites de la existencia

humana en su propia persona, tocando las fronteras de la muerte, muerte que iba cambiando de rostro: difamación, persecución, hambre, desorientación, fracaso, misterio... Cansado y abatido, él se escondió finalmente en el fondo de una cueva, haciendo un alto en su caminar sin dirección, sin horizonte, sin sentido. Todo le estaba tambaleando: las experiencias tradicionales de buscar y encontrar a Dios, ya no le alcanzaban. Tuvo que descubrir la ausencia de Dios en lo habitual; Dios no estaba más en el terremoto, ni en la tempestad, ni en el rayo (1R 19,11-12). Solamente el silencio y el vacío le devolverían la presencia divina: pudo escuchar un susurro, una brisa casi inadvertida. Esta nueva experiencia mística con su Dios produjo en Elías un cambio: se levantó desde una nueva visión de Dios y siguió a caminar por el desierto, pero en dirección contraria. Se experimentó como una nueva creación nacida del caos. Un nuevo Elías se levantó para seguir caminando. La experiencia le llevó a una relectura de los orígenes del caminar de su pueblo con Dios, única posibilidad de recomenzar una nueva misión. Con esta nueva experiencia de Dios, tan cercana a la muerte y al caos, el profeta Elías había tocado el misterio pascual. Esta experiencia le transformó y le abrió un nuevo horizonte para su misión. El paso de muerte a Vida nueva aconteció en el silencio. El momento exigía su atención máxima en espera de lo imprevisible. Finalmente percibió un susurro suave como espíritu recreador sobre el caos. Esta atención expresa la postura de centinela que el profeta ocupa en su pueblo. *“Nuestra principal actitud es estar contemplativamente atentos a descubrir el paso de Dios por nuestra historia para poder seguir... el caminar de Dios...*

*Señor de la historia”*⁵. A Elías, Dios le había llamado y convocado desde el sufrimiento de su pueblo que él asume en su persona, para encontrar nuevos caminos para el pueblo. Elías prefigura aquel padecimiento del Mesías (Lc 24,26) que los discípulos de Emaús no podían aceptar. “Era necesario que padeciera” para llegar a ser CAMINO, que conduce a una vida nueva para su pueblo. Frente al sufrimiento de su pueblo por causa de un sistema inhumano, sufrimiento que él mismo padecía en su pasión y muerte, Jesús podía abrir nuevos horizontes a los discípulos de Emaús. El camino pascual es redentor. Este misterio como misterio de recreación salvífica debe estar fuertemente presente en nuestra búsqueda de una refundación de la Vida Religiosa.

Un verdadero cambio en el pueblo nunca viene desde arriba, sino debe iniciarse en la “casa chica”; esto quiere explicar Jesús a los dos discípulos y esto lo comprendieron al hacer memoria del camino recorrido con Jesús hacia Emaús. La propia experiencia pascual, parecida a la de Elías cuando caminaba desorientado por el desierto, les abrió el camino para poder identificarse, desde la propia experiencia, con el misterio pascual, y les hizo “*arder sus corazones*” (v. 32). Desde esta experiencia vivida de la “casa chica” la que Jesús formó con ellos al compartir el pan, ellos volvieron a Jerusalén con una nueva misión. Querían reunirse con “*los once y los que estaban con ellos*” (v. 33) para compartir, recuperando el sentido comunitario de la “casa

⁵ MONDRAGÓN, Octavio. *Identidad y Misión de la Vida Religiosa*. En Boletín de la CLAR, n.6, 1996, p.7.

chica”. De ahí querían ensanchar la casa: viviendo la vida cotidiana desde nuevos horizontes, manteniendo la unión en redes, y siempre compartiendo en su caminar en la presencia del Resucitado. No extraña, que en los Hechos de los Apóstoles de Lucas, Jesús es llamado CAMINO.

CONCLUSIÓN

Jesús comenzó a fundar el nuevo Pueblo de Dios desde el núcleo comunitario de sus doce discípulos, haciendo alusión al pueblo primero que, en su época de fundación, fue organizado en doce tribus. El pueblo, alienado de sus raíces, entró en una profunda crisis. En ese momento, Jesús volvió a llevarles hacia sus orígenes; quería devolverles su autogestión y su identidad⁶. Desde estas raíces era posible recuperar la capacidad de soñar y colaborar con un futuro nuevo, ya que con la misma capacidad de mirar hacia el pasado se puede mirar hacia delante. Jesús, desde el horizonte de la casa grande, casa del Padre, comenzaba a rehacer la casa chica.

El caminar de Jesús con los discípulos de Emaús nos devuelve la conciencia que la refundación de la Vida Religiosa hoy depende esencialmente de lo que se vive en la casa chica de acompañamiento, de compartir

y solidaridad, de inclusión de los marginados y excluidos, de la resistencia contra el imperialismo, de hacer relecturas –en situaciones límite– de la “casa grande”, y de profundizar las raíces para poder abrir horizontes.

En este momento de cambio de épocas, chocamos en todas las áreas de nuestra vida humana con una situación de crisis, crisis que nos afecta a todas y todos, también a la Iglesia y a la Vida Religiosa. Pero sabemos que cada crisis nos obliga a replantear de fondo una situación aparentemente sin solución. Jesús enseña a los discípulos de Emaús que en estos momentos hay que volver a las raíces, a la “casa chica”. A partir de ahí podemos mirar nuestra situación crítica desde otra perspectiva la que nos abrirá un nuevo horizonte. Y esto nos posibilitará el encuentro de alternativas. No olvidemos que los mismos orígenes son producto de una crisis que generó las alternativas. Así que la misma Vida Religiosa es hija de una crisis y por tanto debería ser experta para esta situación. Hacer memoria de los orígenes en situación límite, hace resurgir aquella *“fuerza de ciertas periferias que avanzaron poderosamente sobre los supuestos centros”*.

Quizás la raíz más fuerte de la Vida Religiosa entre las múltiples que necesitamos para mantener el equilibrio en medio de la actual borrasca, es **nuestro bautismo** en el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo. También son importantes las otras raíces como la de los **fundadores** y fundadoras de nuestras Congregaciones con sus carismas particulares, como la de los **Padres** y **las Madres del Desierto** que querían recuperar los valores humanos que se habían perdido en la vida de los

⁶ Cf. Is 51,2. Así lo señala el profeta Isaías Junior en el exilio a los compatriotas afligidos cuando les hace volver a mirar la casa sufrida de Abrahán y Sara, casa chica desde donde nació todo un pueblo con una fe de mil pruebas de aquella pareja.

cristianos al oficializarse la Iglesia como religión única del Imperio Romano. Otra raíz importante es la de los **profetas místicos** de la historia del Pueblo de Jesús los que –frente al sufrimiento de su pueblo– defendieron el Proyecto del Dios del Pueblo contra tendencias imperialistas y megalómanas. Otra raíz, especialmente en nuestro Continente Abya Yala, cuya tierra recorreremos y habitamos, son los **chamanes** con su intensa vida espiritual que sostienen y recrean permanentemente la comunión y el equilibrio en su comunidad.

Frente a un sistema neoliberal de libre mercado, de un capitalismo feroz y de un hedonismo escandaloso, sistema que fabrica cada día más pobres y más individualistas, es importante rescatar los valores humanos que están en juego. Estos valores humanos que están perdiéndose, son recuperables mediante el camino pas-cual, al que Jesús mismo interpreta en sus efectos como dolores de parto antes del nacimiento de una vida nueva (Jn 16,21). Y si creemos verdaderamente que es posible la refundación de la Vida Religiosa, que es posible una Vida Religiosa Nueva, es porque nos hemos hecho firmes en la promesa del Señor, que fue pronunciada en una máxima situación límite: “*Mira que hago un cielo nuevo y una tierra nueva*” (Ap 21,5). Caminar, buscar y preguntar desde este horizonte, nos asegura que Él nos va a acompañar así como acompañó a los discípulos de Emaús. El no dijo: “YO soy la LLEGADA”, sino que dijo: “YO soy el CAMINO” (Pablo Sues).

8.

VIDA CONSAGRADA: IDENTIDAD Y COMPROMISO EN LA CAUSA DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ

Hna. Bárbara Bucker, mc

Con frecuencia se está reflexionando en la vida religiosa sobre la “identidad” y el “compromiso”. Esta reflexión parece necesaria sobre todo en los tiempos de crisis en que la identidad se ve desafiada por las nuevas situaciones que exigen una presencia al mismo tiempo idéntica por la fidelidad a las raíces de la Vida Consagrada, pero también sensible a los signos de los tiempos que nos obligan a adaptar el mensaje evangélico a las nuevas situaciones.

En otras ocasiones la polaridad identidad–compromiso se ha expresado también en el binomio mística –profetismo. En todo caso, en las dos formulaciones se encuentra también la relación filial con Dios, que marca nuestra identidad y es el centro de la mística, y la relación fraterna sororal de servicio al Reino, polo de la profecía.

El título pretende mostrar esa permanencia del carisma de la Vida Religiosa, y al mismo tiempo reflexionar sobre el tipo de compromiso que está reclamando de nosotras, nosotros las situaciones actuales en las que vivimos y trabajamos.

El título especifica, además, la unidad intrínseca entre justicia y paz, que los profetas predicaron al denunciar una paz aparente, un culto aparente, que no se vive desde la práctica de la justicia. Identidad y compromiso, mística y profetismo, filiación y fraternidad, son entendidos desde la perspectiva del Reino porque la justicia y la paz según el evangelio implican buscar la justicia como práctica del amor que devuelve bien por mal, y excluyen entender la paz como ausencia de compromiso por una actitud de inactiva pasividad.

La identidad y el compromiso: desde lo humano hasta lo eclesial, al servicio del Reino.

Buscamos el camino de comprensión de la identidad desde las fuentes de nuestra fe. Ahora bien, la ENCARNACIÓN es el evento central del Cristianismo, es decir el que centra todo en la persona de Jesucristo.

Pero se trata de un centro que es a la vez un punto de partida para la comprensión total del misterio de la encarnación. Por eso Cristo no es un centro “cerrado” que todo lo atrae hacia sí, sino “abierto”. Somos invitados a entrar en el misterio de la persona de Jesucristo, pero ese misterio nos abre al misterio trinitario. Es decir, no podemos concebir a Cristo como “Hijo del Padre” sin afirmar al mismo tiempo que esa Paternidad Divina ha

coexistido siempre con la filiación y que el amor mutuo es la tercera persona de la Trinidad. Descubrir nuestra identidad es pues hacer un camino de experiencia espiritual por el cual comprendemos que la Filiación es correlativa a la Paternidad de Dios. Pablo, el convertido, comprendió muy bien que no podía bendecir a Dios como lo había hecho hasta entonces: “Bendito sea Jahvé”, sino que tenía que sustituirla por otra forma más exacta: “Bendito el Padre de Nuestro Señor Jesucristo”.

Jesús mismo afirma que es “Camino, Verdad, Vida” y como camino nos lleva a otro misterio que es la fuente del misterio cristiano, pero que conocemos a través del camino cristiano: el ser de Dios como comunión de personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Si el Hijo de Dios se hace hombre, no puede haber una identidad cristiana que no comience por el aspecto humano, por la identidad humana. Por eso pertenece a lo cristiano asegurar la identidad humana.

DIMENSIÓN HUMANA DE IDENTIDAD Y COMPROMISO

La Identidad cristiana engloba tres elementos: lo humano, lo cristiano y lo eclesial. **El primer elemento, de lo humano, es fundamental:** no se puede ser cristiano si no se es humano, profundamente humano. A veces nos preocupamos de desarrollar nuestra identidad cristiana dejando de lado nuestra identidad humana. ¡No! La humanidad es el lugar de encuentro de nosotras y nosotros como humanos y de Dios como humano. Por la Encarnación Dios se ha humanizado, de modo que

nosotras y nosotros en el cristianismo no nos acercamos a lo divino, sino a través de lo divino-humanizado y por ese camino terminamos en lo divino.

Esta búsqueda de nuestra identidad cristiana que comienza por encontrar lo humano no es caprichosa ni irrelevante. El Cristianismo no es una religión para conocer el misterio de Dios, sino un camino que parte de un hecho histórico, cuya plenitud es Pascual, es decir, revelada por la encarnación, por la vida humana de Jesús, por su muerte y por su resurrección. Esta vida, muerte y resurrección nos dicen muy claro que el camino al Padre pasa por el Hijo con la gracia del Espíritu. Desde la Encarnación encontramos el punto de partida para entender lo que es: la justicia y la paz, como dones de Dios ya desde el Antiguo Testamento, pero sobre todo en el nuevo.

Profundizar el misterio de la Encarnación quiere decir: admirarse de la grandeza de la humanidad, que fue acogida por el Hijo. Podemos decir que Él es el Hijo del Padre, pero es a la vez “uno de nuestra raza”, como nosotras y nosotros. Hay mucha distancia por recorrer desde lo divino a lo humano, pero también hay una distancia que recorrer desde lo “inhumano” a lo “humano”.

Si Dios de alguna manera “sale” de lo “divino puro”, para humanizarse en el Hijo, también el ser humano tiene que “salir” pero no de lo “humano puro” sino de lo humano “impuro”, es decir, de lo **inhumano** que siempre coexiste con lo humano en seres imperfectos como somos todos los humanos. Para comprender lo que quiero decir, aclaro que todos nosotras y nosotros hemos re-

cibido de Dios el don de la humanidad, un don inmensamente bello, porque como dice el Concilio Vaticano II, el ser humano es la única criatura en el mundo a la cual Dios ama “por sí misma” (*Gaudium et Spes*, 24).

La vida humana es un camino por recorrer desde lo que Dios nos dio y lo que nosotras y nosotros construimos con nuestra vida por la libertad de disponer de nosotros. Mientras que los animales “viven” su vida sin “negarla” nunca por acciones que significan todo lo contrario del don recibido, los seres humanos sí podemos negar el don de la humanidad por una vida en la inhumanidad. Allí está el misterio tan profundo de la vida humana. Un perro nunca se volverá “imperruno”, pero un humano, sí puede volverse “inhumano”.

El encuentro en Cristo es con Dios humanizado y para ello, los humanos tenemos que humanizarnos, haciendo un camino personal de ir venciendo las inhumanidades de nuestra existencia. Y precisamente la justicia y la paz son el polo humano que denuncia el polo de lo inhumano de injusticia y violencia, odio, etc.

Si Dios para humanizarse destruyera lo humano en Cristo, Cristo no podría ser nuestro referencial y modelo; si lo humano de Cristo destruyera lo divino del Hijo de Dios tampoco sería un modelo para nosotros, en nuestro deseo de llegar a Dios. Por tanto la Encarnación significa asumir todo lo mejor que tiene nuestra humanidad, precisamente para vencer todo lo peor que se esconde en nuestras obras de pecado.

Ha habido, filósofos que han pensado que la libertad de Dios y la libertad del ser humano no pueden coexistir y por tanto o se es ateo en nombre del humanismo o se es inhumano en nombre del teísmo. Con esta hipótesis de la mutua exclusión no tendría sentido hablar de Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre. Pero existen todavía entre los cristianos tentaciones de una antigua herejía llamada “docetismo”, que decían que lo humano en Jesús era algo exterior, como un disfraz que el Hijo de Dios se ponía para parecer humano sin serlo de verdad. Este “docetismo”, en nuestros tiempos, trata de imaginar un Cristo apartado del mundo, incapaz de sentir el sufrimiento de la gente, de vivir la verdadera amistad con sus discípulos y de captar lo que pasa al nivel de los sentimientos de nuestra humanidad. Este modelo docetista de Cristo no es nada edificante ni es ideal para seguirlo; nadie sigue en sana conciencia a un disfraz sino una persona real y concreta.

Lo único que tiene que ser rectificado, vencido, en el campo de lo humano es lo **in-humano**, es decir actos hechos por el ser humano pero que contradicen y niegan lo que está llamado a ser; por tanto actos como es el odio, el egoísmo, la envidia, la competición, la falta de respeto por los demás, etc. Lo humano trabajado o purificado es digno de Dios, tan digno que a eso se le llama en lenguaje cristiano: **Encarnación**. Por eso el aspecto de lo humano tiene que ser recogido como elemento fundamental para poder ser cristianos.

DIMENSIÓN CRISTIANA DE IDENTIDAD Y COMPROMISO

Hay un segundo elemento que es Cristo mismo. La identidad cristiana se define por un acto de fe. Decir: “Tú Jesús de Nazaret, eres el Hijo de Dios”. Esta verdad es un don recibido de Dios y no algo evidente. Si fuera evidente a nuestros sentidos y a nuestra razón, todo ser racional debería haber reconocido al Cristo, en Jesús; lo cual no es así. Los evangelios nos dicen que personas sabias como los escribas, maestros de la ley, rechazaron a Jesús y pidieron a Pilatos que lo sentenciara con pena de muerte, para defender sus creencias judías.

La dificultad de reconocer en Jesús al Hijo de Dios es que Él vive la vida humana de tal manera, con tanta sencillez, que no tiene ninguno de los atributos que nosotras y nosotros imaginamos importante para elevar la categoría de lo humano: tener mucha riqueza, mucha fama, mucho poder, mucho prestigio, poder mandar sobre muchas personas, etc. Si los humanos que son los “más importantes” pueden tener todo eso, el enviado de Dios que es más importante entre todos los seres importantes de los humanos, debería tener eso también, y es todo lo contrario, es un carpintero de un pueblecito perdido, pobre, amigo de gente pobre, sin fama, sin poder. Por eso, el camino de Dios no fue hacer de su Hijo un “supermán” que impusiera la verdad de su divinidad, casi a la fuerza, sino un ser humano sencillo, humilde, pobre, pero que **da pistas** para que el que tiene el corazón limpio y se dispone hacerse humano, porque se aleja de toda inhumanidad, pueda reconocerlo como enviado de Dios.

Jesús rezó una vez de esta manera: “Yo te bendigo Padre porque revelaste estas cosas a los pobres y sencillos y las ocultaste a los sabios”. Reconocer en Jesús de Nazaret al Hijo de Dios es un don, un regalo de Dios, una gracia.

DIMENSIÓN ECLESIAL DE LA IDENTIDAD Y EL COMPROMISO

A la Identidad cristiana, de creer en Jesucristo Hijo de Dios, hay que añadir la Identidad eclesial, es decir de una parte de la humanidad que “sabe”, que “está en el secreto de lo divino”, que reconoce a Dios en Jesús y que se lo anuncia a todos.

María es esa persona, la mujer que más cerca ha estado del misterio de la Encarnación porque ese misterio se ha desarrollado en su vientre de mujer que se hace materno. Y cada detalle del nacimiento y de la vida de Jesús estuvo marcado por el desconcierto de ver que el Padre no arregla las cosas para que “todo salga bien”, que nazca en una casa decente, que nadie lo persiga desde chiquito, y sobre todo que no le crucifiquen.

María encarna la fe de la Iglesia, ella no es Dios; estando tan cerca de Dios hasta engendrar el cuerpo del Hijo de Dios, no se vuelve divina, sino sigue siendo humana, pero humana que vence toda inhumanidad y por eso se encuentra allí donde el Dios humanizado también está.

No podemos ser cristianos sin ser eclesiales, es decir sin vivir en una comunidad la fe en la divinidad de Jesucris-

to. Esa comunidad, porque es humana tendrá dentro de sí muchas inhumanidades, y la historia lo ha comprobado miles de veces; pero nuestro amor a la Iglesia a pesar de sus pecados es parte necesaria de nuestro amor a Jesucristo y de nuestro amor a la humanidad, al estilo de la Trinidad que la amó precisamente cuando estaba llena de pecados. El amor de Dios no espera a que las personas sean dignas de ese amor, sino que se adelanta precisamente para que se vuelvan dignas.

Es verdad que la identidad de lo cristiano se vive en la experiencia eclesial y que ésta se diversifica en carismas o servicios especiales, de ministerio presbiteral, de vida religiosa y de vocación laical. Nos interesa por el momento marcar lo que es característico de la identidad eclesial como exigencia para todos los bautizados.

Pero el hecho de la vida consagrada, significa un gran acto y proceso de libertad; un compromiso con la “humanidad” que está en nosotras(os), venciendo cada día los brotes de inhumanidad que niegan el don de la filiación y fraternidad que se nos ha dado por gracia.

LA PAZ Y LA JUSTICIA

La relación entre Identidad y Compromiso es una relación dialéctica en que ambos términos se influyen entre sí, actuamos en los compromisos pero conforme nuestra Identidad; por otra parte nuestros compromisos van construyendo nuestra Identidad-real y no meramente pensada y abstracta. Por eso construir el Reino es santificar el nombre del Padre y se vive en relaciones fraterno-sororal en el compartir y perdonar de la cuar-

ta y quinta petición del Padre Nuestro. Revisar nuestra vida consagrada desde los criterios del compartir y perdonar nos iluminan sobre la justicia evangélica que a nadie roba ni explota, y además abre a la gratuidad de dar al hermano(a) que necesita sabiendo que en él y ella se encuentra el Señor. Y nos iluminan sobre la paz del evangelio, construida desde la práctica del bien y jamás del mal, aunque seamos víctimas de la maldad de otros. La radicalidad del seguimiento de Jesús exige estas actitudes.

Por eso, vamos a profundizar un poco más qué significa esa justicia y esa paz vividas en el espíritu de Jesús. La justicia ha sido definida como dar a cada uno lo que le corresponde. Para eso hay que examinar las tres relaciones que todo ser humano tiene, y que por tanto tiene también la vida consagrada.

La primera relación, más elemental es **la de la persona y el mundo material que la rodea**. Cuando entendemos que la persona y ese mundo han sido creados por el mismo autor es lógico que busquemos la “justicia”, dando a Dios la gratitud por los dones que recibimos de Él, pero además viviendo las relaciones con las cosas conforme la voluntad de Dios. Un punto esencial en el uso de la creación es respetar el destino de todos los bienes para servir a todos los seres humanos. Hay pues una “injusticia” fundamental y básica, cuando unos pocos se apoderan de unos bienes y dejan a las inmensas mayorías morir de hambre. No sólo esta realidad niega el derecho de todo ser humano de vivir con dignidad su propia vida, sino que niega el derecho de Dios Padre, para ser reconocido en la justicia entre sus hijos(as).

Esta justicia “con Dios” de usar de la creación conforme a su voluntad, no aparece en nuestra conciencia de la “paz y de la justicia”. Tal vez porque pasamos muy de largo de la primera relación del ser humano con las cosas creadas. Pero la fe nos dice que hay que ser justo con Dios respetando sus designios en la creación.

¿Qué consecuencias se deducen para la Vida Consagrada? El sentido verdadero de toda consagración es la relación de lo que es consagrado con Dios. Se consagran templos, altares, cálices; esto quiere decir exclusividad del uso de estos bienes para el culto a Dios. Consagrarse a sí mismo es algo infinitamente superior a cualquier consagración de cosas. El consagrado se compromete a vivir toda su vida conforme el designio de Dios. La oración del Padre Nuestro es el camino para entender la consagración cristiana y la consagración de la Vida Religiosa. Cuando pedimos al Padre que nos dé a todos sus hijos e hijas “el pan de cada día” estamos interpelando las conciencias de todos los hijos e hijas, para vivir la fraternidad y sororidad concreta en alimentar, vestir, visitar, consolar a aquellos(as) marginados(as) de la sociedad. ¡Es deber de justicia! Por eso la “opción por los pobres” es un deber de justicia.

Pero la justicia no puede usar caminos de violencia, porque sería “injusticia” con Dios. No pueden agradar al Padre las actitudes de violencia y odio de sus hijos(as), incluso como pretexto para que se “cumpla la voluntad de Dios”. Si el camino de la violencia y el miedo fuera el camino para que la voluntad de Él se realice, su Hijo debería haber usado precisamente ese camino. Y fue lo contrario.

LA SEGUNDA RELACIÓN DEL SER HUMANO ES LA DE INTERSUBJETIVIDAD

Por esta relación entramos en la convivencia con los demás, construimos la sociedad en que vivimos y dejamos a las otras generaciones que nos seguirán la herencia de la cultura conquistada. La relación con las cosas es la de usarlas conforme a la voluntad de Dios. Pero la relación entre las personas es muy exigente: reconocer en cada una de ellas, la dignidad de ser fines en sí, es decir, dignas de ser consideradas en sí mismas como valiosas y no por el provecho que podamos sacar de ellas.

Por eso la instrumentalización de personas y de grupos, tan frecuente en nuestros días es un pecado contra la justicia. Un ser humano jamás puede ser instrumento de nadie. Juan Pablo II tiene una frase muy profunda y hermosa:

Nadie tiene derecho de usar a la persona como un medio... ¡ni Dios! Si Dios encamina a los hombres a fines que Él quiere, se los hace conocer al hombre para que ellos puedan decidir con libertad" (Amor y Responsabilidad).

A veces la lucha por la justicia ha llevado a usar personas y grupos como instrumentos; esta no es la justicia del evangelio. La justicia entre hermanos (de tener todos el pan de cada día) tiene que ir unida con la paz. Hay entre los dos términos una relación dialéctica que hemos mencionado al hablar de identidad y compromiso. Justicia y paz mutuamente se rectifican. La violencia para la justicia es inadmisibles; pero tampoco puede aceptarse una paz que no se funda en la justicia;

una paz falsa, como la que se viven en los gobiernos totalitarios, en las expansiones colonialistas de naciones poderosas.

Por eso la cuarta y quinta petición del Padre nuestro definen muy bien la justicia del pan compartido y la paz del que jamás hace el mal, sino devuelve bien por mal. En la hora de la cruz, lo que hace Jesús es devolver bien por mal, perdonando al ladrón, intercediendo al Padre por sus verdugos, entregando su vida al fin de la misión cumplida. Jesús es Sacerdote en la última Cena, pero lo es por lo que iba a suceder al día siguiente: entregar su vida por amor. El sentido de la Eucaristía, aquello de lo cual es signo, es la entrega de la vida por amor. Si ésta no crece en nuestra celebración cotidiana de la Eucaristía, algo fundamental se está perdiendo y desvirtuando.

Tal vez la idea de que Cristo está en los pobres, sea la que más ayuda a profundizar la paz y justicia de que hablamos. Porque Jesús se ha puesto a sí mismo entre los pobres, es un deber de "justicia" optar por ellos, y caminar con ellos y desde ellos al encuentro de Cristo.

Y sólo encontraremos a Cristo en los pobres a través de actitudes evangélicas de reconciliación. "Donde hay odio, poner amor". Devolver bien por mal es la mejor manera de vivir nuestra incorporación, por el bautismo y la confirmación, con el sacerdocio de Cristo. El ministro ordenado que preside la Eucaristía vive el sacerdocio único de Cristo porque reactualiza el gesto de entrega de su cuerpo y de su sangre. Pero todas y todos formamos un pueblo sacerdotal, porque el sa-

cerdocio de Cristo es único; los demás sacerdocios lo son por participación, y no podemos centrarnos sólo en la participación por el sacramento del orden, sino que tenemos que proteger, hacer crecer, amorosamente, como bautizados y confirmados, el sacerdocio que nos corresponde a todos los miembros de la Iglesia.

Toda la Iglesia como Esposa de Cristo tiene que reconocer a su Esposo entre los pobres (Novo millenio ineunte, 49). Luchando por la justicia y por la paz, estamos profundizando nuestra identidad y nuestro compromiso con una vida mística y profética.

9.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA MEMORIA, INQUIETUDES Y HORIZONTES DEL CAMINO DE EMAÚS

Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

*Ayúdanos a ser las siempre esperanzadas
jardineras de Sofía, la Sabiduría Divina¹,
que sabe que sin oscuridad nada nace,
como sin luz, nada florece².*

INTRODUCCIÓN

Inicio mi compartir expresando una profunda preocupación que tiene que ver con el temor de que estar llamadas y llamadas a ser una *Vida Religiosa Mística y Profética*, se vuelva un eslogan más. Un espacio y un tiempo de seguir moviendo algunas piezas de nuestra

¹ El nombre de Dios está adaptado del original.

² GREY, Mary C. *The Outrageous Pursuit of Hope: Prophetic Dreams for the Twenty-First Century*, (New York: Crossroad, 2001) 18, (traducción nuestra).

desarticulada identidad, con el único fin de volver a quedar igual que antes, mientras le asestamos otro golpe a la esperanza.

La Vida Religiosa Latinoamericana en general, en el contexto de las transformaciones de los años post-conciliares, se descubre confrontada con un cuestionado sentido de obediencia y de referencias a la comunión, que le lleva a reflejar ciertas actitudes de miedo y de sumisión, que parecen volverla irrelevante. Detrás de tales actitudes se encuentran los intereses de una forma de entender la institución que no pareciera no estar dispuesta a asumir la responsabilidad que le corresponde de cara al creciente deterioro a que se ha visto sometida la vida de millones de personas. Una eclesiología de la diplomacia más que profética prevalece. No hemos escuchado pronunciamientos que asuman de verdad las implicaciones concretas de guerras e invasiones; la denuncia de atropellos de los derechos de las personas por su color de piel o nacionalidad frente al patriotismo estadounidense y británico; no somos testigas de acciones convincentes frente a la creciente violencia contra mujeres y niñas; no parece haber voluntad de desenmascarar los intereses de acumulación económica que sostienen la injusticia del mercado, bajo título de “valores morales”; parece haber una colusión con los poderes políticos que se desentienden de la justicia social a cambio de ciertos valores considerados morales, como la “defensa” del matrimonio heterosexual y la prohibición al aborto.

Hay quienes hacen una analogía entre dicho contexto y la trilogía de los votos, llamándolos del silencio, de la hipocresía y de la complicidad.

Así pues, pareciera que hemos sido asimiladas a la cultura clerical y al ritmo neoliberal y que hay cierta parálisis frente a los desafíos que nos invitan a re-imaginarlo todo. De esta manera, pareciera que, al menos teóricamente y envuelto en ropaje discursivo, creemos saber con cierta claridad qué no queremos, aún y cuando, en la práctica, vivamos una clara contradicción. Y es que, aunque nos sabemos piezas en el engranaje de la misma maquinaria que produce la miseria y la manipulación de las conciencias humanas, sabemos que nuestro lugar es otro. Así, pues, requerimos reclamar la esperanza y la audacia propias de nuestra identidad para desarrollar formas que expresen nuestros anhelos, eso que decimos es lo más preciado nuestro, y poder ofrecer así una contribución concreta a esas realidades alternativas que están surgiendo en otros espacios.

¿Cuáles son esas nuestras aspiraciones, deseos, anhelos más profundos? ¿Qué es lo que realmente queremos, lo que verdaderamente nos importa? Tocar esto y concretarlo es expresión de nuestro ser místico-profético. Necesitamos descubrir la luz que nos habita. Necesitamos reclamar las entrañas de misericordia de la pasión de Cristo, pasión por la humanidad, como responsabilidad por la transformación de las aflicciones del otro, de la otra. ¿Cómo ayudamos a ponerle freno a la cadena infame de muerte cotidiana que causa y reproduce despiadadamente las condiciones que nos rodean? Dios en nosotras y en todo lo que existe parece guardar silencio

quizás, entre otras cosas, porque no es algo que se acomoda al mercado, que todo lo vuelve objeto de consumo, una mercancía más, algo inerte, muerto. ¿Cuál es la novedad que no somos capaces de imaginar?

ALGUNOS RETOS...

1. Parece que no somos capaces de imaginar cómo ofrecer una alternativa de liberación frente a la diversidad de esclavitudes a que se ve sujeta gran parte de la humanidad. Sosteniendo los devastadores efectos de la Globalización se encuentra la manipulación de Dios y de las conciencias humanas. Los mecanismos de muerte, parece evidente que no tienen ninguna intención de revertirse, sino que pretenden mantener su ritmo y acrecentarlo desviando en todo la atención de lo que realmente importa: la vida de las y los otros.

¿Desde cuándo la Vida Religiosa ha sido generadora de un cambio asimilándose a la cultura dominante? ¿Quién es Dios? ¿Dónde se encuentra? ¿Por qué parece haberse ausentado de la historia?

Conocer a Dios –dimensión mística– es conocer lo que ha de hacerse –dimensión profética–, dice Emmanuel Levinás³. Y muchos años antes lo dijo

Jesús de Nazareth cuando los discípulos de Juan le preguntaron si era él quien habría de venir o tendrían que esperar a otro. Entonces Jesús les dijo: Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído: las situaciones de muerte que paralizan a la humanidad, son transformadas en condiciones de vida. Y bienaventurado sea quien no se escandalice de mí (cf. Mt 11, 3–6; Lc 7, 20–23). Conocer a Dios es conocer lo que ha de hacerse.

¿Cómo dinamizar acciones de resistencia alternativa frente a la idolatría del mercado generadora de esclavitud y muerte?

2. Frente a la creciente conciencia de la diversidad cultural y del pluralismo religioso

Que nos conforma como humanidad, descubrimos una progresiva exclusión de lo que es distinto a la norma establecida por el poder patriarcal sexista, racista, clasista. Tal realidad nos confronta no sólo con nuestras tendencias centralistas y deslegitimadoras de lo diferente, sino también con nuestra estima lastimada y nuestra incapacidad de responder creativamente a la reconstrucción de nuestras identidades despojadas, humilladas, ignoradas.

La actitud mística–profética que descubre que cada persona es única; y que la humanidad y todo lo que existe somos una, revela el maravilloso misterio que hace posible el milagro del amor. La llamada a trabajar en el rescate y reclamo de

³ LEVINAS, Emmanuel. *Difficult Freedom: Essays on Judaism*, translated by Sean Hand (Baltimore, MD.: John Hopkins Univ. Press, 1990) 17.

nuestra identidad y de nuestra pertenencia a razas y culturas diversas, de las que seguimos siendo despojadas, gime en su necesidad de acariciar y valorar y enriquecerse y reclamar esas raíces propias.

Confrontar las identidades fabricadas, irreales, ficticias con las que le seguimos el juego a quienes han decidido cuáles son las apariencias válidas, reconocidas, es confrontar al poderoso imperio que lleva el germen de su propia decadencia en las parcialidades en que pretende edificarse.

Ahí sitúo una de las salidas a la crisis de identidad y, por eso, considero este reto el reconocimiento de la pluralidad y la diferencia en la igualdad, afirmando y expresando nuestra particularidad.

3. Ser fieles al Evangelio y permanecer en la Institución

La Institución necesita desesperadamente una sana y honesta reflexión autocrítica respecto a las formas en cómo su propia comprensión de Dios, de la humanidad y del cosmos, así como su particular estilo de vida, modo de proceder y relaciones, promueven y, de alguna manera, refuerzan, las injustas y miserables condiciones que millones de personas están enfrentando cotidianamente en estos tiempos. De la mano con esto, es importante reconocer el potencial que emerge de las raíces evangélicas.

Ver y escuchar son las actitudes con que las escrituras retan a las personas que están de alguna manera relacionadas con estructuras de poder de cualquier tipo, como la misma Vida Religiosa, y no se diga la institución en general y la curia en particular. En el ver y escuchar se compromete todo el ser cristiano. Mediante estas actitudes permitimos que las entrañas sean tocadas por la realidad de aflicción de manera que genere dinamismos de vida. La mística proporciona otros ojos que están conectados con la compasión entrañable, que ve y que siente y que responde proféticamente de manera afectiva y efectiva a la realidad sufriente.

Las gentes concentradas en mantener los poderes de control y de dominio sobre las demás personas tienen ojos, pero no quieren ver, y oídos, pero no quieren escuchar. Desde estas actitudes de negación se promueve la idolatría y se genera un falso misticismo, a la vez que se descalifica y persigue o se pretende someter a la actitud profética. Son ojos y oídos cerrados que buscan salvar privilegios a los que no se está dispuesto a renunciar, aún y cuando esto implicara formas más humanas de interrelación.

La actitud mística será, pues, el ser capaz de ver y de escuchar, la actitud profética es su natural continuidad: la transformación, el cambio, la propuesta alternativa práctica, concreta.

En el escenario o contexto específico de la manipulación de la realidad, la actitud idolátrica es muy clara: diluye el sentido ético y nos enreda en una dinámica de muerte en la que parecemos dispuestas a creer lo que sabemos que es erróneo y a hacer lo que sabemos que no es recto. La justicia y la misericordia en la integridad personal y corporativa son el sustento de la lealtad y la comunión. No se nos puede exigir una “comunión” que traiciona la verdad y la justicia aludiendo a cuestionados sentidos de lealtad y a cambio de reconocimiento y legitimación. Si aceptamos esto nos volvemos cómplices de un sistema de muerte y nos equiparamos a la cultura del encubrimiento vergonzante.

No querer ver y no querer escuchar, esas son las más peligrosas y devastadoras actitudes. Una ceguera y sordera deliberadas, con el propósito consciente o inconsciente de mantener privilegios y beneficios que podrían ponerse en juego de lo contrario. Ese es el centro de la corrupción y de la idolatría que nutren actitudes inmorales y son la base en que se sustenta la complicidad con la injusticia. Ellas son el subsuelo de la miseria humana. Esas actitudes se resisten a la autocrítica y se cierran herméticamente al diálogo.

Es muy común ahora decir que trabajo o pertenezco a una institución corrupta, pero yo en mi individualidad no lo soy. Yo hago mi trabajo y ya. Nos exentamos de examinar que nuestra presencia en ese espacio anuda el mecanismo de

injusticia. Diluimos el sentido de la ética. Eso es característico del interés económico, de los poderes de control y de dominio. Lo que contrarresta esto es una permanencia crítica y que resiste participar de tales mecanismos. Ahí reside uno de los sentidos de la identidad místico-profética, un acercamiento a lo que originalmente significó aquella huida del mundo de la gente cristiana, el estar en medio de mecanismos de muerte pero sin ser parte de ellos, en resistencia crítica, honesta, íntegra y evidente.

Dos actitudes centrales evangélicas son, pues, el ver y el oír, ellas forman la base fundamental del comportamiento ético.

VISLUMBRANDO ALGUNOS DESTELLOS...

Seguro que habrá diversidad de opciones para continuar en el proceso de transformación al que estos tres iniciales desafíos nos invitan. Latinoamérica se identifica con quienes caminan hacia Emaús; la Vida Religiosa mundial se ve a sí misma desde los íconos de la mujer y el hombre de Samaria.

Así, pues, desde el desencanto y la marginalidad reclamamos la pasión de Cristo, pasión por la humanidad como una actualización de nuestra identidad místico-profética.

La dimensión místico-profética de la vida cristiana hemos de dejar que se nos revele a cada paso. Y esta revelación implica ya, en sí, una actitud místico-profética.

tica que requiere ojos y oídos nuevos. Es apertura a la novedad que nos sorprende y que se vuelve requisito indispensable para reconocer su epifanía.

A quienes caminan hacia Emaús no les basta la sacudida del desencanto ni la memoria de lo que tenía que pasar, le piden a Jesús que se quede, que permanezca, helan volver a escuchar el llamado desde el testimonio vivo, cercano, firme y tierno de que sí, ciertamente, la muerte ha sido vencida. Y requieren, así mismo, de la actualización del mandamiento nuevo: del reconocerse en el compartir el pan. Así reasumen la invitación a arriesgarlo todo, hasta la vida, por amor. En el encuentro afectivo tocan las raíces de su identidad Cristiana. Jesús desaparece, y quienes se dejaron sorprender por su presencia amiga, reencienden esa, la pasión de Cristo, pasión por la humanidad, que el mismo Jesús les hizo recordar, volver a pasar por su corazón. Y, desde esa experiencia, retoman el camino del seguimiento.

La mujer Samaritana se deja sorprender por el hombre judío que estaba sentado en el pozo, fatigado, a la hora sexta cuando ella una vez más acude ahí, como parte de su acostumbrada rutina que busca calmar la sed. Ella se abre a una novedad que rompe esquemas y se atreve a reconocer el sinsentido de seguir aprisionada en la idolatría. Se arriesga a entrar en procesos de transformación. Ha tocado la fuente de agua viva que se le hace evidente en gratuidad y ella la acoge y sale a anunciarla.

El escriba, por su parte, es invitado a trascender los límites racionales y legales que se van volviendo estériles y le van alejando de las demás personas. Es invitado

a tocar al otro, al diferente, a quien ha sido excluido, asediado, marginado: ve y haz tú lo mismo. Ahí, en la acción que es capaz de ver, en la acción que nos acerca y nos mueve las entrañas para cuidar y buscar curar, está el corazón de toda la ley y los profetas.

A QUÉ PROCESOS NOS REFERIMOS...

Al menos desde la última Asamblea de la CLAR en México, 2003, se perfila más claramente una reflexión en torno a la idolatría. El reto que se presentó entonces fue la necesidad de entrar en un proceso que nos llevara del ídolo al ícono. Un ejemplo que recuerdo con claridad es el descrito en la experiencia de Elías del Carmelo al Horeb.

Pero veamos antes muy brevemente un par de consideraciones en relación con el estado de la cuestión de la relación entre mística y profecía.

Mística y profecía son ejes de la identidad cristiana a las que el pensamiento moderno y corrientes de la psicología de finales del S. XIX y principios del XX ponen en oposición. Tal oposición fue consolidada por las instituciones cristianas. Según Karl Rahner, las Iglesias protestantes darán preeminencia a la dimensión profética mientras harán minusválida a la mística y la Iglesia católica abrazará un misticismo burgués, privatizado, mientras desechará el profetismo⁴.

⁴ RUFFING, Janet K. (ed), *Mysticism and Social Transformation* (New York: Syracuse University Press, 2001) 9.

En el proceso en que se encuentra actualmente la reflexión teológica sobre la mística, hay un autor estadounidense, Bernard McGinn que está trabajando en una monumental obra de la que ha publicado ya cuatro volúmenes. Se trata de la historia del misticismo cristiano en occidente, y en ella nos da una inicial definición. Dice que “el elemento místico en el Cristianismo es esa parte de las creencias y prácticas que concierne a la preparación para, la conciencia de, y la reacción hacia lo que puede ser descrito como la inmediata o directa presencia de Dios”⁵. Otra autora estadounidense, Janet Ruffing, descubrirá en esa inicial definición un proceso que se extiende a lo largo de toda la vida, un proceso transformador que sustenta la autotranscendencia, el ir más allá de un reducido sentido del yo, y que alcanza la dimensión de lo social⁶. De alguna manera, en dicho proceso se daría una progresión que anudaría estas dos dimensiones de la identidad cristiana. El misticismo se expresaría en la profecía. Y no habría profecía sin misticismo.

Previamente Simone Weil, filósofa francesa de la primera mitad del siglo pasado, en su corta existencia logró expresar vivencialmente y a profundidad el arte de bordar esos hilos de nuestras vidas que son las dimensiones profética y mística, a través de un simbólico proceso que ella describe como el paso de la idolatría al ícono. Ella va a la raíz. Afirma que la deconstrucción misma de los falsos dioses es la condición sin la cual no

es posible crear el espacio donde se manifieste la gracia⁷. La deconstrucción de los ídolos es una condición necesaria para la recepción de la automanifestación icónica de Dios⁸.

Para Weil, este proceso, es la kénosis, el vaciamiento de todo privilegio que se cimienta en el despojo de los derechos de las otras personas. Racismo, clasismo y sexismo son despojos de las identidades ajenas. Se hace necesaria una ruptura con nuestras ambiciones de poder y riqueza, que nos ciegan y ensordecen. Un soltar o desprenderse de las falsas consolaciones, ilusiones y fantasías del ego en su voluntad, motivos y deseos, que se expresan en nacionalismos, eurocentrismo, colonialismos, en las expresiones actuales del imperialismo y toda clase de exclusión que sustenta al patriarcado. El proceso de vaciamiento implica una limpieza de todo ídolo, incluyendo muchas de nuestras concepciones de la Divinidad misma. Este proceso nos conduce de la idolatría al ícono según Weil. La idolatría es el mecanismo de control que sostiene y promueve la opresión. Esto perpetúa la herida de la identidad, del no saber finalmente quien se es más allá de algo deshumanizado, una cosa devaluada para usar y desechar. Y una vez convencidos de esto, la sumisión por una parte y la insensibilidad por la otra, perpetúan tales condiciones y las agravan.

⁵ Idem, pp. 6-7; 61, 119.

⁶ Idem, pp. 12, 109.

⁷ Cf. NAVA, Alexander. *The Mystical and Prophetic Thought of Simone Weil and Gustavo Gutiérrez: Reflections on the Mystery and Hiddenness of God*, (New York: State University of New York Press, 2001) 47.

⁸ Idem, 46.

Estas condiciones parecen desenraizar y arrojar al espíritu humano en el exilio sin promover un sentido de pertenencia en el mundo. Así, se vive en un perpetuo exilio que lleva a pasar por la historia sin haber encontrado un lugar donde sentirse en casa. Y se puede producir un sentido de fatalismo y de muerte por el que cuesta trabajo reconocer la belleza y el placer. Las condiciones neoliberales engendran sumisión y docilidad, por un lado, e insensibilidad y dominio por la otra. Estas condiciones van matando la posibilidad de reclamo, de cambio. Estas condiciones generan una actitud de sobajamiento frente al poder. La persona que “obedece”, cuyos movimientos, dolores y placeres son determinados por la palabra de otro, se siente ella misma un ser inferior, no por accidente, sino por naturaleza.

Frente a estas condiciones de la historia y de nuestras vidas cotidianas, Weil contempla un proceso que va de la destrucción de los ídolos a la recreación de la persona y la sociedad; ó, como otra opción, podemos llenar el vacío con consolaciones, ilusiones, fantasías, ciertas ideas o conceptos, en una palabra, con ídolos. Esto es permanecer en la idolatría.

Los dos primeros momentos (destrucción de los ídolos y recreación de la persona y la sociedad) representan una alternativa, un proceso. La tercera, permanecer en la idolatría; se traduce en un estar esforzándose continuamente de la imaginación, para tapar todas las fisuras por las cuales la gracia podría pasar.

Para hacer la recreación posible, el despojo, el vaciamiento, el soltar todos los apegos, incluyendo los ídolos de la

experiencia y de la imaginación, es un prerrequisito. El amanecer de la recreación emerge con el crepúsculo de los ídolos. Aquí la clave es la capacidad de encarar la aflicción que conlleva ese crepúsculo sin llenar el vacío con ídolos. La muerte *a* es un requisito para nacer *a*.

No voy a describir tal proceso, aunque sea apasionante, sólo diré que para Weil la deconstrucción de los ídolos se logra mediante el cultivo de la atención teórica o intelectual, estética y ética. Esto, sin embargo, no es suficiente. La meta es capacitarnos para recibir la epifanía de Dios. Pero esto es pura gracia. De esta manera el idoloclasmo nos permite la apertura al amor y la compasión, verdaderos instrumentos de transformación.

DE CARA A LOS HORIZONTES...

Me parece pues, importante, reflexionar sobre lo que implica histórica y teológicamente la bipolaridad de lo místico y profético y los retos que esto nos presenta en un proceso corporativo de discernimiento, Camino de Emaús, en el cual nos reconocemos llamadas a articular nuestra identidad desde la integración de estas dimensiones de la vida cristiana.

Señalé al principio lo que considero el contexto de la Vida Religiosa Latinoamericana. Luego, presenté tres retos que me parecen significativos:

1. Dinamizar acciones de resistencia alternativa que se concreten en condiciones de liberación.
2. Afirmar la pluralidad y la diferencia en la igualdad, recreando tiernamente la propia cultura.

Entrar en procesos de deconstrucción de los efectos de la técnica colonial, inventando nuevas formas de convivencias que expresen, como un derecho, la propia particularidad.

3. Asumir el ver y el oír como la base fundamental del comportamiento ético.

Posteriormente sugerí que desde la experiencia de Simone Weil podemos adentrarnos en un proceso transformador, como seguramente habrá otros, que puede posibilitarnos el entretejer la dimensión místico-profética de nuestra identidad cristiana, pasando de la idolatría al ícono.

Para terminar quiero sólo enunciar cuatro pasiones que considero importante recuperar.

- I. **Pasión corporal-afectiva (celibataria): (corazón)** Integración de la sexualidad; castidad a la manera del respeto/honestidad de los límites propios y ajenos. 'No' a compensaciones dormidas o despiertas -responsabilidad-; "Sí" al desarrollo de alternativas relacionales de intimidad.
- II. **Pasión intelectual: (mente)** Formación bíblico/teológica/humanista que ayude a ir más allá de fundamentalismos, espiritualismos y devocionismos. La necesaria hermenéutica.
- III. **Pasión Mística: (Alma)** En el discernimiento cotidiano del movimiento del Espíritu. En el diálogo amistoso-afectivo-mas íntimo que es nuestra relación con Dios, porque nos plenifica y nos

trasciende. Porque a más Dios, menos ego y esto es fuente de libertad.

- IV. **Pasión Profética: (Todo el ser)** Práctica arriesgada y gozosa de las nuevas formas de relación, más allá del dominio y el control. La capacidad de saberte, identificarte, en medio del asombro respetuoso a múltiples realidades religiosas, culturales, transétnicas, transnacionales, sin sentirte amenazada; y que esto permita imaginar y actualizar otras formas de convivencia y pertenencia donde se gesten las nuevas identidades.

El renacer de nuestra vida necesita del riesgo de volvernos una, uno a/la otra, otro.

“El desafío es encontrar una figura y un color que no signifique desdibujar ni desteñir lo que cada quien es en donde es y con su historia. Una figura y un color que puedan contener todas las figuras y colores que se congregan hacia un destino de bien común. Esto requiere estructuras amplias que trazan líneas generales por consenso de quienes participan, y deja a la iniciativa, creatividad, imaginación e inteligencia de cada persona o comunidad la concreción de esas líneas. Hay acuerdo en un objetivo común y cada quien en su lugar y con su modo, es decir, con su autonomía y en relaciones de mutualidad y equidad, camina ese objetivo”.

(“La Otra Campaña” Chiapas, México.
28 de agosto, 2005. “La Jornada” Diario Nacional)

10.

NUEVOS HORIZONTES Y NUEVOS CAMINOS EN LA VIDA RELIGIOSA

Hna. Carmen Margarita Fagot, rscj

INTRODUCCIÓN

Quiero comenzar al compartir estas intuiciones, partir de lo que me voy respondiendo hoy a la pregunta: ¿Quién soy? Te invito a hacer lo mismo al comenzar a leer este trabajo. Sabemos que es una pregunta siempre abierta y que la identidad de la persona se recrea constantemente. Hemos dicho muchas veces que la vida religiosa vive hoy una fuerte crisis de identidad. Si cada religioso y religiosa trabajamos nuestra propia identidad como persona podríamos llegar algún día a una comunión de identidades para juntos descubrir nuevos caminos. Sólo profundizando quiénes somos podremos saber a dónde queremos ir.

Soy una mujer en búsqueda que me descubro a mí misma como agua, tierra, aire, fuego y tantos elementos químicos y biológicos y bioquímicos que me hermanan, con la humanidad entera, con la madre tierra, la natu-

raleza, el cosmos. Soy corporeidad y ahí mora la Ruah. Soy aliento de vida, soy espíritu. Mujer puertorriqueña que cada día intenta renovar su opción por Jesús y el Reino y la conciencia de que Él me amó primero. Soy luz y soy sombra, soy anhelo y soy deseo, soy fuerza y soy debilidad. Sigo a Jesús en un estilo de vida en crisis apreciado por algunos, rechazado por otros, lleno de ambigüedades y a la vez de intentos de verdad. Compañera de Sofía Barat camino junto con otras hermanas en una congregación religiosa en búsqueda. Voy intentando recrear mi vida cada día y vivo con deseos profundos de amar y ser amada. Con anhelos de plenitud y de comunión con Dios y con las hermanas y hermanos. Pido cada día el amor a los crucificados y el aprender a compartir mi vida con ellos y con sus ansias de resurrección. Siento un gran amor a la vida y a la vez me siento muy vulnerable. Soy parte de una Iglesia a la que amo y a la vez siento a veces dificultad con algunas de sus opciones. Me siento vasija de barro que lleva junto con otros un Tesoro dentro. Llena de temores y de confianza en Aquél que siento me llamó para este estilo de vida que busca renacer de nuevo para responder de manera evangélica al grito de nuestros pueblos. Esto para mí es un gran desafío y a la vez es don el vivirlo con esperanza. Soy literalmente una mujer en camino que ha vivido la itinerancia durante los últimos años y que va a emprender un nuevo camino desde la fe y la confianza en Aquél que me invita a una vida nueva. Vivo en una continua encrucijada, dentro de una Iglesia y un mundo en crisis, desafiada a vivir la vida como don y como tarea. Me parece un momento fascinante el que me toca vivir. ¿Y tú, hermana, hermana, quién eres?

Si vamos a hablar de nuevos caminos y horizontes en la vida religiosa, ¿qué vamos a decir? Me pareció tan contundente la respuesta de nuestra hermana Dorothy Stang que compartía la vida con campesinos, caminando con ellos en su lucha por sus derechos, una más como cientos de campesinos e indígenas que reclaman a los *fazendeiros* un pedazo de tierra para vivir una vida digna. Una entre muchos que también han sido asesinados. Mis palabras me parecen demasiadas pues su muerte y resurrección nos ha hablado ya.

Su testimonio me lleva a volverme a preguntar ¿Qué nos toca vivir para cambiar, buscar y acompañar a nuestros pueblos y ser acompañados por caminos desconocidos para nosotros pero quizás conocidos por ellos? Caminos que no sabemos a donde nos llevarán. Mañana el Espíritu suscitará jóvenes que quieran también vivir y buscar y seguir a Jesús de alguna manera diferente aunque en el fondo con el mismo deseo: **vivir la integridad del evangelio de cara a la realidad en que se vive...** Nos toca continuar caminado con *esperanza*, pues aunque amamos el ser religiosos y religiosas, sabemos que la Institución *Vida Religiosa* no es lo esencial sino la vida misma en seguimiento de Jesús de una manera más humana, amando al estilo de Jesús. La existencia de la Hermana Dorothy nos ha hablado sin palabras: **la Institución Vida Religiosa no es lo esencial, sino la existencia vivida en amor, en seguimiento, como memoria viva y peligrosa de Aquél a quien seguimos. Lo instituyente cambiará la Institución, no solo las palabras sino la vida.** Siempre el Espíritu suscitará hombres y mujeres cuya existencia nos hable del Reino de otra manera pero en seguimiento, pues Él es fiel con su pueblo.

La vida religiosa vive hoy la pluriformidad. Las nuevas formas de la llamada “**fuga mundi**”, la desconfianza frente a la inserción y a la inculturación, el repliegue sobre sí mismos o sobre sus propios institutos religiosos, el creciente individualismo, el gusto por los fenómenos parasicológicos, el alejamiento progresivo del compromiso social transformador... la búsqueda de nuevas formas están influenciados, en la mayoría de los casos, por el pensamiento y la praxis de las corrientes post-modernas o por una mentalidad moderna o pre-moderna que se resiste a un cambio de época. A ello hacen contrapeso las pequeñas semillas de mostaza esparcidas por todo el continente y por el Caribe. Semillas que entre todas no logran una nueva manera de vida religiosa aun pero son pre-anuncio de algo nuevo. Su sello es la pequeñez, el riesgo, metidas en la masa sin llamar la atención, quizás en la invisibilidad pero cargada de evangelio.

Se puede decir que continúa una búsqueda muy fuerte en América latina y el Caribe delante de la crisis de identidad de la vida religiosa. Hay un gran esfuerzo por ir a los fundamentos de la vida religiosa. Unos continúan con esperanza, otros/as siguen desilusionados y algunos han entrado en una corriente que refuerza estructuras a veces casi pre-Vaticano II creyendo que ahí está la respuesta a la crisis. Se reinventan modos de vivir la vida religiosa sin la seguridad de haber encontrado el camino, pero felices de continuar en búsqueda como lo hicieron nuestros fundadores y fundadoras. Ante todos estos esfuerzos el desafío está en ofrecer no una vida religiosa que pueda ser refugio de problemas afectivos o psicológicos fruto de una sociedad que

fragmenta al ser humano, ni tampoco una vida religiosa como solución a problemas económicos o familiares, sino una vida abierta a la novedad del Espíritu que se va manifestando como el rocío de la mañana, casi desapercibido.

Ante el cambio cultural donde la mujer ha ido ganando el lugar que a su dignidad le corresponde, la vida religiosa no puede menos que construir una vida religiosa femenina donde la mujer también pueda desarrollar sus capacidades. Vivir el Seguimiento de Jesús, en una continua integración de nuestra vitalidad, sexualidad, afectividad y trascendencia siendo humanas y humanas al estilo de Jesús es nuestro gran reto. Hemos de abrir camino para deconstruir una vida religiosa con estructuras patriarcales que apagan lo femenino que hay en hombres y mujeres que queremos seguir a Jesucristo y que necesita ser liberado al servicio del Reino. Un sano equilibrio e integración de lo femenino y masculino en cada persona nos podría abrir nuevos horizontes. Juntos podríamos colaborar en este camino.

Soñamos con una vida religiosa que va sintiéndose llamada a vivir lo místico y lo profético. Hombres y mujeres descubrimos a la luz y al calor de la experiencia de los místicos y místicas, que todas las relaciones están orientadas por la polaridad de la relación fundamental de la realización humana. La realización plena depende de la perfección en el ejercicio de esa relación fundamental. Es decir el místico ve el mundo y al ser humano desde Dios. Desde la experiencia plenificadora de esa amorosa relación constituyente el místico percibe y vive la totalidad de lo existente y de la vida humana

a su luz y sostenido por ella. Siento que D. Bonhoeffer expresa en parte lo esencial de una espiritualidad para tiempos de secularización como los nuestros:

Todo fuerte amor erótico (si se absolutiza o si se niega) entraña el peligro de hacernos perder de vista la polifonía de la vida. Quiero decir lo siguiente: Dios y su eternidad quieren ser amados de todo corazón pero no de modo que el amor terrenal quede mermado o debilitado, sino en cierto sentido como un *cantus firmus* hacia el cual se elevan como contrapunto las demás voces de la vida. Uno de estos temas de contrapunto que gozan de plena independencia, pero que con todo se hallan referidos al *cantus firmus* es al amor terrenal. Allí donde el *cantus firmus* se muestra claro y nítido, el contrapunto puede desarrollarse con toda la energía posible. Ambos son inseparables y sin embargo distintos. Se trataría de dejar sonar en nuestra vida, con todo vigor el *cantus firmus*. Sólo entonces habrá un sonido pleno y perfecto y el contrapunto se sabrá siempre apoyado; no puede separarse ni alejarse, y a pesar de todo sigue siendo algo propio, entero, específico. Cuando uno se encuentra en medio de esta polifonía, entonces la vida aparece como una totalidad, y al mismo tiempo, sabemos que nada funesto puede pasarnos mientras oigamos el *cantus firmus*...¹

Vivir una vida toda desde el *cantus firmus* dejando que nuestra capacidad de amar se desarrolle al máximo supone lo erótico aunque no lo absolutiza, Esto es posible en la vida religiosa: Una vida plena...

Desde el *cantus firmus* seguimos afirmando que lo específico de la vida religiosa es la centralidad en Jesucristo y que lleguemos a ser hombres y mujeres cuya existencia sea memoria viva y liberadora de Jesús. Ser memoria profética de la vocación bautismal, reveladora del amor del Padre y cuya manera de vivir como ser humano subvierta la historia y las relaciones para que éstas sean más de acuerdo al Reino es parte de la nueva identidad de la vida religiosa que andamos buscando.

¿Quiénes vamos a construir esa nueva vida religiosa? Los que hoy formamos parte de ella y también tantos laicos y laicas con quienes compartimos la vida, y también los jóvenes, pues no hay futuro sin jóvenes en la vida religiosa. ¿Para qué vida religiosa y para qué misión convocar? Contagiar el deseo de seguir a Jesús supone una didáctica o método, una pedagogía, un espacio político para un mundo concreto, un contenido teológico; es más, supone considerar al joven como lugar teológico donde Dios también se revela. Los rostros concretos de los jóvenes y de las jóvenes, sus voces y su situación de pérdida de sentido de la vida y desorientación de cuál es su vocación humana y cristiana es un clamor contundente para la Iglesia. Su alejamiento cada vez mayor de la Iglesia es real y creciente. Aunque también parece que es la Iglesia, algunos de su jerarquía, y de sus religiosos y religiosas y sus agentes de pastoral quienes se alejan cada vez más de los jóvenes.

Desde los signos de vitalidad y los obstáculos y bloqueos a una Vida Religiosa mística y profética como la madre de familia que saca del arca lo viejo y lo nuevo presentaré sencillamente los nuevos horizontes que

¹ BONHOEFFER D. *Resistencia y sumisión*. Sígueme. Salamanca, 1983. p. 212.

descubro para la vida religiosa cuya novedad es *su intensidad y compromiso* y cuyo fundamento es siempre el mismo: Jesús de Nazaret, a quien seguimos y siguieron otros y otras. De manera inusitada y nueva desde una nueva relación con el Misterio de Dios surgen y surgirán nuevos caminos. La realidad de nuestros pueblos lo reclama y Dios sigue siendo fiel a su pueblo.

SIGNOS NUEVOS EN LA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Pasión por Cristo, pasión por la humanidad fue el tema central del Primer Congreso Internacional de la vida religiosa de este pasado año. Me pareció un gran esfuerzo y trabajo de las dos Uniones de Superiores y Superiores Generales. Por los escritos que he leído y las conclusiones de los grupos parece que ofrecen alguna luz a esta búsqueda de la vida religiosa hoy y recogen algunas experiencias esperanzadoras de cambio y de búsqueda. El plantear los temas centrales desde sus signos de vitalidad y desde sus bloqueos u obstáculos me parece un paso en una reflexión tan amplia que nos puede iluminar. ¿Cómo nos ubicamos desde América Latina y el Caribe delante de este esfuerzo? Me parecería interesante preguntarnos: ¿Cuáles son los signos de vitalidad, los bloqueos y obstáculos en la línea de la mística y de la profecía?

Llevamos un tiempo dialogando sobre los signos de vida y los obstáculos y bloqueos a una Vida Religiosa mística y profética puesto que se intuía que por ahí íbamos a encontrar alguna respuesta a la crisis de la Vida Religiosa. La crisis de identidad de la Vida Religiosa siento

que se agudiza a medida que se enfrenta con la necesidad de cambio, y esto se manifiesta en tres vertientes: 1) Poca claridad en la vivencia de la opción fundamental de nuestras vidas; la experiencia mística y por ende la experiencia profética hoy están sujetas a la profundidad de la opción fundamental. 2) La Vida Religiosa continúa con la apropiación ideológica de la “secuela Christi” y el modo de vivir el seguimiento es inentendible a la juventud actual. 3) No hemos resuelto aún la pregunta sobre si somos pueblo o somos un grupo aparte (ni laicos ni jerarquía “sino todo lo contrario”).

LA OPCIÓN FUNDAMENTAL POR JESUCRISTO

La falta de seguridad en el futuro y el miedo instintivo que tan frecuentemente se constata hoy, cuando hay que optar en la vida por un compromiso permanente me han llevado a tomarme el pulso y a preguntarme a mí misma: ¿Por qué he de creer que estoy exenta de eso que se constata hoy en nuestra sociedad y cómo estoy viviendo esa opción fundamental?

Por eso quisiera partir de una comprensión de la opción fundamental por Jesucristo para que luego podamos dialogar y cuestionarnos juntos. La *opción fundamental* entendida en su sentido amplio es aquel valor, ideología o persona que por considerarse lo más absoluto e importante de todo se convierte en punto de referencia básico para las restantes decisiones. Lo que ayuda y sirve a esa finalidad última se está dispuesto a realizarlo, y lo que obstaculiza e impide, aunque le guste por otros motivos, se sacrifica consciente de su necesidad para conseguir lo que se quiere. La entrega a una

causa o a una persona supone un empeño costoso, que exige muchas renunciaciones. Es un riesgo, que hace abandonar muchas veces el interés inmediato y las ilusiones presentes en aras de un porvenir demasiado lejano e incierto². Para el cristiano esta *opción fundamental* se efectúa de forma más implícita por medio de la fe, y para el creyente verdadero no existe ningún otro valor que, al ser comparado con el que se manifiesta en su vivencia religiosa, alcance el mismo grado de compromiso. Es el mandamiento que mantiene para siempre su vigencia: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas” (Dt 6,5). Todo lo demás se hace de alguna manera secundario, puesto que su valor radica en la vinculación que mantiene con esta última finalidad. Es una opción fundamental desde una experiencia de relación con el otro y otra, y con los otros y otras.

En los últimos 35 años hemos tenido un gran número de testigos en América Latina y El Caribe, que vivieron una opción fundamental en sus vidas y por ella dieron sus vidas. Ya fuera por la causa de los pobres, o en defensa de alguna alternativa socialista para sus pueblos o porque su opción fundamental por Jesucristo les llevó a defender los derechos de los pobres. *Nuestra tierra está abonada con la sangre de tantos hombres y mujeres a quienes les quitaron la vida* por sus convicciones al estar al lado de los pobres y en la búsqueda de la justicia social y de la igualdad. A algunos les conocimos perso-

nalmente y otros sobrevivieron y aún están en medio de nosotros y nosotras. ¿Qué significa para la vida religiosa ser herederos de semejantes testigos?

No dudo que Jesucristo sea la opción fundamental de la mayoría de nosotros/as, pues es la opción de todo creyente aunque no todos la vivimos con la misma intensidad. Parecería que el problema radica en la afirmación “todo lo demás se hace secundario en relación a esta finalidad”. Pareciera que hoy algunos no encontramos cómo darle el primer lugar a esta opción y sus consecuencias. A veces lo secundario se ha convertido en lo fundamental. Siempre me ha llamado la atención esa frase de Jesús cuando comienza su vida pública: “Cambien de vida y de corazón, el Reino de Dios está en medio de nosotros, crean en la Buena Nueva” (Mc 1.15). Otras traducciones rezan: “El plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva”. “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en la Buena Nueva”. Y me pregunto si el Reino de Dios está en medio de nosotros. ¿Qué hay que cambiar para descubrirlo, gozarlo y agradecerlo? Parece que la comunidad cristiana llegó a esa conclusión después de la resurrección, después de pentecostés, cuando comenzaron a creer verdaderamente en lo que Jesús había dicho como Hijo preferido del Padre a quien Dios resucitó de entre los muertos. ¿No seguirá ésta siendo una llamada continua a la vida religiosa también? Creer en que Jesús resucitó y venció la muerte, pues *su vida peligrosa y subversiva de acuerdo con los valores del Reino cuestionó a la sociedad de su tiempo*. “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19) ¿Cuáles serán esos cam-

² LÓPEZ, Azpitarte. *Hacia una Nueva visión de la ética cristiana...* p.278.

bios que aún nos faltan realizar para ser testigos hoy de Jesús de Nazaret?

Según los evangelios sinópticos hay cosas que hacen imposible el entrar en el Reino de Dios, y descubrirlo en medio de nosotros o que imposibilitan hacer esa opción fundamental: *Amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas*. (Dt 6,5). A saber: 1) la riqueza, es decir el apego a todo lo que proporciona el poseer en abundancia (Mc10, 25; Mt 19, 23–24; Lc 18, 24–25). 2) el honor, la apetencia de algo o de alguien o sobre todo el estar por encima de otros, otras y de ser más que otros, otras (Mc 10, 15; Mt 18, 3; Lc 18, 17). Algunos dicen que algo de esto pasa a la vida religiosa como institución³. Al menos a veces parece que esto no acaba de ser secundario para la Vida Religiosa, no acabamos de dar ese viraje de 180 grados. Aunque parece que la vida misma se está encargando de decírnoslo. Por lo menos después del 9/11 nuestras arcas han disminuido y en los últimos años la Iglesia como institución y la Vida Religiosa no sólo la del primer mundo sino también la nuestra va perdiendo credibilidad. El Concilio Vaticano II nos lo dijo hace 40 años, la Vida Religiosa no es un estado de perfección. (PC). **¿Cuál es nuestra respuesta alternativa a una sociedad en donde el apego a las riquezas y al honor parece ser la opción fundamental? ¿Estaremos dispuestos en vivir con alegría una vida sin riquezas, ni lugares especiales y sin el mismo significado que**

hemos tenido en otras épocas? ¿Cuál es nuestra respuesta alternativa a una sociedad que excluye y margina a cientos de miles de hombres y mujeres convirtiéndoles casi en desecho de la sociedad? Sólo desde la contemplación de Jesús de Nazaret y compartiendo la vida con sus preferidos, irá cambiando el corazón y la mente. Así nos lo dice el martirio de una nube ingente de testigos en nuestra América Latina y el Caribe. ¿Fue su sangre derramada en vano?

La Vida Religiosa además de contribuir de manera incalculable al desarrollo de la cultura, asistir a los pobres y necesitados, promover escuelas, hospitales, obras de servicio a la comunidad, sostener en la fe, la ha caracterizado un aporte propio. Desde hace muchos años estamos intentando recuperar la intuición original de la Vida Religiosa: ser personas dispuestas a vivir la integridad del Evangelio en nuestra forma de ser y vivir, las relaciones, nuestras opciones, nuestras acciones. La intuición original consistió en realizar un modo de ser alternativo ante lo que experimentaron como contrario al Evangelio en su época. Algo faltaba a la opción fundamental de los cristianos que llevó a algunos a vivir en el desierto⁴ o en las rocas como Benito, hasta la experiencia radical de seguir a Jesús pobre de Francisco y esto contagió a otros y otras. Aunque hay Benitos y Franciscos hoy parece que no basta serlo a nivel individual. Actualmente en el Cacarica y en el Huila y en otros lugares hay Benitos y Franciscos. **¿Será que ya no**

³ CASTILLO, José M. *El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual*. Editorial Trota. Madrid, 2003.

⁴ Cf. *Ibid.* p.169.

bastan respuestas individuales que cuestionen por su testimonio evangélico a la sociedad en que vivimos?

No podemos negar que el gemido de nuestros pueblos por el hambre, la guerra, el tráfico de niños, niñas y mujeres, la violencia, de los que tienen que dejar a sus familias y emigrar es ensordecedor e inaguantable ya. Hace un tiempo venimos hablando de la necesidad de renovar la opción preferencial por los pobres y esto sigue vigente puesto que al parecer muchos de nosotros y nosotras no acabamos de decidimos a ello, ya porque o entendemos que eso es sólo para algunos que sienten “esa llamada” o porque hoy lo importante son otras cosas: los ricos porque fueron abandonados, las clases medias que pagan los impuestos nos necesitan, el relativismo religioso preocupa, etc. A lo mejor me equivoco, todo eso es importante pero cada día voy sintiendo más fuertemente que quizás lo que no está muy claro para algunos de nosotros y nosotras es la opción fundamental por Jesucristo. Es una relación con Alguien que tiene que ver con mi vida, que me ama y me causa una fascinación que se traduce en un cambio de vida y de corazón y que esta opción fundamental por Jesucristo si no incluye la opción preferencial por los pobres no es opción por Jesucristo, el del Evangelio. Supone la identificación con sus actitudes y su práctica. La opción preferencial por los pobres se desprende de esa opción fundamental. **Cada día hay más desigualdad y pobreza y miseria en el mundo y en América Latina y El Caribe. ¿Cuál es la vida alternativa que vivimos como Vida Religiosa ante esto? ¿Cómo es la praxis de aquél o aquella cuya opción fundamental es Jesucristo? ¿Podríamos vivir tan cerca del pueblo como vivió Jesús?**

No me atrevería a decir que la opción fundamental por Jesucristo es lo propio de la Vida Religiosa porque cada vez más nos vamos dando cuenta que es lo propio del cristiano. Pero si queremos vivir la integridad del Evangelio en nuestra forma de ser y vivir, las relaciones, nuestras opciones, nuestras acciones no podemos dejar de escuchar y ver la realidad en que viven las grandes mayorías. Su grito es tan ensordecedor hoy que lleva a preguntarse: ¿Qué nos pasa? ¿En qué consiste para la Vida Religiosa ese modo de ser y vivir alternativo ante este clamor en un continente que se llama cristiano? Vuelvo y pregunto: ¿Y la Vida Religiosa cómo se ubica hoy ante esto? ¿Será una invitación para un número cada vez más reducido en la Vida Religiosa? **Vivir una vida alternativa desde el Evangelio es posible pues la viviremos con otros hombres y mujeres del pueblo que también desean vivirla y la viven.**

LA SECUELA CHRISTI

Mencionaba que en la Vida Religiosa se ha hecho una apropiación ideológica de la “secuela Christi” fundamentada en una comprensión de los votos de obediencia, pobreza y celibato inentendible a la juventud actual. Esto es necesario cuestionárnoslo. La opción fundamental surge de una relación de una persona con Otra persona. Seguir a Jesús es lo propio de todo cristiano, cristiana. La fascinación por Dios es lo que da la estructura interior necesaria para poder asumir un proyecto vocacional. Nadie tiene vocación al seguimiento de Jesús en el sentido de algo ya listo y recibido, sino como una responsabilidad asumida por causa del amor

al que la seducción conduce. El llamado es siempre dirigido de Alguien a alguien. Jesús es la fuente y la base de la vocación cristiana, nadie más puede ser el fundamento. El seguimiento de Jesús es una invitación a todo cristiano.

Hoy que los jóvenes tienen esa sed de espiritualidad tenemos el reto de introducirlos en el Misterio. La *mis-tagogia* se hace urgente para que los jóvenes puedan entrar en una relación personal con Jesús de Nazaret. El seguir a Jesús consiste en conocerlo y hacernos humanos según su modo de ser humano, hacernos personas capaces de entrar en diálogo con Él, cara a cara como Él mismo nos lo ofrece (Números 12,1-13). ¿Si nuestro seguimiento fuera ideológico, ¿cómo acompañaremos a otros y otras a entrar en el Misterio? ¿Cómo enseñar a relacionarse con el Dios de Jesús si en nosotros y nosotras esa relación no es experiencial? ¿Cómo relacionarse de sujeto a Sujeto?

La mayoría de los jóvenes latinoamericanos y caribeños están entre los excluidos. ¿Qué posibilidades de seguimiento de Jesús existen en personas sin conciencia de su vocación humana o sin posibilidades de vivirla? La vocación del ser humano podemos definirla como el *ser persona capaz de decidir la propia vida, ser sujeto de la propia historia, ser sujeto junto con otros y otras que también son sujetos en la construcción de un mundo nuevo, habitable para todos y todas*. Si entendemos que cada ser humano está llamado a escoger y desarrollar la riqueza constitutiva de ser persona y asumir lo que significa ser persona, podríamos decir que es ésta la primera y fundamental vocación de cada ser huma-

no⁵. Sin la posibilidad de vivir la vocación humana no hay posibilidad de hacer una opción fundamental por Jesucristo.

El neoliberalismo, reforzado por el patriarcalismo en las instituciones, parece estar convirtiéndonos en hombres y mujeres sin vocación, o con poca claridad sobre la vocación a la que hemos sido llamados como seres humanos. ¿Qué es ser persona en una sociedad donde ésta no cuenta sino es para consumir bienes, productos, naturaleza, o donde la persona no tiene la posibilidad de participar de aquellos bienes y servicios que ayudan a vivir una vida humana digna? Eres persona en cuanto tienes, sabes, produces, dominas, gozas de comodidades, parece estar diciéndonos la sociedad que se nos quiere imponer como modelo de felicidad y sentido como seres humanos. Hoy nosotros vemos a las personas fragmentadas, desintegradas, sin sentido de la vida, individualistas, quizás sin capacidad de vivir en diálogo con otros y otras.

Ser persona en una Institución que a veces sus estructuras no ayudan a que seamos sujetos de la historia de esta institución es difícil. Unas instituciones han ido secando también la vocación humana de algunos puestos que las personas que están llamadas a escoger y desarrollar la riqueza constitutiva de ser persona y asumir lo que significa ser persona muchas veces son absorbidas por las leyes y estructuras de las instituciones dejando

⁵ Cf. GARCÍA RUBIO, Alfonso. *Unidade na pluralidade*. Vozes. cap.7 p.303 - 317.

poco espacio o ninguno para que la persona pueda desarrollar la riqueza constitutiva de lo que es.

Si la primera vocación del ser humano es vivir como persona: “A imagen y semejanza de Dios nos creó. Hombre y mujer nos creó” (Gn 1, 27), ¿por qué se nos está haciendo casi imposible vivir como tales hoy? ¿Por qué es tan difícil pensar que sí es posible vivir unas relaciones de amor, hermandad, justicia, paz, creatividad, diálogo en medio de la sociedad en que vivimos? El poder vivir de esa manera nos hace semejantes a lo que Dios quiere para sus hijos e hijas. ¿Cómo ha de desarrollarse una segunda vocación, la de vivir como seguidores y seguidoras de Jesucristo si no podemos vivir como personas? Esto necesariamente nos lleva a preguntarnos cómo algunas estructuras de la vida religiosa ayudan a desarrollar la vocación humana si no ayudan a desarrollar la libertad, ni la conciencia crítica, ni la alegría de ser hombres y mujeres de deseos profundos sino que llevan a hacernos productores de servicios. ¿Cómo ser más humanos y humanas en la vida religiosa si no dejamos el espacio interior para rehacernos como personas, ni recrear nuestra relación con Jesucristo y contemplarlo y aprender de Él un modo de ser persona? ¿Cómo descubrir y valorar el modo de ser persona de tantos hombres y mujeres en nuestro pueblo que se han ido forjando como personas a pesar de las circunstancias adversas? ¿Cuál es la vida alternativa que estamos construyendo ante la deshumanización? ¿Cuál es nuestro *cantus firmus*? ¡Cuánta responsabilidad de buscar caminos de cómo desarrollarnos de manera integral para ser hombres y mujeres plenos!

Todos somos vocacionados y vocacionadas a esa gran vocación, la de ser hombres y mujeres en plenitud. El caminar de la mano, juntos, y vivir la vocación humana como cristianos y cristianas seguidores y seguidoras de Jesús y en diálogo interreligioso también es un gran reto. La Vida Religiosa no se puede seguir apropiando de la *secuela Christi*. Se trata de vivir el seguimiento de Jesús, en una manera alternativa evangélicamente hablando, construyéndola para el hoy y sus desafíos. Y el llamado es para todos y todas.

**NI LAICOS NI JERARQUÍA
“SINO TODO LO CONTRARIO”,
CON LA ALEGRÍA Y EL VALOR
DE SER DISTINTOS⁶**

No hemos resuelto la pregunta sobre si somos pueblo o somos un grupo aparte (ni laicos ni jerarquía “sino todo lo contrario”). La búsqueda de cuál es nuestra identidad como Vida Religiosa se hace cada día más urgente. Como bautizados y bautizadas estamos llamados a vivir el seguimiento de Jesús y que éste y su Reino sea el centro de nuestras vidas. Esa relación sólo se puede experimentar cuando nos damos cuenta de que la vida de Cristo tiene que ver con la nuestra. Desde una relación de persona a persona su proyecto se convierte en mi

⁶ Los grandes desafíos del mundo actual a la Vida Religiosa en el contexto Norte-Sur. Iriarte, Gregorio y otros. “Retos de la Vida Religiosa hacia el 2000”, CLAR 1994, pp. 69-82.

proyecto: el de amar como el Padre ama, el hacer mío su proyecto.

A través de la historia hemos conocido hombres y mujeres que quisieron vivir el seguimiento de Jesús, el amar de manera radical. Algunos lo han vivido individualmente, otros en pareja y otros y otras sin que fuera su intención contagiaron ese deseo y alrededor de su manera de vivenciar el Evangelio se formaron movimientos, institutos a los que se ha llamado Vida Religiosa. Sabemos que hoy día se está cuestionando esta institucionalización, pues a través de la historia se ha ido sacralizando a las personas que han formado parte de estos grupos⁷. A veces de manera tal que hasta se le llegó a llamar a este estilo de seguir a Jesús estado de perfección o de santidad. Con esto se ha separado a estas personas del resto del pueblo de Dios ya fuera por el hábito como signo de consagración o por los privilegios que por pertenecer al Instituto se le fueron dando. También ciertas leyes institucionales separan lo que es propio de los religiosos y religiosas de lo que es propio de los laicos y laicas del pueblo de Dios, cuando realmente en el fondo son acciones propias de los seguidores de Jesús.

Si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se la salará? ¿Cuál es la llamada detrás de esto sino el recuperar la dimensión laical de la Vida Religiosa? Ser pueblo de Dios y desde ahí recuperar lo que es original de la Vida Religiosa; una vida entera dedicada a vivir la integridad del Evan-

gelio desde una relación con la Trinidad que no se puede explicar en palabras sino al vivirla desde la alegría de la entrega y de la relación con Aquél a quien seguimos. Ser reflejo de aquellos aspectos del Evangelio que están siendo olvidados por los cristianos en general no por dar testimonio sino como resultado de una relación mística. Todos somos vocacionados y cada uno desde una especificidad. ¿Cuál es la nuestra como Vida Religiosa? En una sociedad que busca relacionarse con el trascendente, pero que a la vez lo convierte en un bien de consumo, ¿cuál es la vida alternativa que está llamada la Vida Religiosa a vivir? ¿No estaremos llamados como Vida Religiosa a devolverle al pueblo su “Vida Religiosa” y buscar hoy, qué es lo específico nuestro?

SON POSIBLES NUEVOS HORIZONTES Y NUEVOS CAMINOS

La Vida Religiosa es pluriforme. En este momento nos encontramos hombres y mujeres premodernos, modernos y postmodernos en la Vida Religiosa al igual que en la sociedad en que vivimos. ¿Seremos capaces de aceptar que no habrá solamente un modelo de Vida Religiosa como fruto de la refundación de la Vida Religiosa? Me parece que hemos de preguntarnos, ¿cuál es el modelo de Vida Religiosa que queremos soñar de el análisis que vamos haciendo de nuestras vidas, de la Iglesia y de las religiones? ¿Qué podremos aprender de los pueblos indígenas y afro americano-caribeños? Las utopías se sueñan y se realizan pues sino se quedan en puros sueños.

¿Sabremos dejar el espacio a las nuevas generaciones para que ellas construyan sus propias utopías y las con-

⁷ Cf. Comblin. *O novo amanhecer da Igreja*. Editorial Vozes. Petropolis, 2001.

creticen? ¿Tendremos la tentación de crear la nuestra y querer que ellos la concreten? La CLAR siempre ha hecho propuestas desde la realidad y a la luz de las invitaciones que nos va haciendo la Iglesia: Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, Sto. Domingo, Vita Consacrata, Ecclesia en América. Una Vida Religiosa vivida desde lo místico y lo profético tiene grandes implicaciones.

Si la Vida Religiosa fuera reflejo de la Trinidad y de María de Nazaret... ¿Sería capaz de aceptar la pluriformidad?

Jesús vivió la vocación de ser ícono de la Trinidad al ser testigo de esa experiencia de amor. Me atrevería a afirmar que la vida religiosa hoy está llamada a ser reflejo de la Trinidad y dejarse conformar por ella. Ser también reflejo de María, ¿será esto una manera de vivir una Vida Religiosa más humana y a la vez mística y profética? La vocación humana no puede ser vivida de manera aislada. Toda vocación personal es al mismo tiempo comunitaria. Por tanto, el llamado de Dios es ante todo una invitación a que seamos Pueblo de Dios, imagen viva de la Trinidad⁸. El Dios de los cristianos no es un Dios que vive en soledad sino que es una comunidad de Personas: Dios Padre–Madre, el Hijo y el Espíritu Santo. Luego la Iglesia, comunidad convocada y reunida por la Trinidad (LG 4) y vocacionada a ser ícono de comunión trinitaria, a tener una forma de ser

⁸ Cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, n. 1 citado en Ponencia P. Lisboa. Encuentro PJ-PV CELAM, Buenos Aires, Marzo 2005.

“trinitaria⁹. La comunidad en el contexto de la post modernidad, de globalización y demarcado es una alternativa que tiene que ver con lo de Dios. La comunidad es sin duda alguna el *locus theologicis* donde se manifiesta el llamado de Dios a su seguimiento¹⁰, en un mundo tan individualista y deshumanizante como el nuestro. ¿Con quiénes estamos llamados a ser comunidad y vivir la experiencia comunitaria? Ser reflejo de María hasta lograr que la comunidad cante el Magnificat porque ha dado la vida para que se haga realidad lo que canta.

Todavía nos hace falta vivir la experiencia mística en medio de nuestra realidad latinoamericana y caribeña. La única manera como podemos tener un acceso más cercano a la Trinidad es a través de Jesús. ¿Cómo sería la experiencia contemplativa de Jesús que le llevó a experimentar el amor trinitario? ¿Cómo es la experiencia contemplativa nuestra? La experiencia contemplativa es una experiencia de fe en el amor de Dios dentro de la cual se puede dar una experiencia mística, de unión e identificación.

DESDE UNA EXPERIENCIA MÍSTICA TRINITARIA

Tradicionalmente a la experiencia mística se le ha llamado *cognitio Dei experimentalis*, es decir, aquel pro-

⁹ FORTE, Bruno. *A Igreja ícone da Trindade*, pp. 25-61, citado por Lisboa. Encuentro de PS-PV. CELAM. Buenos Aires, marzo 2005.

¹⁰ OLIVEIRA et LISBOA MOREIRA José. *Teologia da Vocação*, pp. 47-79.

fundo conocimiento de Dios del que los místicos cristianos han sido testigos eminentes¹¹.

En una historia de veinte siglos. La preeminencia otorgada a la dimensión experiencial del “conocimiento religioso” de Dios que abarca la totalidad del sujeto humano implica en el Nuevo Testamento el reconocimiento de Jesucristo como revelación plena y definitiva de Dios. Nadie como él, cuya existencia histórica estuvo animada de principio a fin por el poder y dinamismo del Espíritu Santo, ha tenido una experiencia tan profunda y directa del misterio de Dios Padre. Y es en Cristo y por Cristo como se lleva a cabo *la cognitio Dei experimentalis*, propia del existir cristiano, posibilitada y acompañada también por la presencia permanente del Espíritu divino.

Parece que el Espíritu movió a la CLAR al sugerir el profundizar en una vida mística y profética para la Vida Religiosa, quien busca recrear su identidad hoy. Pues no conocíamos el alcance que esto podría tener y el compromiso que esto implicaría. Es la invitación a dejar que la experiencia de fe del religioso, de la religiosa, se convierta en experiencia mística donde por la cog-

nitio experimentalis nos dejemos conformar de acuerdo a Aquél a quien contemplamos. Una característica común de los místicos, místicas y todas las religiones es que son personas que han “visto”, han “oído”, han “gustado”, en una palabra han entrado, ante la realidad última: Dios, lo Divino, el Misterio en contacto personal. Su vida confiesa: “Hasta ahora sabía de ti de oídas ahora te han visto mis ojos” (Jb 42,5). Esto a la vez que es don, es una invitación y reto a una Vida Religiosa que desea ser mística y profética. ¿Qué es lo que nuestros ojos han visto? Si no hemos visto no podemos comunicarlo.

La experiencia que tiene Jesús en relación al Padre va a marcar su modo de vivir y de ejercer la misión. No es cualquier misión. Jesús descubre que Yahvé ha decidido convertir el tiempo en historia a través de su Hijo. En el contexto de que el Reino de Dios está cerca (Mc 1, 15) vemos como Yahvé ha decidido reinar. Jesús vivió de esta decisión, Aquél a quien Él va a dar en herencia las naciones siente la fuerza del amor del Padre. Jesús parece tener conciencia de ser el ungido del Padre. “*El Espíritu del Señor me ha ungido*”. Está consagrado por el Padre para una misión. Esto lo llevará más adelante a hacer justicia, dar pan al hambriento, liberar a los cautivos, dar vista a los ciegos, enderezar a los que se doblan, amar a los justos y perseguidos, guardar a los emigrantes, sustentar al huérfano y a la viuda pues esto es el reino de Dios (Lc 4, 18–19)¹².

¹¹ Cf., citado en p.130. Del Cura Elena Santiago *La mística* cristiana en *La Experiencia Mística*. Edición Martín Velazco Juan. Editorial Trotta. Madrid 2004. Cf. A Bernard, *le Dieu de mystiques* I-III, París 1994-2000; en perspectiva más amplia. Cf. M.M. Davy (ed.), *Encyclopedie de mystiques* I-III, París, 1997. Una interesante colección de textos ha sido reunida por R. Maison-neuve, *Dieu inconnu, Dieu Trinite. Anthologie. Comment les mystiques chretiens “voient” Dieu un e trine*. París, 2002.

¹² Notas del curso *Los Sinópticos*, dictado por MONDRAGÓN, Octavio. ITIPRI. San Juan, PR, julio 2004.

Jesús en su experiencia de fe experimenta que su Padre *es misericordia*. Entra en el corazón de Dios–Padre y descubre los gustos del Padre (Is 58, 6–10). Así como Jesús llamó Abbá al Padre, cuando hablaba del Espíritu decía la palabra “Ruah”. La Ruah es quien devuelve al caos primigenio del universo la capacidad del *cosmos*... Otro rasgo de la Ruah es la profecía¹³.

Si la Vida Religiosa viviera como reflejo de la Trinidad descubriría un horizonte nuevo. El reto estaría en vivirlo no sólo de manera personal sino comunitariamente. ¿Cómo sería una vida donde *hombres y mujeres que siguen a Jesús* entran en el corazón de Dios–Padre y descubren los gustos del Padre: su misericordia? Abren las prisiones injustas. Hacen saltar los cerrojos de los cepos, dejan libres a los oprimidos, rompen todos los cepos; parten el pan con el hambriento, hospedan a los pobres sin techo. Visten al que ven desnudo y no se cierran a su propia carne. Defienden a las personas débiles y pecadoras, denuncian y desenmascaran a los opresores. Se relacionan con ternura, bondad, acogida tomando a cada uno como es. Son fieles hasta el final como el Padre es fiel con su pueblo. Esto es posible vivirlo junto con otros hombres y mujeres dentro del pueblo de Dios.

Hombres y mujeres que siguen a Jesús y son libres para hacer el bien como el Padre es libre también. *Confían*

en un Dios bueno y cercano, a quien llaman Padre, y que, a la vez, están disponibles ante un Padre que da Vida para que todos tengan Vida en abundancia. Como la Ruah, *inspiran, ayudan, apoyan, anparan, ayudan a nacer de nuevo*. Son quienes *devuelven al caos primigenio del universo la capacidad del cosmos*. Su vida es profecía. *Denuncian la ruptura de la Alianza*, del pacto entre Dios y su pueblo; y anuncian lo que debe ser el Reino. Colaboran en la construcción de un cielo nuevo y una Tierra nueva. *Viven la vida con gozo y tienen sabiduría porque han aprendido a saborear las cosas y enseñan a saborear los gustos del Padre. Hombres y mujeres que ayudan a generar personas como Jesús en la historia*.

Señalan dónde está Jesús hoy día; en todas aquellas personas que sufren, que lloran, que son perseguidas y perseguidos. *Consuelan y ayudan a desclavar a las crucificadas y crucificados de la historia. Cohesionan la Iglesia* y caminan junto con todos y todas los que quieren vivir en comunidad de hermanos y hermanas¹⁴.

DESDE LA VOCACIÓN A SER EKKLESIA

La Vida Religiosa ha de renovar su vocación de ser Iglesia. Como bautizados y bautizadas somos “ekklesia”, esto es hacemos parte de aquellos que fueron llamados y llamadas, reunidos por la Trinidad como hijos e hijas

¹³ CABARRÚS, Carlos R. *La danza de los íntimos deseos*. Colección Landivariana de Formación Ignaciana, Tomo II. Guatemala 2005.

¹⁴ Ibid. Cf. CURSIVA de Cabarrús C.R. y cita de Jon Sobrino y su descripción de Jesús.

de un mismo Padre¹⁵. Pero no bastaría sentirnos parte de ésta sino que es indispensable fomentar dentro de la Iglesia formas y espacios de comunión y participación de facto que garanticen la actuación de todos los bautizados y bautizadas en las decisiones relativas a la vida eclesial y a la evangelización¹⁶. Tenemos que plantearnos si vivir nuestra vocación sin espacios de comunión activa y corresponsable es fomentar un cierto tipo de “comunidad emocional” que satisface los sentidos, mas no llega a ser una experiencia auténtica de fe y de compromiso. Esto nos obligará a revalorizar el significado de nuestra vocación bautismal la cual nos da derecho y deber de participar en la vida de la Iglesia de manera activa. Fuera de la dimensión bautismal el llamado a dar la vida en el seguimiento de Jesús se vacía, pues este supone una experiencia comunitaria. Seguimiento de Jesús sin referencia al sacerdocio bautismal huye completamente del ejemplo de Jesús y podría llegar a convertirse en carrerismo¹⁷. Así también lo afirmaba Juan Pablo II en el *Novo Milenio Ineunte*. La Vida Religiosa es una manera específica de vivir el compromiso bautismal. ¿Cómo recuperar la dimensión laical de nuestra vida para ser fermento en la masa? ¿Dónde

estaremos poniendo el acento en la Vida Religiosa que a veces no se ve tan claro el sacerdocio bautismal de nuestro compromiso?

LA EXISTENCIA MISMA COMO MEMORIA VIVA Y PELIGROSA DE AQUÉL A QUIEN SEGUIMOS. PROFETAS POR SER TESTIGOS

Lo específico de la Vida Religiosa me parece está en la centralidad en Jesucristo, en su seguimiento, en un modo de ser persona que ama y se relaciona al estilo de Jesús y en una vida que refleja el modo en que Jesús construía el Reino. Esto es su continuo referente, ¿pero no es esto lo central del cristianismo? Un cristianismo que según Metz, Bloch y Marcuse no es recuerdo sino memoria activa, memoria peligrosa y liberadora de Jesús¹⁸. Es considerar a Jesús como decisivo, determinante, normativo en todas las relaciones: con Dios, con los demás, con la sociedad, con la naturaleza, con el cosmos, con nosotros y nosotras mismas. Es poder decir como dice san Pablo “Mi vivir es Cristo”. Aunque no somos los religiosos y las religiosas los únicos seguidores de Jesús, esa es nuestra vocación.

¿A qué Jesús estamos llamados a seguir? Al Jesús que pone en acto los deseos del Padre allí donde están más claras las contradicciones. Como decíamos, el Jesús que vive unido al Padre, “el Padre y yo somos uno” (Jn 14.11). Llega a conocer los gustos del Padre, su sueño

¹⁵ Cf. Juan Pablo II. *Pastores dabo vobis*, n. 34.).

¹⁶ Citado en Lisboa, cf. CNBB. *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006*, nn. 106. 139-140.

¹⁷ Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza, p. 391; OLIVEIRA, José Lisboa Moreira de. A vocação batismal: fonte da comum dignidade e da legítima diversidade, em *Vida Pastoral* 228 (Janeiro – fevereiro de 2003), pp. 3-8.

¹⁸ Cf. ALEGRE, Xavier. *Memoria subversiva y esperanza para los pueblos crucificados*. Editorial Trotta. Madrid, 2003.

para la humanidad y para la creación. Jesús vivió la decisión del Padre: pone en acto el Reino de Dios. Así lo dice cuando comienza su vida pública “El Reino está en medio de nosotros, cambien de vida y de corazón” (Mc 1,15). Jesús ama a la manera del Padre: da pan a los hambrientos, libera a los cautivos, endereza a los que ya se doblan, da vista a los ciegos, sustenta al huérfano y a la viuda, reconoce la dignidad de los niños, denuncia el trato injusto hacia la mujer, toca al leproso, vive la vida cotidiana como un ser humano que ama la vida y entra en comunión con las personas. Se convierte en el Revelador del Padre. *Con su manera de vivir como ser humano viene a subvertir la historia, las relaciones. En el aquí y el ahora¹⁹, ¿no será la vida y misión del religioso y la religiosa la vida misma vivida como memoria viva, liberadora y subversiva de Jesús? ¿Será éste un nuevo paradigma de la Vida Religiosa?*

Para muchos la Vida Religiosa es un proyecto de vida que impulsa obras: obras de misericordia, de educación, de salud, de pastoral y que se consagra a Dios por medio de tres votos: castidad, pobreza y obediencia. Pero la Vida Religiosa no es sólo eso. La Vida Religiosa se recrea o no tiene lugar en la Iglesia ni en el mundo. Para recuperar su sentido cada religioso y religiosa tendría que desear seguir a Jesús y poner en acto lo que revela el Padre y a la vez descubrir lo que el Padre revela a sus hijos e hijas y en la creación: el amar en la vida cotidiana. Caminar junto a hombres y mujeres de buena

voluntad que buscan la construcción de un nuevo *mundo posible* como actores sociales. Hacer acto del poder vivir ese otro modo de ser humanos, al estilo de Jesús en la vida cotidiana, desde el amor, en el cuidado de la creación, en la búsqueda de la justicia, en la solidaridad con otros y otras que buscan el sentido de sus vidas, en comunión con el cosmos. Vivir sin deshumanizarse por el activismo, el individualismo, el consumo y la competencia. *Aprender a cantar el cantus firmus para celebrar la polifonía de la vida y la alegría de vivir. Resistir en la esperanza de la Vida como resisten nuestros pueblos.* Reconocer que tiene que cuestionarse si esas obras no le deshumanizan.

Seguir a Jesús cuya vida proclama una vida alternativa (al ser evangélica) recupera el sentido de la existencia como finalidad, es un nuevo paradigma. Con su modo de vivir recupera una creación negada, recupera el sentido de la vida de un pueblo que no surgió para ser sombra, sino para ser pueblo; un ser humano que no nació para ser manipulado ni utilizado sino para ser persona²⁰. Esto quiere decir vivir una vida que supone el escoger y desarrollar la riqueza constitutiva de ser persona y asumir lo que significa ser persona. Estar en continuo crecimiento como sujeto: persona—en comunidad, la experiencia espiritual y el compromiso histórico transformador, en la vida cotidiana, junto a la vida cotidiana de nuestros pueblos desde el Evangelio.

¹⁹ Cf. Ibíd. Notas Clase Sinópticos. ITIPRI, julio 2004.

²⁰ Cf. CABARRÚS, Carlos R. *Bitácora. Cuaderno para acompañar caminantes*. Serendipity, Madrid 2000.

Por eso la Vida Religiosa se pregunta hoy: ¿Cuál es la alternativa humana que nuestra vida proclama, como mujer, como hombre? Si la existencia es finalidad y no el quehacer, ¿cómo tendría que ser nuestra existencia? Para muchos la Vida Religiosa se ha vaciado de su verdadero contenido, la Vida Religiosa se ha convertido en una clase privilegiada en la sociedad²¹. ¿Por qué se dice esto?

Somos pueblo de Dios, no somos parte de la Jerarquía de la Institución Eclesial, somos hombres y mujeres bautizados que hicimos una opción de seguimiento de Cristo dentro de una Institución llamada Vida Religiosa, pero la opción no es por la institución “per se” sino por el seguimiento de Jesucristo. Por tanto el cómo lo instituyente se ha ido institucionalizando es siempre cuestionable. ¿No se tratará más bien de recuperar la dimensión laical de la Vida Religiosa y ser pueblo entre el pueblo, sin privilegios, sino sencillamente vivir el amor al prójimo, y cuidar de la creación y buscar con otros un mundo habitable para todos y todas?

Si vemos la historia de la Vida Religiosa, ésta nació desde un deseo, de hombres y mujeres laicos y laicas, de vivir de manera radical el Evangelio. Su vida cuestionó la forma de vivir el Evangelio de la Institución Eclesial misma sobre todo en el modo de administrar el poder y las riquezas, y cuestionó también las estructuras anti-evangélicas del mundo en que surgió. La vida de estos laicos y laicas fue entendida como alter-

nativa evangélica al mundo. ¿No tendría pues la Vida Religiosa que recuperar su dimensión laical, y caminar con otros bautizados desde lo que ésta va descubriendo como su aporte específico dentro de la vida y misión de la Iglesia? ¿No tendríamos también que cuestionar la deshumanización y el patriarcalismo? Vivir de manera diferente a como lo hacemos hoy, como seguidores y seguidoras de Jesús, sería lo instituyente que cree una nueva forma de vivir la “Institución Vida Religiosa”.

Algunas religiosas y religiosos nos estamos preguntando ya, si no es el momento de llamar de otra manera a este modo de seguir a Jesús que tiene que ver con la existencia misma como finalidad, ya que la vida misma es misión, seguimiento en el modo de amar como Jesús ama en el evangelio. La existencia misma tiene que ver con el acontecer del Reino y desde la entrega total a Jesús en los pobres y excluidos. ¿No es toda vida *religiosa* si es cristiana? No se trata de distinguarnos unos de otros sino de vivir el Evangelio y seguir a Jesucristo, cuya *memoria viva* es peligrosa, porque habla de Reino.

Si la religiosa o el religioso vive alegre como quien descubre el Reino porque Dios hace nuevas todas las cosas. Si cuida su ser y actúa como quien su vida y su persona es Reino y en ella acontece el Reino porque descubre a Dios en todo y ama al hermano y la hermana como si fueran hermanos propios hasta dar la vida. Si vive en constante proceso de crecimiento como persona como parte de una comunidad, y nutre su espiritualidad y vive su compromiso histórico transformador en constante interrelación con estos cuatro elementos. Si va descubriendo que no hay espiritualidad sin sujeto, ni

²¹ Ibid. Comblin.

compromiso histórico sin comunidad ni espiritualidad; y no hay espiritualidad sin persona ni comunidad, ni sin compromiso histórico transformador descubrirá que su existencia misma es misión pues el Dios de Jesús tiene que ver con su existencia y la suya con la de Jesús. Lo que nos toca vivir es la vida misma llena de sentido, caminando en el desierto con nuestros pueblos en sus luchas y en sus duelos y permanecer con la marimba, la flauta, las maracas y el bongo. Ya muchos de nuestros hermanos y hermanas religiosos lo hacen. Algunos querrán seguir a Jesús, al ver a otros vivir o inventarán nuevos modos. A nosotros y a nosotras, nos tocará acompañarles en su búsqueda.

Hoy sólo hay que cambiar lo que no es señal de Evangelio, hay que vivir, buscar y acompañar por caminos desconocidos. Mañana el Espíritu suscitará jóvenes que quieran también vivir y buscar y seguir a Jesús. Continuaremos caminando con *esperanza*, pues aunque amamos el ser religiosos y religiosas, sabemos que la Institución *Vida Religiosa* no es lo esencial sino la vida misma en seguimiento de Jesús de una manera más humana, amando al estilo de Jesús.

Vivir la misión no es hacer ruido sino que la mayoría de las veces es presencia silenciosa que se hace solidaridad, servicio, diálogo, palabra franca, ejemplo de vida y hasta martirio²². Tenemos que decidir si seguimos como grupo aparte o nos hacemos pueblo. Nuestro

hogar será: nuestra interioridad, nuestra casa será la del pueblo, con ellos nos sentiremos en casa. Nuestro convento: la calle, los campos y veredas; nuestra familia: todos los seres humanos en especial los excluidos y los jóvenes, los bautizados ya que todos somos hijos e hijas de Dios y vocacionados. Nuestra razón de ser el seguimiento de Jesús y el Reino desde el deseo profundo de vivir la integridad del evangelio en una vida alternativa que refleje lo que falta de evangelio en nuestro mundo hoy. Nuestro canto será el amor a la vida y a las personas con quienes comprometemos nuestras vidas.

EL JOVEN ES SACRAMENTO DE LA NOVEDAD, LOS NIÑOS Y LOS MÍSTICOS DE LA LIMPIEZA DE CORAZÓN, LOS ADULTOS DE LA SABIDURÍA

La juventud es lugar teológico. ¿Qué nos están diciendo grupos como san Egidio, la Toca de Asís, Villa Regia, Restauracionistas? ¿El Voluntariado juvenil? ¿Cuál es el espacio real que tienen nuestros jóvenes en nuestras comunidades? Sin los jóvenes no hay futuro. Habría que trabajar una pastoral juvenil que ayude a los jóvenes a descubrir su vocación como seres humanos, como sujetos y dentro de esta vocación su llamada desde la fe a seguir a Jesucristo. Un proceso como éste supone acompañar a los jóvenes para que se constituyan en sujetos de sus propias vidas, capaces de discernir el sentido de sus vidas y crear sus propios proyectos de vida. Acompañar procesos donde los jóvenes lleguen a vivir un compromiso que brote de la integración personal y que se nutra de la experiencia del Dios de Jesús para buscar y hacer posible el reinado de Dios para la huma-

²² Cf. *Ibid.*, n. 17; PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 41

nidad, un proyecto de justicia, de igualdad, de hermandad, de equidad de género, de respeto y defensa de la ecología a través de proyectos y estructuras sociales de acuerdo con su edad. Jóvenes que aprendan a vivir como un *ser para los demás*, afectados por el sufrimiento de las otras personas²³.

Trabajar una pastoral juvenil de *encuentro y de armonización*. De *Encuentro*²⁴ consigo mismos, con los demás, con el Dios de Jesús y con la misión. De *Armonización* promoviendo procesos hacia la armonía personal, la armonía espiritual y hacia un compromiso histórico armónico. Me parece que tendría que ser una pastoral cuyo énfasis esté en el proceso de humanización. Esto es una pastoral que acompaña procesos de discernimiento personal, desde una relación de persona a persona. Promoviendo procesos de crecimiento de la persona, de la persona en comunidad –crecimiento en la espiritualidad, esto es la experiencia de fe, de una fe encarnada en la historia personal y en la del pueblo – y crecimiento en el compromiso histórico transformador. No puede haber discernimiento vocacional si no hay sujeto²⁵. Tenemos el reto de jóvenes de zonas rurales que entran a una Vida Religiosa urbana, a una Iglesia urbana con una pastoral muchas veces rural.

Los adultos son sacramento de la sabiduría. ¿Cómo comunicarla? ¿Por qué aislar a los religiosos de la tercera edad? Los jóvenes necesitan testigos de una experiencia: la de Dios y la del Reino. ¿Será que a veces la crisis de la Vida Religiosa se hace angustiante para algunos porque cierto sentido se ha ido perdiendo, porque se ha enfriado nuestra relación con Dios o porque no hemos descubierto la sabiduría a la edad adulta?

La sabiduría podría traducirse en desear el camino de la conversión contemplando la Trinidad para que nos haga conformes a Dios Padre–Madre, a Jesús el Hijo y a la Ruah amiga y compañera de camino. Vivir una vida mística y profética, mística y ética desde la ética del Cuidado y de la Justicia. Una vida mística y política teniendo presente la situación de nuestro continente, aún marcado por las formas más deshumanas contra la dignidad humana, viviendo un compromiso político como ocasión propicia para vivir la vocación cristiana²⁶, expresándolo en la solidaridad y en el ejercicio de la ciudadanía y contribuir así en la construcción de una nueva historia donde la práctica de la justicia y de la fraternidad sean sus características principales²⁷, reconociendo que el compromiso no es fruto de nuestras ideas o fuerzas sino que tiene que ver con lo de Dios: su pasión por los crucificados.

Los místicos y místicas y los niños son sacramento de la limpieza de corazón. Sólo descubriendo que el Reino

²³ Ibid. CABARRÚS, Carlos R.

²⁴ Cf. Proyecto *Conéctate*, 2001. Provincia Puerto Rico-Haití. Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

²⁵ Ibid. CABARRÚS, Carlos R.

²⁶ Cf. ID. *Christifideles laici*, n. 42.

²⁷ Cf. ID. *Ecclesia in America*, nn. 52-65.

de Dios está en medio de su pueblo es posible si nos hemos contagiado con la manera del mirar de Jesús, a fuerza de vivir cerca de los sabios de nuestros pueblos: el pobre, preferido de Dios y a fuerza de mirar a Jesús en el Evangelio. Hay hombres y mujeres sabios, con la mirada limpia en medio de nuestros pueblos indígenas, y afro, en medio de los más pobres. Si introducimos en el Misterio a los jóvenes que tienen hoy sed de la trascendencia para que ahí descubran el amor apasionado de Dios por cada ser humano como quien comparte *desde lo que ha visto y oído*, Dios continuará invitando al seguimiento de su Hijo Jesús. Amemos hasta el final a nuestros pueblos y amemos hasta ser memoria viva, subversiva y liberadora de Aquél a quien seguimos desde una existencia vivida en el amor como discípulos y discípulas de Jesús junto a otros y otras que así lo viven. La vida misma vivida desde el amor como finalidad en medio del pueblo...

Tú, amigo, amiga ¿por dónde descubres y construyes esos caminos nuevos?

11.

MIRADA AL HORIZONTE

P. Ignacio Madera Vargas, SDS

ALGUNOS PENSAMIENTOS INICIALES

Me pregunto si la imaginación se me agota y la fantasía se adormece en mi conciencia cuando pienso en las perspectivas, los horizontes, los caminos o derroteros hacia los cuales puede avanzar y lanzarse la vida religiosa en América Latina; y ello, porque siento un deseo irrestricto de negarme a ver el asunto como cuestión de nuevos sistemas, nuevas estructuras, novedosas formas de organización y asociación, estilos y modalidades de presencia, incluyendo aquellas que se refieren al universo de los pobres.

No sé por qué permanece siempre en mi pensamiento la seguridad de que el asunto de nuestro futuro, del horizonte, sigue siendo el mismo del presente: ser de Dios (1Jn 4,4-6), ser presencia de Dios en la historia (1P 2,12), juglares de la creación de Dios (Sal 19,2); ser auténticos seguidores y seguidoras de Jesucristo (Mt 8,22). Creo que lo de Dios es lo que define el horizonte, lo de su presencia y credibilidad en la historia a partir de hombres y mujeres que viven intensamente una pa-

sión por un otro mundo (Col 2,8), portadores y portadoras de una profunda experiencia mística que engloba la existencia, que fascina y entusiasma.

A partir de la metáfora del camino a la casa y de la casa a los caminos, inspirada en el episodio de Emaús, entramos en la propuesta de una vida religiosa mística (entrando a la casa) y profética (transitando los caminos). Y me pregunto, ¿será que en un año de reflexión y búsqueda hemos logrado provocar una vida religiosa realmente mística y profética en este continente? ¿Será que con las guías, los artículos en la revista, los seminarios regionales, las presencias de los teólogos en las diversas conferencias del continente, hemos logrado generar una dinámica continental? Si ello es así, ¿cómo se ve? ¿Dónde?

Me acosa el temor de que la vida religiosa latinoamericana se acostumbre a los continuos cambios de acentos, tan diversos y tan diferentes que ya parezca que cada tres años comenzamos de nuevo, inclusive, cuando todavía no sabemos adónde nos ha conducido o pudo conducir lo anterior. Y ello, porque podemos vivir de modas temáticas y convertir los procesos en temas de reflexión que sólo pueden llevar a la racionalización y el autoengaño.

Pienso en las cinco líneas y el Camino de Emaús como un solo y gran proceso de renovación de la vida religiosa, que podemos seguir llamando refundación, vuelta a sus fundamentos evangélicos e históricos. Por ello, la perspectiva mayor del presente de cara al futuro es continuar con el proceso de refundación iniciado en

Caracas para que vaya tocando más y más fondo, que se vaya adentrando más y más en el misterio de la persona y en la complejidad de las situaciones económicas, políticas, sociales, ideológicas y religiosas que vive el continente.

Sí, creo que se han dado muchos hechos significativos, que la propuesta de la CLAR ha provocado un replanteamiento de algunas concepciones peyorativas de la mística y los místicos y que búsquedas interesantes se han ido realizando al respecto. Al menos se ha ido creando una conciencia de la necesidad de una vida espiritual seria e intensa para ser significativos en el tiempo presente. De la misma manera, la profética de la vida religiosa parece adquirir otros matices, ella ya no está buscando protagonismos institucionales sino que une su voz al resto de las voces proféticas que luchan por una realidad distinta, lo mismo por lo cual nosotros y nosotras estamos luchando.

¿Qué se me ocurre pensar ante todo este panorama?

EVANGELIZAR LA VIDA RELIGIOSA

Creo que continuando el proceso de refundación, la vida religiosa necesita seguir siendo evangelizada. Es necesario que se nos siga tumbando del caballo como a Pablo (Hch 9,1-8). Caer para dejar la cabalgadura y así volver a contemplar a los heridos y heridas en el camino y no poder continuar sin ocuparnos de ellos. Se trata de una vuelta a los fundamentos, es decir de un continuar tomando en serio la Palabra Santa y la identidad de la congregación.

Es necesario que la vida religiosa latinoamericana se siga sentando a la orilla del pozo (Jn 4,5ss) para conversar con el Señor acerca del agua de la vida. Detenerse, bajarse, sentarse, andar¹. Y ello porque debe dejarse tocar a profundidad por la palabra. ¡Que se provoquen los cambios estructurales y personales propios de una conversión, es decir de una versión nueva de lo que somos!

Después de nueve años de iniciada la propuesta refundacional de la CLAR, ¿qué encontramos realmente de novedad en América Latina? Es necesario no hablar demasiado rápido de que algo nuevo está naciendo porque corremos el riesgo de no encontrarnos con la visibilidad de esa novedad en toda la magnitud con la cual ella es proclamada.

La vida religiosa masculina parece replegarse cada vez más en el cascarón duro y protector del clericalismo. Algo así como el caracol cuando siente la presencia de un extraño, se introduce en su caparazón y se repliega en su interior. Las propuestas reivindicativas y sugestivas de parte de las mujeres, desde la teología sistemática en general o desde la teología de la vida religiosa, no parecen haber surtido mayor efecto en el grueso de la vida religiosa masculina. Más bien han ido generando procesos de indiferencia marcados por el decir machis-

ta: “son cosas de mujeres”; incluyendo la propuesta de “El Camino de Emaús”.

Y no es remachando la crítica a los hombres y su patriarcal y kiriarkal visión de la vida religiosa y de la relación hombres–mujeres en la Iglesia, como llegamos a suscitar una mutación en la vida religiosa masculina, sino volviendo a los orígenes de una “nueva evangelización”, de una real decisión por asumir el Evangelio. ¡Esto es lo alternativo! A mi manera de ver es urgente que la propuesta que la CLAR haga en los próximos tres años tome muy en serio, más allá de cuestiones de género, el asunto de la real incidencia en la vida religiosa masculina, tanto de las grandes órdenes históricas como de las congregaciones más recientes o las sociedades de vida apostólica.

Evangelizar la vida religiosa porque la institucionalización, según el modelo neoliberal dominante, la tiene distraída en las grandes ocupaciones del sistema y evangelizarla porque el clericalismo neoconservador la agota hasta diluir por completo, en el caso de la masculina, las fronteras entre la vida religiosa y el clero secular; o más todavía, queda convertida en algunas modalidades de clero secular sin ataduras².

¹ El Congreso de Vida Religiosa organizado por la UISG y la USG en Roma asumió los íconos del Samaritano y la Samaritana para propiciar una vida religiosa apasionada por Cristo y por la Humanidad.

² Cf. MADERA, I. “Nueva Masculinidad y Vida Religiosa”. Revista CLAR, Bogotá, n.6 Noviembre-Diciembre 2001. En el contexto de la masculinidad analizo allí la institucionalización y parroquialización de la vida religiosa masculina y sus incidencias.

Que la vida religiosa femenina y masculina escuchen la Buena Nueva; que se les anuncie el año de gracia del Señor porque se ha cumplido el tiempo y el hacha está puesta en las ramas del tronco (Lc 3,9). El pequeño resto que queda de la poda es la esperanza de un nuevo retoño (Is 37,31). Por ello creo que es urgente pasar de los análisis de la crisis al tiempo de las propuestas. De una hipercriticidad a una propositividad, si así puedo decir.

EL TIEMPO DE LA CRISIS

Los análisis acerca de la crisis de la vida religiosa, de su carencia de significación y su agotamiento institucional, de su muerte vecina, son múltiples y conocidos. A veces me da la impresión de que algunos intérpretes hemos podido llegar a gozar con los mismos. Sabemos que todavía existen comunidades que añoran el Vaticano I, que algunas y algunos continúan viviendo sistemas y modalidades que han sido superadas por las nuevas realidades del mundo neoliberal y postmoderno, que algunas nuevas experiencias de vida religiosa emergen asumiendo elementos relativos del pasado como ritos y vestimentas. Ya todo eso lo sabemos. Personalmente voy sintiendo cada día más y más una saturación y al mismo tiempo un sinsabor cuando leo tantos análisis portadores de infortunio y tantas pretensiones absolutistas de adivinos catastróficos del futuro³.

Se cuestiona la propuesta refundacional de la CLAR arguyendo por una parte, que ella no ha tocado fondo por su sencillez y simplicidad y por otra, porque no se ve en realidad cuál es la novedad que está naciendo. De esto he hecho eco al iniciar esta reflexión. Se mide entonces el proceso de Emaús en términos de eficacias visibles, a partir de no sé con qué parámetros de identificación del modo como la vida religiosa se va constituyendo en comunidades místicas dispuestas a renovar la profecía. Y se cuestiona, se sigue cuestionando hasta llegar a afirmaciones como que lo que se necesita no es una refundación sino una refundición; en un jugar con las palabras que me parece poco evidente al menos en el caso latinoamericano. ¿Por qué fundir lo que creemos que ya no vale la pena y damos por muerto? ¿Para construir con sus despojos, qué? No comprendo entonces de dónde surge esta refundición de la que algunos hablan hoy.

Ya lo sabemos. Los análisis críticos proliferan por aquí y por allá. Y si lo sabemos, ahora ¿qué vamos a hacer? ¿Sumar nuestras voces al coro de los plañideros o tomar otro camino como los sabios cuando Herodes quiso utilizarlos para sus fines perversos? (Mt 2,12). Por ello creo que debemos tomar igualmente el camino de las propuestas sugestivas.

EL TIEMPO DE LAS PROPUESTAS

Yo me quiero invitar a superar la tentación de la sola crítica para asumir una actitud que, siendo crítica, sea al mismo tiempo propositiva. Estamos en el tiempo de las propuestas. La vida religiosa no puede seguir ancla-

³ Cf. El Artículo de J. M. Vigil sobre la crisis de la vida religiosa europea puede ser ilustrativo de este tipo de análisis. Revista CLAR, Año XLIII, n. 2, Abril-Junio 2005, pp.63-73.

da escuchando abismada y medio perpleja o aterrada a tanto adivino y adivina de sus desventuras para constituirse en alternativa a la manera de los primeros que queriendo ser vida que contrastaba con la situación de su presente se “fueron” a vivir de otra manera.

Permítanme que utilice de otra manera la “fuga mundi” que fue propia de algunas formas de vida religiosa en el pasado. Con la fuga mundi los y las religiosas no querían simplemente huir del mundo sino entrar a vivir otra mundaneidad, articular un mundo contraste al interior del propio mundo.

Fugarnos profética y místicamente de este mundo es una propuesta.

Fugarnos de toda contemporización con la ideología y sistemas neoliberales.

Fugarnos de la mortífera proliferación de sistemas de sangre de este mundo para invadirnos del mundo de Dios.

Fugarnos del individualismo y subjetivismo neomodernos para construirnos como comunión alternativa.

Fugarnos del secularismo y la incredulidad para en el corazón de ese mundo reaparecer como hombres y mujeres de Dios.

Contra toda tentación de acomodarnos al sistema.

Contra toda manipulación de la conciencia.

Contra todo irrespeto a la vida.

Contra toda dominación de los imperios.

Contra toda forma de discriminación.

Contra todo racismo.

Contra todo irrespeto a los dueños originales de estas tierras.

Contra toda injusticia y explotación.

Contra toda forma de marginación y de pobreza.

Contra todo lo que destruye la humanidad y la creación.

Contra toda mercantilización de la experiencia religiosa.

PARA IR A FAVOR DE:

La causa de los pobres como la causa de Dios que en la revelación cristiana es la causa de Jesús y la nuestra.

Las luchas por un nuevo mundo posible en donde se globalice la solidaridad y la justicia.

La libertad de expresión, de provocar y producir nuevas propuestas para los nuevos asuntos que vive la humanidad y la creación.

La defensa de la vida sin condiciones, sobre todo la vida de los pobres. Su defensa desde su concepción hasta su final.

Una mundialización que globalice la solidaridad en lugar del capital.

El respeto a los derechos de los pueblos a vivir sus culturas en lugar de la imposición de una cultura imperial.

La justicia en lugar de la impunidad.

El derecho a definir los sistemas y estructuras propios de cada pueblo en lugar de serles dictados por una hegemonía mundial desde los poderosos de este mundo.

La igualdad de todos y todas.

Las diferencias de género como don de Dios al crear, que nos construyen como masculino y femenino a imagen del Padre creador, del Hijo salvador y el Espíritu santificador.

Toda lucha por la igualdad de razas, etnias y culturas.

El Dios comunión en el cual hemos puesto la confianza y nos ha creado a todos iguales en dignidad y en derechos.

Los y las indígenas y afroamericanos, arrinconados y negados en sus identidades y sus culturas. Ellos y ellas son los sujetos de una nueva historia en el continente, en donde al ocupar su lugar nos construyamos como un continente de la esperanza en la unidad, a partir de la diversidad.

La justicia comprendida no solo como igualdad de oportunidades para todos sino como dar a todos lo que les es necesario para ser lo que tienen que ser. Hombres y mujeres en dignidad.

De las luchas libertarias de los pobres y oprimidos, de los sin voz, de los marginados de todos los nombres y todas las condiciones.

De una afirmación de las identidades de los pueblos del sur ante la invasión de la cultura del norte, agresiva y explotadora.

Del sano orgullo de ser lo que somos y superar el vivir en función de modelos europeos o norteamericanos.

De la construcción de procesos de racionalidad científica que tengan al hombre como centro en dinámica relación con el cosmos, en donde el sujeto no anule el escenario y lo biológico se abraza con lo antrópico.

De la preservación de los relatos y símbolos propios de las diversas culturas latinoamericanas en apertura al diálogo con el resto de la humanidad.

ENTONCES:

Si todos estos retos no dan sentido a un estilo de vida comprometida con ellos, entonces no hay nada que pueda dar sentido al estar en este mundo. Pero todo esto está claro: lo hacemos porque creemos que en Cristo, el Señor, se ha revelado la divinidad de Dios a la humanidad en la misma humanidad. Como seguidores y seguidoras de Jesús nos hemos comprometido, por la consagración religiosa, a la lucha por hacer de este mundo un anticipo del Reino de Dios. Por ello, todo lo que preserva el escenario del Reino y construye al ser humano en humanidad plena, a partir de su condición

de imagen de Dios, es parte de la lucha de los y las creyentes y de aquellos y aquellas creyentes que han resuelto vivir la totalidad de sus vidas a partir de la búsqueda de una fascinación por Jesucristo y su causa.

REMA MAR ADENTRO

Remar mar adentro, esta es la propuesta para el presente de la vida religiosa en América Latina, remar para tirar la red. “¡Rema mar adentro y tira la red! (Lc 5,4-5)” es lo que considero está proponiendo el Señor a la vida religiosa latinoamericana. Ha estado caminando en Emaús, se ha hecho consciente de sus discusiones inútiles, de su andar indiferente sin reconocer la presencia del Señor en el camino.

Se dio cuenta que en la casa, en la intensidad de una profunda experiencia mística, se le escucha al explicar las escrituras y se le reconoce en la fracción del pan. Sintió que Él no se quedaba al interior de la casa disfrutando de la cena para siempre, sino que desaparecía para que saliera nuevamente de allí a los caminos que conducen a Jerusalén; y Jerusalén se le ofreció como el lugar del conflicto, como el lugar del drama neoliberal y posmoderno, de la agudización de las contradicciones y del aumento de la miseria y la injusticia. Y desde allí, volviendo nuevamente a recorrer los caminos, se encuentra nuevamente a la orilla del mar, para recibir una nueva invitación: “¡Rema mar adentro, tira la red!”.

Remar

Porque la vida religiosa latinoamericana cuenta con un número de jóvenes dentro de ella que le incitan a la acción de remar, de seguir impulsando la barca hacia delante. Porque a estas generaciones no les corresponde la reproducción cansada de discursos del fracaso o el desencanto sino la propuesta vital de nuevas alternativas de avance, de progreso, de crecimiento y de búsqueda.

Porque el resto de los que se niegan al desencanto y a la reproducción sin final del mismo discurso derrotista tiene que avanzar y seguir remando, colocar sus energías al servicio de la búsqueda de nuevas rutas que conduzcan a puertos inesperados, que lleguen al descubrimiento de nuevas tierras y a la necesidad de conocer las rutas y desarrollar los instrumentos que ahora posibiliten lanzarse hacia la inmensidad de una nueva humanidad globalizada.

La acción como disyuntiva, el no quedarse inmóviles a la orilla sólo contemplando la grandeza del misterio, sino el adentrarse en él, incluso en la oscuridad para seguir remando, para seguir buscando soportados por la fuerza de la brisa y por el norte de las estrellas y la luna iluminando la inmensidad. Jesucristo, brújula inseparable de los y las navegantes, luna que señala el estado de las aguas y estrella que orienta el rumbo según sea la diversidad de las corrientes.

Apasionados por Aquél que nos da la orden de remar: Jesucristo el Señor, estimulados por su invitación a no

quedarnos al borde, lanzarnos, no temer a la bravura de las olas ni a las corrientes ni a la fuerza perturbadora de los vaivenes de la barca. ¡Ánimo, no teman, yo estoy con ustedes! (Lc 8,23ss) O la pregunta más incisiva e impactante: “¿Por qué tienen miedo?”: La seguridad no viene de nosotros y nosotras, viene de quien nos da la orden de remar, de actuar, de no seguir en la estática visión del que no tiene propuestas para seguir, para continuar, para no permanecer en el dulce sueño de los inmóviles.

Pero la acción de remar cuando es en solitario es ardua y dolorosa, tensiona y sobrecoge. Remamos juntos, somos la comunidad de discípulos, la comunidad de seguidores invitada a seguir remando, a juntar sus fuerzas para seguir entrándose a la aventura sinigual de continuar pescando, tirando las redes en el mundo sin misericordia que atrapa en sus fauces la existencia dolorida de los marginados y lleva a las profundidades de la miseria a todos aquellos que siguen como víctimas de las políticas que destruyen la vida e impiden que se pueda navegar con tranquilidad y fortaleza.

Los navegantes encuentran valor en el hecho de colocar sus fuerzas al unísono para iniciar el recorrido y avanzar, para parar cuando sea necesario y volver a comenzar. Remar juntos, remar con fuerzas diversas, con diversas posibilidades de invertir la energía personal, pero remar todos, actuar todos. Entrar todos en esta propuesta de no ceder ante los infortunios de los vientos de tormenta del neoliberalismo y la globalización, saber remar aún contra corriente es el triunfo de los navegantes ante fuerzas que parecen invencibles.

Mar adentro

El mundo neoliberal y posmoderno es el mar dentro del cual debe remar la vida religiosa en búsqueda de vuelta a sus fundamentos. Refundarse para entrarse en el corazón de las grandes alternativas del momento, no temer a las fuerzas encontradas de las olas ni a la brutal violencia de los vientos. Los navegantes estamos asegurados por la presencia en la barca del Maestro, aunque estemos dormidos, es Él quien nos preserva y nos protege. Lo hemos reconocido en la fracción del pan y ahora le reconocemos despertando en la barca para decirnos que no debemos tener temores.

La vida religiosa latinoamericana debe adentrarse en el mundo de la esperanza, de la vitalidad, de la propuesta regeneradora ante las fuerzas de la globalización; debe ser parte de todas las propuestas de globalización de la solidaridad, de la justicia, de la construcción de instituciones que defiendan el derecho de los pueblos que han sido históricamente expoliados a ser ellos mismos y vivir, a tener un lugar en la creación y ser parte de su preservación y su cuidado.

El mar de todos los desencantos y desánimos del tiempo presente, para mecerse sobre las olas como la vida que genera optimismo y entusiasmo, fe en la vida y fe en la fuerza de los débiles. Se encuentra en la historia haciendo nuevamente los caminos que los mares en otro tiempo abrieron a la humanidad. ¿Cuáles son los nuevos caminos de humanidad que tiene que construir hoy?

Remar hacia la profundidad del misterio de Dios y hacia el corazón de la humanidad y del planeta.

Remar hacia la profundidad del misterio de Dios

En tiempos en los cuales algunos sectores se tornan indiferentes en cuanto al asunto de Dios pero en el que igualmente grandes mayorías latinoamericanas buscan a Dios de diversas maneras, la vida religiosa tiene que ser sintonía que capta el sonido de los diversos vientos para proponerse como una posibilidad de abrir las velas de su barca a todos aquellos y aquellas que quieran navegar hacia el encuentro con Él, con el que Es. Más hacia el fondo, más hacia el centro.

Remar hacia el centro es continuar desarrollando una profunda experiencia mística como contemplación de la realidad en Dios y desde Dios. Es ir gustando en la experiencia orante seriamente ubicada en el corazón de las tormentas que vive la humanidad, sobre todo la tormenta de la injusticia, de la desigualdad, del hambre y la carencia de las condiciones mínimas de ser humanos y humanas que viven tantos hombres y mujeres de América Latina.

Remar hacia adentro es continuar oyendo la voz del Espíritu que está sobre las superficies de las aguas (Gn 1,1) para enviar a anunciar la Buena Nueva a los pobres y proclamar la llegada del Reino (Lc 4,18). Rescatar el sentido del Reino en un continuo accionar, como el navegante con sus remos, para que nunca cedan los que luchan.

El Dios de Jesucristo, el Padre Madre de todos y todas es la fuente de agua viva que sigue calmando la sed de

los remadores y estimulando el avanzar hacia lo profundo. La teología se hace parte medular de esta búsqueda de caminos y rutas de sendas y avenidas. En las autopistas de la información, en el mar inesperado de tantas formas de comunicación y globalidad, la vida religiosa encuentra un lugar para remar, para continuar la acción o para iniciarla si a ellas no ha llegado todavía.

Remar hacia el hombre y la tierra

Hoy y mañana tenemos que ser el espacio de humanidad que preserva la creación: a la humanidad y al planeta. Los indígenas del continente vivieron y viven una profunda comunión con la tierra que los cristianos hemos olvidado. El hecho de ser una fe histórica nos ha colocado ante el riesgo de no tener en cuenta siempre, con la misma atención que con lo humano, el escenario en el cual se realiza la vida. El remar mar adentro nos invita a tener en cuenta el mar, la fuente primordial de las aguas de las que surgió la vida, porque sobre ellas aleteaba el espíritu regulador de las tinieblas y del caos (Gn 1,1 ss).

Remar hacia la defensa sin condiciones de la vida del planeta y la vida de la humanidad en él. Estamos llamados a acciones de comunión de remadores, desde todas las aguas y todas las orillas, para preservar el lugar de habitación de manera que su contaminación sin criterios y misericordia no destruya nuestra posible supervivencia en el futuro. Hacia la defensa por tanto de la vida humana en todas sus etapas. Incondicionalmente hasta dar la nuestra para que muchos otros tengan vida y la tengan en abundancia. Aquí adquieren sentido lo

votos, sobre todo el voto de castidad consagrada. Y así, el martirio por la causa de la defensa de la vida y de los derechos humanos, adquiere valor por la consagración al Reino.

La defensa de los derechos humanos, del derecho internacional humanitario. Ser navegantes de todos los mares que conducen a una humanidad democrática y participativa, tolerante y pluricultural, en donde la diversidad no se niega por la imposición de una uniformidad imperialista y voraz.

El remar mar adentro va señalando para la vida religiosa nuevos estilos de vida en el presente y hacia el futuro que se vislumbran como los nuevos horizontes que podemos otear desde la barca en movimiento.

CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL SENTIDO DE NUEVOS ESTILOS DE VIDA

La primera gran constatación que debemos hacer es la necesidad de una espiritualidad intensa, serenamente conquistada en la cotidianidad de la existencia. Estamos ante la urgencia de vivir de Dios, de radicalizar la fe, de organizar la vida a la luz del Evangelio vivido, para poder ser proclamado. Es la fuerza del Espíritu creando en cada religioso o religiosa de este tiempo de gracia a un hombre o una mujer que viven una fascinación particular, que ahondan en el sentido cotidiano de su entrega.

Estoy hablando entonces de la renovación de una experiencia contemplativa en el fragor de la historia. Una

contemplación de Dios en el corazón de las heridas de la humanidad contemporánea. Después de esto, todo lo demás es lo demás, es decir, expresión de un amor primordial, de una experiencia de soñador despierto.

Hacia el futuro del continente la vida religiosa será minoritaria, radical y testimonio de alegría.

Minoritaria porque la religiosidad cultural propia del continente va cediendo a la necesidad de decisiones reales por vivir la experiencia religiosa en la Iglesia Católica. La fe cultural está dando paso a la fe personal con expresiones comunitarias. La decisión por Cristo y su propuesta del Reino se articula como eje sustentador de la experiencia cristiana. Y aquí, repito una vez más, también los religiosos y religiosas del presente tenemos que ser nuevamente evangelizados. A nosotros se nos debe predicar el Evangelio, como Buena Nueva para nuestra vida, como posibilidad de volver a recuperar el encanto por vivir de la fe, de la invasión de la vida por la Palabra del Maestro. Y esto hace que ahora la vida religiosa no pueda ser asumida por muchos.

Querer vivir alternativas diversas al sistema, a los modelos de vida y de ideal de realización humana, impuestos por las visiones neoliberales individualistas y subjetivistas, no será querer de muchos. Se necesitará de hombres y mujeres que consciente y libremente deciden vivir el Evangelio y vivirlo desde un carisma particular en la Iglesia. Opción que no garantiza el que se sea mejor que nadie sino en la medida en que se asume en verdad seguirle, ir tras Él.

Esta primera decisión nos conduce a verificar que entonces la vida religiosa será *radical*, es decir, vivirá de la raíz para dejar de vivir de las ramas: instituciones, sistemas, organizaciones, pautas comportamentales, lenguajes. El radicalismo evangélico dista de las exigencias duras o difíciles, nos remite más bien a vivir de la intensidad de la fe, de la experiencia de lo inefable y de la esperanza contra esperanza. Radicales quiere decir que siempre encontramos el fondo para no vivir de las superficialidades. Así, se irán diluyendo los relativismos y empezaremos a tocar los absolutos. Remando hacia adentro, hacia el horizonte.

Y será alegremente feliz porque se trata de realizarse gustando el valor y la grandeza de luchar y vivir gratuitamente. Ligeros y ligeras de equipaje, los religiosos y religiosas nos iremos convirtiendo en profetas y poetas de una realidad nueva. El sinsentido de lo que hacemos está referido a la implementación de políticas que desconocen al hombre para imponer la idolatría del mercado y de las políticas que no parten de lo social sino de la vigencia de los sistemas dominantes. Una vida que mantiene la resistencia y en ella fortalece la esperanza, es una vida que va más allá de los límites impuestos por quienes creen que la historia ha llegado a su último momento y una alternativa de salida a la gran crisis de la humanidad es imposible. Tirando las redes.

Alegres y felices porque la gratuidad es un fenómeno escaso. Estamos llamados y llamadas a ser una reserva de humanidad que se compromete con el otro sin esperar recompensa; aún más, en contra de todo lo que pide actuar por el precio de lo hecho. La generosidad

en la entrega a los hermanos y la ligereza con la que va rompiendo dependencias harán de la vida religiosa una escuela de jovialidad y alegría a partir de la vivencia de valores. Nos alegra no depender de las imposiciones del dominio del capital, nos sentimos bien por dispensarnos del comercio de la afectividad y del imperio de los sentidos, nos vamos sintiendo cada día más libres en el compartir las decisiones de una comunidad y regulando nuestros deseos e intenciones por el acuerdo común y la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios. Tirando las redes.

Comunidades en las cuales se vive a partir de estructuras sencillas y ágiles, dinamizadas por el compromiso con la misión y jovialmente felices de asumir valores que tantos niegan. Comunidades proféticas por su vida y por su palabra, por su inserción en la sociedad y por su capacidad de generar conciencias críticas en los hermanos y hermanas a los cuales se sirve en la difusión del Evangelio. Comunidades joviales, serenamente fraternas, en las que la diversidad es constructora de unidad porque es la Palabra la que recrea la vida cotidiana y en el carisma fundacional la razón de ser de continuar juntos viviendo el Evangelio. Tirando redes.

¿CÓMO ESTARÁN EN EL MUNDO DE HOY?

El tiempo apremia. La sociedad del conocimiento nos está pidiendo que estemos enterados de lo que sucede, en función del sentido de nuestra entrega y de la defensa de los derechos de los humildes y sencillos. Somos religiosos en el siglo XXI. Las fuerzas del imperio no tendrán resistencia sólo con nuestra presencia discre-

ta y diseminada en medio de las comunidades cristianas, sino también con nuestra capacidad de profecía para proponer otras alternativas y para unirnos a todos aquellos y aquellas que buscan esas alternativas. ¡Tira la red!

La formación intelectual de los y las religiosas entra aquí en juego, no por preciosismos academicistas o por complejos de copiar los parámetros de valoración propios de las culturas que se autodenominan desarrolladas, sino por entrar con calidad y claridad a los debates de humanidad que destruyen la vida de los pobres en los sectores populares, en clínicas y cárceles, en empresas homicidas o en cloacas de tugurio. Enterados y enteradas para poder ser palabra calificada a la manera de la palabra del Maestro, que sabía lo que decía y hablaba de lo que dominaba, por ello los evangelistas nos lo señalan enterado de las Escrituras, aludiendo al tributo y a los gobernantes, enfrentado a los gremios dominantes, hablando como quien tiene autoridad y señalando alternativas claras para la acción, incluso en las parábolas más tiernas, un principio de realidad que propone y dispone. En la sociedad del conocimiento, la profecía pasa por la capacidad de proponer alternativas diversas de sentido y futuro, de tirar las redes.

Comunidades que se forman no para degustar los propios saberes sino para servir a la humanidad, porque en tiempos de globalización la solidaridad debe igualmente ser globalizada. En la aldea planetaria tenemos que saber qué se cocina en la gran olla del planeta y con qué ingredientes se prepara el festín de los que condenan al hambre a las mayorías de la aldea. Y aquí, tú puedes

proponer y disponer para que el festín se abra a la participación de muchos más.

Diciendo lo que digo estoy haciendo referencia al profundo realismo acerca del momento histórico que vivimos, el cual debe sostener la conciencia de las nuevas modalidades de vida religiosa. Así, no tendremos la tentación del desencanto ni la posibilidad del desaliento, porque nos hemos comprometido con una búsqueda mayor cuyo sentido no está en que podamos gustar los éxitos de un resultado sino en la terca fidelidad a una lucha. Porque se trata de la implantación del Reino desde ya en expectativa trascendente, ¡tira la red!

Estarán como juglares de posibilidades inéditas. Los y las religiosas somos aquellos y aquellas que le siguen apostando a la libertad como responsabilidad, a la justicia como realización del amor, a la solidaridad como expresión de la fe, a la defensa sin condiciones de la vida porque es don de Dios y sólo Dios es dueño de ella. Por ello estarán como defensores y defensoras incondicionales de los derechos humanos, como compañeros de las víctimas del sistema, como animadores de procesos de resistencia ante la fuerza de los poderes del mal, como libres pregoneros de la vigencia del diálogo y la concertación por encima de las soluciones de fuerza y la dominación por la violencia.

Apostándole a la paz y negando la posibilidad de la guerra como mal menor o pretendida solución a los conflictos internos o externos, estarán en el mundo presente como profetas y poetas. Profetas para ser insobornables defensores de los derechos de los humildes, con serie-

dad, es decir, de la plaza pública al foro académico, de los gritos en las calles a los análisis rigurosos en los salones que definen la posibilidad de continuar gritando.

El mundo ha cambiado. La globalización pide una nueva manera de asumir la identidad cultural y la propia identidad. La internet y las comunicaciones satelitales están generando nuevas maneras de vivir que afectan lo que cada uno de nosotros es y llegan a invadir incluso la propia intimidad, la manera como nos comunicamos y las nuevas experiencias de cara a lo afectivo y sexual. Pero este último asunto no lo trataremos aquí por su amplitud y demandas de análisis rigurosos e interdisciplinarios.

EN CONCRETO

“Lo esencial es invisible a los ojos” dice Saint Exupéry en su conocida obra, “El Principito”. He querido mirar lo invisible a los nuevos modos de vida religiosa en la conciencia de la relatividad de lo visible y de lo fundamental de lo invisible. Pero también es cierto que desde cuando el Hijo de Dios se hizo hombre hemos comprendido con claridad que el Dios de los cristianos se manifiesta en la historia; con ello estoy diciendo que, el espíritu vivido se concretiza en expresiones históricas. Quiero señalar, entre tantas que podrían encontrarse hoy, algunas de las modalidades de vida para el presente y futuro de la vida religiosa.

LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES COMO EL COMÚN DE LAS GENTES

Lo he dicho anteriormente y ahora lo quiero resaltar. Ha pasado la hora de las grandes comunidades que pueden ser sostenidas por muchos años. Incluso los grandes colegios de religiosos y religiosas, sobre todo de religiosos, están siendo acompañados por dos o tres religiosos comprometidos en la misión educadora, igual cosas sucede con los grandes hospitales o grandes instituciones. De allí que las pequeñas comunidades viviendo como el común de las gentes sean una alternativa ineludible. Ello conlleva el aprender a vivir del trabajo ya no en instituciones propias sino donde se consiga de acuerdo con la calificación profesional o habilidades de artes u oficios de cada uno o cada una.

En la pequeña comunidad se aprende a vivir en la confianza, a saber expresar los propios sentimientos, a construir la fraternidad como oportunidad para ser uno mismo. El ser ligeros y ligeras para impedir complicarse la vida a partir de las reacciones de temperamento o carácter, el sentirse llamados a la comunicación rechazando el aislamiento y la egolatría. El reconocer en cada hermano o hermana su grandeza como templo del Espíritu y el saber que la pequeña comunidad también pide corrección cuando nos equivocamos y llega a un conocimiento mayor de lo que somos.

Por ello, de la mentalidad conventual en donde tenemos quien regula la existencia y decide nuestra continuidad en este estilo de vida, debemos pasar a la mentalidad de hogar, de lugar de construcción de la fraternidad en el amor. Mucho más exigente porque pide estar enterados

y enteradas de lo que acontece a cada uno y cada una, dar razón de lo que se hace y los caminos por donde se anda, expresar deseos y responder económicamente para el sostenimiento del hogar.

El hogar no es más fácil, el convento era lo fácil. El hogar exige la confrontación, la libertad en responsabilidad y la honradez de reconocer los errores y saber que se pueden estar equivocando los senderos. En el hogar se pide rectitud y manejo de las limitaciones, se ponen correctivos y se esperan resultados diversos.

Unidos y unidas en la misión porque a partir de ella se va construyendo comunión y se va fortaleciendo nuestra identidad cristiana y carismática. De allí que cada comunidad religiosa tiene que hacer un trabajo fundamental de redescubrimiento de la intencionalidad fundacional para recrearla a la luz de las realidades del tiempo presente. Por ejemplo, ¿tendrá sentido hoy mendigar cuando el reto es más bien luchar porque no existan mendigos? Es decir, la vida mendicante ¿no tiene nuevas expresiones históricas? Y así, cada uno de ustedes puede imaginarse tantos valores de las tradiciones de la vida religiosa en la historia.

LA INTERCONGREGACIONALIDAD

La vida religiosa latinoamericana ha vivido experiencias sugestivas de intercongregacionalidad en muchos de nuestros países. Se han hecho intentos con sus grandes aciertos y sus necesarios correctivos. Lo cierto es que, independientemente de las situaciones que urgen compromisos intercongregacionales, ya cada comuni-

dad religiosa no puede pretender identificarse como una isla sin comunicaciones, en donde todos los problemas se resuelven a partir de los propios poderes o posibilidades de autoabastecimiento. La disminución del número de miembros o de miembros que quieran o tengan formación para asumir determinado tipo de responsabilidades ha conducido a muchas comunidades de gran tradición a compartir su misión con otros religiosos y religiosas de otras comunidades.

La intercongregacionalidad es necesaria porque los fenómenos históricos son de envergadura global y una comunidad religiosa en solitario es incapaz ante las fuerzas de los nuevos sistemas. La vida religiosa no se intercomunica y comparte sus carismas y esfuerzos para ser un poder sino para ser una presencia testimonial de la capacidad de unidad en la diversidad. Testimonio de la presencia profética para crear sistemas y formas de vida que hagan presente el Reino desde ya, de utopía en la esperanza de un futuro mejor que el presente, de fortaleza en el espíritu común de ser don del Espíritu a la Iglesia para radicalizar la vivencia del evangelio. A la manera de los que esperaron y creyeron en la tierra sin males.

Las comunidades intercongregacionales de carácter temporal, para misiones muy particulares o para responder a determinadas coyunturas históricas están planteando la pregunta por la posibilidad de experiencias intercongregacionales más estables que unan el compromiso con la misión al compartir de la vida fraterna y las experiencias espirituales intensas manteniendo la original identidad de cada orden o comunidad religiosa.

LAS COMUNIDADES CON LOS LAICOS

La vida religiosa es laical, es decir, ella no forma parte del clero o de la jerarquía de la Iglesia. Este carácter la ubica como forma de vida carismática a partir de la común vocación bautismal. Los laicos y laicas de hoy, muchas veces decepcionados ante la carencia de formas de vivencia evangélica más comprometidas y estables se sienten llamados a asumir los carismas de la vida religiosa o a compartir con ella su carisma y misión.

Esta comunión con los laicos, bien sea que asuman el carisma de la orden o comunidad o que no lo asuman, debe estar acompañada de una clara identidad del religioso o religiosa en lo tocante a lo específico de su modo de vida. No se trata de diluir lo propio de la vida religiosa en una laicidad mal entendida o de clericalizar a los laicos en una integración igualmente mal entendida. Mantener la diversidad de estilos de vida en sus condiciones originales posibilita una mayor riqueza en la comunión eclesial y vigoriza la expresión de compromisos diversos en coyunturas plurales.

La comunidad con laicos tiene diversas expresiones: experiencias de vida en común en una misma casa, compartiendo la espiritualidad y la misión y estableciendo formas de compartir la propiedad. Experiencias de vida común manteniendo la independencia en cuanto a la casa de habitación pero compartiendo la oración, la espiritualidad y la misión. Total independencia y autonomía de cada uno pero compartiendo el mismo espíritu y la búsqueda de una identidad mayor desde el punto de vista carismático y ministerial.

Esta comunión con los laicos, en sus expresiones concretas, necesita de una mayor profundización teológica en lo tocante al carácter laical de la vida religiosa y su originalidad como modo particular de seguimiento de Jesús. Los religiosos somos laos, pueblo santo, en ese sentido tanto el futuro del laicado como el del clero es que se acaben ambos para que existamos los fieles cristianos en diversidad de vocaciones, carismas y ministerios.

Los modos de vida como dones del espíritu, entendiendo por modo de vida los componentes que desde el fundador hasta la evolución en nuestros días han diseñado un estilo, una manera particular de ser y comprometerse, de expresarse y vivir lo cotidiano. Los evangelios ofrecen un ejemplo de modo de vida en los discípulos, los “doce”. Son llamados de entre todos para una misión específica al interior de la comunión de seguidores y realizan su presencia testimonial interior de la primera Iglesia de manera original, suya.

EL CARÁCTER FRONTERIZO

Una vida religiosa menos institucionalizada y más lanzada hacia las fronteras. Con esta metáfora de la frontera quiero referirme a las grandes urgencias del tiempo. Entiendo por frontera las situaciones límite de la humanidad contemporánea, desde las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hasta los clubes de madres y las asociaciones de desplazados y vendedores ambulantes. Desde las discusiones sobre clonación y asuntos bioéticos hasta los corredores de los hospitales del estado en donde los pobres se mueren

anticipadamente sin misericordia ni consuelo. Desde la libertina ideología de la liberación de las compuertas de los genitales hasta las camas proscritas de enfermos terminales por enfermedades tabú que también han llegado a tocar las puertas de la vida religiosa.

El mundo del arte, en la plástica, la danza, la pintura, la música, es hoy un mundo de frontera. Los y las religiosas artistas no pueden seguir confinados en sus muros haciendo bellezas de expresiones religiosas sino que a eso que hacen deben unir una acción de presencia en medio de, de vitalidad de la experiencia de la fe que no se amilana ni arredra ante formas de ser y de vivir que rompen esquemas y violentan normas establecidas. Y allí, el religioso y la religiosa artistas son testigos calificados y calificadas de la fe.

Los gremios de obreros, campesinos, indigentes y voceadores, loteros y trabajadores de las grandes empresas, necesitan de una presencia que comparte luchas, ilusiones y sueños y asume las consecuencias de este tipo de compromisos. Y esto reclama una vida religiosa cada día más ligera de equipaje, menos institucional y más de modos de vivir a la manera de la gente del común.

Mantener la originalidad de nuestra vida en cuanto a las expresiones de nuestra oración común, de nuestro compartir la mesa común, de planear juntos y recrearnos como comunión de amigos, no puede, mal podría serlo, contrapuesto a una vida ligera de equipaje. No estamos llamados hoy a formar extrañas y anticuadas maneras de vivir, pero tampoco lo estamos a diluir lo propio de nuestra vida. Nuestras casas deben respi-

rar evangelio y sincera búsqueda fraterna. En ellas se debe, no sólo encontrar buenos amigos y amigas, sino el sentido de la vida de un hombre o mujer realizados por una búsqueda honesta de Dios, intensamente.

ALGUNAS PROPUESTAS QUE INTERROGAN

Algunos y algunas proponen una vida religiosa sin votos o que haga otro tipo de votos. Por ejemplo, temporal, es decir que se permanezca en ella hasta cuando se desee. Asumiendo cada uno la opción afectiva que desee, manteniendo la propiedad privada de los bienes y viviendo el carisma y la espiritualidad. Yo creo que estas alternativas están siendo superadas por los laicos que asumen los carismas. No es necesario crearse una institución más o una modalidad sui generis para establecer algo que ya existe en la Iglesia del presente.

Yo me permito pensar que no es diluyendo la especificidad de nuestro estilo de vida sino resignificando su presencia en el continente como podemos expresarnos a través de formas nuevas de testimonio. Por ello, desde el inicio he considerado relativas las expresiones concretas para irme a lo fundamental. Porque de nada sirven las expresiones si ellas no son manifestación de una vida que de hecho, y no de palabras, busca vivir intensamente el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

ABIERTOS AL FUTURO

Siguen interrogando las maneras como la vida religiosa asume las diversas situaciones de la Iglesia contemporánea, como busca la comunión a pesar de las descon-

fianzas y se mantiene firme por la insobornable fidelidad al Evangelio en la vida de los pobres y en las reflexiones interdisciplinarias que la conducen al descubrimiento de nuevos sentidos. Y sigue interrogando la urgencia de una espiritualidad fuerte, inculturada, capaz de sostener la fidelidad y la esperanza, de ir más allá de las propias fuerzas y desarrollar la capacidad de resistencia de tantos y tantas que en la vida religiosa han logrado una vivencia heroica de la fe y una solidez hasta la de dar la vida.

Las cinco líneas orientadoras de la CLAR son igualmente grandes vetas desde las cuales podemos identificar la posibilidad de nuevos modelos de vida: más desde los pobres, más desde lo femenino, más desde la juventud, más desde la comunión de Iglesia, más intensamente espirituales por estar firmemente ubicados en las coordenadas del tiempo presente.

Y así, seguiremos invitando a la vida religiosa en este continente a remar mar adentro, tirar las redes a pesar de la oscuridad. El Dios siempre mayor está sosteniendo a sus hijos queridos. Nuestros carismas históricos, nacidos en otros continentes, o en este, siguen allí para devolvernos a lo fundamental de ellos: ser minoritariamente radicales y felices. De esa vida de pequeñas comunidades, carismáticamente fuertes, ligeras de equipaje y volcadas hacia las fronteras tiene necesidad el pueblo de América Latina. De tu vida y la mía necesita este continente de contrastes y contradicciones evidentes. Tu creatividad y la mía están comprometidas con las nuevas respuestas que debemos dar a las nuevas situaciones que urgen vida.

12.

HORIZONTES DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, HOY. PERSPECTIVA INDÍGENA

*P. Eleazar López Hernández.
Centro nacional de ayuda a misiones indígenas.
México, 2005.*

PLANTEAMIENTO DE FONDO

En relación con los horizontes de futuro de la vida religiosa en América Latina y el Caribe, lo que quiero plantear aquí es algo que ya muchos han señalado de varias maneras, pero que yo deseo enfatizar con razonamientos que vienen de la perspectiva indígena.

Hoy más que nunca es evidente que hace falta no sólo a la Vida Religiosa, sino a la Iglesia entera una renovación profunda, una refundación o replantación en estas tierras; que lleve a la Vida Religiosa a dejar de ser sólo la "Vida Religiosa" de la institución eclesiástica para ser fermento de la vida religiosa del pueblo de Dios, motor que la lleve a su plenitud en Cristo. Para ello nos hace falta a todas y todos hacer la experiencia pascual de morir como semilla sembrada para nacer de nuevo, como

otra planta, que dé sombra a los pueblos y alimento a los pájaros del cielo. Esta tierra fértil del continente preparada por Dios y por las manos laboriosas de los pobres de la tierra, de mujeres y hombres verdaderos del lugar, espera ansiosa la caída de la semilla en sus surcos para abrazarla con amor y, con pasión, transmitirle los nutrientes de nuestras culturas y espiritualidades ancestrales. Mientras más nos resistamos a dejarla caer más retrasamos la primavera de la vida que vendrá para todas y todos.

De nuevo tenemos que oír, como Iglesia y como vida religiosa, las palabras del Resucitado: “Quien ama su vida la perderá; quien la pierde por mi causa la rescatará ... No temas, pequeño rebaño, yo he vencido la muerte”.

AMBIVALENCIA DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA

La Vida Religiosa es actualmente parte inherente de la vida del pueblo y de la Iglesia en América Latina. La Vida Religiosa ya está sembrada en estas tierras. Pero ha entrado en crisis por su conducción a la insignificancia o pérdida de significatividad tanto para el pueblo como para el mundo. La vida religiosa, al igual que la Iglesia entera, está siendo echada del barco de los poderosos porque ya no se la necesita, y ella no ha logrado aún entrar de lleno en el cayuco o canoa de los pobres.

La Vida Religiosa, para el pueblo mayoritario, ha sido a la vez que sostén ideológico del orden establecido, también conciencia crítica respecto a este orden, al exi-

girle proféticamente transformaciones radicales para responder a las legítimas aspiraciones de las mayorías. Los religiosos y las religiosas han sido padres y madres del pueblo latinoamericano y caribeño, al mismo tiempo que han sido también sus conquistadores y dominadores.

No se puede negar que la vida religiosa, al igual que la Iglesia misionera, llegó en el mismo barco que los conquistadores y dominadores. Por eso fue usada para la implantación y consolidación de la sociedad colonial; aunque miembros de la vida religiosa asumieron también papeles de crítica radical al sistema, que finalmente llevó al desenmascaramiento de éste y a su caída o transformación. Y aún así no hemos logrado el surgimiento de sociedades latinoamericanas verdaderamente cristianas. Vivimos en un continente cristianizado, pero cuyas estructuras están en contradicción con el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

El rol histórico jugado por la vida religiosa en América Latina y el Caribe, frente al poder y frente a los pobres, le ha dejado marcas de luces y sombras, que siguen condicionando su desarrollo y renovación en la realidad del continente. Y así cualquier renovación que ella plantea hoy para sí conlleva la exigencia de quitar ambigüedades habidas en el pasado, y correr de nuevo el riesgo, como dice la canción, de “no ser monedita de oro, que le cae bien a todos”.

La renovación de la vida religiosa en el pasado tuvo que ver con las opciones trascendentales que ella asumió: romper con el poder para acercarse más al pueblo. Actualmente la renovación de la vida religiosa pasa por la misma contradicción de antaño. En la medida que se acerca a los pobres se renueva pero es mal vista por los ricos.

¿DIOS O EL ORO DE LAS INDIAS?

Cuando la vida religiosa, al inicio de la evangelización, cerró sus puertas a los pobres (indígenas y negros), por considerarlos incapaces de este estilo de vida, ella se quedó sin las vocaciones que venían del mundo indígena y afroamericano, e impidió que los pobres la sintieran suya y desde ella impulsaran una verdadera inculturación de la fe cristiana y de la Iglesia. Por eso esta inculturación se dio más en la llamada *religiosidad popular*, que dentro de la institución eclesiástica. Además, al adjudicarse la vida religiosa la exclusividad de la consagración a Dios, llamándose los de “la vida de perfección”, anuló la vida religiosa del pueblo, la del laico, la de la laica; y así, llegó de hecho a lo mismo que expresó Jesús respecto oficialidad religiosa del judaísmo; que *ni entró ni dejó entrar al Reino*.

Durante mucho tiempo la vida religiosa ha sido identificada en América Latina como algo vedado al pueblo, como algo propio de la gente extranjera y del primer mundo; porque de esa manera se la trajo a este continente, unida estrechamente a las clases dominantes. Cuando se llegó a admitir en los conventos a vocaciones provenientes de esferas populares, se les arrinconó

a espacios de segunda o tercera categoría; pues eran los “hermanitos y las hermanitas” de la congregación, que no estudiaban ni ocupaban cargos de importancia.

Cada vez que la vida religiosa se atrevió a acercarse más al pueblo, en el pasado, el poder la requirió para que retornara a su lado y, cuando se resistió, la satanizó y la expulsó de sus espacios. No es casual que durante la época colonial, los centros de poder económico y político de entonces se llenaran de conventos y casas religiosas, mientras que en las periferias prácticamente no se conociera a los religiosos ni a las religiosas.

La clase dirigente de la sociedad colonial siempre actuó como si la Vida religiosa institucionalizada fuera de su propiedad. Por eso los intentos de ruptura de la Vida religiosa con el poder colonial trajeron reacciones extremadamente violentas. Es lo que explica, en gran medida, la expulsión de los Jesuitas de la Cristiandad lusitano-española, y la entrega de las diócesis en manos de sacerdotes seculares, no por la mejor fidelidad de éstos a la ortodoxia, sino por su mayor manipulabilidad respecto a la Corona, es decir al orden establecido.

LA VIDA RELIGIOSA INTERPELADA POR EL PODER Y POR EL PUEBLO

Siempre que la Vida Religiosa se atreve actualmente a acercarse al pueblo, vuelve a ser satanizada y repudiada por el poder; pero se convierte en motivo de esperanza para los pobres. Esa sigue siendo la ambivalencia de la renovación de la Vida Religiosa. Y, como en el pasado, actualmente se intenta condicionar la renova-

ción de la Vida Religiosa a las exigencias de los nuevos “dueños del poder y del dinero”. Existe una galopante derechización en sectores amplios de la vida religiosa en América Latina, liderada por aquellos que impulsan una vuelta a la seguridad de los conventos, hábitos, esquemas espiritualistas–verticalistas y a formalismos que enfatizan el rol de la sacralidad contra un mundo secularizado. Este sector, extremadamente ideologizado, mira como *diabólico* todo lo que busca abrir puertas al acercamiento de la vida religiosa a los pobres y a las realidades nuevas, que surgen de las mujeres, de los negros, de los indios, de los diferentes.

La Confederación latinoamericana de religiosos y religiosas CLAR, por la renovación de la vida religiosa que intenta, está siendo muy atacada por estos sectores de derecha; el proyecto de *Camino de Emaús* es, para ellos, la manifestación de que el Diablo se ha metido en la vida religiosa. Según ellos es este acercamiento a las cosas del mundo, el que destruirá la vida religiosa. Por eso, con mucho apoyo de recursos, esos sectores ultraconservadores llevan adelante propuestas, programas y campañas de formación, actualización y acompañamiento de religiosos y religiosas para sacarles de las *influencias nocivas y perversas de la CLAR*, según sus parámetros.

A contracorriente de esa tendencia en la Iglesia, hay varios procesos que se abren camino en el sentido de consolidar y profundizar la renovación de la vida religiosa que se inició en el Concilio. Renovación que pasa necesariamente por el encuentro serio de la vida religiosa con los pobres y excluidos, que traen a cuevas viejas y nuevas exigencias particulares, que tienen que

ver con sus culturas y espiritualidades ancestrales. La entrada de un número significativo de vocaciones de estos grupos humanos a la vida religiosa está haciendo posibles nuevos enfoques y búsquedas interesantes de renovación religiosa.

LA VIDA RELIGIOSA Y LOS INDÍGENAS

Los indígenas no estamos al margen del sacudimiento general que se da en la actual coyuntura social y eclesial. En nosotros y nosotras repercuten inevitablemente las contradicciones del mundo y de la Iglesia. Actualmente, como en otros sectores pobres del mundo, también entre los indígenas están surgiendo vocaciones a la vida religiosa que tienen motivaciones diversas y contrastantes. Hay quienes ven en la vida religiosa una vía de escape a su miseria y postración y una posibilidad de ascenso social; éstos hermanos y hermanas están llenando los conventos y casas de formación de los institutos, sobre todo, los más conservadores, que se sienten muy contentos de individuos tan maleables y sumisos.

En el otro extremo hay también indígenas que ven en la vida religiosa una posibilidad de dar cauce a los anhelos culturales y religiosos más antiguos de sus pueblos; éstos buscan los institutos religiosos que dan cabida a la inserción con el pobre, a la inculturación, interculturalidad, diálogo interreligioso. Son los que miran estas cosas como posibilidades de soñar que *un mundo nuevo es posible*. A menudo las congregaciones no saben qué hacer con estas vocaciones, porque carecen de esquemas adecuados para formarlos, atenderlos y acompañarlos en sus procesos.

TIPOLOGÍA DE VOCACIONES INDÍGENAS A LA VIDA RELIGIOSA

Las vocaciones indígenas a la vida religiosa se pueden clasificar, grosso modo, en las siguientes categorías:

- a) Indígenas que entran a la vida religiosa únicamente para escapar de la miseria; son los que fácilmente se acomodan a las exigencias de la vida religiosa como está, renunciando a todos los elementos que forman parte de su identidad cultural y espiritual, como precio a pagar por su liberación de la realidad que ellas y ellos sintieron como opresión. Son, a menudo, quienes más se oponen a que la Iglesia y las congregaciones entren a la inserción, interculturalidad y diálogo interreligioso.
- b) Indígenas que entran a la vida religiosa llevando consigo algunos elementos de su ser indígena, sobre todo los externos: vestimenta, comida, artesanías, expresiones de religiosidad popular, que ellas y ellos tratan de conservar al lado de los elementos fuertes de la vida religiosa clásica. Su esfuerzo no es cambiar la vida religiosa, sino añadirle algunos parches de la cultura de sus pueblos como elementos que se pueden quitar y poner sin menoscabo de la vida religiosa tradicional. Ellas y ellos pretenden vestir de indígena la vida religiosa.
- c) Indígenas que entran a la vida religiosa, sin renunciar a la identidad que viene de su cultura y espiritualidad indígena; y que tratan de unir esta perspectiva indígena con los planteamientos más profundos de la fe cristiana y de la vida religiosa institucionalizada. Son los que intentan hacer diálogo de lo suyo con la propuesta de la Iglesia, y quieren una vivencia de lo esencial de la vida religiosa en esquemas culturales de sus pueblos.
- d) Indígenas que reconocen que en nuestros pueblos también habían y persisten esquemas de *Vida Consagrada*, desde antes de la primera evangelización; esquemas que pueden ser reactivados para encontrar formas nuevas y actuales de vida religiosa cristiana. Son quienes buscan llevar dentro de la Iglesia, para su reconocimiento (es decir para su bautismo) e incorporación (u oficialización), los esquemas ancestrales y populares de consagración, mostrando que son perfectamente compatibles con la fe en Cristo. Ellas y ellos no quieren una vida religiosa como está, sino formas totalmente nuevas de vida consagrada, que rescaten, actualicen y plenifiquen en la Iglesia y como Iglesia las que ya fueron experimentadas ampliamente por los pueblos indígenas en su larga historia de encuentro con el Dios de la vida y con Jesucristo, el Salvador.
- e) Existen también grupos indígenas que, independientemente de la Iglesia, luchan por rescatar y restaurar, para el contexto actual, los esquemas propios y ancestrales de consagración a Dios; estos esquemas propios están ligados a la Madre tierra y a la comunidad, al *Calpul-li* mesoamericano, y al *Allyú* andino; son las consagradas y los

consagrados al Sol en la perspectiva integral e integradora de los pueblos del maíz y de la papa.

ALGUNOS INTERROGANTES CONCLUSIVOS

Por lo expuesto es claro que, para el futuro inmediato, la vida religiosa en América Latina y el Caribe enfrenta muchos retos y desafíos. Los siguientes pueden ser los más relevantes:

- La vida religiosa se topa en primer lugar con los retos de su propia historia marcada por luces y sombras. Por eso cabe preguntarse: ¿Está en verdad la vida religiosa dispuesta a bajar definitivamente del barco de los conquistadores para subir al cayuco o canoa de los pueblos y entrar de lleno a la choza de los pobres y excluidos, con todo lo que esto implica?
- La Vida religiosa enfrenta también los desafíos que vienen de su pertenencia a la Iglesia, que actualmente se mueve entre la audacia de adecuarse al mundo de hoy y el temor de perder contenidos fundamentales de su ortodoxia. Aquí el interrogante es: ¿Cómo ganar la batalla de la renovación profunda frente a la tentación tan fuerte de la involución fundamentalista de las instituciones?
- La Vida religiosa enfrenta así mismo las influencias de un mundo secularizado, que ya no se mueve por valores religiosos o al menos no en el sentido en que se maneja en la Iglesia. ¿Cómo

mostrar a este mundo secularizado el valor e importancia de la Vida religiosa sin menoscabo de la perspectiva cristiana esencial? ¿Puede pensarse y actuarse legítimamente la Vida religiosa en esquemas secularizados modernos, donde existen también vida económica, política, social, cultural?

- La Vida religiosa de la Iglesia se encuentra también con el desafío de dialogar con los planteamientos provenientes de las culturas y espiritualidades populares e indígenas, de donde podrá nutrirse de las vocaciones, que podrán salvarla de su enflaquecimiento estructural; con los que podrá caminar sobre las aguas tormentosas de los tiempos actuales. ¿Podrán permitir quienes actualmente controlan la Vida religiosa oficial que los pobres y excluidos se apropien de la Vida religiosa y la inculturen en profundidad en sus esquemas propios? ¿Nos dejaremos sembrar como Iglesia en la *milpa* de los pueblos para nacer transformados con toda la riqueza espiritual y cultural de estos pueblos?

Estos son algunos de los interrogantes mayores para la renovación de la Vida religiosa en América Latina y el Caribe. El futuro inmediato dependerá en gran medida de cómo respondamos a esos desafíos. Pero ciertamente el Espíritu de Dios seguirá aleteando sobre el caos actual para engendrar posibilidades de nuevos soles y nuevos amaneceres para la Iglesia, para la Vida religiosa y para el mundo entero.

13.

HORIZONTES DE LA VIDA CONSAGRADA

P. Rodolfo Pedro Capalozza, SAC

Me resulta imposible compartir mi visión sobre los horizontes de la vida religiosa sin partir de la situación actual de la misma. Intentarlo, sería futurología. El histórico caminar de la CLAR, las cinco líneas inspiradoras, el Camino de Emaús, la realidad cambiante del mundo, nuestra situación histórica, han marcado rumbos que hoy señalan horizontes. Desde las tendencias del presente vislumbramos los horizontes del futuro.

La reflexión sobre el horizonte de la vida consagrada es un tema abierto que nos invita a la reflexión y al discernimiento comunitario e intercongregacional. Esta presentación intenta compartir intuiciones, perspectivas, como aporte a una discusión más amplia. Luego de pensar y rezar sobre el horizonte que percibo, me parece que caminamos:

1. Hacia una vida religiosa más humana en el encuentro con el pobre,
2. abiertos a una alternativa profética construida con otros y otras,

3. renovando los vínculos fraternos que resignifiquen nuestra vida y posibiliten ser,
4. fundados en el misterio trinitario.

1. HACIA UNA VIDA RELIGIOSA MÁS HUMANA EN EL ENCUENTRO CON EL POBRE

De lo que escucho en los encuentros de la CLAR y de la Conferencia de mi país, me parece que podemos constatar que el Camino de Emaús brindó a muchas comunidades un aporte importante en la búsqueda de horizontes. También es evidente que no toda la vida consagrada de América Latina y el Caribe, coincide con el camino de animación brindado por nuestras conferencias nacionales y por la CLAR. Una gran parte de la vida religiosa hoy, en nuestras tierras, no comparte el espíritu de las cinco líneas inspiradoras y el proceso iniciado como Camino de Emaús.

Nos encontramos, por un lado, con comunidades abiertas a un profundo proceso de refundación, intentando nuevos estilos y renovando sus opciones. Comunidades que están realizando un proceso de volver a beber en la experiencia carismática fundante y volver a la frescura de estilos y opciones evangélicas. Comunidades que intentan recoger las sabidurías del camino recorrido y desde la experiencia fundante intentan resignificar sus vidas en el aquí y hoy de la historia. Surgen nuevas formas de vida consagrada en perspectivas de nuevos horizontes (subrayando la laicidad, con institucionalización más acorde a lo familiar y vivencial, insertas en lo social, en lugares de marginación, con experiencias

intercongregacional e incluso posibilitando diferente tipos de consagración, mixtas en algunos casos). Algunas comunidades tradicionales y numerosas están iniciando un proceso de apertura hacia una nueva eclesialidad; abriéndose en perspectiva del Reino a realidades que van más allá de sus fronteras institucionales.

Por otro lado, encontramos comunidades que, luego de la apertura y renovación pos conciliar, han frenado su camino. Algunas han dado pasos atrás en experiencias de inserción, en cambios estructurales y en formas de vida y animación. Están surgiendo muchas comunidades muy activas en lo apostólico (desprendimiento, en algunos casos, de congregaciones ya existentes) con una eclesialidad francamente preconiliar.

La situación es plural y compleja

Muchas veces se percibe el camino de renacimiento de la vida religiosa como una mera adaptación a los tiempos, asumiendo esquemas de pensamientos y formas de vida ofrecidas por el neoliberalismo, sin análisis crítico y definiendo el proceso como una mera modernización en los medios y los estilos.

En otros casos, hay una visión crítica frente al sistema imperante de exclusión y marginación pero no se llega a un compromiso profético, quedándose en dicotomías muy profundas entre la reflexión y la praxis.

Otras veces, se intenta un camino de respuesta alternativa desde el compromiso con los excluidos del sistema, dando pasos de una refundación más profunda y profética.

Nada se da en estado puro. Muchas veces provincias de una misma congregación realizan diferentes procesos. En otros casos, determinadas experiencias se dan en comunidades locales o en algunos miembros del instituto.

La realidad es paradójica y compleja

Me parece que un factor fundamental que marca los diversos caminos es el punto de partida de la reflexión teológica que sustenta los diferentes procesos.

Como CLAR hemos aportado, con otras instancias, a la vida religiosa una reflexión que toma la realidad histórica, el pobre y la cultura como lugares teológicos. Nuestro punto de partida ha sido la realidad. La fuerza de la Palabra manifestada en la Biblia y en la realidad sustenta nuestra espiritualidad, nuestra reflexión y nuestro discernimiento. Hemos intentado en estos años discernir el camino de Jesús en este momento presente y en esta América Latina y el Caribe en donde Jesús nos invita a vivir la historia, que en medios de sus contradicciones se presenta como el único lugar de salvación. Hemos rescatado el misterio de la encarnación como fundante de nuestra vida y reflexión.

Esto nos pone ante un horizonte en donde, o nos abrimos a los signos de la historia ante un marcado cambio de época o nos quedamos encerrados en el refugio del pasado. El proceso histórico, los pobres, las culturas, nuestra gente y su realidad nos han permitido reencontrarnos con el sentido de nuestra consagración y lo fundante de nuestros carismas.

Sólo encontraremos el horizonte de nuestra vida consagrada si nos dejamos “golpear” por los rostros heridos de nuestro continente que nos piden reencontrarnos con actitudes humanizantes y humanizadoras. La mayoría de nuestros fundadores y fundadoras, descubrieron los carismas fundantes de nuestras comunidades en el intento de salir al encuentro de las necesidades de los más excluidos de su tiempo. Los excluidos fueron las voces del Espíritu que suscitó en ellos el anhelo de servicio y consagración.

Una vida religiosa más humana y más humanizante en sus vinculaciones nos abre al encuentro con nuestros carismas fundantes en el aquí y hoy de la historia.

Revisar el mapa de nuestras vinculaciones personales y congregacionales nos llevará a preguntarnos si el pobre y el excluido es nuestro hermano, hermana de camino o el mero destinatario de nuestra acción pastoral. Si es la presencia de Jesús que nos invita al encuentro o el mero objeto de nuestra asistencia caritativa.

Pienso que una vida religiosa cercana y hermana del pobre sigue siendo horizonte privilegiado de nuestra consagración. Mucho más hoy ante el aumento considerable de la pobreza y el dolor, ante la forma de marginación y exclusión que vive gran parte de nuestros hermanos y hermanas, ante las nuevas formas de pobreza.

Una vida religiosa que asume la ética del compromiso social, del compromiso con la vida, que parte de la ternura como expresión del amor de Dios; que obedece a Dios en el servicio al pobre, en el compromiso con la justicia.

2. ABIERTOS A UNA ALTERNATIVA PROFÉTICA CONSTRUIDA CON OTROS Y OTRAS

Sin el encuentro fraterno y comprometido con los que sufren, es imposible que acontezca la dimensión profética de nuestra vida.

La gran profecía sigue siendo la opción libre de compartir la vida y la suerte de los desposeídos y construir con ellos una alternativa social ante lo deshumanizante del sistema neoliberal.

La Lumen Gentium nos recordaba la vocación profética de todo el pueblo de Dios:

Cristo, el gran Profeta, que por el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra proclamó el Reino del Padre, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los laicos, a quienes por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra (cf. Hch 2,17-18; Ap 19,10) para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana familiar y social.

Ellos se muestran como hijos de la promesa cuando fuertes en la fe y la esperanza aprovechan el tiempo presente (cf. Ef 5,16; Col 4,5) y esperan con paciencia la gloria futura (cf. Rm 8,25) ¹.

A su vez, *Perfectae Caritatis y Vita Consecrata* nos recuerdan la especial vocación profética de la vida consagrada:

Los Padres sinodales han destacado el carácter profético de la vida consagrada, como una forma de especial participación en la función profética de Cristo, comunicada por el Espíritu Santo a todo el Pueblo de Dios. Es un profetismo inherente a la vida consagrada en cuanto tal, por el radical seguimiento de Jesús y la consiguiente entrega a la misión que la caracteriza. La función de signo, que el Concilio Vaticano II reconoce a la vida consagrada, se manifiesta en el testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana. En virtud de esta primacía no se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive.

La tradición patristica ha visto una figura de la vida religiosa monástica en Elías, profeta audaz y amigo de Dios. Vivía en su presencia y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo y proclamaba con valentía su voluntad, defendía los derechos de Dios y se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo (cf. 1R 18,19). En la historia de la Iglesia, junto con otros cristianos, no han faltado hombres y mujeres consagrados a Dios que, por un singular don del Espíritu, han ejercido un auténtico ministerio profético, hablando a todos en nombre de Dios, incluso a los Pastores de la Iglesia. La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio

¹ Lumen Gentium, n. 35.

profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad. También se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios².

La vida religiosa está llamada a ser parábola, con otras y otras, de alternativa social, económica y política.

No se trata de la profecía hegemónica de la cristiandad que partiendo del estado de perfección nos colocaba en la autosuficiencia de ser el exclusivo lugar de salvación; con autoridad de emitir juicios, declarar lo verdadero y condenar el mal que acontecía fuera de nuestras estructuras eclesiales. No se trata de la Iglesia paralela al mundo que se asomaba para sacar de él y sumar prosélitos fieles a lo institucional.

Se trata de soñar con otros hombres y mujeres, que significan su vida desde otras realidades, que *otro mundo es posible*.

La nueva eclesialidad nos habla de que el Reino es más amplio que lo institucional, que el carisma es don para la humanidad, que la dimensión escatológica de nuestra fe aporta y resignifica las utopías movilizadora de los que trabajan por la vida, la justicia y la solidaridad. ¡Cuánto de Reino hay en las utopías históricas y cuánto de utopía histórica hay en el Reino!

² Vita Consecrata, n. 84.

Una vida religiosa que sale más allá de sus obras, que abre sus instituciones a lo comunitario, que se hace presente en los lugares de construcción de la alternativa social, de reivindicación y lucha por un mundo diferente.

Una vida religiosa que se abre al compromiso ciudadano, participando en los espacios de construcción de una ciudadanía más participativa y humanizadora.

Mujeres y hombres consagrados que anhelamos crecer en libertad frente a los poderosos de este mundo y asumiendo la paz liberadora del que actúa por amor a Jesús y a los pobres; sin dejarse paralizar por las incomprendiones, las malas interpretaciones, la disciplina arbitraria y los controles paralizantes.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia³.

Teniendo como horizonte que *la secularización no es la desaparición de la religión confrontada a la moder-*

³ Gaudium et Spes n. 1

nidad: es el proceso de reorganización permanente del trabajo de la religión en una sociedad estructuralmente impotente para responder a las esperanzas que se requieren para seguir existiendo⁴. Desde la vivencia del Reino, nosotros podemos aportar la esperanza que la vida requiere.

Cuánto de esperanza podemos aportar a los intentos sociales a favor de la vida amenazada, de la justicia, de paz fundada en la solidaridad.

Una vida consagrada que recrea su identidad carismática y evangélica en el diálogo social, en la interacción por un mundo diferente.

La laicidad de la vida consagrada no es ubicarnos en un lugar de estructura eclesial. Es rescatar nuestro ser laico, “laos”, pueblo. Es desde nuestro ser pueblo que nuestros carismas fundantes adquieren sentido histórico. Este fue el intento (a veces frustrado por la incompreensión del momento) de la mayoría de nuestras fundadoras y fundadores. Rescatar nuestro ser ciudadanos, nuestro ser “vecino”, nuestro caminar desde el pueblo, no es renunciar a nuestra identidad carismática, consagrada, cristiana. Muy por el contrario, es recrearle desde el lugar en donde la vida religiosa siempre tuvo que estar. Viviendo en la historia, ofrecemos un estilo alternativo al que el sistema imperante nos impone. Ahí nace la profecía.

3. RENOVANDO LOS VÍNCULOS FRATERNOS QUE RESIGNIFIQUEN NUESTRA VIDA Y POSIBILITEN SER

Otro dato de la realidad que no podemos dejar de escuchar son los procesos de crisis que viven en estos momentos muchas Hermanas y Hermanos en la vida religiosa: salidas abruptas e inesperadas, permisos, actitudes pasivas frente al acontecer congregacional, evasivas en la actividad o en dobles pertenencias, dobles vidas respecto a lo económico y a lo sexual. Nos sorprende salidas de personas muy jóvenes y de personas que han tenido un peso muy importante en la animación congregacional o en lo intercongregacional. Muchas expresan cansancios ante lo institucional, frustración ante las expectativas de cambio, pérdida de sentido de la consagración, problemas vinculares. No siempre las salidas están ligadas a enamoramientos o a opciones de vida diferente.

Surgen nuevas experiencias de consagración fuera de lo institucional en un intento de una vida consagrada menos ligada a las obras, más humana y más significativa. Surgen también fuertes desencantos que llevan a vacíos de sentido.

Hemos descuidado en algunos casos los propios procesos personales frente a la responsabilidad asumida en lo congregacional y en lo eclesial. Personas que han ejercido un lugar eclesial fuerte en la animación y en el acompañamiento aparecen con procesos afectivos no elaborados. Hermanas y Hermanos jóvenes que han recibido un fuerte acompañamiento psicológico no siempre han encontrado un acompañamiento espiritual que le diera

⁴ HERVIEU LEGER, Daniele Vers un nouveau christianisme? París: CERF, 1986, p. 227.

sentido a la vida, al gozo, al dolor, a la frustración. Desencantos entre las expectativas generadas en las etapas de la formación inicial y las posibilidades institucionales de desarrollarlas. Cambios bruscos de camino, dependiente en muchos casos de los cambios en la animación provincial o general. Resistencias congregacionales ante “nuevas” culturas y formas de vida que llegan a nuestras comunidades señalando otros estilos de vida comunitaria y de oración. Miedos e inseguridades ante un nuevo tiempo histórico que nos exige cambios de paradigmas, discernimiento, apertura a lo nuevo, nos ha llevado a resistencia institucionales paralizantes.

Por otro lado, una vida religiosa joven que en muchos lugares se presenta con ilusiones y expectativa; que no teme a vivir desde sus paradigmas un apasionado seguimiento de Jesús. Ancianos y ancianas que en nuestras comunidades siguen aportando a lo fraterno y comunitario. Hombres y mujeres de edad intermedia que siguen creyendo en la utopía.

Todos estos signos de la realidad nos hablan de la necesidad de una vida comunitaria que permita desarrollar el ser de cada una y cada uno como don de Dios a la comunidad.

Esto implica como horizonte:

- Pensar la comunidad desde nuestro estar en una nueva realidad histórica y desde el estar con otros y otras. Pensarnos desde nuestro ser social y político. Pensarnos desde las culturas en donde estamos. Abrirnos a otras formas culturales de

vivir lo vincular, de organizar la vida fraterna. Se abren estilos totalmente nuevos de vida comunitaria a partir de nuestra apertura a la diversidad cultural. La apertura a lo cultural, no es solamente parte de nuestra misión pastoral. Abrirnos a los símbolos de la posmodernidad implica conformar nuevos estilos de vida fraterna. Capacitarnos para captar lo simbólico de un mundo que abandonó el ideal racionalista y que nos invita a un pensar paradójico, circular y relacional; capaces de entendernos dentro de la causalidad circular, como parte de un todo que se relaciona y que de la muerte genera creación. Posibilitar lo recursivo, lo dialógico y lo empático como estilos de camino fraterno.

- Pensar procesos formativos que ayuden a superar el narcisismo, generando personas adultas, superando el añamamiento de los jóvenes y la adolescencia de los adultos. Replanteando nuestra maduración como adultos en donde en muchos casos nuestro no hacernos cargo de nuestros procesos nos llevó a cargar a los jóvenes con nuestras frustraciones. Cuánto de adultez nos falta a veces en nuestras relaciones eclesiales.
- Pensar nuestra institucionalización desde el dejar ser, desde el desarrollo de cada hermana y hermano como don de Dios, desde el Reino, como lugar de personalización en la entrega generosa, y no desde el sostenimiento absurdo de nuestras obras. Instituciones que no dejan ser, llevan a las personas a necrosarse con la institución.

- Posibilitar el discernimiento y la búsqueda abierta y comunitaria para superar la parálisis que provoca el cambio de época, ayudando a despojar nuestros miedos e incertidumbres. Generando espacios en donde el duelo de lo que no fue y la frustración de lo que no está siendo, nos permita abrirnos a la creación de lo nuevo desde nuestro fundamento carismático. Dando lugar a la sanación de heridas, a la expresión del dolor y la alegría. Un compartir de la vida que nos mueva a integrarnos a la novedad histórica como novedad del Espíritu. *No podemos elegir lo que nos pasa o lo que nos pasó, sí podemos elegir que hacemos con ello*⁵. La frustración, el dolor y la pérdida, contienen en sí mismos la posibilidad de salvación y recreación. Para esto es necesario resignificar nuestra vida. Buscar comunitariamente la resignificación de nuestra identidad carismática y nuestra presencia histórica. Es necesario superar la crueldad de la indiferencia (tapada muchas veces por el deber ser, por el activismo, por el compromiso con la tarea, por la “pasión” pastoral).

4. FUNDADOS EN EL MISTERIO TRINITARIO

Un horizonte que nos invita a:

- Superar los dualismos
- Fundar la fraternidad
- Vivir la gratuidad

No hemos superado aún los dualismos. Seguimos pensando en muchos casos la espiritualidad como lugar paralelo a la actividad.

Esto no nos permite integrar las dimensiones místicas y proféticas de nuestra vida. Tampoco nos permite en muchos casos integrar los procesos afectivos, psicológicos con la dimensión trascendente de nuestra vida.

Asumir la dimensión erótica de nuestra vida, integrando las experiencias de amistad recíproca desde la dimensión oblativa de nuestra opción cristiana (ágape).

Abrirnos a un horizonte en donde vivamos la dimensión profética de la vida consagrada desde la experiencia mística y como constitutiva de la propia experiencia de Dios. Una mística de ojos abiertos y pies en la realidad, es una experiencia de Dios que se abre a los lugares privilegiados de su presencia: pobres, historia, realidad, cultura...

Es una experiencia de Dios que hace de la liturgia la celebración de la vida, su culminación y su fuente; que hace de la oración el momento de recoger lo andando y

⁵ SENOSIAIN, Graciela. Ponencia en el Primer taller (2004). Dpto. Educación. Conferencia Argentina de Religiosos y Religiosas.

ver cómo seguir caminando; que hace de los vínculos la continuación de la alabanza sálmica.

Que no separa silencio orante, diálogo comunitario, vínculo de amistad, comunión con el pobre; descubriendo en todos ellos el lugar del encuentro con el Amado.

Experiencia de Jesús que nos lleva a la profecía humilde del servidor

Superando el matrimonio *con el marido espiritualista que nos impulsa a seguir levantando santuarios y a escapar hacia los montes de nuevas sacralizaciones y restauracionismos con rasgos de new age vaporosa, sin relación con lo tangible de la vida real y cotidiana*⁶.

Experiencia de Dios que funda la fraternidad

La Trinidad nos habla de:

- Diversidad de personas,
- igualdad, sin grado superior o inferior,
- unidad definida desde la mutua relación.

Esto implica un horizonte en donde la animación cobra características más circulares, participativas, desde el servicio y la alternancia de los mismos. Implica abrir-

nos a relaciones integradoras de género, superadora de la marginación de lo femenino en lo personal, eclesial y comunitario. Refundando vínculos desde lo humano y divino que el Evangelio nos propone.

Una experiencia de Dios fundada en la gratuidad, en la fuerza animadora de la Palabra.

Hacer de lo creatural un sacramento de la presencia divina y permitirnos disfrutar de la obra creadora de Dios: naturaleza, arte, encuentro interpersonal, reflexión compartida, búsquedas, afectos, amistades. Re aprender lo humano de nuestra gente.

Mirar al cuerpo con los ojos de Dios y permitirnos descubrirnos seres habitados por Él.

Tocar las llagas de los hermanos y las propias descubriendo en ellas los pozos de agua viva por los que el Espíritu llega a nosotros.

Superar el pelagianismo en querer controlarlo todo obsesivamente, superando el imaginario voluntarista y autosuficiente que el estado de perfección instauró en nuestro inconsciente personal y colectivo. Superando el “todo ya” para abrirnos a la alegría del proceso con sus dimensiones paradójales.

Volver al único absoluto que es Dios y gozando nuestro ser creatural, imperfecto, llamado a la santidad por el camino de la encarnación.

⁶ ALEIXANDRE, Dolores, RSCJ. Ponencia en el Congreso Internacional de la Vida Consagrada. *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*. Ed. Claretiana. Bs. As. 1ra. ed, p. 122.

Vivir el ser celibatario como el lugar del encuentro con Aquél que nos ama con amor eterno, misericordioso y gratuito.

Hombres y mujeres que contemplan el paso de Dios en la historia y que en el silencio del desierto maduran sus certezas.

14.

EVANGELIZAR EN LA AMAZONÍA, REFLEXIONES SOBRE VIDA RELIGIOSA

Hno. Ludolfo Ojeda, fsc.

1. LA AMAZONÍA, REALIDAD EXHUBERANTE Y MISTERIOSA

El 11 de junio de 2001, una llamada telefónica me des-cuadró totalmente. Era un Hermano de mi congregación, que ya trabajaba en la Amazonía, quien me pedía que le ayudara en la pacificación del Instituto Superior Pedagógico Público “Loreto” de la ciudad de Iquitos. Nunca había imaginado que dos días después estaría en Iquitos con una Resolución de nombramiento como Director de ese mismo Instituto. Fue así como el Señor me condujo a este nuevo escenario para “*anunciar el evangelio a los pobres*”¹, según el enunciado de mi Fundador san Juan Bautista de La Salle.

1 Cf. SAUVAGE, Michel y CAMPOS, Miguel. *Anunciar el Evangelio a los pobres*. Ed. Bruño, Lima, 1980, 260 pp. En esta obra se hace una notable síntesis de la espiritualidad de san Juan Bautista de La Salle para maestros y educadores.

Como todo fue tan rápido, no tuve tiempo de trasladar nada. Salí con un maletín de viaje, sencillo para unos días. Esos tres o cuatro días por los que salí, se prolongaron por varios meses. No tenía más que la ropa puesta y algunas otras cosas indispensables para un viaje que imaginé corto. Entre ellas, como siempre, un libro para leer. No imaginé que el Señor también me esperaba en Iquitos para pulsearme sobre las razones de mi vida y de mi consagración. En efecto, estar cuatro meses, con lo indispensable, me hizo pensar en lo poco que se necesita para vivir y para realizar la misión.

A los pocos días me di cuenta que no necesitaba la biblioteca que habitualmente tenía y llevaba conmigo a todos los destinos que el Señor me deparó. Estaba en la selva y caí en la cuenta que toda la cultura acumulada hasta entonces en libros sólo representaba la costa y la sierra de mi país. No incluía la Amazonía. Ningún autor de esas realidades interesaba aquí. Peor aún, ni los necesitaban. La realidad se me mostraba virgen. Lo que había estudiado y trabajado hasta entonces no servía mayormente. Autores tan caros para mí como Javier Zubiri, Gustavo Gutiérrez, Noé Zavallos, Vargas Llosa, José María Arguedas, García Márquez, y tantos otros, no tenían relevancia.

A nivel teológico, la Teología de la Liberación se me mostraba como extranjera en mi contexto local. La Conferencia de Religiosos quedaba muy lejos, ahí en Lima. Y la CLAR tan lejana como Bogotá. La intuición de mi Fundador: *“educar cristianamente a los pobres”* se me reveló como algo inédito, prístino y urgente. Pero sin recursos para llevarla a cabo con estas etnias amazónicas,

tan extrañas como incomprendidas en sus motivaciones culturales más íntimas. Las lenguas tan extrañas me hacían sentir como extranjero. En la ciudad no, pero sí en la zona rural. Me sentí desprotegido y en soledad.

Problemas relevantes

Pasados los primeros meses, la realidad comenzó a golpearme fuerte con su presencia y con su corteza impenetrable. Las teorías teológicas y antropológicas no me servían. Me parecían construcciones teóricas desajustadas de la realidad.

Comencé a querer VER con los ojos de Dios esta realidad tan golpeada en su gente, por la explotación cauchera de las primeras décadas del siglo XX y por el abandono de los gobiernos de turno. En estos años recientes, los recursos madereros, petroleros, mineros, de flora y fauna y el narcotráfico hicieron de esta hermosa tierra una tierra de desolación y de violencia. El dicho del Señor: *“a los pobres los tendrán siempre con ustedes”* (Mt 26, 11), volvió a cobrar una vigencia tremenda. Estos pobres reales, desafiaban mi imaginación. Cuánta miseria y cuánta riqueza, a la vez. Sólo era consciente de la primera; la segunda, sólo la descubriría después.

Los primeros meses me fui informando de las dimensiones apocalípticas de la explotación y de la progresiva desertificación de la selva. Del Apocalipsis tomé una expresión que, me pareció a punto para expresar la triste realidad amazónica: *“Los cuatro jinetes del Apocalipsis”* (Ap 6, 1-8), a los que añadí uno más, vinculado con INTERNET. La destrucción de la Amazo-

nía por obra de estos destructores se da en proporción geométrica y sin control eficaz.

- **Madereros:** Con la ley de concesiones forestales, convirtiendo la amazonía en desierto. Comienza ya a ser una realidad la necesidad de reforestarla. Detrás de estas empresas y de sus concesiones por 30 años o más, se esconden los verdaderos dueños futuros de la amazonía: los traficantes del “agua dulce”. Esta será la guerra del futuro a nivel mundial. Y estos señores se anticipan a tomar posesiones y posiciones frente a este dramático futuro.
- **Mineros:** La explotación del oro en los ríos de la Amazonía hace necesario el uso del mercurio. Luego del proceso de purificación del oro, los relaves son echados a los ríos. La contaminación de los peces es un riesgo de cáncer seguro en los actuales y futuros consumidores de pescado.
- **Petroleros:** La exploración y explotación del petróleo, también supone procesos de refinamiento y purificación del crudo, cuyos excedentes son vertidos a los ríos y a las “cochas” (lagunas) de la selva. La contaminación es una realidad que sobrepasa los niveles máximos controlados a nivel internacional.
- **Narcotraficantes:** Iquitos es el lugar de paso de la droga hacia Colombia. Los procesos de producción de pasta básica y de clorhidrato de cocaína supone el empleo de productos químicos que, luego del proceso, son igualmente vertidos a los ríos o a la jungla. La desertificación de la tierra

empleada en la producción de coca, quedan luego como tierras eriazas. También por esta vía, la desertificación es una realidad.

- **Biodepredadores por INTERNET:** Es hoy un negocio muy lucrativo. Cualquier especie está destinada a la extinción con los pedidos por INTERNET de ejemplares raros que alcanzan valores superiores a los cinco o diez mil dólares americanos. La flora y fauna amazónicas tienen los días contados.

Ante esta realidad trágica, no me cabía otra reacción que una indignación ética. No me sentía profeta, pero sí, experimentaba en mí la misma sensación de quien quiere gritar por los que “no tienen voz”. No podía ser este el futuro de esta hermosa cuenca amazónica. La realidad, sin embargo, no se presentaba sólo con rostro de muerte, de enfermedad y de miseria. Había otro rostro que aparecía poco a poco, dibujándose en esta misma realidad. Era el rostro de Dios. No de otro sino el del Dios de la vida y de la ecología. Necesitaba tiempo para reflexionar esta realidad con esta nueva perspectiva.

2. ALGUNAS CLAVES DE LECTURA TEOLÓGICA DE ESTA REALIDAD

Exhuberancia de Dios

La contemplación de las maravillas de la selva, en la que todo es abundante y sobredimensionado, me fue conduciendo, poco a poco, a descubrir una de las claves

para leer esta realidad. La Exhuberancia de Dios. En la amazonía, todo es exuberante y sobreabundante: tierra, agua, sol, árboles, animales, agua, lluvia, calor, zancudos. Sólo las personas y los pueblos no lo son.

En esta realidad tan impactante, la contemplación y la reflexión teológica se me fue impregnando del canto de las criaturas de san Francisco y de la inspiración de los salmos de admiración de la naturaleza y de las criaturas. San Buenaventura se me fue haciendo más familiar. Su conexión con la educación y, por tanto, con la inspiración lasaliana, tan cartesiana, por otra parte, se me fue llenando de sentido, al leer los opúsculos: “*Christus, unus omnium magister*”² (Cristo, único maestro de todos); y “*De excellentia magisterii Christi*” (De la excelencia del magisterio de Cristo). Empalmaban con otros ejes fundamentales de mi nueva vida: Cristo, educación, ecología y vida religiosa. Estos ejes comenzaban a desvestirse de sus atuendos habituales y un poco trillados para presentarse ante mi contemplación, desvestidos de apariencias y cuestionando fuerte y desde dentro, con preguntas radicales e inusuales.

Aunque el tema se presta para apuntes desde distintas perspectivas, me limito al objetivo del Seminario que nos congrega. Es decir, cómo la realidad amazónica me ha cuestionado en la vivencia de mi consagración al Señor y cómo sus estructuras pareciera que sobran y

necesitan una revisión casi total para servir de soporte a una vida consagrada en la Amazonía.

Centralidad de la persona del Señor Jesús

Aunque la motivación por el Señor no fue, en primer lugar, el detonante de mi presencia en la amazonía como lo di a entender en el primer párrafo, sin embargo, con el transcurrir de los días se volvió la cuestión central. El problema no era haber venido a estas selvas tropicales, el punto ahora era ¿por qué quedarse? El proyecto de misión que, según la teología es el motor de la consagración, a esta edad y en estas circunstancias, se interiorizó y se convirtió en una motivación radical y una opción fundamental. El ¿por qué? se convirtió en: ¿Por quién quedarse? La motivación se convirtió en un compromiso personal. El compromiso era con Él. Todos vivimos por alguien. Él se convirtió en la razón de mi permanencia en la amazonía. No había otra motivación. Quedarse por el Señor y el Evangelio ivalía la pena! Otros motivos no justificaban las renunciaciones y dificultades que había que afrontar en estas tierras. Aquí toqué fondo en mi consagración. No era una opción puramente ‘espiritual’. No. Se trataba de una “opción de vida, y vida real y concreta”, en otras palabras, de “género de vida”, es decir, de una vida sin institución y sin estructuras. Volver al evangelio, “*sine glosa*” como decía san Francisco. San Pablo, al referirse a la razón de su vida, repetía que sólo conocía a Jesucristo y a éste, crucificado”. En este punto toqué fibra personal sensible.

Las razones se van desvaneciendo y se van perfilando con mayor fuerza, los sentimientos que hacen que uno

² San Buenaventura, *Christus, unus omnium magister*, y *De excellentia Magisterii Christi*, en: *Obras de San Buenaventura*, BAC, Tomo I, Madrid, 1945, BAC, pp. 676-701; 708-723.

se comprometa con otro. Es verdad que hay razones, pero éstas se van transformando, más que en razones, en elección y en ratificación de la elección. Y en lo inmerecido de dicha elección. “*No me eligieron ustedes a Mí, sino que fui Yo que los elegí a ustedes*” (Jn 15,16). El corazón para el Señor, es la opción más profunda y radical que se puede hacer para justificar la permanencia en la Amazonía. Pero, a la vez, es tocar la fibra más radical y sensible de la persona. La entrega a otra persona y la construcción con ella de comunidad familiar o de vida religiosa, es de mismo género. Ambas están referidas al corazón y a la fidelidad. Amor y fidelidad, en el fondo, tienen la misma raíz y sólo se justifican por compromisos personales. Amar a otra persona o amar al Señor son de la misma naturaleza. Sólo que este segundo es fruto de la fe que nos hizo cristianos.

Inculturación y diálogo interreligioso

En otras palabras, se genera un proceso de “inculturación” del Evangelio. El Evangelio comienza a oírse en esta comunidad o pueblo con el mismo frescor de la primera vez que dichas parábolas salieron de la boca del Señor. En estos contextos amazónicos, se cae en la cuenta que lugares clásicos de la Biblia, como “desierto” dejan de tener vigencia en estos lares, por no existir desierto. La foresta y el bosque debe reemplazar a los clásicos lugares de ascetismo y mística cristianos. Así otros, como el “Buen Pastor”, dejan de tener vigencia por inexistencia de pastores. El frío de navidad y la nieve, igualmente. También, la vid y los sarmientos, y otros parecidos.

El diálogo ecuménico con los cristianos no católicos, así como el diálogo interreligioso cobran vigencia real. En las aulas de cualquier colegio estatal, hay, al menos, un quince por ciento de estudiantes no católicos, de Iglesias de diversas denominaciones, como adventistas, testigos de Jehová, Mormones, etc. Esto en el ámbito urbano. Otro asunto es en zonas rurales. Allí se debe comenzar a respetar la religiosidad propia de cada pueblo. Miles de años que han convivido con esa naturaleza que ha generado su manera de vivir y de relación con lo divino. El diálogo posible con estos pueblos es el “diálogo interreligioso”. La primera vez que leí a Dupuis³, me llamó la atención la densidad de su experiencia religiosa y dialogal con los pueblos orientales. Me extrañó su separación de la docencia en la Universidad Gregoriana de Roma, ordenada por la Congregación de la doctrina de la fe. No puedo aún justificar teológicamente dicha separación. La respeto, pero no la entiendo. Parecidas experiencias tuve que pasar con sabios de diversos pueblos amazónicos al dialogar sobre su manera de entender lo divino y su acción sobre la naturaleza y los hombres y seres vivientes. ¿Podría

³ DUPUIS, Jacques. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Ed. Sal Terrae, Bilbao, 2000, 631, pp. Especialmente interesante la segunda parte, *Un solo Dios – Un solo Cristo, caminos convergentes*. Una excelente bibliografía le acompaña. El futuro de la Iglesia, sobre todo en la cuenca amazónica, con cientos de culturas y lenguas diferentes, y más en el extremo Oriente, China, Japón, La India, etc., pasan por semejante desafío. Esta perspectiva fue el núcleo de la visión de Theilhard de Chardin, en la década del 50, con sus dos más importantes obras: *El fenómeno humano* y *El medio divino*.

yo, imponerles mi visión religiosa católica, o bien optar por respetar mutuamente nuestras manifestaciones religiosas? El Papa Juan Pablo II, de feliz recordación, decía que *el Evangelio no se impone, se propone*. Sabia fórmula que ayuda mucho en este diálogo interreligioso. En verdad, nunca pensé que, tan de improviso me encontraría con este campo de reflexión teológica y acción pastoral. Pero, sin duda, ha sido para mí un gran aprendizaje teológico.

Inserción

La inserción vista desde la teoría, tiene consistencia y coherencia con la inculturación. Otra cosa es sentirla en carne propia y atenerse a sus exigentes consecuencias. Veamos la globalidad del cambio de lugares.

El lugar físico, replantea las necesidades y exigencias de nuestro género de vida. Esta exigencia es básica para deslindar las cosas esenciales del ser y las cosas accidentales del hacer y del trabajar. La llegada a la amazonía me planteó frontalmente estas exigencias. El compartir la “vida” con la gente es algo muy exigente y a la vez, algo que marca fronteras en el estilo de vida, e impone renuncias en cuanto a la infraestructura de la comunidad, a las comodidades como TV, Internet, teléfono, automóviles, aire acondicionado, calefacción, instrumentos propios de la vida moderna y globalizada y compromete tanto el hacer como el ser. Llegar a la amazonía y compartir el barrio popular o marginal con la gente, constituye una revolución no sólo física sino mental y espiritual. El lugar físico condiciona el pensamiento y la reflexión.

El lugar social: también tiene exigencias propias desde la amazonía. La comunidad con habitaciones impecables de solteros, se convierten en salas comunes de casa de pueblo. La clausura se convierte en clausura del corazón no de locales. La comunicación se hace comunitaria. Las obras se relativizan y se vuelven críticas para nuestro ser religioso. La riqueza de la vida de la gente sólo se hace realidad compartiendo su vida y sus costumbres. El acercamiento al pueblo, modifica el lenguaje y los temas por tratar.

El lugar cultural, es el que más sufre crisis existenciales enormes. Tenemos un “preconcepto” negativo, en general, sobre la cultura popular y su riqueza. Y si se trata de pueblos de la Amazonía, mucho más, pues son llamados genéricamente “chunchos” o “salvajes”, es decir, inciviles, ignorantes y crueles. Cambiar esta mentalidad negativa por otra positiva, es algo que no se hace en poco tiempo. Es la incardinación en sus propios territorios y ambientes familiares y culturales, la que evita los enfoques superficiales. El trasfondo cultural acumulado a lo largo de una vida, ejerce un papel importante al momento de incorporar “lo nuevo en odres viejos”. El cambio de lugar cultural permite reconstruir un mundo o “cosmovisión” desconocido hasta entonces y sin embargo, existente y vigente.

Entonces, se cae en la cuenta de la acción “reduccionista”⁴ sobre nuestra propia cultura. Pensamos que nuestra manera de pensar y de juzgar es “la” adecuada y las demás carecen de relevancia. Lo cual, es una simple “reducción”, fruto del centralismo de la visión occidental. Pero, tal como nos dijo Pablo Freire, todo grupo humano constituye “per se” una veta cultural original y propia⁵. Depende de los ojos con los que la miramos para descubrir su riqueza y su originalidad. Esto es lo que el desplazamiento físico, social y cultural produce. Con ello nuestra perspectiva se afina para ver lo positivo, por experiencia propia, y no por oídas de la gente. El poder económico y/o político, no tiene ojos para reconocer el valor en las culturas ajenas.

El lugar religioso. En general, hemos adoptado todo un tinglado de nociones teológicas y catequísticas que nos impide ver el bosque. El contacto con grupos humanos que han vivido miles de años con experiencias religiosas vinculadas al mito y al compartir la vida humana en

armonía con la naturaleza, modifica en profundidad los códigos de lectura teológica de la realidad. Comienza a tener una vigencia total y práctica el Evangelio de Jesús, con sus parábolas y sus comparaciones extraídas de la naturaleza y dirigidas al pueblo sencillo y al comportamiento fraterno práctico y real en la vida concreta de los pueblos y de las personas. Los andamiajes teóricos para la comprensión del catecismo dejan de tener prioridad frente a la sencillez de los relatos evangélicos. Se necesita menos, cada vez, del catecismo y más del Evangelio, “sine glosa”. La vida de los pobres, sintoniza inmediatamente con el contexto del tiempo de Jesús, y aquel mundo comienza a tener vigencia en la vida popular y en la de los personajes de su comunidad concreta.

3. VOLVER A LO ESENCIAL DEL CARISMA:

El ‘Ser’ y la conquista de sí mismo

Vivir en la Amazonía purifica las motivaciones y también reubica los elementos del sistema social. A éste, se lo ve actuar de forma más brutal, y por su reducido ámbito se notan más las consecuencias en cuanto a explotación y abuso. Pero, también se puede apreciar mejor y poder reubicar los binarios básicos humanos de: Ser y Hacer.

Hablar del ser del religioso es hablar de libertad. Nada expresa mejor la condición humana que la liberad. Es la quinta esencia del ser. Esta dimensión esencial del ser humano se alcanza por la verdad, como decía el Señor: “*La verdad los hará libres*” (Jn 8, 32). Conseguir la libertad es una tarea ardua y larga como la vida. En ello

⁴ Mi maestro el Hno. NOE ZEVALLOS; profundiza en la estructura reduccionista de las teorías al servicio de un objetivo, cuando éste es más político que humanista. Dos reduccionismos son importantes: el reduccionismo sobre nuestra vida y las reducciones sobre el pensamiento o teología de la VR. Los “intereses” desnaturalizan su finalidad. Es lo que puede pasar en nuestra vida cuando el interés de perdurar en la historia, nos lleva al “*voluntarismo histórico*”.

⁵ FREIRE, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*, especialmente: Cap. *Sociedad brasileña en transición*. Ed. Tierra Nueva, Montevideo, 1969.

consiste la “conquista de nosotros mismos” para ponernos al servicio de la liberación de los demás.

La conquista de sí mismo es obra de la ascesis sobre nuestros sentidos para poder dedicar nuestra vida al Señor en la de nuestros hermanos más pequeños. No podemos separar las dos cosas. “*Si al ir a presentar tu ofrenda en el altar allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí mismo tu ofrenda y anda a reconciliarte con tu hermano. Después vendrás a presentar tu ofrenda*” (Mt 5,23). La irradiación del Espíritu hacia los demás, es fruto de esta conquista silenciosa y paciente sobre nosotros mismos. No podemos imbuir a los demás de nuestra propia vida interior si no vivimos lo que queremos ser. Entre las cualidades propias de la consagración está la de ser testimonio del Reino. De ese Reino que vive en nosotros y que es Reino de paz, justicia y amor. Aquí está el núcleo fundamental de lo que queremos ser. Es la dimensión sustentatoria del hacer. Ser significativos es volver a lo constitutivo y al testimonio que queremos dar del Señor a los demás.

Este ser no puede ser sólo y únicamente espiritual, en el sentido que lo entiende cada quien cuando habla de “vida espiritual”. La separación que se hace del género de vida y de la espiritualidad, es la clave de la situación de crisis que experimentamos los religiosos. El estilo de vida es esencial para poder dar “testimonio” del Evangelio. La gente común no se fija mucho en cuánto rezamos como en cuánto ayudamos y estamos dispuestos a dar todo lo que tenemos a los pobres. Esta es la prueba de sinceridad y de veracidad de nuestra vida. El Evangelio, en este sentido es claro: “*No todo aquel que me*

diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de Dios” (Mt 7,22). Y la voluntad de Dios es “*que todos vivan, y vivan en abundancia*” (Jn 10,10). Volvemos a encontrarnos con la raíz de nuestro ser para Dios y para el prójimo. Ambos vectores no hacen más que uno. “*Cómo puede amar a Dios a quien no ve, si no ama al prójimo al que ve*” (1Jn 4,20). Aquí está el sino del futuro de la Vida Consagrada. Como vivamos, determina la credibilidad de nuestra misión y la fuerza de convencimiento que tengamos ante la gente. El evangelio es vida, pero vida, principalmente para la gente sencilla y necesitada.

La consideración del ser, y del deber ser, nos lleva a la razón de nuestra vida. ¿Tiene algún sentido nuestra vida religiosa?, o dicho de otro modo. ¿Somos significativos para alguien? La consagración tendrá sentido y nos hará significativos si se asemeja a la vida del Señor que “*no tenía dónde reclinar la cabeza*” (Mt 8,20). Las citas las podemos continuar. El sentido profundo es el mismo. La forma de vivir condiciona la forma de pensar y de sentir, ante la riqueza y ante la pobreza.

El Hacer y la evangelización en la amazonía

Cuando se vive en la centralidad del sistema, no caemos en la cuenta de que nuestra vida ha sido aprisionada y esclavizada por ese sistema, de tal modo que, nuestras preocupaciones van más por el hacer y parecer que por el ser.

La primacía la lleva el hacer. Y la misión, la convertimos fácilmente en “empresa” sea educativa, o de salud

o de asistencia social. La organización nos agota y nos desgasta. Debe funcionar como un reloj, sea el colegio como el hospital o la librería. Pero, no caemos en la cuenta de la “instalación” de nuestras obras. El sistema que nos rodea, nos obliga y presiona de tal forma, que no podemos salir, aunque queramos. Desde la periferia de la Amazonía, se constata mejor esta dialéctica entre misión y empresa. Las razones que damos van por el discurso “religioso”, pero la semiótica profunda de nuestra vida nos muestra con claridad, el binario básico de nuestra vida: hacer iglesia o hacer empresa. Esta última, nos ha aprisionado entre sus principios de gerencia y estrategias de gestión para lograr el éxito. La construcción de la iglesia constituye también una empresa, con estrategias y técnicas depuradas tanto de comunicación como de comunidad. Los signos de los tiempos que el Señor va poniendo en nuestro camino, no llegamos a verlos o a leerlos con claridad y menos a aplicarles los códigos de lectura evangélica que necesitaríamos para poder descodificar el mensaje del Señor en nuestro caminar.

La propuesta evangélica para estos pueblos es un permanente desafío de búsqueda de estrategias para empapar a estas regiones del mensaje de Jesucristo. La misión sigue siendo la dejada por el Señor: “*Vayan a anunciar el Evangelio a todas las gentes*” (Mt 28, 18).

No sólo las buenas intenciones bastan para una buena evangelización. Es preciso entrar en las dimensiones humanas de los pueblos para sintonizar y posibilitar una fluidez en la palabra evangelizadora. La palabra que anuncia la paz, tiene que ser entendida desde el

propio contexto cultural de cada pueblo. Estos enunciados los conocemos teóricamente, no siempre existencialmente. La mediación latinoamericana de la evangelización fue la cultura española y en castellano. La Evangelización en las ciudades, especialmente en las periferias, ha desarrollado toda una reflexión sobre la base de aquella mediación que ha sido y sigue siendo el sustrato de toda la pastoral llevada a cabo por la Iglesia postconciliar en América Latina. La revolución tranquila que las culturas aborígenes hicieron con su llegada a las ciudades ha creado en todo el continente una cultura llamada generalmente popular, ubicada en las periferias de las ciudades. El contexto social, aún se nutre de aquella tradición española presente en la vida popular, en sus procesiones, devociones y patrones. Pero, la inserción en la amazonía descubre la fragilidad de aquellos contextos sociales. Al llegar a esta región tenemos que cambiar de dial. Los pueblos amazónicos no viven, en general, en aquellos contextos peninsulares. No hay tradiciones españolas en su vida y costumbres sociales. Viven y mantienen su cultura con orgullo y la expresan en su lengua. Estas condiciones dificultan mucho poder llegar a ser “significativos” para ellos. Es más fácil inculturar la cultura personal o grupal del evangelizador, que inculturar el Evangelio en la cultura del evangelizado. Este es el mayor de los desafíos.

La evangelización tiene como toda acción deseosa de llegar al corazón de una cultura, tres dimensiones, insoslayables y a las cuales se debe atender para que nuestro mensaje pueda tener las cualidades de Buena Nueva liberadora y esperanzadora. En ello va la posibilidad de aportar nuestro granito de arena a la gran

misión de la cruz de Jesús: La salvación de Dios y la llegada de su Reino de amor, justicia y paz. En primer lugar, la dimensión personal: llegar a conocer, amar y servir a una “persona humana” no a un siervo, ni a un esclavo, sino a un hijo de Dios y hermano mío. La dimensión social, en segundo lugar, pues, llegamos a una comunidad estructurada y organizada, a una iglesia local, con una identidad y medios de subsistencia, comunicación lingüística y recreación cultural, que no han necesitado de nosotros, en miles de años y que sin embargo han encontrado medios de salvación a su alcance, con o sin teologías que la justifiquen o la imposibiliten. Y la dimensión histórica, en tercer lugar, que tenemos que asumir como “extranjeros” para poder acompañar, con respeto solidario, su caminar y crecimiento como pueblo. Las culturas amazónicas, como cualquier otra cultura, son diferentes, difícilmente comparables y siempre respetables. Sólo con atención a estas dimensiones de la evangelización, nos convenceremos de que nuestro aporte siempre será relativo y humilde. La propuesta, desde el ‘ser’, comienza a ser el mejor ‘hacer’. La palabra que surge desde el corazón y va hacia el ‘otro’, desde el ‘otro’, permite construir una Iglesia local con identidad⁶.

⁶ En este sentido, nada aprovecha tanto como leer la inmensa obra del filósofo judío francés Emmanuel Levinás, especialmente su obra cumbre: *Totalidad e infinito*. Con Javier Zubiri especialmente con sus obras: *Sobre la esencial* y *Sobre el hombre*, han sido de los pensadores que más han influido en mi formación humanística.

La Amazonía fue para mí una relectura dolorosa del “*siervos inútiles somos*” (Lc 17, 10), al intentar cumplir el mandato del Señor: “*Vayan y hagan discípulos*” (Mt 28, 18). Con temor y con temblor asumí la tarea educativa con uno de los gremios más difíciles y también más esperanzadores de América Latina: Los maestros. Lo intento con renovada esperanza y convicción de que el trabajo de sembrar nos corresponde, pero el de dar el crecimiento y la maduración es el de Dios.

El conocer y el reduccionismo de la teología sobre Vida Religiosa

La reflexión teológica sobre la vida religiosa ha tratado ya de todo lo esencial y no esencial de la vida religiosa. El problema no es la teoría, sino la vida. Los desafíos tenidos a mis 60 años, me han permitido tomar conciencia ‘real’ de los cimientos de esta opción sentida en algún momento de nuestra existencia como decisiva y única que nos llevó a optar por el Señor. Esta misma actitud llevó a san Agustín a concretarla en su famosa frase: “*Nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*”⁷.

El Voluntarismo de seguir viviendo no es suficiente para justificar la vigencia de nuestras Congregaciones. Es uno de los males más frecuentes en nuestras instituciones. No es algo automático. La institución tiene unas estructuras indispensables y claves. Las crean las

⁷ SAN AGUSTÍN. *Las Confesiones*, BAC, T. II, Lib.I, cap. I, v.1.

personas, pero una vez liberadas de las iniciativas personales, toman vida propia y esclavizan y someten a las personas que originariamente tomaron la iniciativa de instituir las. Las estructuras tienen reglas propias. No obedecen a intenciones aisladas aún cuando sean heroicas⁸.

Que la vida religiosa tenga sentido y futuro, no depende de la "voluntad" de quien lo desea, sino de la relación coherente entre la vida religiosa realmente existente y la reflexión sobre esa vida. La temática que se desarrolla teóricamente, depende de los intereses de nuestra vida real. Así, si no hay una decisión vital de desestabilizar nuestra cómoda vida real, no habrá teoría que nos convenza. Las buenas intenciones de pervivencia, no modifican el futuro de las congregaciones religiosas, si no hay una relación directa entre voluntad y vida concreta. En el Evangelio, el Señor decía: "No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Dios" (Mt 7, 22). No es la reflexión sobre la Vida Religiosa que, de por sí, cambia la historia de dicho género de vida, sino la decisión de vivir nuestra vida inscrita en el corazón

⁸ BOFF, Leonardo. *Iglesia, carisma y poder*. Ed. Sal Terrae, Santander, 1982. En su momento fue una confrontación muy fuerte acerca de las estructuras sociales en la Iglesia y sus consecuencias en la pastoral eclesial. Igualmente, puede consultarse: LEUBA, Jean-Louis, *Institución y acontecimiento*, Ed. Sígueme. Especialmente interesante a este respecto es la obra de: BERGER, Peter. *La construcción social de la realidad*, y otras tantas obras sobre este espinoso tema de las estructuras en la VR.

de la historia, con sentido crítico y como fermento de libertad evangélica. En el libro de los Salmos leemos que se preguntaban las gentes, viendo al pueblo judío y su comportamiento: "¿Dónde está su Dios? (Sal 79, 10) Hoy, podemos decir lo mismo: ¿Dónde está nuestro Dios? ¿Es el Dios de la vida y de la historia de los pobres en búsqueda de vida y de vida en abundancia, o el Dios de la riqueza, del poder y del placer? Nuestra vida religiosa, "realmente existente", ¿no transmite, más un mensaje de riqueza, de poder y de placer, que una vida que sólo sabe de *Cristo y de éste, crucificado?* (1 Co 2, 2).

Una Vida Religiosa sin dimensión política, es, de hecho, un adormecimiento de nuestra vida y un debilitamiento de su capacidad cuestionadora. Necesitamos la fuerza del Espíritu para transformar nuestra vida en sal de la tierra y luz del mundo, como nos dice el Evangelio. Hacemos preguntas irrelevantes sobre espiritualidad y de sólo espiritualidad, sin capacidad, por falta de auténtica vida espiritual, de cuestionar nuestro estilo de vida y nuestro manejo de dinero, de influencias y de facilidades de vida. En otras palabras, hemos reducido nuestra vida a una vida sin sentido y significado evangélico para nuestro pueblo, y para nuestros pobres.

El Convivir y la incomunicación de la incoherencia

Esta formulación puede parecer fuera de lugar, pero encierra un grave problema del estilo de vida de nuestras comunidades e instituciones religiosas. Tenemos comunidades con todas las comodidades en grandes

obras “apostólicas” y que, por ello mismo, nos mantienen incomunicados con nuestro entorno, bloqueando la capacidad de envío y de recepción del mensaje evangélico, por el único medio por el que llegó a transformar el mundo: el ejemplo y la coherencia de vida. El discurso que pronunciamos es, tal vez, demasiado técnico y con estrategias sofisticadas y preparadas para impactar en el auditorio. Pero, la eficacia y consistencia del mensaje, no nace de las técnicas o estrategias, muy acordes con los “media” virtuales, digitalizados y de última generación electrónica. Estos impactan y desconciertan, pero no tienen fuerza de convencimiento ni generan movimientos de transformación profundos en el oyente. A veces el “terno y la corbata” del predicador así como los zapatos de gran calidad y precio, bloquean el mensaje. Con esta indumentaria, ¿podemos transmitir la fuerza del Espíritu y generar una vivencia interior de la Palabra de vida, en nuestro pueblo sencillo y empobrecido? La coherencia del “logos”, está, muchas veces, ausente de nuestra catequesis y de nuestras “clases de religión”. La Palabra de Dios, como espada de dos filos, no la blandimos con valentía, porque nuestra vida está vacía de dicha energía y pasión por el Señor. Esta vaciedad genera escándalo e incomunicación con el pueblo, sobre todo si es pobre y necesitado. De allí, el doble discurso que usa la gente para dirigirse a nosotros. El lenguaje respetuoso y hasta devocional cuando acuden a nosotros en plan de ayuda, particularmente económico, y, por otra, la mordacidad con la que “se habla” de nosotros en la intimidad familiar o en el grupo de amigos. En páginas anteriores nos referimos a las razones que justifican esta doble personalidad que presentamos ante la gente y la poca credibilidad que

suscita nuestra vida. Hay mucha miga en frases como: “Los curas tienen plata”, y ¿no es verdad? Cuando intentamos justificarnos, pareciera que nos chocamos con el certero versículo de la *Imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis: “A menudo obramos mal y nos excusamos peor” (*Lib. II, cap. IV, v.1*). Por eso, en general, evitamos justificar nuestra vida ante nuestro pueblo.

4. EL CONTAGIO DE LA OPCIÓN VOCACIONAL

Ante este panorama, concluyamos con algunas líneas acerca de la capacidad real de poder contagiar la pasión de nuestra vida a otros, especialmente, jóvenes, sedientos de Dios y de sus aventuras históricas en “Cristo, muerto y resucitado”. ¿Es contagiante mi opción y género de vida para las generaciones jóvenes en búsqueda de experiencias religiosas exigentes y profundas? Nuestra vida se ha ido amoldando a la vida moderna y globalizada y ha resultado muy “light”. Hemos acomodado y empequeñecido las exigencias y rigores de la “consagración” y las hemos “inculturado” en una vida fácil de concesiones y claudicaciones de todo tipo. Concesiones en el dinero, concesiones del corazón y de la vista, concesiones ante un televisor y un DVD o una cabina de INTERNET. ‘Chateos’ con amigos o amigas, con lenguaje muy libre y afectivo, pero, finalmente, concesivo y debilitante para nuestra opción fundamental y radical por el Señor. ¿Puede, una vida así, convencer a un joven generoso, en búsqueda de heroísmo y de entrega a los más pobres? La promoción vocacional, es fruto de una conversión profunda de personas e instituciones. Como esto no es ya una constan-

te en nuestras Congregaciones, nuestro género de vida no atrae a los generosos. Una visita de un postulante a nuestras comunidades, ¿lo sacude internamente y le infunde pasión por el Señor y por su gloria? Cuando se despiden, ¿se ha llenado de entusiasmo y ha compartido en ellas “la experiencia de Dios”? ¿o sólo ha compartido, experiencias deportivas y musicales y de conciertos “pop” infaltables ya en nuestras comunidades, máxime si en ella viven religiosos jóvenes e integrados en los “Media”?

Por este camino, la esterilidad es nuestro futuro. Si nuestro camino no es contagiante para los jóvenes, la muerte es nuestro destino⁹. Hace unos cuarenta años, el Padre Hostie, jesuita, publicó su tesis doctoral en Sociología religiosa, sobre la “*Vida y muerte de las Órdenes y Congregaciones religiosas*”. Las conclusiones a las que arribó mostraban que, el período de vida de las Órdenes y Congregaciones Religiosas era de trescientos años. También se incluía, en la argumentación, las razones de revitalización y las razones de desaparición. La revitalización, por el surgimiento dentro de la misma Orden o Congregación de un reformador místico que recompone los elementos de la vida, le inyecta dinamismo del Espíritu y de oración y la reubica física y socialmente, en los contextos del carisma del Fundador.

⁹ Reflexiones muy atinadas y profundas, constituyen la tesis doctoral de José María Castillo. Vale la pena leer su aporte: *El futuro de la vida religiosa, De los orígenes a la crisis actual*. Ed. Trotta, Madrid 2003, 221 pp.

La muerte es simplemente la consecuencia natural de la decadencia que debilita las columnas interiores de la institución hasta el derrumbe y desbande real. Innumerables casos en la historia de la vida religiosa lo demuestran.

¿Cómo nos encontramos, a este respecto? ¿Estamos en el límite del curso vital de nuestra Congregación? Mucho depende de Dios pero, también de nosotros.

CONCLUSIÓN

Repensar la Vida Religiosa en todas sus dimensiones, desde la amazonía, es una bendición de Dios. Desde esta periferia continental, las cosas recuperan su lugar según el Evangelio, y permiten relativizar las ‘jerarquías’ de principios organizadores de nuestra teología, especialmente de nuestra VR. Las pocas ideas expuestas en las líneas precedentes, muestran la necesidad de mantener activa nuestra capacidad de ver y analizar los signos de los tiempos de nuestra VR. Y de volver a los ejes fundamentales que hacen que nuestra vida se organice en torno al ser, más que al hacer. El cambio de lugar físico y social, cultural y religioso, sigue siendo un permanente desafío para quien quiera ver en estas realidades amazónicas un llamado de Dios para que nuestra reflexión teológica sobre la Vida Religiosa se mantenga en una actitud de discipulado, dispuesto a aprender de la presencia del Señor en medio de su pueblo.

15.

INQUIETUDES. UNA PROVOCACIÓN POSITIVA DEL ESPÍRITU DE DIOS, QUE QUIERE VIDA Y LIBERTAD

Lucía Weiler, IDP

Para introducir este breve escrito sobre algunas inquietudes mías, junto con aquellas que oigo y comparto de las demás personas, me gustaría resaltar la dimensión positiva y el significado liberador de toda inquietud. Para empezar, la mayor inquietud es que existe aún una gran acomodación y, aún más, hay leyes, estructuras y organizaciones comunitarias tanto eclesiales como de las congregaciones que promueven la “quietud” y la “acomodación” como valor para la Vida Religiosa.

Permitir y provocar inquietudes siempre ha hecho parte de la práctica liberadora de Jesús de Nazaret. A lo largo del camino de Emaús hay un proceso pedagógico gradual, en el cual Jesús da pasos decisivos hacia quienes tienden a huir, acomodarse y aquietarse.

El relato lucano describe el primer paso como una actitud de “ACERCARSE” (Lc 24,15–16). Jesús se acerca, camina con ellos, escucha silenciosamente lo que dicen, sin ser reconocido.

En seguida Jesús toma una actitud activa y provoca la expresión de las inquietudes a través de su atención e interés. Es el momento de “PREGUNTAR” (Lc 24,17–19). Jesús pregunta de qué hablan. Ellos se detienen con aire entristecido. Están sorprendidos e inquietos porque Jesús no sabe las cosas que pasaron en Jerusalén. Jesús como buen interlocutor vuelve a preguntar: ¿Qué cosas? Y hace posible que ellos mismos, como sujetos de su propio caminar, sean capaces de describir con mayor profundidad el rostro concreto de sus inquietudes y comiencen a reflexionar sobre sus causas.

Hecha la pregunta, Jesús no se interpone más, sino que se pone en una actitud de profunda escucha de sus razones de tristeza, miedos y desánimo. Sintona profundamente con el momento existencial que viven y permite que los sentimientos sean verbalizados, con toda libertad. Aprendemos así, de la pedagogía de Jesús, que frente a las inquietudes es importante dar suficiente tiempo para “ESCUCHAR” (Lc 24,19–24).

Sumergidos y sumergidas en la realidad concreta de América Latina y el Caribe, tomamos la misma actitud de acercarnos a la realidad personal y comunitaria de cada religioso y religiosa que vive su misión en este continente tan grande y lleno de desafíos a cada momento.

No queremos tan sólo preguntar para buscar respuestas teóricas o retóricas, sino como discípulos y discípulas de Jesús de Nazaret, queremos contemplar rostros concretos y escuchar los clamores de las inquietudes que se vuelven nuestras inquietudes.

¿CUÁLES SON LOS ROSTROS CONCRETOS DE NUESTRAS INQUIETUDES?

Las inquietudes que aquí formulamos de manera sintética, no son cuestiones aisladas sino que deben ser comprendidas en su interacción y mutua unión. Deben también comprenderse a partir del contexto emergente en tres dimensiones, como nos presenta la reflexión de Antonio Aparecido da Silva: la Vida Religiosa y su relación con los procesos macrosociales; la Vida religiosa ante los desafíos y nuevos horizontes eclesiales; la Vida religiosa ante los desafíos y nuevos horizontes provenientes de su propio interior. Formulamos diez inquietudes, por cuestión didáctica, sin querer nombrarlos todos. Se invita y motiva a los lectores y lectoras a que participen activamente, criticando, confirmando o ampliando estas diez inquietudes:

1. La gran búsqueda con todo empeño de refundar la Vida Religiosa, pero la demora de signos de refundación en la práctica, está llevando a algunos a cansancios y a acomodaciones; a otros al descrédito y a la afirmación de agotamiento no sólo de un modelo de vida religiosa, sino del estilo de la Vida Religiosa en sí. De aquí nace la pregunta inquietante por la *Identidad*.

2. El proyecto de las nuevas generaciones de la vida religiosa trae grandes esperanzas, y revela insatisfacciones e inquietudes muy serias ante los rezagos de un modelo de vida religiosa poco liberador, aún cargado de mecanismos de controles morales, acomodaciones y una falta de formación permanente. El reflejo de este desafío se da en la formación. Vale la pregunta: ¿Será que los modelos y procesos formativos favorecen más la “quietud”, la adaptación o la “inquietud” y la formación para el espíritu crítico?
3. Inquieta también la falta de consensos éticos y la escasa visibilidad profética de la Vida Religiosa, sobre todo cuanto urgen acciones éticas y proféticas colectivas ante la gran ola de violencia y corrupción con sus diversos nombres.
4. El surgimiento creciente de movimientos y tendencias religiosas con énfasis humanitario asistencialista, poco comprometidos con cambios sociales más profundos, es un desafío que requiere lucidez en el discernimiento, sobre todo en los procesos formativos. En la época de crisis y de cambios profundos de los paradigmas, la tendencia de buscar soluciones rápidas y superficiales para garantizar vocaciones y un futuro para la Vida Religiosa, puede ser un desperdicio de la oportunidad que la propia crisis nos ofrece para una refundación más profunda y auténtica.
5. En este mundo donde impera el individualismo, ¿cómo estar en contra de la corriente a través de nuevas relaciones comunitarias, atestiguan-do que otro mundo es posible? Esto sin nive-lar las relaciones, sino manteniendo siempre la sana tensión entre lo personal y lo común, entre lo “diferente” y la “igualdad”. La humanización como un proceso generador de vida y libertad es una de las grandes exigencias hoy. El desafío no está sólo en revitalizar las relaciones intracomunitarias de las personas que viven bajo un mismo techo, sino consiste en la creatividad de arries-garse a nuevas formas de vida comunitaria con personas que comparten el mismo proyecto de vida.
6. Continúa como una de las grandes inquietudes la cuestión de género vista en su amplitud de re-laciones, sobre todo en el mundo de la pobreza y de la miseria. Continúa el desafío por la poca comprensión y escaso interés que este tema des-pierta en algunos sectores de la Iglesia y de la Vida Religiosa; y también por la falta de pasar de la conscientización y de las relaciones, a una acción efectiva de género. En la teología acadé-mica y en la práctica eclesial continuamos repro-ducendo un modelo piramidal jerárquico, que no viabiliza el cambio de relaciones circulares en el discipulado de Jesús de Nazaret buscando ser “iguales en las diferencias” Elizabeth Schüssler Fiorenza.
7. Nos anima y al mismo tiempo nos inquieta la búsqueda de laicidad de la Vida Religiosa, las “parcerias” y el compartir carismas y espiritua-

lidades; continúa intensificándose una cierta incomodidad en cuanto al lenguaje que no deja de ser jerárquico y de cierto modo excluyente: “laicos–laicas”, “religiosos–religiosas”, “consagrados–consagradas”.

8. Está en la agenda de la formación actual, una relectura liberadora de la profesión de los votos religiosos, tanto en el rito de la Consagración como en su vivencia práctica cotidiana. Hay muchas preguntas, angustias e inquietudes de jóvenes ante la profesión perpetua, en este sentido. La fórmula de los votos y su vivencia práctica no coinciden. Es urgente que el proceso formativo tenga en cuenta la formación para una afectividad integrada, capaz de opciones maduras y responsables.
9. No podemos dejar de mencionar, por lo menos brevemente, el desafío de buen uso de los modernos medios de comunicación social, sobre todo la informática, Internet, etc. La iniciación y el uso o no de estos medios creó distancias de lenguaje y de comprensiones en nuestras propias comunidades. Como vehículo útil de inclusión y globalización de informaciones y relaciones, puede ser también factor de exclusión de muchos. Esto no es indiferente, mas nos debe inquietar también en relación con la opción preferencial por los pobres.
10. Traspasar fronteras es condición para un estilo de Vida Religiosa que quiere recuperar su ca-

racterística originaria e itinerante. Las fronteras muchas veces se vuelven barreras: personales, comunitarias, regionales, congregacionales. La misión requiere hoy de una nueva comprensión, con apertura al diálogo interreligioso. La misión puede entonces definirse como “movimiento de los pueblos” a favor de la vida, de la libertad. Sin pretensión protagonista, ni superioridad religiosa o espiritual, los religiosos y las religiosas están llamados a adherir y matizar este movimiento de todos los pueblos con su carisma propio. Es la disposición generosa y gratuita de lanzar las semillas del Reino de Dios, para que fructifiquen en vida plena para todos. Aquí también cabe mencionar la cuestión ecológica y planetaria.

Y para concluir, me parece que el respeto y la inculturación de los carismas personales y comunitarios, como escucha y fidelidad al Espíritu, dador de todos los carismas y dones, es también una de las inquietudes más candentes hoy.

En este sentido recordamos el hecho registrado en la Biblia que brinda una luz sobre las inquietudes anotadas:

Una mujer eleva el grito de su inquietud hacia Jesús y su insistente resistencia cambia la misión de Jesús (Mt 15,21–28).

Jesús camina (acompañado por los discípulos cf. V. 23) hacia la región de Tiro y Sidón. Una mujer extranjera considerada pagana por el pueblo judío, y por eso en su mentalidad religiosa, despreciada por Dios e indig-

na de recibir sus favores, interrumpe el camino. En la fuerza solidaria de su resistencia ella sabe lo que quiere y por eso grita hacia Jesús: “Señor, Hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está cruelmente atormentada por un demonio” (v. 22).

Al grito de la mujer, que expresa un clamor de solidaridad entre la madre y la hija, Jesús se queda en silencio y no responde nada (cf. v. 23). ¿Será indiferencia o presencia silenciosa y reflexiva? El silencio también hace parte del acercamiento a un verdadero encuentro, cuando las diferencias son muy grandes.

La reacción de los discípulos es única: quieren alejar el grito que les incomoda: “Despídela porque viene gritando detrás de nosotros” (Mt 15,23). Quien así actúa, de hecho no permite un encuentro. Jesús parece pensar en voz alta y Mateo coloca en su boca la mentalidad de los judíos de la época, a través de una comprensión exclusivista de la misión: “No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15,24).

La mujer vuelve a insistir. Su grito ahora está acompañado por un gesto de acercamiento mayor. Postrándose de rodillas implora: “Señor, socórreme” (v. 25). Ante la insistencia del grito de la mujer Jesús responde de una forma muy dura a nuestros oídos: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos” (v. 26). Los judíos se consideraban hijos (de Dios) y decían que los extranjeros eran como perritos ante Dios. Parece que el Jesús de la comunidad destinataria de Mateo, en el comienzo, también pensaba así, pues fue la misma orden dada a los discípulos en el momento de enviarlos a

la misión (cf. Mt 10, 6). Pero la mujer pagana lo ayudó a comprender que Él era enviado de Dios no sólo a los judíos, sino a toda persona humana y a todas las culturas. Jesús quedó admirado con los valores que encontró en los paganos y comprendió que Dios ya estaba entre ellos y quería también su liberación.

Sólo entonces sucedió el “encuentro” cuando Jesús “desciende” al nivel humano, haciéndose aprendiz y discípulo de la mujer pobre, extranjera, excluida: “Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas” (v. 28).

Que este y tantos otros pasajes bíblicos, como el del camino de Emaús, nos animen a valorar cualquier grito como inquietud del propio Espíritu que gime con dolores de parto en toda la creación, esperando la liberación.

16.

SÍNTESIS FINAL DEL SEMINARIO

P. Víctor Codina, SJ
P. Eduardo Cisterna, CFM

INTRODUCCIÓN

La Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, que, desde el Vaticano II inició un proceso de renovación, recibió nuevos impulsos a partir de Medellín. La CLAR que había promovido esta renovación, creyó, sin embargo, necesario en el 2000 (Asamblea de Caracas) iniciar una nueva etapa, al constatar que la vida religiosa de América Latina y el Caribe se hallaba en un momento de crisis: acomodación, cansancio, pérdida de profetismo, oscuridad, perplejidad sobre su identidad y su misión. Comenzó entonces a hablar de refundación de la Vida Religiosa: Volver a la experiencia fundante y abrirse a los nuevos signos de los tiempos. Como herramienta de trabajo para iniciar este proceso de refundación se propuso el ícono del camino de Emaús: Jesús interroga a los discípulos sobre su abatimiento, les ilumina con la Palabra, parte para ellos el pan y les devuelve la esperanza.

Partiendo de la memoria del presente (primera etapa, ocho fichas), se intentó dejarse interpelar por los desafíos de los signos de los tiempos (segunda etapa, cinco fichas siguiendo las líneas inspiradoras de la CLAR), para aterrizar en el cómo de la refundación desde una Vida Religiosa mística y profética (tercera etapa, doce fichas).

Este caminar, a pesar de sus limitaciones (sólo el 30% de la Vida Religiosa ha participado, ausencia de gran parte de la Vida Religiosa masculina) ha ayudado a movilizar la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, le ha abierto los ojos a los grandes desafíos que surgen del momento histórico que estamos viviendo en la sociedad, en la Iglesia y en la Vida Religiosa, le ha confirmado en la necesidad de que la Vida Religiosa para ser significativa en el mundo y en la Iglesia ha de ser realmente mística y profética, le ha generado entusiasmo y esperanza, y al mismo tiempo le ha hecho ver que el proceso de refundación no se agota con la metodología del Camino de Emaús, sino que es un largo camino, duro y exigente, que implica una conversión, un morir a muchos ídolos personales, comunitarios e institucionales, para posibilitar el nacimiento de una vida nueva del Espíritu, en seguimiento de Jesús, pasando de la casa al camino.

La Vida Religiosa de América Latina y el Caribe está todavía muy lejos de haberse renovado en profundidad. Es más consciente de los problemas e inquietudes, sabiendo que toda crisis es al mismo tiempo un llamado a abrirse a nuevos horizontes. Y por otra parte, ha experimentado que la mística y la profecía no son simplemente momentos coyunturales para la Vida Religiosa, sino

constitutivos esenciales de su identidad y de su misión, de su ser y su quehacer.

Veamos ahora con más detalles cuales son los desafíos que interpelan a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, y qué horizontes nuevos se le abren.

I. LA VIDA RELIGIOSA EN SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS MACROSOCIALES

La **globalización económica** promueve la concentración en pocas manos de los recursos naturales: Agua, tierra y aire se ven amenazados por la codicia imperial que, de esa forma, deja sin hogar y alimento a la mayoría de la población del Continente.

El eco suscitado por este afán depredador de los señores del mundo neoliberal que anuncia el fin de la Historia, aparece todavía como un débil referente en la conciencia de la Vida Religiosa, según se pone de manifiesto en que ella no tiene una presencia significativa en los lugares y ocasiones decisivas del combate en favor de la mayoría de hombres y mujeres de nuestros países: Foros sociales, lucha contra el TLC o ALCA.

De allí que, para el futuro, se exige de la Vida Religiosa una mayor presencia en esos ámbitos y una mayor coherencia de vida mediante la adopción de una economía solidaria y la asunción de una nueva "fuga mundi" que la lleve a abandonar definitivamente el barco de los poderosos y a acompañar el camino de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe en una renovada opción por los pobres.

El Dios liberador del Éxodo pide a sus seguidores la negación de todo pacto con el poder de los faraones de turno para poder acompañar la marcha del pueblo.

Este acompañamiento, sin embargo, exige la renuncia a todo tipo de asistencialismo e impide concebir como receptores de acciones emprendidas por religiosos y religiosas a los pobres y a los mundos afro e indígena. Éstos son sujetos activos que enriquecen el caminar de la Vida Religiosa y con quienes se comparte la fragilidad e impotencia ante el sufrimiento.

Esta conciencia ya existe en muchos religiosos y religiosas pero no ha sido traducida aún de modo adecuado en su vida y acción.

Por su parte la **muerte de las utopías sociales** ha producido un oscurecimiento del horizonte y del futuro al que la humanidad se encamina. En ella sin embargo la Vida Religiosa ha encontrado la posibilidad de redescubrir la importancia de la cotidianidad, de las pequeñas opciones de cada día.

La conciencia del carácter minoritario de la Vida Religiosa, además, ha posibilitado que se pueda comprender la necesidad de ir entrelazando los propios procesos con los de otros hombres y mujeres que quieren un mundo edificado sobre la equidad y la justicia y que ofrezca plena ciudadanía a toda la humanidad. De esa forma, conscientes de su pertenencia a la ciudadanía común, los religiosos y religiosas van asumiendo la necesidad de participar con otros en la política y de valorar los procesos democráticos que permitan, a los más

excluidos, el goce de los derechos necesarios para vivir de modo digno.

La radicalidad en el seguimiento de Jesús exige de las comunidades religiosas y de todos sus integrantes una mirada de misericordia para todos aquellos que no la pueden experimentar en un mundo inmisericorde.

Por su parte, la **emergencia de la subjetividad**, junto a auténticos valores de aprecio por el gozo y por la fiesta, ha llevado, muchas veces, al individualismo, narcisismo y falta de compromiso. Se hace necesario, por tanto, hacer comprender a las nuevas generaciones que el aprecio a la Vida debe ir más allá de la propia y extenderse a todos, de modo particular, a la de aquellos que son más amenazados.

La transmisión de una sabiduría en que las personas de mayor edad, desde la propia experiencia de vida, puedan iniciar a las nuevas generaciones es la única forma de mantener viva la conciencia de la necesidad del compromiso ético para seguir a Jesús por parte de la comunidad religiosa.

II. DESAFÍOS Y NUEVOS HORIZONTES ECLESIALES

La Iglesia, que el Vaticano II definió como Pueblo de Dios, en el postconcilio ha ido tomando posturas cada vez más conservadoras que identifican la Iglesia con la comunión jerárquica. La Vida Religiosa de América Latina y el Caribe que se identificó con el Pueblo de Dios y concretamente con el pueblo pobre, se en-

cuentra progresivamente marginada y en conflicto con la dirigencia de la Iglesia. Ésta ha optado por los movimientos laicales y por las formas más tradicionales y premodernas de Vida Religiosa.

Por otra parte el despertar del laicado en la Iglesia y la disminución de miembros en la Vida Religiosa genera una nueva problemática.

Aunque los documentos oficiales del Magisterio (LG, VC...) hablen de la Vida Religiosa como carisma profético para la Iglesia y el mundo, en la práctica no se admite este profetismo de la vida religiosa al que se califica de magisterio paralelo. Todo esto hace que la misma Vida Religiosa tenga miedo de tomar una postura profética colectiva.

Pero estos desafíos son una invitación a abrirse a nuevos horizontes, a una nueva eclesialidad, a una Iglesia que camina hacia el Reino.

La Vida Religiosa ha tenido el riesgo de marginarse de la Iglesia, de considerarse un grupo selecto, una élite espiritual y aristocrática, un ghetto, un estado de perfección, siempre actuando como protagonista.

El contexto actual le invita a volver a integrarse plenamente al Pueblo de Dios, a redescubrir su condición de *laós* y por tanto laical, que tiene su raíz en el bautismo. De protagonista ha de pasar a servidora y colaboradora de todo el Pueblo de Dios, en especial de los más pobres, poniendo sus carismas al servicio de la comunidad eclesial, insertándose en la masa a la que intenta fermentar con los dones carismáticos que ha recibido

del Espíritu. Tiene que recuperar su vocación profética no sólo frente a la sociedad sino también en la misma Iglesia, aunque esto le pueda ocasionar tensiones y conflictos.

Este Pueblo de Dios, nacido de la Pascua, camina en la historia hacia la plenitud del Reino entre luces y sombras, esperanzas y tristezas. En este Pueblo y desde él la Vida Religiosa se hace solidaria de los gozos y tristezas de toda la humanidad, en especial de los pobres (GS 1), juntando su voz profética a las voces proféticas de todo el Pueblo de Dios, de todos los pueblos, culturas y religiones.

La Vida Religiosa masculina clerical ha de vivir su ministerio desde su vocación profética de Vida Religiosa, con todo lo que comporta a nivel de espiritualidad, comunidad y misión.

Se trata de remar mar adentro, echar las redes, remar junto con otros, abandonando las naves de los conquistadores.

III. DESAFÍOS Y NUEVOS HORIZONTES DE LA MISMA VIDA RELIGIOSA

La identidad de la Vida Religiosa está cuestionada tanto desde fuera de la Vida Religiosa (la imagen que los MCS ofrecen) como desde dentro de ella misma: ¿Cómo ofrecer una imagen de la Vida Religiosa significativa? ¿Cómo repensar los votos desde una visión liberadora? ¿Cómo ser fiel a la opción evangélica por los pobres? ¿Cuál es el futuro de la Vida Religiosa?

Esta cuestión es válida no sólo para el primer mundo, sino para el tercer mundo que tiene una gran vulnerabilidad vocacional. ¿Cómo abrirse a la inculturación, a las diversas vocaciones indígenas y afro? ¿Qué implica para la Vida Religiosa el diálogo interreligioso? ¿Cómo movilizar a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe? ¿Cómo asumir los desafíos de la cuestión de género? ¿Cómo dejarse interpelar por los jóvenes y sus utopías, y al mismo tiempo ayudarles a una formación crítica, transmitiéndoles la sabiduría del pasado? ¿Cómo crear relaciones comunitarias nuevas? ¿Cómo abrirse a la ecología? ¿Cómo asumir el hecho de una Vida Religiosa plural, premoderna, moderna y posmoderna? ¿Cómo estimular y evangelizar a la Vida Religiosa masculina? ¿Cómo construir una Vida Religiosa más humana, no dualista ni represora de la afectividad? ¿Cómo superar los cansancios, desencantos, dobles vidas, miedos, inseguridades, pasividades, salidas?

Los horizontes nuevos que se abren a estas interpelaciones se pueden sintetizar en la búsqueda de una Vida Religiosa mística y profética.

Mística, con una experiencia profunda del misterio del Absoluto que se nos revela en Jesús de Nazaret, experiencia fundante que se abre a la Trinidad, relativiza todo lo demás y nos lleva a una opción fundamental en el seguimiento de Jesús, soñando con el Reino; experiencia estrechamente ligada al pobre y en comunión con otras experiencias de Dios de los pueblos de otras culturas y religiones. Esta experiencia de ojos abiertos nos abre a los pobres, a la historia y a las culturas, y se alimenta de la oración, la liturgia y los vínculos comunitarios.

De este modo la mística se convierte en raíz de la profecía abierta a la Iglesia y al mundo, buscando otro mundo posible y otra Iglesia posible. Esta profecía no se limita a nuestra palabra, trabajos e instituciones, sino que implica sobre todo el compromiso de toda la vida por el Reino.

Esta mística y profecía se pueden concretar en una serie de temas y opciones. Enumeremos algunas:

- Opción por los pobres, por los jóvenes y las culturas indígenas y afro, como lugares teológicos privilegiados.
- Renovar los vínculos comunitarios y fraternos asumiendo la cuestión del género.
- Abrirse a otras formas culturales y simbólicas.
- Edificar procesos formativos que superen el narcisismo y la adolescencia permanente.
- Discernimiento ante el cambio de época.
- Institucionalización desde el ser y el Reino.
- Superar la indiferencia encubierta.
- Hacer duelo de lo que muere y abrirse a lo nuevo.
- Volver al pueblo, a la casa chica.
- Formar pequeñas comunidades.
- Abrirse a la intercongregacionalidad.

- Relativizar las expresiones e ir a lo esencial, ligeros de equipaje y carismáticos.
- Prioridad de la persona, de lo humano.
- Desvincularse del mundo de la riqueza y el poder, contrarios al Reino.
- Pasar del ídolo al ícono.

En resumen, buscar alternativas a la sociedad y a la Iglesia. Para ello es preciso morir a lo caduco y estéril y nacer a otra vida religiosa posible. Hay que pasar por el Misterio Pascual y creer que el Espíritu puede hacer surgir la vida desde el caos. Hay que remar mar adentro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
PRESENTACIÓN.....	9
SEAN TODAS Y TODOS ¡BIENVENIDOS!.....	15
1. Haciendo memoria.....	21
2. “Por el camino de Emaús”, un camino de refundación.....	49
3. La cosmovisión de los pueblos indios andinos: desafío a la misión.....	65
4. Paradigma de género.....	107
5. Horizontes para Renata: una metáfora de Dios en la historia.....	117

- | | |
|--|---|
| <p>6. Inquietudes y nuevas realizaciones de la vida religiosa en América Latina y el Caribe, surgidas en el proceso del camino de Emaús129</p> <p>7. Horizontes en el caminar a Emaús.....143</p> <p>8. Vida Consagrada: identidad y compromiso en la causa de la justicia y de la paz.....155</p> <p>9. Una reflexión sobre la memoria, inquietudes y horizontes del camino de Emaús.....169</p> <p>10. Nuevos horizontes y nuevos caminos en la Vida Religiosa.....187</p> <p>11. Mirada al horizonte.....225</p> <p>12. Horizontes de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe, hoy. Perspectiva indígena.....257</p> <p>13. Horizontes de la Vida Consagrada.....269</p> <p>14. Evangelizar en la Amazonía, reflexiones sobre Vida Religiosa287</p> | <p>15. Inquietudes. Una provocación positiva del Espíritu de Dios, que quiere vida y libertad.....313</p> <p>16. Síntesis final del Seminario.....323</p> |
|--|---|